



Gian Carlo Passeroni

El Cicerón

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Gian Carlo Passeroni

El Cicerón

Traducción del P. José Francisco de Isla

Canto I

I

Voi a cantar del Orador Romano
Las glorias, las costumbres, las empresas,
Que su ingenio, su acumen Soverano
En todo el Universo dejó impressos:
Su vida cantaré; y si viene a mano
Puede ser, que entre lágrimas, no gruesas,
Cante su muerte; si antes, o primero
No me pongo yo ronco, o no me muero.

II

Y Tú, Febo, dispón una Corona 10
Para este Musiquillo poco diestro,
Aunque sea hyedra remolona,
Que le baste a su Numen, o a su Estro;
Y encomienda a la Musa más pelona,
Que con el brazo diestro o el siniestro,
Me traiga un frasco de agua o de aquel vino
Que llena el alma de furor Divino.

III

Y vosotros Señores, y Señoras
Que parte estáis en pie, parte sentados
No hagáis ruido a lo menos por dos horas 20
Ni me hagáis la mamola a los costados:
Antes oíd benignos las sonoras
(Si sois, como parece, hombres honrados)
Voces, conque a contaros me aparejo
La Historia que encontré en un Libro viejo.

IV

Este es un Libro raro y de vosotros
Serán mui pocos los que le ayan visto.
No le tengo mezclado con los otros,
Sino cerrado, porque no esté al pisto:
Yendo un Abuelo mío a comprar Potros, 30
A un Annio le compró, hombre mui listo,
De Viterbo, el qual puso en el Cartón:
Vida de Marco Tulio Cicerón.

V

Este título estaba en Castellano,
Mas por adentro es un estraño idioma,
Ni Tudesco, ni Arábigo, ni Indiano
Que no se entiende; ni en él hai punto, o coma.
Y aunque todo el carácter es Romano,
Y se escribió, a mi ver, dentro de Roma,
El Autor, por la cuenta, fue Caldeo 40
Porque se llama JUANBARTOLOMEO.

VI

Este su nombre es, y aunque pudiera
Mil cosas decir de él, y todas buenas,
Las callo; porque ya sabe qualquiera,
Que esto de escudriñar vidas ajenas
Es algo peligroso, y el que quiera
Saber las del Autor, a manos llenas,
Espere a que su vida se publique
En Londres, en París, o Mozambique.

VII

Saldrá sin duda en Francia, o en Venecia, 50
Porque lo lleva assí el Siglo corriente,
En el qual toda pluma sabia o necia,
Dar quiere a conocer la docta gente,
Y aunque de cosas nuevas no se precia
(Bien que de esto hai también algo al presente)
Se hace honor, y mui grande a los Letrados
Que vivieron allá en tiempos passados.

VIII

Y no sólo se enciensa hoi a los muertos,
Sino también se buscan sus escritos,
Sin distinguir los falsos de los ciertos 60
Ni los comunes de los esquisitos:
Bien, o mal se traducen sus aciertos,
Y se imprimen por hombres eruditos.
Y estraño, que una obra tan nombrada

No esté ya traducida, y estampada.

IX

Hai quien diga, que este manuscrito
No sé quién le encontró en la Isla de Delfos,
Y que a Italia le trajo un Erudito,
Que fue allá en los tiempos de los Güelfos.
Otros, que se la dio un tal Rey de Egipto, 70
Llamado Filadelfo, o Filadelfos,
Antes que ardiessse aquella Librería,
No se sabe en qué año, ni en qué día.

X

Quizá el uno y el otro desatina.
Lo cierto es, que el Autor de nuestra Historia
Fue persona de rara y gran dotrina
Y en la antigüedad con mucha gloria
Fue mui versado, siendo obra divina
Para un Poema, según la perentoria
De Aristóteles regla, y de Argensolas, 80
Que debe ser la acción única y sola.

XI

Porque assí como aquel, que todo un día
Se estuviesse comiendo en su possada,
No más que una comida el tal haría,
Bien que fuesse una acción algo alargada;
Del mismo modo en nada desvaría
Quien diga, que la vida continuada,
Ni interrumpida de nuestro Cicerón,
No fue más que una sola, única Acción.

XII

Fuera de la unidad tan necesaria 90
De la Acción, igualmente se ha guardado
El tiempo, que, según ley ordinaria,
Debe ser mui medido y limitado;
Y por esso no llega a centenaria
Su edad reducida (si no ha errado
La quenta el que la hizo) al breve espacio
De sesenta años, según Flaco Oracio.

XIII

En sesenta años, poco más, de vida
Hizo cosas tan grandes, tan estrañas,
Que parece impossible hallar cabida 100
En tres siglos a todas sus azañas;

Las que Juanbartolomeo, con subida
Pluma escribió, y con sus buenas entrañas.
A la obra añadió Notas preciosas
Que cierto pueden ser mui provechosas.

XIV

Como yo no sé hacer cosa de mío,
Y rabio por hacer del Literato,
Vínome a la cabeza el desvarío,
O (si es frasse mejor) llámase el flato.
De entremeterme a Traductor sombrío,
Como allá lo hizo Arloto, en aquel rato, 110
Que resolvió la traducción ayrosa
Del verso de Virgilio en buena prossa.

XV

Verdad es que yo hice lo contrario;
Porque la prossa la traduge en verso
Con la escolta de un buen Vocabulario,
Que es conocido en todo el Universo;
Y a la sombra también del gran Rimario
De Rengifo, a quien nunca he sido averso,
La prossa escrita en frasses elegantes, 120
La eché a perder en bajos consonantes.

XVI

No quiero, ni imitar quiero al Trisino,
Que (a la Griega) escribió en verso no atado
La Italia libertada: Libro divino,
Pero nadie le lee, por lo cansado;
Y es que un verso vulgar, aun el más fino,
Quando del consonante está privado,
Es un cielo sin Sol, y sin estrellas,
Campo desnudo de sus flores bellas.

XVII

Ni menos seguir quiero al Estudiante, 130
Que, engañando a su Padre, le escribió,
Que en esdrújulo rígido y constante
Renovaba al Gofredo, en lo qual no
Le echaba Sanazar el pie adelante;
Y a esto, Señores míos, digo yo,
Que van iguales los Poetas, quando
En sus versos se están esdrujuleando.

XVIII

Ni escribo en ciertos versos forasteros

Que son más largos de lo necesario,
Y a Bolonia, de Reynos estrangeros, 140
Trajo un Poeta un poco estrafalario.
Vergüenza es que Italianos verdaderos
A los Franceses sirvan sin salario.
Tampoco escribo en consonantes mochos
Porque es cosa de simples, o de chochos.

XIX

Pero aquí será bien, que yo me escuse,
Antes que algunos me hagan el processo,
Porque tal qual de aquellos, que yo acuse
(Quizá con un poquito más de exceso)
No se queje de mí, y aun me recuse.
Protesto, pues, declaro, y lo confieso 150
Que hablo de hombres y gentes ya passadas,
Ni más, ni menos, que los de oy, taimadas.

XX

Porque, Señores, es mui natural,
Que, oyendo mis octavas, diga alguno
Aora habla de una tal, aora de un qual;
Pero será un grandísimo importuno,
Porque, fuera de hablar en general,
No conocéis vosotros a ninguno;
Antes tal vez, testigo me es San Pablo,
Ni aun yo mismo conozco de quien hablo. 160

XXI

Y no quisiera fuerais como aquellos,
Que oyendo reclamar contra algún vicio,
Como si libres de él se vieran ellos,
Le aplican a Sempronio, a Cayo, a Ticio.
Quando, si descubrieran bien los sellos
De su pecho, y tuvieran algún juicio,
Hallarían allá en sus corazones,
Que con ellos hablaban los sermones.

XXII

Por tanto si en aquesta mi leyenda
Se halla algo que aproveche, o que edifique, 170
Cada qual a sí mismo se lo aplique
Dejando lo que al otro le comprenda
Y no avrá quien esto me replique;
Que assí se hace en comida, y en merienda:
Cada qual come lo que a él le toca,
Y deja lo demás para otra boca.

XXIII

Ninguno vestir quiera la Garnacha,
Que el sastre no cortó para su talle;
Si acaso le tocare alguna tacha,
No mude de color, súfralo, y calle, 180
No sea que, mirándole a la facha,
Su oculto pecadillo eche en la calle;
Porque juro al concurso todo junto,
Que yo disparo al ayre, mas no apunto.

XXIV

Antes bien, yo no soi el que dispara,
Que es Juanbartolomé: si a alguno toca
Algo de munición azia la cara,
Tenga paciencia, y cósase la boca,
O quéjese de él, quando le encara,
No de mí; porque tengo el tapaboca, 190
De que sólo vertí literalmente
Lo que él nos dejó escrito francamente.

XXV

Pero aun el mismo Juanbartolomeo
Si no me engaño mucho, es disculpable,
Pues todo su gritar, y su vozeo
Para en humo, y su golpe formidable
Es de rabo de zorra, a lo que veo
Que, con toda la fuerza imaginable
De un Gigante, no quiebra las costillas,
Y a lo más limpia el polvo de las sillas. 200

XXVI

Él lame como el perro mas no muerde.
Porque es un hombre mui caritativo.
Si a alguno la conciencia le remuerde,
Bien puede agradecerme lo que escribo;
Porque, si el tal Autor fuera algo verde,
Y tocara a los hombres en lo vivo,
Por más Moral, por más docto que él fuesse,
No aya miedo, que yo lo tradugesse.

XXVII

Algún Traductorcillo acaso avría,
Que rendiese esta obra como propia 210
Y la conciencia no le mordería,
Pues siempre de Ladrones hubo copia:
Más de uno, sin temor, que algún día

El hurto se descubra, a sí se apropia
Obras ajenas, y se llama Autor
Siendo no más que un triste Traductor.

XXVIII

Si añade algo de suyo, es un dislate
(Como yo añadir puedo más de dos)
Y le parece al pobre Botarate,
Que campara (mas no lo quiera Dios) 220
Con el sudor ageno: disparate
De que ya se burló un tal Juan Quirós,
Diciendo, que este tal es la corneja
Que en cueros en la calle se la deja.

XXIX

Mas yo no soi capaz de tal engaño,
Y no me apropio aquello, que no es mío.
La alabanza, el provecho, y aun el daño,
Si hai alguno, todo es del buen Judío
Mi Juanbartolomé, que, sin engaño,
Lo chistoso mezcló con lo que es pío: 230
Lo mismo hacer yo pienso; pues pretendo,
Que la verdad se puede hablar riendo.

XXX

Hai ciertos gustos (no es el mío de ellos)
Que condenan a todo Autor gracioso,
Y solamente dan quartel a aquellos,
Que escriben serio, grave, y ponderoso,
Como el Petrarca, mas hai estilos bellos,
Y yo he de ver, aunque es dificultoso,
Si es que acierto a mezclar utile dolci
Como el buen Caporali, y el buen Pulci. 240

XXXI

Y pues Sócrates dice (y yo lo digo)
Que el reír gustar suele a las personas,
He resuelto, aprobándolo un Amigo,
Para que rían Legos, y Coronas,
Este Libro imprimir; él es testigo,
Que no temo a Catones, ni a Catonas;
Y ha de andar por el mundo en mi conciencia
Como la Inquisición me dé licencia.

XXXII

Otro qualquiera Autor nos vendería,
Que la tal obra avía traducido 250

Sólo por divertirse; y juraría,
Que aviendo treinta Octavas concluido,
Toda la vecindad con gritería
A darla luego a luz, le avía impelido,
Y que en fin sus Amigos, dicho y hecho.
La avían estampado a su despecho.

XXXIII

O diría sino, que un Cavallero,
Un Duque, un Cardenal, un Personage
Se lo avía mandado; y a su fuero
El rendirse era deuda, era omenaje: 260
Yo, que no sé mentir, quando no quiero
(Y aun por esso no soi Sastre ni Page),
Vuelvo a decir en frasse lisa y llana
Que la imprimí, porque me dio la gana.

XXXIV

O porque oy no se tienen por discretos
(Se entiende entre los lobos) los Autores
Que dan obra a luz sin diez Sonetos
Llenos de sus aplausos, y loores,
Cien pondría yo aquí, todos perfetos
Y que nadie avrá visto otros mejores, 270
Sino creyera, que están mejor servidos
Mis Letores, en darlos por leídos.

XXXV

Pues podría quizá decir la gente,
Que yo mismo, con ruegos y dinero,
Los avría comprado infamemente
De los que hacen venal pluma, y tintero.
O que eran todos partos de mi mente,
Y a falta de un vecino lisongero,
Escribía yo mismo mis Anales.
Como oy lo hacen unos ciertos tales. 280

XXXVI

Assí lo dice un Libro, que vi este año,
Y está escrito con sal, por vida mía;
El qual ha de tratar, si no me engaño,
De eruditorum Charlatanería
Y explica con gracejo, y gusto estraño
Las artes, la malicia, y picardía,
Conque los hombres ponen asechanzas
Para cazar sus propias alabanzas.

XXXVII

Por tanto yo aconsejo al Letor pío,
Que no juzgue del Libro ontés con antes 290
(Si ser no quiere del vulgar gentío)
Por lo que dicen de él los aprobantes,
Ni menos los Poetas: desvarío,
Que llorará con otros semejantes
Pues mejor no hace a un Libro (dice Erasmo)
Ni peor, el elogio, ni el sarcasmo.

XXXVIII

Si el éxito tuviere, que yo espero
Este Libro, otra vez será estampado,
Con el aumento de otro casi entero.
Imprimiráse el texto azia este lado, 300
Al otro la versión, y al Estrangero
Se avisará en Gazetas de contado,
Para que acuda con las suscripciones,
Y anticipados vengan los doblones.

XXXIX

Se venderá más caro al suscribiente,
Como se lo ha enseñado la experiencia,
Y en esto me acompaña mucha gente,
Si lo quiere decir en su conciencia,
Y porque a un Libro nuevo comúnmente
Ilustres nombres dan gran excelencia, 310
También a esto tengo proveído,
Que no soi bobo yo, ni me descuido.

XL

Veránse al fin del Libro relatados
Nombres de Ilustres Claros Personages
En la gran lista de los Asociados,
Unos que concurrieron con sus gages,
Otros sólo fingidos, o soñados;
Y por librarlos de émulos y ultrages
El nombre llevará en la misma frente
De un Duque, de un Marqués, o un Presidente. 320

XLI

Este tal Duque, Conde, o lo que fuere,
Hará que se respete la obra mía,
Y quando en pasta fina se la diere
Lugar la hará en su inútil Librería,
Y con un te lo estimo, si ocurriere
Algo mandar, salió ya el tal día,

Quando no me haga el mismo cumplimiento
Que dejó al Ariosto mal contento.

XLII

Antes bien pienso a varios Protectores
Dedicar cada canto, grandes todos 330
Por sangre, por riquezas, por honores,
Y atestarlos mui bien hasta los codos
De Títulos, dictados, y esplendores,
Haciéndolos venir desde los Godos:
Con esso lograré en Italia tantos
Mezenates y Amigos, como Cantos.

XLIII

Un Prólogo he de hacer largo, y difuso
Como es uso, y costumbre; o encargarle
A un hombre docto (que también es uso)
Teniendo gran cuidado de cargarle, 340
Con los nombres de todos (no en confuso)
Que al Libro se dignaron de alabarle;
Y alabarlos a ellos quanto pueda,
Que esto es pagarlos en igual moneda.

XLIV

Si me llamaron docto, y erudito,
Yo los he de llamar Sabios, Profundos,
Pues ya entiendo la zifra algún tantito,
No ignorando lo que hacen los inmundos
Asnos, quando los pica algún prurito,
Que uno a otro se rascan mui jocundos, 350
Y esto es en pluma Crítica y moderna
La verdadera Caridad fraterna.

XLV

Haré por denigrar a otros Cantores,
Diciendo, que son unos Animales,
Como lo hacen oy muchos Escritores,
Que atacan malamente a sus Rivales,
Y quieren infamar a los Autores,
Aunque doctos, y sabios, con los cuales
Presumen aspirar a competencia,
Tratándolos con poca reverencia. 360

XLVI

Hácenlo muchos, porque saben ellos,
Sino de cierto mui probablemente,
Que ellos serán tratados como aquellos,

A pesar de su mérito eminente,
Y por esto se esfuerzan a perdellos,
Sino a las claras, clandestinamente.
Porque es consuelo (dijo un tal Bartolo)
Quando uno ha de caer, no caer solo.

XLVII

Mostraré, que un Poeta ha de ser grato,
Ha de enseñar con dulce Magisterio, 370
Ya cante en tono grave, como Cato,
Ya en estilo festivo, como Augerio.
En lo que falta aquel que sólo el plato
Sirve al gusto, sin pizca de Criterio:
Y haré andar pensativos cabizbajos
Los más guapos Poetas, y más majos.

XLVIII

Probará al mismo tiempo mi systema,
Que a la luz hasta aora no ha salido
(Y rabie quien rabiare) algún Poema,
Que ser merezca al mío preferido 380
Ya por el chiste de su raro tema,
Ya también porque lo útil está unido
A lo dulce, y llamarse ha la Obra mía
Restauradora de la Poesía.

XLIX

Procuraré, que un docto Literato
La haga una alegoría un poco obscura,
Buscándola con ruido, y aparato
Donde no la ha de hallar, y así asegura
La fama de obra pía por un rato,
A costa de otro, que mi bien procura, 390
Y que haga a cada Canto su Argumento
Un Amigo; pues tengo más de ciento.

L

Porque, si sólo sirven los Amigos
Para quitarme el tiempo, y enfadarme,
Más los quiero tener por enemigos.
Ellos en la ocasión han de ayudarme
Como una mano a otra, y son testigos
De que así lo hago yo, y no es alabarme.
Sabiendo que ayudando al Compañero,
En lo mismo me sirvo a mí primero. 400

LI

El mal es, que esta dicha siempre es rara
Para mí; y aunque siempre he procurado
Hacer a muchos bien; si se repara,
No son muchos los que aora tengo al lado,
Ni que quieran por mí sacar la cara,
Antes huyen de mí como apestado,
Y siempre que los busco, o necesito
Los parece que tengo un sanbenito.

LII

Y es lo peor, según a lo que entiendo,
Que han hecho empeño algunos monigotes, 410
De infamar mi Poema con estruendo,
Y un día me lo dijo en mis bigotes
Un personaje docto y reverendo,
Que serviría para hacer pegotes:
Possible es, que adivinen estos tales,
Mas al fin él me cuesta a mí mis reales.

LIII

De verdad los estoi mui obligado,
A estos Señores, por su alegre agüero;
Con todo esso no estoi desconfiado,
Antes bien más confío, y más espero 420
Que ningún egemplar avrá quedado
Primero que se cumpla el año entero.
Que un Libro malo (y más si es pernicioso)
Logra oy día un despacho prodigioso.

LIV

Basta que sea la impresión hermosa,
Que deleite al Letor, y que en la frente
Una, de buril diestro, stampa ayrosa
A los ojos curiosos represente;
Y más, si con el nombre de una Diosa,
Una bizarra Dama hace presente, 430
Como se hace en Países sospechosos,
Donde no hai Impresores melindrosos.

LV

Avrá en mi Libro Imágenes mui bellas,
y el retrato de Tulio será una:
Probablemente se verá entre ellas
El de su Historiador, que, por fortuna,
Era bien hecho; y aun quizá entre aquéllas
El mío se verá sin duda alguna.
Y al fin de cada canto una viñeta,

De la mano del célebre Piazzetta. 440

LVI

En una grande margen pondré Notas,
Todas de voces Griegas atestadas,
Y también de otras Lenguas más remotas,
Que no sepan leer mis camaradas,
Regalaré mi Libro, a manos rotas,
A las Bibliotecas más nombradas:
Sobre todo embiaré egemplares varios
A todos los Autores de Diarios.

LVII

De este modo estos públicos Censores,
Que en nuestros días van fiscalizando 450
A los pobres, y tristes Escritores,
Y a todos los están atenazando,
Sobre mi Libro no alzarán clamores,
Y dejarán passar el contravando:
Que una fuente de plata regalada,
No se mira si está bien fabricada.

LVIII

Haré un extracto fiel del Libro mío
Y en un Diario dispondré se ingiera;
Y aun sin esto tampoco desconfío
Que muchos me le alaben; porque fuera 460
No saber lo que sabe qualquier Tío:
Que el alabar es Cambio en esta Era.
Por la regla de todo Mozalbeta,
Hazme la barba a mí, y te haré el copete.

LIX

Pero si el Diarismo se alborota
Contra el Libro, tratándole de gordo,
Acudiré al Abate Tartarrota,
El qual es Literato de alto bordo;
O a aquella Compañía, nada idiota,
Que me han dicho, y no lo han dicho a un sordo 470
Que va a los Diaristas a hacer frente,
Para librarnos de tan mala gente.

LX

Pero bien: atropéllenme a porfía,
Que desde luego a todos los perdono;
Porque aunque un Libro alaben por manía,
Si es malo, malo es, contra su abono

Por tanto, aunque desprecien la obra mía
Los Diaristas en su grave tono,
De su sentencia no se me da un pelo,
Y de ella al Tribunal Público apelo. 480

LXI

Esta Octava la he puesto adredemente;
Porque, si alguno de ellos me maltrata:
Como es cosa, que se hace fácilmente;
Tengo ya la respuesta preparata;
Pues entonzes diré: toda essa gente
Por venganza y no más assí me trata,
Que quien la hace la teme, dice un Sabio
Llamado Don Roldán, o Don Ottavio.

LXII

Por aora, encontrándose el Marelli
En más clásicas Obras impedido, 490
Como me lo assegura Pignatelli,
Aunque aquél me le avía ya pedido,
Quiero, que en la Oficina del Agnelli,
Se imprima el Libro; mas bien entendido,
Que si otra vez se imprime, y yo no muerdo,
Se debe hacer en Reyno forastero.

LXIII

Porque oy solamente es estimado
Todo lo Ultramontano, o Ultramarino,
Y por lo mismo es de todos despreciado
El género, que es hijo de vecino. 500
Mas el Mercante astuto y solapado
Haciendo burla de este desatino
Vende por de París, o Inglaterra
Los géneros, que son de nuestra Tierra.

LXIV

Sacaré el Privilegio, que ninguno
Pueda estamparlo, sin licencia mía,
En cien años, contados uno a uno,
Ni en Roma, ni en Florencia, ni en Turquía,
Bien que ocioso será, y aun importuno,
Este tal privilegio, o primacía, 510
Porque no avrá en el Mundo Botarate,
Que piense hacer tan grande disparate.

LXV

Prevenir quiero a todos una cosa

Que si tal vez llegare a vuestro oído,
En un Canto, y acaso en una glosa
Un mismo Consonante repetido;
No sólo no es acción pecaminosa,
Antes bien en conciencia es permitida,
Pues Ludovico Dolci assí lo usaba,
Y aun hacerlo solía en una Octava. 520

LXVI

Fuera de esso el oír de quando en quando
De un mismo consonante la pareja,
Es ir discretamente conservando
Una buena costumbre de la oreja,
Feliz repetición, que rebosando
En dulzura, y consuelo a ella la deja.
Mas si alguno dijere lo contrario,
Digo que tiene un gusto estrafalario.

LXVII

Y si al cabo del año, con perjuicio
Mío, se hallassen pocos egemplares 530
Despachados, pondré otro frontespicio,
Diciendo, que añadió muchos lugares
A la obra un Varón docto, y de juicio,
Y la adornó con Notas singulares:
Mentira que no tiene inconveniente,
Pues se hace assí dinero Santamente.

LXVIII

Ni el tal stratagema es aora nuevo,
Pues ya lo usaron muchos, y aun por esso
Entre los tontos a decir me atrevo,
Que ha tenido este ardid feliz successo. 540
Mas los que el pelo encuentran en el huevo,
Sabén mui bien, y yo assí lo confiesso,
Que vale esta invención muchos millones;
Para ganar pesetas y doblones.

LXIX

Pero sabiendo yo, que han descubierto
No sólo éstas sino otras pataratas
Las Fe de erratas; es gran desacierto,
Manchar los Libros con las Fes de erratas.
Y assí váyanse todos al desierto,
Porque no hay en el mundo Ley tan seria,
Que en el mío no quiero esos Sonetos, 550
Que a publicar me obligue mi miseria.

LXX

Por tanto aquellos todos, que leyeren
Este Libro después que se publique,
algún error en él reconocieren,
(Que hallarán muchos) cada qual le aplique
(Si por hombres discretos passar quieren)
Al Impessor y nadie me replique,
Pues la culpa (claro es) de los errores
Siempre la han de tener los Impressores. 560

LXXI

Y valga la verdad, que los Modernos
Hacen mui poco honor a su noble Arte,
Llenando de mentiras los Quadernos,
Y el honor del Autor dejan a parte:
De aquí nacen sus justos, sus eternos
Lamentos; verdad es por otra parte,
Que yo temo, y también todo hombre sabio,
Que muchas veces se les hace agravio.

LXXII

A ellos han de ser siempre imputados
Los yerros de otros; y a llevar la pena, 570
Ya de los vuestros, ya de mis pecados
Dispuestos han de estar, que es gente buena,
Quando de mil errores estampados
Apenas reos son de una docena:
Y es que en el juego del Descargaburro
Es un gran jugador todo Cazorro.

LXXIII

Todo aquel, que este juego no ha aprendido,
Es por mi cuenta un pobre majadero:
Que echar la carga a otro está admitido
En todo el mundo, y yo soi el primero 580
(Dígolo, y no lo digo arrepentido)
Que, si lo puedo hacer, siempre lo quiero.
Por tanto mi Letor crea, y consienta,
Que, si hai algún error, yerro es de Imprenta.

LXXIV

Ha de tener el Libro dos copiosos
Índices: el primero brevemente
De Cicerón los hechos más famosos
Contendrá: el segundo largamente
Muchos puntos, que toco, mui curiosos:

Que los Índices oy son realmente 590
De un uso, y conveniencia singular
A quien no tiene gana de estudiar.

LXXV

Pondráse al fin del Libro su Rimario,
Pues con Poetas grandes assí se usa:
De la Historia también se hará un Sumario,
Porque en el verso está un poco difusa.
Su poco avrá también de Diccionario,
Por si se halla una voz algo confusa,
Como ésta verbigracia Soconusco
Que no la trae el Diccionario Etrusco. 600

LXXVI

Si aquellos que la Crusca compilaron,
Omitieron palabras y no pocas,
Que por etruscas no las computaron,
Por no usarse en el tiempo del Rey Focas,
Muchas saldrán aquí que ellos dejaron,
Y yo encontré por dicha entre unas rocas,
Como azia la mitad del Apenino,
Iendo a Florençia por aquel camino.

LXXVII

Con esto me parece he respondido
A ciertos paladares melindrosos, 610
Que, oyendo algún vocablo poco oído,
Crusca, Crusca vocean desdeñosos.
Sin saber que esta Crusca nunca ha sido
La que llaman Salvados los piadosos,
Y me burlo de todos los pedantes
Cruscusados, Cruscables, y Cruscantes.

LXXVIII

Ya sé que Horacio allá decir solía
(Y podría decirlo otro qualquiera)
Que una voz que algún tiempo florecía,
Dejó de florecer en otra Era, 620
Y que vemos volver a ver el día
Otra, que siglos ha difunta era;
Milagro, que hago yo resucitando
Alguna muerta voz de quando en quando.

LXXIX

Y acaso tomaréme la licencia
De mezclar algún término Lombardo,

Dejando el Florentín para Florencia,
O valiéndome de él con gran resguardo
Porque yo soi un hombre de conciencia
Y al ver ciertos peligros me acobardo 630
Y la lascivia de hablar Toscano
La dejo aparte, como buen Cristiano.

LXXX

Por lo mismo estaré alerta, y atento
In primis a evitar toda heregía.
Después a no mezclar en mi Comento,
Mentira alguna, que essa es picardía,
Y si hai sus Episodios en el Cuento,
Son para adorno de la Poesía;
Pero en lo substancial de nuestro asunto,
No he añadido una coma, ni aun un punto. 640

LXXX

Bien que no he sido tan escrupuloso
Como aquel hombre grande de Salvinos
Que tradujo de un modo algo tedioso
Varios Autores Griegos y Latinos,
Y un si es no es se hizo fastidioso,
Por más que digan ciertos Florentinos:
Yo digo la verdad sin embeleco,
He seguido a mi Autor, mas no a pie seco.

LXXXII

Y siendo uso poner una sentencia
De alguno Autor antiguo, y no reciente 650
En el frontis, yo di la preferencia
A la nec verbum verbo, y lo siguiente
Que dixo Horacio, y en la segunda Audiencia
Se estampará en mi Libro, justamente
Para probar, que una Versión si es buena,
No ha de estar amarrada a la cadena.

LXXXIII

Mas no por esto me halucino tanto,
Que presuma ésta ser obra esquisita:
Sé que no soi Poeta, y sé que canto
A lo ramplón; que el genio me lo dicta. 660
Fuera de esso volaba en cada Canto
La pluma, por la priessa en que fue escrita
Y sino lo queréis creer vosotros,
No importa, que ni yo creo a los otros.

LXXXIV

Me hace reír tal qual Don Bobalías,
Que nos quiere encajar, y aun lo pretende
Haver hecho un gran Libro en pocos días.
Gato por Liebre el probretón nos vende
Y si supiera más de picardías
Para dar más valor a su obra Duende 670
Debiera antes decir: este Librajo
Treinta años me ha costado de trabajo.

LXXXV

Todos los que obran diferentemente
(Yo digo la verdad) me hacen passar
Mil malos pensamientos por la mente,
De los quales me voi a confessar.
Y aunque me diga el confessor prudente,
Que su obra no puede ser peor,
Y si es buena, la hurtaron de otro Autor. 680

LXXXVI

Daráse esta Obra mía a un Aprobante
El qual dirá en sucinta aprobación,
Que a ninguna Obra antigua, y elegante
Cede en nada mi bella Traducción;
Que no hai en ella cosa disonante,
A las costumbres, ni a la Religión,
Y por tanto merece que se imprima
Sin quitarla una Octava, ni una Rima.

LXXXVII

Pero como aora escribo en Poesía,
Y en Poesía (que es peor) vulgar; 690
Puede ser, que, sin malicia mía,
Se escape alguna voz irregular,
Que a alguno escrupuloso menos pía
Le parezca, y le haga titubear.
Por lo que es necesaria una Protesta,
Que a hacerla pronto estoi, y será ésta.

LXXXVIII

La palabra Destino, Numen rojo
Hado, Fortuna, Dioses, o ya Diosas,
Y otros vocablos que a decir me arrojé
Son ya costumbres viejas, y rugosas 700
De quien escribe en verso por antojo,
No ya opiniones más; pues son cosas

A que obliga la Ley clara y precisa
De quien es buen Cristiano y dice Misa.

LXXXIX

Soi tan Cristiano como el Rey de Francia
El qual es Cristianíssimo llamado:
Daré toda mi sangre sin jactancia,
Por la Religión que he professado.
Sé, que no hai otra cosa de importancia,
Y que Apolo, las Musas, Palas, Hado 710
Y la Fortuna, acá entre los Cristianos
Nombres son sin sugeto, Ídolos vanos.

XC

Pero ya va mui largo mi prefacio,
Y el que las cosas viejas sólo estima,
Dirá, que faltó a lo que dixo Horacio,
Allá quando habla de la Octava rima.
El aviso es mui bueno, y la Ringrasio:
Si me le huviera dado más encima,
Al punto le quitaba todo el tedio,
Pero a lo hecho ya, ya no hai remedio. 720

XCI

Y si aora hiciera un gran razonamiento
Para escusar el yerro cometido,
El remedio sería más tormento,
Que el mismo mal, que aváis padecido.
Por lo qual sin hartaros más de viento.
Comienzo ya a cumplir lo prometido.
Bórrese, pues, lo dicho; y ahora Chitón,
Porque ya voi a hablar de Cicerón.

XCII

Pero si desde luego a hablar me meto
De Cicerón, me abismo en cierto golfo 730
Más hondo, que el de frente de Espoleto,
Donde murió ahogado un Duque Astolfo;
Y estando ya cansados con efeto,
No me embarco oy en esto, ni me engolfo,
Pues a lo menos por la vez primera,
Moler no quiero a quien oírme quiera.

XCIII

Yo no quiero ocultaros
La qual es enfadar al Auditorio;
Y aunque tal vez me vino a la Cabeza

Hacer, lo que en los días de Bodorio 740
Saben hacer las hembras con destreza,
De sus tachas, cubriendo el emboltorio,
Con el adorno de virtudes varias;
Hasta que el tiempo aclare las contrarias.

XCIV

Son modestas, afables, y discretas,
No se ve de altivez ni un movimiento;
Tienen a las passiones mui sugetas,
Y ocultan todo zurdo pensamiento.
Van descubriendo tierra, y están quietas
Que parecen Novicias de un Convento. 750
Mas después se la pegan al Marido,
Quando está más alegre, y divertido.

XCV

Yo no soi de esse humor (guárdeme el Cielo)
Ni de serlo tampoco soi capaz:
A ninguno tirar quiero del pelo,
Y así podéis marchar en santa paz,
Mientras tomo en la cama, o en el suelo
Un poco de reposo, y de solaz,
Como volváis mañana, u otro día
A oírme recitar mi algarabía. 760
Fin del Canto I

Canto II

I

Yo soi un hombre (y quien lo niega, miente)
Que cumplo mi palabra siempre, y quando
Me tiene cuenta, y no hai inconveniente.
Porque, andando a la Escuela en Villalpando,
Leí en un Libro, impresso en Benavente,
Que en un hombre de bien es contravando
No cumplir lo que a otro ha prometido.
Y así voi a cumplir lo ofrecido.

II

Os prometí (y me alegro de averlo hecho)
Que una aváis de oír leyenda nueva, 770
A lo que en parte tengo satisfecho,

Dando en el primer Canto alguna prueba:
Aora, que descansé un poco en mi lecho,
Vuestra atención mi espíritu renueva,
Para seguir la comenzada Historia,
Mientras tenéis tan fresca la memoria.

III

Podréis de esta manera entender todos
lo que de Cicerón os he contado,
Y lo que en esta tarde en varios modos
Contaros pienso: aunque dirá un taimado 780
(Mordiéndose de risa entrambos codos)
Que bien puedo escusar este cuidado:
Porque de Cicerón, ni de su cuna
No he dicho tres palabras. ¿Qué es tres? ni una.

IV

Mas esto ha sido por inadvertencia,
Y casi casi contra el gusto mío;
Y así de esta Poética licencia
Fue tanto mi dolor, que me entró frío.
Pero también merezco indulgencia;
Pues, si se mira bien, no fue valdío, 790
Ni por demás estuvo todo quanto
Se me antojó decir en aquel Canto.

V

Porque un Prólogo largo era preciso
Hacerle, fuese en verso, fuese en prosa.
Pues no puede aver Libro sin Aviso
Al Letor, y se aorra alguna cosa
En el verso, que en prosa es largo el guiso,
Fuera de ser un poco fastidiosa.
Y esto del Consonante, al más Parlero
Le hace dejar lo más en el tintero. 800

VI

Por tanto si mi Prólogo formado
Huviera en prosa, sabe Dios del Cielo,
Si estaría a estas horas acabado.
Quando ya tenéis todos el consuelo
De verle en media hora despachado;
Lo que no hacen jamás (dice Juanelo)
Aquellos habladores sempiternos
Que hacen en prosa Prólogos eternos.

VII

En los quales nos dicen cosas viejas,
Que todos saben, y son tan fastidiosos 810
Que hasta las más pacíficas orejas
Cansan, y a muchos de ellos por tediosos
Del Libro los arranco, y sus consejas
A oficios las aplico vergonzosos,
Pues, como dijo un Frayle Capuchino,
No hai papel, que no sirva a su destino.

VIII

Assí, pues, si mi Prólogo no fuere
Del gusto de tal qual de mis Letores,
Por mí, podrá hacer de él lo que quisiere,
Porque agradar a todos los humores 820
Nadie lo logra, aunque haga lo que hiciere.
Y entre tanto vosotros, mis Señores,
Haced cuenta que en este mismo punto
Doi principio a mi Historia, y a mi asunto.

IX

De Nápoles a Roma, a media vía
(Que es en nuestro Español medio camino)
Si no hai algún error de Geografía,
Huvo cierta ciudad, por nombre, Arpino,
Llamada assí de una Harpa o de una Arpía
En caso que no mienta el Calepino, 830
Y en ella a Cicerón parió su Madre,
El qual también fue hijo de su Padre.

X

Pero advertir contemplo necesario,
Que los que le engendraron; tales quales,
Eran hombre y muger, pues de ordinario
Nuestros Padres (aun oy) suelen ser tales.
Y de aquí se deduce el corolario,
Que tuvieron de Tulio los natales,
(Según los documentos, que nos rigen)
En Embra, y en Varón su propio origen. 840

XI

El nombre de los dos deciros quiero,
Pues sin Viscocho nunca yo me embarco,
Y porque no me trate de Embustero
Algún Émulo, cito aquí a Plutarco,
El qual llama (en idioma un poco huero)
Olbia a la Madre, y llama al Padre Marco
De manera que Olvia fue su Madre,

Y el buen Marco probablemente el Padre.

XII

Y porque el nombre de Olbia, aunque Romano,
Tiene alguna dureza en el oído, 850
Para hacerle más dulce, y más humano,
La llamaremos Elvia, que éste ha sido
Antiguo estilo, y uso mui anciano
De todo buen Poeta recibido,
Que ha de estropear las voces de otro clima,
Si no vienen al verso, o a la rima.

XIII

En esto sobresalen los Dramáticos,
Que suelen dar a un Griego Personage,
Nombre Español para mostrarse prácticos
De las costumbres Griegas, y language, 860
Burlándose de Críticos Gramáticos,
si los reprenden su libertinage.
Mas estos pecadillos son veniales,
Comparados con otros garrafales.

XIV

Pecan, dirélo assí, contra el decoro,
Contra lo verisímil, contra el Arte,
Y, a su cost[a], pudiera hacerme de oro,
Si en este punto yo me hiciera parte.
Mas no quiero, que alguno de su Coro
Piense, que fabricar mi Baluarte 870
Intento sobre ruinas de los otros,
Como lo hacen dos mil entre nosotros.

XV

Fuera de esso pudiéranme decir
Los Cómicos, al ver que los ataco,
Que ellos solos pretenden divertir
Al Pueblo, predicando para el saco,
Y que no han hecho voto de seguir
Las Reglas del Señor Horacio Flaco,
Especialmente siendo ya tan viejas,
Que sufrirlas no pueden las orejas. 880

XVI

Digo que en esto tienen mil razones,
Y de ellas me valdré con gentileza
Contra todos los Críticos bribones,
Que vengan a romperme la cabeza [:]

[Y]o no gusto de andar con citaciones;
Mi asunto es desterrar toda tristeza,
Y quedaré más hueco que Cervantes,
Como dé gusto a sabios y a ignorantes.

XVII

Como logre, Señores, divertiros,
Contento estoi; no quiero otra alabanza 890
Aunque todas las reglas haga giros;
En cada siglo se usa su mudanza,
Desde los Walsas, [Tulgas], y Ramiros.
Y si al próximo assierro por la panza,
De qué me servirá observar en parte
Ad amussim los Cánones del Arte?

XVIII

Sólo sé, que si leo alguna obrilla
Chistosa, dulce, bien escrita, y bella 900
Aunque encuentre quizá tal qual cosilla
Que no esté tan arreglada en ella,
No por esso me canso de aplaudilla,
Ni mucho menos deo de leella.
Si hacéis esto conmigo, estoi contento,
Pues no soi codicioso, ni avariento.

XIX

Díjome cierto Amigo de Ferrara,
Que una Mozuela alegre, spiritosa,
Con tal qual defectillo en cuerpo y cara
Más le agradaba que otra mui hermosa. 910
Pues digo, que si en grueso se repara
Esta Historia, si bien defectuosa,
Quien por esso la llame despreciable
Será una Criatura incontentable.

XX

Que yo también tal vez le escuso, y callo,
Quando sale a la luz un Libro nuevo,
Y algunas ciertas macas en él hallo,
Buscando el pelo que no tiene el huevo,
Me contento con poco, y digo: andallo;
Que una obra sin falta, tacha, o nevo, 920
Perfecta y absoluta in quarto modo,
Sólo la puede hacer quien lo hizo todo.

XXI

Antes tal vez (hablando en confianza)

Alabo los agenos disparates,
Paraque la prudencia, y la templanza
Disimulen y alaben mis dislates.
Vosotros, en conciencia, y en crianza
(Sino queréis os tengan por Orates),
Debéis hacer lo mismo con mis Cantos,
Pues tantas vezes, yo he alabado a tantos. 930

XXII

Pero aora me vuelvo un poco atrás,
Porque dejé una cosa que me importa:
No me voi a passear sin más ni más,
Y a Casa volveré por la más corta,
Que yo mido el camino con compás,
Como el buen Matemático Laporta,
Ni del Gran Marco Tulio diré cosa,
Que no se halle en el Texto, o en la Glossa.

XXIII

Debe el Letor también ser avisado,
Porque Elvia quede en su reputación, 940
Que con Marco se había ya casado,
En la común, y más cierta opinión.
His positis, se sigue de contado,
Que nació Marco Tulio Cicerón
De legítimo y santo matrimonio
De que da Juanbartolo testimonio.

XXIV

El qual, dando principio desde el huevo,
Como se dice, y como se requiere,
Dejando a Cicerón, que es tierno, y nuevo,
Quatro palabras antes nos refiere 950
De sus Padres, y en esto yo le apruebo,
Máximamente, quando el siglo quiere,
Que de ningún Héroe se use la alabanza,
Sinque entren sus Abuelos en la danza.

XXV

Marco, dice un papel de letra Gótica,
Nació en una ciudad, que fundó Marte,
Con más virtud, que tiene la betónica.
Gracia que el cielo a todos no reparte.
Aprendió la bella Arte Labradórica,
Y después aprendió a escribir con arte, 960
Tanto, que mereció alabanzas sumas,
Por una de las más gallardas plumas.

XXVI

Aprendió con su ingenio soberano
El idioma del Tybre, y el de Atena:
Madrugaba a estudiar por el verano,
Tanto que el pobre no dormía apenas,
Y viendo aquel talento más que humano
Para las Letras, que se llaman buenas,
Su Padre, que era cierto un buen Señor,
Le embió a tomar la borla de Doctor. 970

XXVII

A Bolonia partió, por darle gusto,
Y en menos de dos años fue un Legista
Tan grande, tan fornido, y tan robusto,
Que entró de los togados en la lista.
Dábale aquel estudio gran disgusto,
Como enfadó (según su Cronista)
Al Dante, y al Petrarca, y otros tales,
Que en la Fama son hombres inmortales.

XXVIII

Los cuales siendo todos adornados
De un ingenio sutil, alto, profundo, 980
Y queriendo sus Padres que Avogados
Se hiciesen, por lo sabio, y lo facundo;
Ellos, del genio, y natural llevados,
Se hicieron admirar tanto en el mundo,
Logrando en él eterna inmortal fama,
Con el desprecio de lo que él aclama.

XXIX

No quisieron en Texto, Notas, Glossas
Perder, con la cabeza, la paciencia,
Sabiendo que hai mil Syrtes peligrosas
Ocultas en el mar de aquella Ciencia, 990
Y que en sus olas, siempre procelosas,
Naufragar suele el alma, y la conciencia,
Y del Foro quisieron escaparse,
Porque tenían gana de salvarse.

XXX

Y vivir escogieron con penuria
Haciendo versos, más que hacerse ricos,
Vendiendo clausulotas en la Curia,
Mentiras, trampas, cuentos y dichicos
Como saben hacerlo (Y no es injuria) 1000

Más de dos ignorantes, y Borricos.
Aunque hai Padres que de esto forman queja,
Bien que después se tiran de la oreja.

XXXI

Pero Marco, como era tan modesto,
Mientras vivió su Padre, a quien temía,
Al Código aplicóse, y al Digesto,
Aunque su inclinación lo resistía.
Por esso es bien que el Padre muera presto,
Para que el hijo siga su manía,
Y por quitarme de este inconveniente,
Hágole aora morir de un accidente 1010

XXXII

Muerto el Padre, razón será que muera
También la Madre, y étele que a un lado,
Con una y otra muerte verdadera
Una pesada carga de mí he echado,
Pues tengo para mí de esta manera,
Que el hablar de los dos será escusado,
Porque ya saben todos, y están ciertos,
Que oy no se habla palabra de los muertos.

XXXIII

Hecho ya Marco Dueño de sí mismo, 1020
Leyó a Boecio de Consolatione:
Con esso se libró de un parasismo.
Lloró un poco, y con un Dios los perdone,
Salió del día; que esto es Heroísmo;
Y luego a hacer su gusto se dispone,
Porque el viejo, y la vieja con sus faldas
Eran de grave peso a sus espaldas.

XXXIV

Libre, pues, de la carga, y hombre suelto,
Para hacerse inmortal, desde aquel día
enteramente se mostró resuelto
A ser Cofrade de la Poesía, 1030
Tanto, que su nombre andaba embuelto
En todos los certámenes que avía,
Y en hacer versos (dice un tal Leandro)
Era un Cid, un Roldán, un Alejandro.

XXXV

Y que Alejandro fuesse un gran Poeta
Es una proposición extraordinaria,

Digna de prueba; por ser cosa secreta,
Y a la fama común casi contraria.
Pruébola, pues; y con razón, que aprieta,
No aviendo en ella nada de arbitraria 1040
Porque siempre habló en verso aquel Monarca,
Si es que habló, como habla en el Petrarca.

XXXVI

Llegó Alejandro con bizarra pompa
Al sepulcro de Achiles, y llorando,
O Joven feliz (dixo) que tal Trompa
Lograste, que tu nombre va aclamando!
Y noto (porque nadie me corrompa)
Que el Petrarca, escribiendo, o ya dictando
Estos dos versos, los dejó rayados,
Como que no eran suyos, sino hurtados. 1050

XXXVII

Pero el Petrarca verdaderamente
Era mui delicado de conciencia;
Y si algunos Poetas realmente
Practicaran la misma diligencia,
Rayando lo que roban a la gente,
Pocos versos, ni en Roma, ni en Plasencia,
Ni en Turín, ni en Asturias, ni en Vizcaya,
Saldrían a la calle sin su raya.

XXXVIII

Y volviendo a Alejandro Magno, digo,
Que, sino hubiera sido aquel Guerrero, 1060
De Apolo, y de las Musas tan amigo,
No hubiera encomendado a aquel Platero,
Que de esmeraldas, grandes como un higo
El sepulcro cubriesse todo entero
De Homero, ni leído, como es fama,
Cien versos suyos, quando se iba a cama.

XXXIX

No hubiera dado aquellos cien doblones
Al cantor, que le avía celebrado,
En versos valadíes, y chanflones;
Mas con pacto de ser luego ahorcado, 1070
Si volvía a hablar de él en sus Canciones.
Digno egemplo de ser oy imitado
Por muchísimos Grandes y Señores,
Con sus Panegiristas y Cantores.

XL

Fuera de esso, vosotros mis Oyentes,
Que todos sois Ingenios peregrinos,
Mil vezes oiríais a las gentes
De los versos hablar Alejandrinos,
Y siendo tan versados y eminentes
En Históricos Griegos y Latinos, 1080
Sabréis, que Alejandrinos se digeron
De Alejandro, o llamarse assí pudieron.

XLI

Volviendo a Marco, como llevo dicho,
Era Homero y Virgilio su lectura,
La Cítara y el Canto eran su nicho.
De sus versos, su garbo, y su estatura
se enamoró, por gusto, o por capricho
Una bizarra Dama, una Hermosura,
Id est Elvia, la qual sin declararse,
Estaba rebentando por casarse. 1090

XLII

Desde la misma cuna avía ella
Hecho voto formal de ser casada,
Como le suele hacer toda Doncella,
A excepción de tal qual, que es mui contada
Bien que en algunas, por su mala estrella,
El voto para en humo, para en nada.
Y ni en burlas, ni en versos (no lo invento)
Gustaba Elvia la hablassen de Convento.

XLIII

Decía, que el estado Monacal
Quando no hai vocación, era una muerte, 1100
Y abrazado una vez, no es racional
La que se queja de su triste suerte.
Como ella no quería ser Vestal,
Deseaba un Marido sano, y fuerte,
Hombre docto, y de gran Literatura,
Que lo demás (decía) poco dura.

XLIV

Era Elvia una boníssima Doncella
En Bolonia nacida y educada,
Y [aunque a la Escuela] no anduve con ella,
Sé, que en Latín y en Griego era versada; 1110
Y más de algún Doctor, quando iba a vella,
Volví con la cara sonrojada:

Era afable, cortés, dulce, tratable,
Dama en fin Boloñesa; y más no se hable.

XLVI

Sobre la Patria de Elvia, sé que hai dudas;
Mas aora no es tiempo de averiguallas;
Las razones Cornutas, o Cornudas
Preciso me será desentrañallas,
Y si llevo a la fiesta de San Judas,
Avriguaremos estas antiguallas; 1120
Mas será bien hacerlo a la memoria,
Si se olvida en el Cuento, o en la Historia.

XLVI

Cobró Elvia al buen Marco grande amor,
Porque era docto, sabio, y entendido;
Mas llegando a saber, que era Doctor,
Rabiaba por que fuesse su Marido.
Era dócil, y tierno, el buen señor,
Conque al Convite diose por vencido.
Pero antes hizo un rasgo de Romano:
Quitóse el guante, y la tocó la mano. 1130

XLVII

Dos Mujeres en paz, estando juntas,
No puede ser, y menos Suegra y Nuera;
Una tira estocadas, [otra puntas];
Esta quiere estar dentro, aquella fuera;
Una calla, otra grita, y en las juntas
Se maltratan a qual más Verdulera,
Diciéndose, encendidas como asquas,
Mutuamente los nombres de las Pasquas.

XLVIII

A la Nuera la Suegra eternamente
Maldice, y al que a su casa la trajo: 1140
La muerte se desean mutuamente
Ambas a dos, y anda revuelto el ajo:
El repelarse entrambas, es frecuente;
Y Elvia, que era de espíritu marrajo,
Buscó un hombre sin Suegra, y sin prejuicio,
Dando esta prueba más de su buen juicio.

XLIX

Porque aquella, que sólo a su Marido
Tiene que contentar con su persona;
Manda en casa, anda holgada, y si hace ruido

No tiene quien la llame Picarona. 1150
Y vamos claros, que es un gran partido
Para qualquier muger, más si es Matrona,
Poder decir, estándose en la cama,
Soi Señora en mi casa, y soi el Ama.

L

Y Marco, hombre discreto, que sabía
Ser un tormento casi intolerable,
Una Muger insulsa, muda, y fría,
Siempre atada a una rueca perdurable,
Con Elvia se casó, cuya alegría,
Juicio, y agrado la hacían mui amable; 1160
Siendo Muger reñida con el ocio,
Por lo que hizo el buen Marco un gran negocio.

LI

Concluyóse el Tratado, o la Escritura
Aquella tarde, y al punto se casaron,
Sin presencia del Clérigo, ni Cura,
Porque estas ceremonias no se usaron
Hasta mucho después, ni a Criatura
Alguna, muerta o viva, convidaron,
Quedando ambos, sin estos accidentes,
Tan casados como unos Presidentes. 1170

LII

Esto sí que me gusta, y da contento,
Y no el modo de andar los dos penando;
Pues verdaderamente es un tormento
Passarse años enteros galanteando,
Rondando ya la Casa, ya el Convento,
Donde Filis está de amor rabiando.
Digo que no me gusta ciertamente
Tantos passos perder inútilmente.

LIII

Vuelvo a decir, que no me gusta nada
Aquel hablarse, aquel mirarse aleve, 1180
Ni el derretirse el atina enamorada
Como al fuego la cera, al sol la nieve,
Ni aquel tener tres años desmayada
La Niña, que por ti los vientos bebe:
Digo, Señores, dígolo clarito,
Que todo esto me enfada a mi infinito.

LIV

Mejor os estaría, o Mozalvetes,
Andar sueltos, como andan en el prado
Los Bueyes de los Frailes, y de los Pretes
Quando dejan el carro, o el arado. 1190
Mas ya que, como simples y pobretes,
La hermosa libertad os causa enfado,
Y por el yugo andáis echando el resto,
Lo que al fin se ha de hacer, hacedlo presto.

LV

Porque se pierde tiempo en los amores,
El alma, la salud, y la cabeza,
Y tal vez se da tiempo a otros Señores,
Para soplar la Dama, o bien la pieza
Sí el fruto a recoger los Labradores
No acuden en sazón; y con pereza 1200
Dan lugar a que otro se lo coja,
Quedan burlados, y se hallan con la hoja.

LVI

Y por moralizarlo un poquitico
(Bien que no sea ésta mi menestra)
Aquel ser el Faldero, o el Perrico
De una Joven hermosa, astuta, y diestra,
Aquel tonto arrimársela al ozico,
Y aquel hablar continuo a la fenestra,
Aquel tenerla siempre embelesada
(Repítolo mil veces) no me agrada. 1210

LVII

Las lisonjas, los dichos amorosos,
Que más de un corazón vencieron casto,
Las miradas, y encuentros cariñosos
De los ojos, y más si a hacer el gasto
Entran también colores vergonzosos,
Suspiros, ayes y lágrimas a pasto,
Todo este tren, en una linda cara,
Aun al mismo Roldán le derribara.

LVIII

Es con todo esso caso mui estraño,
Que antes de contraer el matrimonio, 1220
No dure el galanteo mas de un año;
Dándose a solas mutuo testimonio
De un amor casto, puro, y sin engaño,
Cosa, que hace reír al mal Demonio,
Que al que anda entre la pez (y más si es Griega)

Dice el refrán, que algo se le pega.

LIX

Siempre se sientan juntos, pegaditos,
Con más seguridad que fuera justo;
juegan las manos, truecan de manguitos,
Dícense todo aquello que da gusto, 1230
Hai a la oreja ciertos secretitos,
Búscanse ellos los pies, y fingen susto,
Cuentan sueños ya falsos, o ya ciertos,
Que tuvieron estando mui despiertos.

LX

Juntos, y solos (más que el mundo ladre)
Van al Templo, al paseo, a la Visita,
Porque el bobo del Padre y de la Madre
Al Lobo le fiaron la Ovejita.
Y si a cosa mayor el tal Compadre
No se atreve, es por cierta razoncita, 1240
Aunque al cabo, cebándose aquel fuego,
Sabe Dios en qué para al fin el juego.

LXI

Padres y Madres, oídme una parola,
Que luego volveré a seguir el Testo:
Si tenéis una Hija, una Filiola,
Marido la buscad, y sea presto.
Jamás me la degéis con hombre sola;
Por ninguna ocasión, ningún pretesto;
Porque sólo unos pocos mentecatos
El tocino a guardar dan a los gatos. 1250

LXII

No la degéis tratar nunca a ninguno
Con familiaridad y confianza,
Que hacen perder mil vezes el ayuno,
Una buena ocasión, y una pitanza.
Ni que para casarse con alguno,
Trate con muchos (o necia esperanza!)
Como si una infeliz, mala simiente
Pudiera dar buen fruto comúnmente.

LXIII

Y aunque la ayáis hallado un buen esposo,
No por eso la Niña está segura. 1260
Hállase en un estado peligroso

Y sin gran precaución, es gran locura
Dejarla a la merced de un Can, de un Oso,
Y está perdido aquél que se asegura.
Quién da a guardar el queso a los Ratones?
Ni fía la bellota a los Lechones?

LXIV

Ni me digáis, por Dios, que han de tratarse
Los dos Amantes, para conocerse,
Y recíprocamente examinarse
Los defectos que pueden esconderse. 1270
Vagatelas! Después de enamorarse
Dos Mozos no es posible ya entenderse.
Pues los ciega el amor hasta el abysmo,
De que no se conoce uno a sí mismo.

LXV

Necios son verdaderamente aquellos mozos,
Que presumen tratando a las Mugerres,
Descubrir su enredos, sus embozos,
Sus tachas, sus pasiones, sus quererres:
Son todas unas simas, unos pozos
Más hondos, que es el Piélagos de Hyeres, 1280
Y es un globo su pecho, cuyo centro
No hai rayo, que penetre tan adentro.

LXVI

Todas, o casi todas fuera de esso,
Tienen aquella gracia singular,
De que aquello que piensan con más sesso,
Es justamente lo que van a errar.
Y si a su discreción se deja el peso
O la elección del que han de desposar,
Veréis por la común aquel primor,
Conque las más escogen lo peor. 1290

LXVII

Ni hai que salirme con la pamplingada
De que son dos personas mui compuestas
Los dos Amantes, y no hai que temer nada
En punto a honor, ni a cosas poco honestas.
Esta es una valiente patochada:
El amor no repara en essas fiestas;
Que al amor (dixo el Sabio Antonio Reyes)
Quién le puso jamás freno, ni leyes?

LXVIII

A la mano tener sabrosa fruta
Rabiar de hambre, y guardar tanta abstinencia 1300
Como Tántalo: cosa es que se reputa
Por milagro de ayuno y continencia.
Marco y Elvia (esto es fuera de disputa)
No quisieron tener tanta paciencia,
Y si alguna tuvieron, fue mui poca,
Pues luego la metieron en la boca.

LXIX

En los sucesos prósperos y adversos,
Siempre se hicieron buena compañía:
Marco estaba en su quarto haciendo versos,
Elvia cuidando de la economía. 1310
Y aunque el Diablo metió chismes diversos
Para turbar su paz; un año y día
La gozaron sin riña, ni bochorno,
Con asombro de todo aquel contorno.

LXX

Es tradición constante, y aun es fama,
Que ganó Marco un bello Campo, el qual,
Viña del Papa Julio, hasta oy se llama
Y todo con aplauso universal.
Cuya Viña dejó cierta gran Dama
En Roma al que en el estado conjugal: 1320
Se conservasse en paz, y placentero
Con su Muger, un año y día entero.

LXXI

Ha muchos siglos que este Campo honrado,
Por falta de legítimo heredero,
A cierta pobre gente está arrendado,
Desde que Marco fue el Dueño postrero
Porque después ninguno le ha heredado.
Yo no sé, si esto es falso, o verdadero,
sólo sé, que conforme está oy el Mundo,
No hai que esperar que alguno herede el fundo. 1330

LXXII

La condición es imposible, o vana,
Considerada bien nuestra flaqueza:
Ya si fuesse no más que una semana,
Quizá heredara alguno aquella Pieza;
Mas conservarse un año en paz Cristiana,
Y un día (en nuestra edad) con fe, y firmeza
Un Matrimonio; si yo mismo lo viera,

(Confieso la verdad) no lo creyera.

LXXIII

Convidados del Pueblo, y del Senado,
A Roma partió Marco con su Esposa, 1340
A tomar possession de lo heredado.
Y al llegar, toda Roma presurosa,
Acudió con tropel alborotado,
A ver aquella unión tan portentosa,
Palpándolos la Plebe, y Cavalleros,
Para ver si eran Cuerpos verdaderos.

LXXIV

Los Casados, que más se apresuraron
Por verlos, y palparlos, quando vieron
Que eran de carne, mudos se quedaron,
Y al Cielo muchos de ellos se volvieron 1350
Llenos de admiración, y suspiraron.
Esto no puede ser, otros digeron,
O en el mundo a lo menos tal pareja:
Ni el ojo jamás vio, ni oyó la oreja.

LXXV

Tratóse Marco como un Duque en Roma,
Y passó algunos días divertidos,
Que aquel País se pega como goma
De todo forastero en el vestido,
Como tenga quatrines conque coma.
Y yo que estuve allí un año cumplido, 1360
De buena gana iría allá mañana,
Sino costara más que tener gana.

LXXVI

O bien que a la sazón no floreciesse
En aquella Ciudad la Poesía,
O que algunos zelillos a Elvia diesse
Marco (que será malicia mía),
O que aquel ayre no le confiriesse,
El hecho es, que passando un mes, y un día
Sé solo que no hai disputa ni contienda,
Se volvieron a Arpino, y a su hacienda. 1370

LXXVII

Estaba Arpino en una gran montaña,
O (si assí lo queréis) en un gran llano;
Allí seguía cada qual su maña,
Este iba tarde a Misa, aquel temprano,

Parecía el País de la Cucaña,
No avía en él imbierno, ni verano,
Gozábase una vida larga, y fuerte;
Pues se usaba vivir hasta la muerte.

LXXVIII

Reynaba en él eterna Primavera,
Producía el País malvas, y ortigas, 1380
Día y noche, en el Campo, y en la Era,
Trabajaban los hombres, como ormigas,
La pereza y el ocio odiado era,
Como odiamos nosotros las fatigas,
Y de Arpino (repito) la Campaña
Se llamaba el País de la Cucaña.

LXXIX

Nuestro Marco era un hombre mui activo,
Y se dio a cultivar sus possessions:
Dejando a un lado lo speculativo;
A lo práctico dio sus atenciones, 1390
Y el Campo de Elvia, como Amante vivo,
Le cultivaba en todas ocasiones,
Mas Elvia padecía sus congojas,
Viendo que no brotaba flores, ni hojas.

LXXX

Ella tampoco mano sobre mano
Se estaba; porque no, no estaba ociosa;
Pero sabe mui bien el Hortelano,
Que ya esta, ya aquella, o la otra cosa,
Le quitan la cosecha de la mano,
Hasta que Marco al fin con generosa 1400
Resolución, al cabo de nueve años
Resarcio a su muger todos los daños.

LXXXI

Elvia, passados estos en su Arpino,
Lleno el vientre sintió; y no fue de viento:
Hizo luego llamar a un Adivino;
Éste la dixo, que en aquel momento
Tenía un hijo ya, grande Latino,
Pues avía hecho a Plauto un bel Comento.
Quanto sería de Elvia el regocijo,
Díganlo las que están sin hija, ni hijo. 1410

LXXXII

Compararse, a mi ver, puede al Villano,

Que, viendo árida, y seca la Campaña,
Las plantas agostadas, muerto el grano,
Blasfema santamente, y aun se azaña;
Pero, oyendo algún trueno, aunque lejano,
Y más si ve que el agua al Campo baña,
Echa a passear toda melancolía,
Salta, brinca, y loquea de alegría.

LXXXIII

Assí en Elvia cesaron los afanes,
Quando el vientre de un hijo vio fecundo, 1420
Y no cabía ya en sus tafetanes.
Marco estuvo tan loco, y tan jocundo,
Que jugó con un Page a los hesanes,
Y aun dicen que cogió un Zorro profundo,
O a lo menos que estuvo a medios pelos:
Tanto ansiaban los dos por ser Abuelos!

LXXXIV

Que algún sueño tuviese Elvia entretanto
Es natural, y hablando lo que siento,
Dudo, que al Texto falte aquí algún tanto,
Y yo añadir pudiera el suplemento. 1430
Que de sueño hai sobra, en todo quanto
Baña el sol, riega el agua, y sopla el viento.
Mas al Texto añadir algo, es constante,
Que es hacer sospechoso lo restante,

LXXXV

Y vosotros, benditos Correctores
De antiguos carcomidos manuscritos
Que por querer hacer de los Doctores,
Añadís disparates infinitos;
No anochezcáis con lóbregos errores
La luz de los clarísimos Escritos; 1440
Respetad como yo, si fuere dable,
La Antigüedad sagrada, y venerable.

LXXXVI

Venerad obsequiosos, reverentes
Sus Libros, y dejad los suplementos,
Pues he oído decir a Inteligentes,
Que los dislates los echáis a cientos:
Sólo con dejar libres sus corrientes,
Estaremos pagados, y contentos;
Y no digáis lo que ellos no pensaron:
Qué es pensar? ni siquiera lo soñaron. 1450

LXXXVII

Sueños son de mugeres vuestros sueños,
Y caso que huviessen Elvia algo soñado,
Aunque fuessen sucesos halagüeños
Ni Bartolo, hombre cuerdo, y assessado,
Ni menos yo (a pesar de mil empeños)
En la Historia lo huviéramos contado.
Y todo hombre de juicio ha de alabar,
Este prudente modo de pensar.

LXXXVIII

Elvia entre tanto estaba disponiendo
Todo lo que en el parto es necesario: 1460
Los pañales del niño iba cosiendo,
Y ya tenía lleno un buen Armario:
Lo pasado y futuro previniendo
Días y horas contaba en el Lunario,
Teniendo de parir un ansia fiera,
Pues sería quizá la vez primera.

LXXXIX

Aquí sí, que venía bellamente
Referir las cautelas, que en efeto
Elvia tomó, como muger prudente,
Para no malograr el caro feto 1470
Mas no es para de Passo, o de repente
Un assunto tan serio, y tan discreto:
Es materia tan grave, y es tan vasta,
Que pide un Canto entero, y aun no basta.

XC

Mas ya siento decir a algún Compadre;
Señor Don Hablador, vamos con ello
Haga presto venir a la Comadre,
Y nazca Cicerón que quiero vello:
Pero, Señor Don Padre, o Doña Madre,
A un Niño noble, tierno, y más si es bello, 1480
Que ha de nacer desnudo, y sin camisa,
Hasta el Verano no le corre prisa.

XCI

Por esso voi a terminar el Canto
Porque quiero que nazca quietamente,
y mientras llega el tiempo, o entretanto
Voime yo a descansar bonitamente
Que a la verdad me siento un tanto quanto

Cansado ya de hablar a tanta gente;
Aunque más fatigadas a estas horas
Estarán, de callar, estas Señoras. 1490

XCII

Pues ninguno de Ustedes me diría,
Que descansasse, y que me fuesse a casa,
Porque estoi viendo el gusto, y la alegría
Con que oís esta Historia, y lo que passa.
Que a no ser esso, nadie reiría,
Y la risa a locura se traspasa;
Por lo mismo lo dejo por la posta,
Que sobrado reísteis a mi costa.
Fin del Canto II

Canto III

I

Más va que alguno de vosotros piensa,
Que estoi a todos mui agradecido, 1500
Por los aplausos, por la bulla inmensa,
Conque uno y otro Canto fue admitido,
Pero esperaba yo otra recompensa,
Y en vez de estaros mui reconocido
Por tanta carcajada estrepitosa,
Digo, que está mi Musa assaz quejosa.

II

Este Bribón sin duda tiene gana
(Otro Monsiur dirá de mis Oyentes)
De curarse en salud robusta y sana.
Poco a poco, Señores Penitentes: 1510
Qué es la alabanza? Es más que un aura vana,
Que a qué sabe no saben nuestros dientes?
Pues váyase a pasear, que no me toca
Todo aquello que no entra por la boca.

III

Es la alabanza un ayre, es un sonido
Como el de las campanas de una Torre,
Que aquél, que no está sordo, ni dormido
Le suele oír, y más si el ayre corre;
Mas con él nadie compra pan cocido,

Ni en sus necesidades le socorre. 1520
En suma, todo bien considerado,
La alabanza no es carne, ni pescado.

IV

Y de ella nacer suelen casabeles
En las cabezas flacas, tan fatales,
Que los que, antes que algunos Moscateles
Los untassen sus cascós, tales quales,
Andaban cabizbajos, qual Lebreles,
En Aguilas se mudan Imperiales.
Y vosotros con vuestras alabanzas,
No me metéis por poco en estas danzas. 1530

V

Y por cierto lo hubiera yo sentido,
Porque la vanidad es gran pecado,
Y no hai obgeto tan aborrecido
Como un hombre soberbio, y empinado;
Pues la envidia acomete al aplaudido
(Dixo un mudo; que hablaba apresurado)
Y a la embidia se siguen comúnmente
El odio, y el rencor, que es mala gente.

VI

Yo, que de todos soi buen servidor,
Y ninguno, a mi ver, me quiere mal, 1540
No querría perder vuestro favor,
Aunque el Papa me hiciera Cardenal,
Menos por cosa de ningún valor;
Como lo es el aplauso universal
Y valga la verdad que la alabanza
No es cosa, que me llene a mí la panza.

VII

Dóisele yo de valde este tesoro
A los Poetas más altisonantes,
Que buscan el aplauso a peso de oro,
Y andan vanos, soberbios, y arrogantes, 1550
Pareciéndoles que hacen otro Coro,
Y teniéndose todos por Gigantes:
Yo soi, cierto, de genio mui diverso,
Y la alabanza no me viene al verso.

VIII

Aquel gastar en cumplimientos vanos
El tiempo, me parece grande abuso.

Ayer todos estabais poco sanos,
Quando de ellos no hicisteis mejor uso:
Aquel reír, aquel batir de manos,
Rabioso me hizo ir, y tan confuso, 1560
Que de cólera (dígalos mi Ama)
Cené mui bien, y me metí en la cama.

IX

Mis versos todos son naturalotes,
Que parecen los versos de aprendices;
Pero esso de reírse en mis bigotes,
Me hace subir el humo a las narizes.
Y pues no sois vosotros Monigotes,
Pensad, si me sabría a Codornizes,
Hablando yo de cosas tan Sagradas,
El veros rebentar a carcajadas. 1570

X

Casi me hacéis decir una heregía:
Pensáis, que Marco Tulio Cicerón,
(Aquel grande Orador, que fue algún día)
Sea algún Dominguillo, algún Bufón?
Y porque su Vida escribo en Poesía,
Hago de él un Romance, o una Canción?
No Señores, y esténse calladitos,
Mientras leo unos versos aquí escritos.

XI

Chitón, vuelvo a decir, que al canto llano
También se vuelve mi ramplona Musa; 1580
Y aunque, a esse vuestro aspecto soberano,
En la primera noche algo confusa
Se vio; y tapóse el rostro con la mano
Porque el cantar en público no lo usa,
Ya está despachada, y echa el resto,
Que un poco de vergüenza passa presto.

XII

Qual una Aldeanilla, la primera
Vez que entra en la Ciudad, y entre la turba
Se vede gente noble y forastera,
Quando alguno la mira se conturba, 1590
Mas después desembuelta y placentera,
Se mete entre la gente y no se turba,
Antes bien lo hace ya tan libremente,
Que passa de cobarde a impertinente.

XIII

Mas porque el Exordio va ya un poco largo,
Y temo, no sin grave fundamento,
Que a más de dos los dé sueño, o letargo;
Vuélvome a mi camino, y a mi intento,
Que es hablar del buen Tulio algo a lo largo;
Pero antes de meterme en este Cuento, 1600
Es menester decir de Elvia púdica
Una breve, o una larga palabrica.

XIV

No era Elvia, como son ciertas Esposas,
Que se dan a parir tan grande prisa,
Que hacen decir al mundo dos mil cosas
Y al Marido no dan gana de risa.
Mas ellas, que en mentir son primorosas,
Le embocan por verdad notoria, y lisa,
Que es mui común hacerse el primer parto
Al quinto mes, al séptimo, y al cuarto. 1610

XV

Si, por desgracia, alguna Viudecilla
Tarda en parir, o para un poco tarde,
Entonzes mutan ellos de Cartilla:
De juicios temerarios Dios nos guarde,
(Dicen) que allá en Pekín, Roma y Sevilla
(Según el gran Doctor Julián Velarde),
Y aun las Mugerres de los Holandeses,
Suelen estar en cinta quince meses

XVI

Todo este tiempo tienen al Infante
En la barriga, a falta de calor. 1620
Creémoslas, y vamos adelante,
Que assí se salva a muchas el honor,
Y más quando tal vez del Elefante
Alegan el egemplo en su favor;
Que en algunas materias las Mugerres
Sabén más que docientos Bachillieres.

XVII

Tanto saber en ellas no me place;
Mas por oy no me meto yo con ellas,
Y me vuelvo a mi Elvia, la qual hace
Mil vezes bien en no imitar a aquellas, 1630
Que paren tan aprisa, de que nace
Hablar tanto Casadas, y Doncellas.

Elvia, como Muger tan sosegada,
No parió hasta diez años de Casada.

XVIII

Parir no avía alguna calabaza,
Llena de viento, que se pudre luego,
Sino una Criatura, que en la Plaza,
En la Calle, en la Iglesia, y en el juego
Fuesse aplaudida, por modelo y traza
De Hermosura, Eloquencia, Ingenio, y fuego: 1640
Por esso tardó tanto en acabarla,
Y diez años tomó para idearla.

XIX

Ya estaba el feliz día mui vecino
En que avía de dar honor a Roma,
Y a sí mismo esplendor el Pueblo Arpino;
Ya el mes de Enero entró; ya en él se asoma
El tercer día, ya la Aurora vino.
Pide Elvia dos viscochos, y los toma;
Da un estarnudo fuerte, y sin más arte
Arrojó a Cicerón por cierta parte. 1650

XX

Prueba este nacimiento claramente,
Que el nacer de mugeres, no es de ogaño,
Y aun el nacer de pie regularmente;
Si lo sabíais, no os hará daño,
Ni acordároslo tiene inconveniente:
Mas oíd otro caso mui estraño,
Y es que assí Marco y Elvia, ambos a dos,
Eran de carne y hueso como vos.

XXI

Dígolo porque allá nuestros Abuelos,
Quando algún hombre vían hazañoso, 1660
Padre, o Madre buscábanle en los Cielos,
Ni a Dios, ni a Diosa dejaban en reposo,
Que luego los traían por los pelos.
Invención de algún pícaro Raposo,
O ya para encubrir algún petardo,
O decir de algún Tal, que era un bastardo.

XXII

Y aquellos Héroes, Grandes Capitanes,
Que eran tan venerados en la Grecia,
Como en la Gran Tartaria son los Canes,

Hijos eran tal vez de una Lucrecia, 1670
Engañada de pícaros Rufianes,
Que se fingían Dioses de Suecia,
Si ella misma quizá no lo fingía,
Para escusar su propia picardía.

XXIII

Que a las hembras no faltan sobrecritos,
Quando ya su pecado es manifiesto,
Y Dioses llamarán a los malditos
Con quienes embidaron todo el resto:
Quedando satisfechos los benditos
De los Maridos, con tan buen pretexto: 1680
O tragarán prudentes sus disgustos,
Para lo qual siempre hai motivos justos.

XXIV

Y del hecho instruidos, e informados
Callarán taciturnos los secretos,
Y acaso se darán por mui honrados;
(Y qué maridos éstos tan discretos!)
Y más, si ven indicios confirmados,
Deque el Dios que bajó a sus Gabinetes,
Franqueando generoso su tesoro,
Entró en él, convertido en lluvia de oro. 1690

XXV

Sabiendo Jove la virtud que tiene
Para ganar (el oro) a una Doncella,
A quien la fuerza, y el temor retiene
Cerrada en una Torre, porque es bella;
Aunque es el primer Dios, no se contiene,
En lluvia de oro se convierte; y ella
Quando una lluvia vio tan cortesana,
Levantóse, y abrióla la ventana.

XXVI

Esta Fábula, Amigos significa,
Que hasta un Castillo se le rinde al oro; 1700
Y que assí de una vez se verifica,
El Cristiano lo sabe, el Turco, el Moro.
Assí también, con claridad se explica
La cuestión que excitaba el Padre Toro:
En qué consiste que una pobre moza,
Andasse ayer a Pie, Y oy en carroza?

XXVII

O infelices y míseras las tales,
Y que triste en el mundo hacen figura!
Quando pierden tal vez por pocos reales
Lo que después no admite soldadura. 1710
No saben las desdichas, ni los males
Que la deshonra acá las assegura;
Ni que el honor (pues del honor se trata)
Vale mil veces más que el oro y plata.

XXVIII

No saben, que es igual a qualquier Dama,
Digna de estimación, y reverencia,
La Muger, que conserva buena fama,
Y a quien no la remuerde la conciencia.
No saben, que el honor, como le llama
El Mundo, es nuestro bien por excelencia, 1720
Y que respeto de él la pedrería,
Toda la plata, y oro es porquería.

XXIX

Pero el discurso un poco se ha alargado,
Y quizá más de aquello que debiera,
Porque Yo estaba un poco acalorado,
Y mi Bartolomé acaso me espera,
Para seguir el nilo comenzado.
El qual, como ya dixé (y verdad era)
Siguiendo su costumbre lisa y llana,
Hizo a Tulio nacer de carne humana. 1730

XXX

Esto cierto me alienta, y da valor,
Infundiéndome ganas de estudiar,
Porque, si Tulio fue tan gran Dotor,
Como a su tiempo me oísteis contar;
Si era de nuestra carne, y no mejor,
Por qué no le podremos imitar?
Dándonos a los libros día, y noche
Y, por sabios, llegar a andar en coche?

XXXI

Añádese también la circunstancia,
Que me alienta y me anima a maravilla; 1740
Y es que no, no se fue a nacer a Francia,
Ni a Londres, ni a Getafe, ni a Sevilla,
Ni a Flandes, ni al Perú, ni aun a Numancia,
Terror de Roma, y honra de Castilla,
Ni menos nacer quiso en la Tesalia,

No Señores, nació aquí en nuestra Italia.

XXXII

Y esta Italia tened por cosa cierta,
Que se está donde estaba ha dos mil años,
El clima el mismo es, sin que le invierta
El Po con niebla, ni el Reno con sus daños. 1750
Siempre el Cielo la puerta tiene abierta,
Para llenarnos de hombres mui estraños:
Pues por qué no podrá salir de esta Arca,
Otro Publio, otro Tasso, otro Petrarca?

XXXIII

La Italia no ha perdido sus ingenios,
Por más que digan plumas estrangeras,
Los Reynos ya son otros, no los genios:
Son las almas como eran las primeras,
En tiempo de los Plautos, y los Ennios;
Pues alto a competir aquellas Eras 1760
De los Brutos, Catones, y Mersenios;
Mas nosotros volvamos a la Historia
De Juanbartolo, de feliz memoria.

XXXIV

Luego que nace un Niño, de ordinario,
Saluda con su llanto a los presentes:
El Niño Cicerón todo al contrario,
Riose, quando vio allí tantas gentes
Y, como suele hacerlo un Secretario,
Una pluma traía entre los dientes;
Y después, a presencia de sus Tías, 1770
A Elvia dio en Latín los buenos días.

XXXV

Pero ésta a mí paréceme mentira
(Hablando la verdad), y essa mui gorda,
Porque aunque pudo ser, si bien se mira,
Pues que assí lo hace un tordo, y una torda
Que apenas de su huevo se retira,
Quando grita a su madre, por si es sorda:
Pero hablar en Latín, Griego, o Hebreo
Un Niño assí al nacer? yo no lo creo.

XXXVI

Y tengo mui presente acá en la mente 1780
El prudente consejo, que da Dante,
De que nada se diga ni se cuente,

Que de mentira tenga algún semblante,
Y más si está presente [i]diota gente,
Ora detrás esté, o esté adelante,
Porque se ríe assaz con desvergüenza.
Y se queda uno lleno de vergüenza.

XXXVII

Y yo trato aora, por desgracia,
Con gente buena sí mas maliciosa,
Que no cree (assí Dios me dé su gracia) 1790
Como dicen a ciegas qualquier cosa,
Callar pensé sin arte, ni falacia
La tal salutación, por sospechosa,
No pudiendo citar más Fiador
Que a Juanbartolo, nuestro Autor.

XXXVIII

Pero aora me acuerdo aver leído
En un libro, que un Niño de Bretaña,
Ave, dijo en voz clara, y aun salido
Totalmente no avía de la entraña.
Y aun oy, todo rapaz recién nacido 1800
Luego de decir A tiene la maña:
Pues, díganme, Señores, y quién sabe,
Si el rapaz en esta A nos dice Ave?

XXXIX

Pero degemos esto: a una Criada,
Mandó Elvia llamasse al punto un Ama:
Fue a buscaría, y estúvose embobada
Más de seis horas; en cuyo tiempo es fama,
Que del Cielo bajó toda exalada
La gran Diosa Minerva, (assí se llama)
En trage de Ama, y luego dicho y hecho,
Al Niño Marco Tulio dióle el pecho.

XL

Determinado aquella Diosa avía
De Juno hacer con Tulio oficio y vezes,
Porque, como era Astróloga, sabía,
Que no avía de ser un casca nuezes;
Que a Homero y a Demóstenes leería,
Y sabría más que ellos diez mil vezes:
Por esso este favor hacerle quiso,
Pidiendo antes a Juno su permiso.

XLI

Al niño entre sus brazos y su pecho 1820
Cogió Palas, uniéndole con sigo:
Tiróle la nariz (la cosa es de hecho)
Y ligóle después el tierno ombligo.
Labóle ya al rebés, y ya al derecho,
Haciendo otras cosillas que no digo:
Un granito de sal le entró en la boca;
Que si fuese de azúcar, era poca.

XLII

Cortóle del ombligo la cintica,
y en el agua meneóle como vana.
Fajóle (boca a bajo la carica) 1830
Sin apretarle, que no es cosa sana:
Otra vez a su pecho se le aplica,
Y mil besos le dio con linda gana.
Desvaneciósse luego de la estancia
Dejando en ella insólita fragancia.

LXIII

Y aunque avían pasado pocas horas
Después que la buena Elvia avía parido,
No la causó dolor, ni desmejoras
Aquel olor, aunque era tan subido;
Porque esta bella moda en las Señoras 1840
Entonzes no se avía introducido,
Ni hasta siglo después (dice Baeza)
Se estiló ser tan flacas de cabeza.

XLIV

En ellas, dicen que es tan delicada
Tan sutil la meninge, o duramadre,
Que el olor del hinojo en la ensalada
(Mil vezes lo oiría yo a mi Padre)
A una Dama la deja trastornada,
Y al punto la acomete el mal de madre.
Pues qué mal no la harán otros olores, 1850
Que no son de pastillas, ni de flores?

LXV

Tanto en solteras, como en las casadas,
Por deliquios, mingranias, y jaquecas,
Aquellas convulsiones obstinadas,
Y opilaciones duras, y tan secas,
Aquellas contorsiones arrabiadas,
Aquellos figurones, gestos, muecas,
Y todos sus afectos medio histéricos,

Todos nacen de olores hypotéticos.

XLVI

Una fingida flor, pero creída 1860
Por flor fresca, real, y verdadera,
Que traiga otra, ya bien, ya mal prendida,
El tímpano del naso las altera,
Y aquel olor, que juzga mui subido
La aprehensión de su fácil bodoquera,
Es capaz de tumbar a alguna Dama,
Y tenerla dos meses en la cama.

XLVII

En ella están las míseras gimiendo,
Por un olor no más que imaginario;
Quando se acuerdan de él va el mal creciendo 1780
Y por más que las diga el Boticario,
Que de él se olviden, dícnle plañendo,
Que las es imposible lo contrario;
Pues siempre aquel olor tienen presente,
Quando no en las narizes, en la mente.

XLVIII

Pero este olor despierta un apetito
Y un hambre en todas ellas prodigiosa;
Comen pollas, perdizes, y Cabrito,
Arroz, truchas, pescado, u qualquier cosa;
Y beben a escondidas su traguito; 1880
Que las pone un color como una rosa:
Buen provecho las haga; que yo quiero
A Cicerón volverme todo entero.

XLIX

Que pues ya nació en fin, es bien que ceda
Todo asunto a éste solo, y que adelante
Me distraiga lo menos que ser pueda
A cosas que no sean de mi Infante.
Confieso que hasta aquí alargué la seda,
Y que no he estado mui laconizante.
Ya soi todo de Tulio: e in primo loco 1890
Quiero un punto assentar, que importa poco.

L

Si me pregunta alguno de la Fiesta
En qué año nació nuestro Mancebo,
A pregunta tan justa, como honesta;
Una respuesta cortesana debo,

Que negarme a una cosa como esta,
Fuera mucha flaqueza, o mucho sebo.
Y he visto más que un Libro despreciado
Por cosas que no importan un cornado.

LI

Escrúpulo no hicieron de conciencia 1900
Los Antiguos; en dar a luz sin data
Sus Historias: ya fuera inadvertencia,
O ya que la juzgassen patarata.
Juanbartolo siguió esta impertinencia,
Y aviendo de emendar yo aquesta errata
He de ver si una buena congetura
Puede suplir la falta de Escritura.

LII

Que Tulio fue nacido y engendrado
Antes de Roma, dícelo una Historia;
Y que en su tan ilustre Consulado 1910
Tuviese de nacer Roma la gloria,
Lo prueba con el verso decantado,
De que hace el mismo tanta vanagloria.
El verso dice assí: O fortunatam
Romam (Notadlo) me Consule Natam.

LIII

Mas que aquel verso no es de Cicerón
Lo saben ya los Niños Malabares
Y en que su Padre Marco, o bien Marcón
Fue Romano, no hai dares ni tomares.
Por otra parte dicta la razón 1920
Que nació antes que el hijo (ita Tabares).
Luego nació de Roma en el Imperio
Antes, después, o al tiempo que Tiberio.

LIV

Id est después que era fundada Roma;
Mas esso de fijar año preciso,
Pedía otra cabeza menos roma,
Y Ustedes me han cogido de improviso.
Con todo esso, no aviendo otro diploma,
Porque el punto no quede indeciso,
Siendo tan intrincado y tan perverso, 1930
Quizá lo probaré con otro verso.

LV

Admiradas dejó a Athenas y a Arpino

Dice el Petrarca allá en el Canto ciento,
Y sobre estas palabras el Landino
hizo un delicadísimo Comento;
Diciendo, que el Poeta Florentino
Habló de Cicerón en este cuento.
De que infiero que Tulio claramente
Fue anterior al Petrarca ciertamente.

LVI

Y aquél que de la Historia tiene ciencia, 1940
Sabe bien que Tarquino fue Monarca
De Roma; y Cicerón, por consecuencia,
Floreció entre Tarquino y el Petrarca
Y esta, a mi ver, es la mejor sentencia,
Para que ande derecha nuestra barca,
Debiéndose oy a mi Cronología
Esta invención, y sutileza mía.

LVII

Y vosotros, Amigos, Camaradas
Cronólogos, callad, si yo, siguiendo
Vuestras intrincadísimas pisadas, 1950
En cálculos me meto, que no entiendo,
Y en esas vuestras cuentas rebesadas
Me he querido enredar; pues no pretendo
En esta, ni en alguna otra ocasión,
Inquietar vuestra antigua posesión.

LVIII

Mas digo la verdad, no diera un cuarto
Por todo mi trabajo, y mi fatiga,
Ni este de mi discurso pobre parto
Un ardite valdría, ni una higa,
Si además de lo dicho (que ha sido harto) 1960
No añadiera (cortando toda intriga)
Que nació nuestro Orador Romano,
Siendo un Cónsul Scipión y otro Serrano.

LIX

Y pues (gracias a Dios) de este conflicto
He salido con tanto lucimiento,
En otro golfo, un poco más hondito,
De engolfarme, me vino atrevimiento,
Bien que sólo la duda, o el quesito
Propondré: lo demás del argumento
Se avrá de consultar con un Astrólogo, 1970
Y después pondré fin a aqueste prólogo.

LX

Mas debe ser el tal persona práctica,
Un si es no es versado en la Aritmética,
Que esté ya graduado en Matemática,
Y también pique un poco en Geométrica.
Hará también al caso si es fanática,
Según buenos principios de la Ética,
Para alzar la figura Cicerónica
Por reglas infalibles de la óptica.

LXI

Y a de saber contar una por una 1980
Las estrellas, su influjo, sus efectos,
Como las influencias de la Luna,
Y de cada Planeta, en sus aspectos;
Item si anuncian dichas, y fortuna
Los Astros, al Natal de Tulio electos;
Si estaban juntos Júpiter y Marte,
O estaba cada uno en otra parte.

LXII

Entonces anunciar mui de seguro,
Se le pueden las dichas preparadas;
Y, fingiendo hablar de lo futuro, 1990
Hablar de cosas viejas y passadas,
Como lo hacen (y yo os lo aseguro)
En nuestros días ciertos Camaradas,
Los quales fingen ver allá en los Cielos
Mil cosas, que acá vieron sus Abuelos.

LXIII

Estos, sin embarazo, y sin engaños,
Como por una specie de prodigio,
Ven cosas sucedidas ya ha mil años,
Y al Francés, al Tudesco, al Indio, al Frigio
Los venden profecías a rebaños, 2000
Y aunque no hacía esto San Remigio,
Digo que los alabo la invención,
Si lo hacen por huir la Inquisición.

LXIV

Pronósticos de cosas ya passadas,
Estos sí que me agradan mucho, mucho
Que las futuras son enrebesadas,
Y aquello es ser Astrólogo machucho,
Pues tengo por locuras rematadas,

Que Aguila quiera ser el Aguilucho,
Y que en una obscurísima caverna 2010
Se pretenda ver algo sin linterna.

LXV

Los Profetas ya ha tiempo que passaron,
Ni tampoco esta gente es necesaria,
Y muchos oy aquello que anunciaron
Lo vieron en visión imaginaria,
Siendo cierto (algunos lo observaron)
Que es gente miserable, estrafalaria,
La que en los Astros ve de otros las dichas,
Y nunca ve en su plato unas salchichas.

LXVI

Miran al Cielo, y caen en la fossa, 2020
Por no ver lo que está debajo de ellos:
Riquezas, vida larga, y mui dichosa
Anuncian a los simples, que a creellos
Se aplican, y no advierten una cosa,
Que sucedió a Cardano, y a mil de ellos.
Sabe Milán, Turín, Roma, y Albano
El chusco que llevó el simple Cardano.

LXVII

Hízose a sí su horóscopo este tonto:
Predijo el día y hora de su muerte;
Llegó el día en que estaba a morir pronto, 2030
Mas de morir no le llegó la suerte,
No se ahorcó como otro de Bitonto,
Pero, impelido de un despecho fuerte,
Viendo salir falaz su profecía,
Él se dejó morir de hypocondría.

LXVIII

Quantos simples hai oy que imitan esto?
Se hacen decir la buena o mala bentura,
Y si les dicen que han de morir presto,
Antes del tiempo los entierra el Cura.
Quántos a la insolencia echan el resto, 2040
Porque creen que está la sepultura
(Según el Adivino) mui distante:
Viene la muerte, y quítalos delante?

LXIX

Señores, lo que está escrito en el Cielo
No lo sabe ni el Turco, ni el Cristiano;

Sólo sé, que soi libre, y que es consuelo
Esto de que mi suerte está en mi mano
Si soi malo, lo soi por mi cervelo,
Si bueno por influjo soberano:
En mi alma no mandan las estrellas, 2050
Antes, si sabio soi, las mando a ellas.

LXX

Sin razón nos quejamos de los Astros,
D[e] su influjo, o de nuestro mal destino:
[N]uestras passiones son nuestros Padrastrs
Y pensar otra cosa, es desatino.
Hagámoslas añicos con los Rastros,
Y no se nos dé un pito, ni un comino
Porque gobierne el Carro de Bootes
Marte, Saturno, o el célebre Antón Zotes.

LXXI

Obremos bien, y vaya enoramala 2060
El herético error de Prisciliano;
Pues vemos nacer dos en una sala,
(Y en un punto también, si viene a man[o])
Y el Niño es bueno, y es la Niña mala,
O al rebés, ésta humilde, y aquél vano
Y han de pagar después sus picardías
Venus, Juno, Minerva, o las Harpías!

LXXII

O infelices, y míseros mortales!
Que presumís misterios tan ocultos
Penetrar, y qual brutos animales 2070
Sólo sombras palpáis, y palpáis bultos.
El furor de los Dioses inmortales
Irritáis con tan bárbaros insultos;
Pues tal vez no leéis con vuestros ojos
Un papel sin calaros los anteojos.

LXXIII

Pero aquí una palabra decir quiero
A los que pronostican que mañana,
Hará sol, sino llueve, y por Enero
Avrá frío, y de lumbre mucha gana,
Como también por julio un calor fiero, 2080
Y a la gente sencilla y Aldeana,
Conforme a ellos los viene la manía,
Prometen abundancia o carestía.

LXXIV

Que el Turco, el Indio, el Trace, el Persa el Moro
Los crean; de eso cierto no me admiro;
Mas sí, deque los crea el que en el Coro
El Evangelio oyó, o en su Retiro
Le leyó, y abrazó; y al Dios que adoro
Adora como yo: doi un suspiro,
Y digo que me pasma, y que me asombra 2090
Porque el tal a su Fe la hace gran sombra.

LXXV

Pero a qué descamino obliquo y vario,
El estro me llevó sin mi licencia?
No me está bien hacer del Misionario,
Ni discurrir en casos de conciencia.
Si fuera me salí del Seminario,
Por esta vez llevádmelo en paciencia,
Que antes de un Credo, bien o mal rezado
Voi a soltar los Bueyes del arado.

LXXVI

Y el hilo a atar volviendo del discurso, 2100
Repito lo que dije, en que estoi fijo,
Que a los Astros hacer algún recurso
Para saber, si brebe, o si prolijo
Ha de ser de la vida el mortal curso,
Es locura, y yo sé que assí lo dijo
Sabéis quién? El mismo Spíritu Santo:
Mirad si hai aquí alguien que sepa tanto.

LXXVII

Con todo nuestro Autor callar no quiso
Esta poco importante circunstancia
Porque no la notasse algún Narciso 2110
De inadvertencia, ni otro de ignorancia.
Dice, que nació Tulio en el preciso
Punto de unión y noble concordancia
De los Astros, el Sol, Luna, y Aurora.
Y que no era posible mejor hora.

LXXVIII

Venus con Jove estaba en Capricornio,
Marte dormía, el Sirio Can callaba,
Y Mercurio mandaba el pan y el horno.
La Tierra se reía y se alegraba,
Porque no hacía frío ni bochorno, 2120
Quando el Héroe de Arpino en ella entraba,

Y aun dice nuestro Autor, que hasta Saturno
Aquel día no estuvo taciturno.

LXXIX

Y porque Ustedes lo han estado tanto,
Y a sus casas se vuelvan con contento,
Dejo mi habladuría, y dejo el Canto,
Faltando veinte octavas para ciento.
De callar doi palabra como un Santo,
En dando a estos tres pies su cumplimiento:
Ya no falta más que uno, y el convite 2130
De esta noche acabóse; y por tanto Ite
Fin del Canto III

Canto IV

I

Preguntada una vez cierta Doncella,
Si quería casar con un tal Ticio?
Ella, que era tan franca como bella,
Y de mil hazañas sin el vicio,
Con una voz más clara que una estrella,
Sin mudar de color, sin artificio
Al Cura respondió con tono entero,
Señor Don Juan lo quiero, y lo requiero.

II

Esto sí que me agrada, dijo el Cura, 2140
Y no aquellas que se hacen de rogar,
Con el Esposo al lado, y tal figura
Suelen poner delante del Altar,
Estrujando allá un SI con boz obscura,
Que a mí me hacen de risa rebentar;
Como que las sonroja el ser Esposa,
Y no rabian las más por otra cosa.

III

Pero saben fingir tan bellamente,
Y tener tan oculto su deseo,
Que hacen creer a mucha pobre gente 2150
Que aborrecen de muerte el hymineo,
Siendo assí, que rebientan comúnmente
Por casarse con hombre, hermoso o feo,

Y colocarse en Santo matrimonio
O con Cayo, o con Ticio, o con Sempronio.

IV

Quando van a casarse las Doticellas,
Las más se muestran tristes aquel día.
Al contrario, a ser Monjas las más de ellas
Parecen van brincando de alegría,
Y al verlas, tanto aquestas, como aquellas 2160
Causan admiración a quien se fía
De su exterior fingida carambola:
Pues a todos nos hacen la mamola.

V

De todo esto inferir mui bien se puede
Quánto saben fingir las señoritas;
Pero esto no es mi asunto, y assí quede
Borrado con carbón, o con pepitas
Lo dicho, porque el Diablo no lo enrede;
Y Señores, degémonos de habilitas,
Que Yo juro, protesto, y lo confieso, 2170
Que no quiero ofender al bello sexo.

VI

Quise decir, si alguno preguntara
Si esta noche mis versos leer quiero,
Sin salirme colores a la cara
Respondería; sí; quiero y requiero
Mas los querréis oír? (pregunta rara!)
Desde el primero creo hasta el postrero
Respondería en voz nada melosa:
Majadero, no estamos a otra cosa.

VII

Si oírlos no quisiéramos, cada uno 2180
Metido hubiera estándose en su casa,
Pues no creas venido aya ninguno
Solamente por ver tu calba rasa.
Hora bien, suponiendo que importuno
No soi, porque veo lo que passa,
Chitón todos; que ya a hablar empiezo,
Sin rubor, sin empacho, y sin tropiezo.

VIII

Y porque temo mucho que este Canto,
Se parezca un poquito a Portolongo,
Por averme crecido un tanto quanto 2190

Entre las manos, como crece el ongo:
A la Isla destierro de Lepanto
El Exordio; y con esto me dispongo
A entrarme de rondón en el asunto
Porque oigo murmurar, o lo barrunto.

IX

Oigo, digo, que alguno me murmura
(Porque, gracias a Dios, yo no soi sordo)
De que saco a bailar al Señor Cura,
Después me olvido de él, y voime a bordo;
Quiero decir, hablando sin figura, 2200
Que dejo a Cicerón en lo más gordo.
Ea, pues, aora estoi dispuesto
A hablar de él, y será quizá mui presto.

X

Mas antes de seguir la bella Historia
De Cicerón, decir quiero entre tanto,
Que tuvo de Marco y Elvia la gran gloria
De nacer en Arpino. Y esto es quanto
He dicho de él (tenedlo en la memoria)
En el primero, y el segundo Canto.
Mas nacer Cicerón, y estar tan quietas 2210
Las Musas? Vergüenza es de los Poetas.

XI

Nace Tulio; que fue el honor de Roma,
Gloria de Arpino, Lauro de Oradores.
Nace Tulio; que oy mismo no se toma
En boca, sin hacerle los honores.
Nace Tulio; y no veo yo en su idioma
De Italia verso alguno en sus loores!
Nace Tulio; y están todos quietos
Sin verse una Raccolta de Sonetos!

XII

Una Colección digo no se estampa 2220
De versos? Quando veo en la edad mía
Dar dos mil Colecciones a la estampa
Con poca honra de nuestra Poesía,
Por qualquier friolera, y que se alampa
Por ellas todo el mundo cada día;
Sin que a tanto furor, que causa tedio,
Ni a pestilencia tal se halle remedio.

XIII

Oy por cierto ninguno se adotora,
Que no se cante en verso su doctrina.
Si se casa una rica Labradora 2230
Celebran su hermosura peregrina
Cien Sonetos: si la otra se enamora
De un Convento, y ser Monja Capuchina
Resuelve, y más si es linda y es muchacha
Todo Poeta va a encenderla un hacha.

XIV

Éste Virgen y Mártir la apellida,
Aquél dice, que al Ciego Dios Cupido
Le dejó sin aljava; y aun sin vida.
El otro, un poco más enternecido,
La llama de los hombres homicida, 2240
Y hasta el más circunspecto y detenido
Mil disparates echa por la boca:
Imprime un Papelón, y nos le emboca.

XV

Quando la Niña viste áspera lana,
Quiere versos; después cuando professa,
Quiere versos; quando toca la campana,
Quiere versos; si la hacen Abadesa,
Quiere versos; y en fin si da la gana
De morirse a una Gata (y más Maltesa)
Quiere versos. O Dios! y qué prurito 2250
De coplar tiene un Siglo tan maldito!

XVI

O son (dirélo assí) tan poco duchos
En materia de juicio los Poetas,
(No digo yo que todos, mas sí muchos)
Que en las más infelizes, más esquetas
Materias, sobre tristes Avechuchos,
Coplas hacen a cargas, y a carretas,
Y no sucede apenas cosa alguna,
Que en verso al Sol no salga, o a la Luna.

XVII

Si nace un hijo de algún gran Señor, 2260
No hai que temer de versos carestía
Llénase todo el Pindo de rumor,
Sin saber lo que el Niño será un día.
Se profetiza que será un Doctor,
Que mil lenguas sabrá, y en Poesía
Será un nuevo Petrarca, un nuevo Dante,

Y es después un grandísimo ignorante.

XVIII

Si se casa, será un soldado fiero,
Un Ayace, un Aquiles, y un Orlando;
Al Turco, al Persa, al Trace, al Can Cervero, 2270
A todo el mundo dejará temblando:
Un egército entero y verdadero
De nietos, le prometen, augurando,
Que famosos serán en paz y en guerra,
Y no cabrán en Cielo, mar, ni tierra.

XIX

Italia, Italia, volverá el glorioso
Tiempo tuyo pasado, tiempo viejo,
Gritan fuera de sí; y estando el Oso
Vivo en el bosque, venden ya el pellejo:
A los futuros Héroes un Coloso 2280
Levantán, con magnífico aparejo.
Y en qué suelen parar sus acertijos?
En que se muere el tal sin hijas ni hijos.

XX

Y aun diréis, o Poetas, todavía,
Que estáis viviendo de lejos lo futuro;
Que el Cielo un luminoso rayo embía
A vuestro Numen, para ver lo obscuro;
Que cada voz que dais es profecía,
Y que es un Dios quien sale a dar seguro:
Sí será; mas metiéndome a Adivino; 2290
Digo que si un Dios es, es el del vino.

XXI

El vino, a decir vuelvo (que no entiendo
De ceremonias); él a vuestra testa
Se sube; y en subiéndose, pretende
Que de dos mil locuras las atesta.
No, Hermanos míos, no, que yo os entiendo,
No es Febo, ni Anfión quien os apesta
Ni el agua de Aganipe; que esse instinto
Es efecto del vino blanco, o tinto.

XXII

Debéis, de oy más, estar desengañados, 2300
Y no debéis decir tantos dislates:
Dejad esas simplezas de los hados,
Y de los Genios esos disparates.

Que el Pegaso a pacer vaya a los Prados,
Y embiad el Bruto alado a los Orates;
Pues si otra no tenéis Cavallería,
Siempre andaréis a pie, y de infantería

XXIII

Montados en tal Potro, alzáis el vuelo,
Y encajarnos queréis lo que soñáis:
En un abrir de ojos hasta el Cielo 3210
Subís, voláis, corréis, os remontáis;
Ya mil felicidades a un Mozuelo,
Ya mil proezas le pronosticáis,
Pero al que diere crédito a Poetas,
Le debieran soltar las augetas.

XXIV

Pobre Papa! por Dios que estaba fresco,
Si el tal profetizar no fuera vano.
Porque no hai Cardenal, sea Tudesco,
Sea Español, Francés, sea Italiano,
Sea Prete, o del género Fraylesco, 2320
Que no aya de ascender al Vaticano,
Aunque el tal Cardenal lleve en su capa,
Veinte, o treinta años más que lleva el Papa.

XXV

Mas Cicerón consuéllese entre tanto,
Que, si quando nació no fue aplaudido,
Después de muerto nadie lo fue tanto.
Y si mi Autor hubiera conseguido
Un Traductor de más subido Canto,
Su Cicerón a fe hubiera corrido
Con el mismo Bertoldo igual pareja 2330
En toda delicada y fina oreja.

XXVI

O pobre de mí Si yo arrivara
Al Ingenio de aquel noble Congresso,
Que en rima tan sutil, rima tan rara
(Aunque compuesto de uno y otro sexo)
A Bertoldo tradujo, e hizo tan clara
La lengua, o el language Boloñeso,
Mi libro correría igual fortuna,
Que el Bertoldo corrió desde la cuna.

XXVII

Sé muy bien, que tal qual, que ni una hoja 2340

Del Bertoldo leyó, de él dice horrores
Siendo assí que la Italia sangre arroja,
Por la fuerza que hace en sus loores.
Y esto es lo que a mí más me congoja.
Pues qué esperar podrán estos errores,
Saliendo a luz en cueros, y al desprecio
Sin estampas, que al Libro dan gran precio?

XXVIII

Pero al fin en el mar ya me he embarcado
Y he de arriivar al Puerto, o aogarme,
Que abandonar no sé mi intento honrado; 2350
Y esperando que avéis de perdonarme
(De lo que casi estoi asegurado)
Me sobra la razón para animarme,
Y para que a Cicerón también bendiga,
Dando por mui dichosa mi fatiga.

XXIX

Luego que Cicerón al Mundo vino,
Su Padre Marco que era mui atento,
Sin un trago si quiera echar de vino
Fue en persona a anunciar el nacimiento.
De su querido hijo, a todo Arpino, 2360
Sirviéndole las piernas a contento,
Hechas ya a caminar de cumbre en cumbre:
Tanto puede en los hombres la costumbre.

XXX

Aquí alguno quizá poco avisado,
De necio tratará a Marco, diciendo,
Que aquel trabajo fue bien escusado;
Pues sólo con decir, como riendo,
A una muger, que Elvia avía dado
Un hijo a luz podría estar durmiendo;
Pues sin más diligencia, en un instante 2370
Correría el natal del nuevo Infante.

XXXI

Y si quería ahún, que se supiese
Más presto la noticia, el encargarla,
Que a ninguno, a ninguno la digesse,
Era el medio mejor de publicarla;
Pues no hai cosa en el mundo que más pese
Casi a toda Muger, que el obligarla
A callar; y en diciéndola que calle,
Es moverla a gritar más en la calle.

XXXII

Ya lo sabía Marco; mas no obstante 2380
Tuvo el medio por algo peligroso,
Sabiendo bien que el sexo en un instante
De una pulga abultar sabe un Coloso,
Y en fin temió como Varón constante;
Que aunque el secreto no era misterioso,
Si a una Muger al fin se lo decía,
Sabe Dios lo que ella añadiría.

XXXIII

Tomó los guantes, echó un sombrero nuevo,
Y el vestido mejor del día de fiesta,
Salió a la calle más galán que Febo. 2390
Llamaba a aquella puerta, tocaba ésta,
Y a todo Arpino (casi no me atrevo
A decirlo, Señores, sin protesta)
Dio vuelta entera en menos de una hora.
Que la mula no da más andadora.

XXXIV

No se estilaban maulas todavía,
Ni aun entonzes se avían inventado:
Por esso el pobre Marco en aquel día,
El mismo fue en persona a dar recado;
Que si maulas se usaran embiaría, 2400
A algún Page, o a algún otro Criado.
Que en ocasiones tales y tan tiernas
Todos saben tener mui buenas piernas.

XXXV

Y si en otras su pie es un poco gordo,
En éstas no lo es seguramente:
Ninguno se hace cojo, ciego, o sordo,
Y el recado le dan puntualmente.
Después a la Taberna dan un bordo
A brindar por la Dama parturiente,
Y entran también en estos regocijos 2410
Su Muger, sus hermanos, y sus hijos.

XXXVI

Marco en casa aquel día ni un bocado
Comió, ni bebió un trago de vino:
Quizá algún otro le avría convidado;
Qué sé yo? no lo afirmo; lo adivino.
Vuelto a casa; como hambre tan honrado,

Para mostrarse Esposo amante y fino
Un reloj de oro (si el Autor no yerra)
A Elvia regaló de Inglaterra.

XXXVII

Fuera de otros regalos no quantiosos, 2420
Que por vivir en paz a las mugeres,
Deben hacer, a tiempo, los Esposos:
En los primeros partos y placeres,
Es razón ser con ellas generosos,
Dándoles cien doblones de alfileres:
De otro modo se enojan de contado,
Y en la mesa no comen ni un bocado.

XXXVIII

Repito, que no comen en la mesa,
O a lo más prueban algo del cocido;
Mas esto sólo lo hace la más tiesa, 2430
Y essa sólo a presencia del Marido:
Por lo demás sabida es su turquesa,
Y lo que hacen a solas es sabido:
Si la Baca no come con el Buey,
Antes comió o después, dice la Ley.

XXXIX

Pero quando el marido no la ve
En mis días hai más de una casada,
Que come, y bebe, y no es todo Café,
Y en la mesa va a hacer la delicada.
Y de que esto es verdad pueden dar fe, 2440
Su mole fuerte, fresca y abultada,
Sus mofletes carrillos, y colores,
Y aun vosotros Señoras, y Señores.

XL

Comió Elvia aquel día mui poquito:
Una polla, dos huevos, unas sopas,
Y apenas quarto i medio de cabrito
Como su Mayordomo Fulano Opas
En su Libro de gusto dejó escrito.
De vino no bebió más que dos copas,
Queriendo estar tan parca y detenida; 2450
Como conviene a una recién parida.

XLI

Que no es cosa de chanza hacer un hijo,
Aunque yo cierto nunca lo he probado,

Pero infiérollo bien, y lo colijo,
De que Elvira tenía destrozado
El tierno cuerpo, y si Bartolo dijo
Lo contrario en el Canto ya cantado;
No he de romperme la cabeza en esto,
Que no me toca a mí ajustar el testo.

XLII

Estarían bien frescos los Autores, 2460
Si hubieran de salvar y defender,
Sus descuidos, sus faltas, sus errores:
Por cierto que tendrían bien que hacer:
Essa es obra de sus expositores,
A los quales los toca convencer,
Que en la Sabiduría de su Autor
No cupo falta, olvido, tacha, error.

XLIII

Ellos defender deben, si se trata
Del Autor, de quien hacen el Comento:
Que aquel hombre era incapaz de errata, 2470
Y quien dice otra cosa es un Jumento.
Ellos sostener deben, que en su data
El que parece error es Sacramento;
Porque es su Autor el quinto Evangelista,
Y si hai algún error, es del Copista.

XLIV

A todos los que sienten lo contrario,
Los han de hacer pedazos, hacer trozos,
Diciendo son de un juicio estrafalario,
Sean Clérigos, Frailes, Viejos, Mozos.
Hasta un punto, una coma es necesario 2480
(Si es cosa de su Autor) que sin embozos
Defiendan con ardor, y que la espada,
Saquen como por cosa consagrada.

XLV

Por tanto dejo yo que otro defienda
Los disparates, que, por mi desgracia
Podrán hallarse en esta mi leyenda,
Y obligado estaré a su buena gracia
Pues aora bien veis tengo otra hacienda
A que atender. Ni puedo verbigracia
Pararme en todo; porque me da prisa 2490
Elvira, que está en cama, y en camisa.

XLVI

Fueron al otro día a buena hora
A visitarla Amigos y parientes,
Como entonces se usaba, y se usa aora;
Que a las Mugerres nunca faltan gentes.
Otros cumplieron con la tal Señora,
Por recados, finezas, y presentes,
Y los Regalos fueron recibidos
(Según dicen) mejor que otros cumplidos.

LXVII

Elvia decía: me hacen gran favor, 2500
Y siento que se tomen tal trabajo;
Pero un trago de vino, o de licor
(Si era más que verbal el agasajo)
Mandaba dar a todo Portador.
Mas ya la noche se va viniendo abajo,
Ya va estendiendo lóbregos capuzes,
Y ya es tiempo también de encender luzes.

XLVIII

Ya está toda la casa iluminada
Con velas; si de sobo, o si de cera,
Juanbartolo no dice en esto nada. 2510
Ya entran las damas, ya entró la primera,
Cada qual de su Chis... acompañada
Que la da el brazo, y sube la escalera.
Mas a las feas, y a las Vejarronas
Las dejaban subir por sus personas.

XLIX

Si una Muger entonces en la cama
Se quedaba, los hombres por respeto
No entraban en el quarto de la Dama.
Mas ésta (que es decencia con efeto)
Oy en el mundo rustiquez se llama: 2520
Lo cierto es que de Elvira el Gabineto
A las Damas no más le abrió aquel uso,
Llevando cada qual su rueca, y huso.

L

Los hombres ocuparon la antesala,
Unos por mucho tiempo, otros por poco,
Este hablaba noticias de la Mala,
Aquel contaba lances del Taroco:
Los más ni una palabra buena o mala
De la parida hablaron: sólo un Loco,

Por cumplir, hizo una pregunta honesta, 2530
Pero se fue sin aguardar respuesta.

LI

Quántos y quántos oy hacen lo mismo,
Si a un enfermo visitan, o a un Tullido?
Van a conversación; van al abismo
Del juego; van a un rato divertido.
Y aunque le dé al infierno un parasismo
Mientras dura la trápala, y el ruido
Ni siquiera le miran a la cara
O que gran Caridad! pero algo rara.

LII

Casi todos los hombres que allá fueron, 2540
Lo hicieron por su propia conveniencia,
Pues se sabe, que entre ellos se comieron
Un costal de Castañas de Plasencia,
Y seis frascos de vino se bebieron:
Hecho lo qual, marcharon sin licencia,
Y con Elvia quedó una Dama gorda,
Tres viejas, cinco feas y una sorda.

LIII

Todas dijeron cosas peregrinas,
Que el contarlas sería una locura:
Esta cortaba un manto a sus vecinas, 2550
Aquella blasfemaba contra el Cura;
Una de Elvia alabó las muselinas,
Otra del tierno Niño la hermosura,
Su nariz sobre todo, en cuya pieza
Parece se esmeró Naturaleza.

LIV

Olá! Este verso tal, qual yo le digo,
Se hallará assí en la Vida de Mecenas,
Que ya entonzes Bartolo, nuestro Amigo,
Conocido era en Roma, y en Atenas.
O quántos de estos versos un mendigo 2560
Poetón le avrá hurtado a manos llenas!
Sabe Dios, sabe Dios, y qué destrozos
Avrán hecho en Bartolo algunos mozos.

LV

Sirva al Letor benigno esta advertencia,
Para poner en salvo mi opinión,
[Si] tal qual verso ofrece la incidencia,

Que es de otro Autor en esta mi Versión.
Que soi hombre de honor y de conciencia
Y de hurtar jamás hize profesión.
Algunos hai agenos; lo confieso; 2570
Mas quién dirá, que soi Ladrón por esso?

LVI

Restituir aquello que se ha hurtado,
Dice Torquato Tasso, es cosa justa:
Y él confiesa también aver robado
De Marón lo que más en él nos gusta.
Siendo pues cierto que otros han tomado
De Juanbartolo, sin acción injusta,
Mil frases, y conceptos los más bellos;
Esta es restitución, que yo hago a ellos.

LVII

Oy cuántos se hacen oy hombres famosos, 2580
Porque pillaron tal qual manuscrito
De los Antiguos, y sus más hermosos
Conceptos los passaron a otro escrito!
Creyendo que ocultaban cautelosos
De esta manera el cuerpo del delito;
Mas todo hombre de honor de hurtar se guarda,
Que el hurto se descubre presto, o tarde.

LVIII

Y si este original que aora vierto,
Huviera al fin caído en otras manos,
De arriba abajo ya estaría abierto; 2590
Y sacándole tripas y livianos,
Sólo con otro método, o concierto,
Correría por montes y por llanos,
Como obra nueva de especies admirables,
Porque assí corren hoy innumerables.

LIX

Aunque otros con un poco de más juicio,
Sin tanto afán, trabajo, ni apretura
Usan otro más fácil artificio:
Si hallan alguna inédita Escritura,
La mudan solamente el frontespicio, 2600
Imprímenla, y la dejan su figura;
Pero su nombre plantan en la frente:
La cosa es mui notoria, y evidente.

LX

Volviendo a las Mugerres referidas,
Que hacían del Infante el inventario,
Digeron mil simplezas ya sabidas,
Que contar por menor no es necesario.
Su hermosura alabaron dos paridas,
Las tres Viejas llamáronle otro Mario,
Y la Sorda, augurando el Consulado, 2610
Le puso un birretico colorado.

LXI

Quien, viendo su semblante alegre y lleno,
Pronosticó sería un gran Dotor:
Quien, advirtiendo ser grueso y relleno
Dixo: no; la cara es de Senador.
Tulio entre tanto estaba mui sereno,
Y se dormía sin hacer rumor:
Tanta era su humildad en tanta gloria!
Reflexión oportuna de la Historia.

LXII

Una de ellas a besos le comía, 2620
Otra mui tiernamente le abrazaba;
Esta dos mil cariños le decía,
Aquella las orejas le tiraba.
Y Cicerón ni un movimiento hacía,
Ni lloraba, ni huía, ni pateaba,
Cosa (dice un Philósopho de Almagro)
Que quasi fue una especie de milagro.

LXIII

Mas no siempre andarán assí las cosas;
Que si entonzes dejó Ciceroncico
Manosearse de manos peligrosas; 2630
Tiempo vendrá, en que ponga tanto ozico
A las Damas ya feas, o ya hermosas
Que le quieran tratar como abanico
Jugando de las manos, y en efeto,
Él hará que le traten con respeto.

LXIV

De las Mugerres, quando tenga juicio,
No sufrirá essas fiestas, ni llanezas:
Si ellas quieren tener en egercicio
Las manos; las dirá, que essas simplezas,
O son mala crianza o son malvicio 2640
De las que tienen huecas las cabezas,
Y si huvieran leído a Galateo,

No incurrirían en borrón tan feo.

LXV

Como quatro horas avrían charlado
Aquellas buenas Damas sin cesar,
Y Elvira, como avía ya zenado
Deseaba dormir, y reposar:
Díxolas, pues, con modo y con agrado,
Que la harían merced en descampar,
Porque su discreción y su agudeza 2650
La havían aturdido la cabeza.

LXVI

Todas entendieron bien la frasse,
Aunque era tan obscura, y tan Latina
Con esso cada qual a Casa vase,
Y Elvia quedó sola y tan mohína,
Que, por más que el Marido la rogasse
Por no aguantar segunda disciplina,
Al otro día qué hace? Va y calzóse,
Abrigóse, vistióse, y levantóse.

LXVII

No se avía en Arpino introducido 2660
La quarentena, que usan las Paridas
En nuestros días, calentando el nido
Donde empollaron; ni se hacía el ruido
De sorbetos, refrescos, y bebidas,
Que no hacen buen estómago al Marido,
Porque decían, que las Quarentenas
Sólo en los Lazaretos eran buenas.

LXVIII

Pero usaban aquellas buenas gentes
Convidar en iguales ocasiones
(Sola una vez) a Amigos, y Parientes, 2670
Y no cierto a sandías ni a melones,
Sino a buenas pechugas de valientes,
Tiernos, sabrosos, tímidos Capones,
Y por esso era frasse mui usada
Convidarlos a una Caponada.

LXIX

Siguiendo esta costumbre el Padre Marco,
Quiso hacer este honor a Cicerón,
Y aunque era por sí mismo hombre muy parco,
De Amigos convidó a una gran porción.

No fue el Convite, en pluma de Plutarco, 2680
Como aquél del simposio de Platón,
Ni tan soberbio fue como el de Dante;
Pero fue a costa suya, y abundante.

LXX

Sentado estaba cada convidado,
Y exalaban los platos buen olor.
Todo el mundo mui serio, y mui callado,
Y sólo de los dientes el rumor
Se oía, ni era alguno molestado,
Porque todos hacían el honor;
Pues esto de comer a casa agena, 2690
Se hace sin ceremonias, y sin pena.

LXXI

Usábanse aquel tiempo Ciñidores,
Los quales ellos y ellas aflojaron,
Y aunque algunas Señoras y Señores,
Más de un palmo y aun dos los alargaron,
Para que cupiessen más licores,
Todavía algo más los ensancharon,
Quando entró un vino rancio y esquisito
(O mi Dios! quién me diera a mi un traguito!

LXXII

Tulio dormía en tanto quietamente; 2700
Quando ételo, que al medio de la Cena,
Bajó del Cielo repentinamente,
Una llama, no rápida, serena,
Que le lamió la Cara dulcemente.
Los hombres prosiguieron su faena,
Mas las Damas gritaron como locas,
Y perdieron la leche algunas pocas.

LXXIII

Al grito descompuesto y repentino
Dispertó el Niño, y se apagó la llama:
Volvió el rostro risueño il bel Bambino 2710
Azia el lugar de la asustada Mama,
Que cambió en risa el susto peregrino,
Como Ceusa, la qual, según es fama;
Hizo lo mismo en semejante caso,
Que al Niño Ascanio sucedió de passo.

LXXIV

Entonzes se acordó de aver leído,

Que, en tiempo de Tarquino, un pobre honrado
A ser Emperador avía ascendido,
Porque a presencia de aquel Rey malvado,
Siendo niño, y estando adormecido, 2720
Una luz celestial le avía quemado
El Cabello, y se dice que fue en julio,
Y el rapaz se llamaba Sernó Tulio.

LXXXV

Sacó luego el Infante de la cuna,
Registróle todo él de arriba a bajo.
Y no encontrando en él señal alguna:
Por ti (dijo) he sufrido un gran trabajo,
Y no creí llegar viva a la una;
Pero, pues ya se fue aquel espantajo,
Sin duda que el gran Jove te destina 2730
A alguna cosa grande y peregrina.

LXXXVI

Sí, Tulio mío, sí el Cielo declara,
Con esta llama ardiente y luminosa,
Que algún día serás Antorcha clara
De Italia, y aun del Mundo luz hermosa,
Assí el feliz agüero le prepara,
Como otras Madres, que de qualquier cosa
Anuncian, al compás de sus cabezas,
A sus hijos insólitas grandezas.

LXXXVII

Porque todas las Madres, de sus hijos 2740
Forjan grandes ideas en su mente,
Y al tiempo descubrir sus escondrijos
Pretenden, por qualquier vano accidente.
Pero Elvia, podía, más prudente,
Fundar de Cicerón sus acertijos,
Porque sabía al fin quién su Padre era,
Y que el Fénix no engendra una Pantera.

LXXXVIII

Y aora quiero decir dos palabritas,
Aunque sea e[n] montón, id est en gordo
De lo que las memorias manuscritas 2750
Dicen de Cicerón; que no fue sordo.
Lo que prueban mui bien dos estampitas,
Que abrió un tal Palomino, o un tal Tordo
Las quales, aunque ya son algo viejas,
Pintan a Cicerón con dos orejas.

LXXIX

Y suelen ser mui vivos los sentidos,
Quando el órgano está más descubierto,
Pues son dos Catalejos más cumplidos;
Quanto el vidrio es más ancho, y más abierto;
Pero si acaso algunos entendidos 2760
Me quisieren decir, que esto no es cierto
Y que la prueba es floja, sobre falsa;
Que hagan ellos, si quieren, mejor salsa.

LXXX

Confirmo un poco más esta sentencia.
Todo aquel que responde, no está sordo,
Sed sic est de Tulio la advertencia,
Dio un Libro de Respuestas, y bien gordo.
Ergo: sacad allá la consecuencia,
Que yo de Campanario no soi tordo,
Mas sé bien, que mil hombres y Mugerres 2770
Hacen orejas hoy de Mercaderes.

LXXXI

Quantos hai , que, después de recibido
Un gran favor, y aviendo protestado
Su eterna gratitud; si ha sucedido
Que de ellos te halles Tú necesitado;
Aunque cien veces grites al oído,
Y quedes ronco; a puro aver gritado,
Su tímpano es de mármol o salpetra,
Que tu voz no la cala, ni penetra?

LXXXII

O si tal vez alguno, éste, u esotro 2780
Muestra oír y entender lo que le dices,
Por un oído le entra, y por el otro
Le sale, como lo hacen los lombrizes.
Si le pides dinero, como un Potro
Se vuelve contra ti, y en las narizes
Te da de cozes: o si es un poco, vicio,
Te da, en vez de doblones, un consejo?

LXXXIII

Quantos hai, que en su baja y vil fortuna
Te oían con un gusto reverente;
Y elevados, imitan a la Luna, 2790
Que no oye nuestros gritos, ni los siente?
Parécelos tu voz, voz importuna,

Y mientras los saludas humildemente,
No sólo no se dignan contestarte,
Pero apenas si quiera de mirarte?

LXXXIV

Te llaman indiscreto, y moledor,
Si quieres acordar tiempos passados;
Si les pides su gracia, o su favor,
No te conocen ya aquestos malvados.
Grita, clama, haz gran ruido, gran rumor, 2800
Los oídos tener quieren tapiados;
Y por esso decía un Boticario,
Que no hai sordo peor que el voluntario.

LXXXV

Con los Soverbios, ni con los ingratos,
Ni con los Cortesanos orgullosos,
Ni con los Tontos, simples, y pazguatos,
Ni con enamorados obsequiosos,
Ni con otros iguales mentecatos
Si a palos no los hablas (y briosos)
Aunque rebientes y te desgañites, 2810
No te responderán, por más que grites.

LXXXVI

Cicerón no lo hacía assí por cierto:
Siempre que le llamaban, respondía,
Y su tímpano siempre estaba abierto.
Aunque era hombre de honrada Ierarchía,
Pronto estaba a escuchar, siempre desperto
Hora fuesse de noche, hora de día,
Y al hombre más humilde, y más Villano,
Daba respuesta el Orador Romano.

LXXXVII

Con razón, pues, siendo hombre tan atento, 2820
No menos que tres nombres le impusieron,
Y aún merece le pusiessen ciento.
El primero de Marco le cogieron
De su Padre; según cierto Comento;
Que los Antiguos siempre retuvieron
El uso de llamar, como a su Padre,
Al Varón, en pariéndole su Madre.

LXXXVIII

En orden al de Tulio variamente
Se discurre, pues hai quien le deriva

De Tulo, Rey famoso, y mui valiente 2830
De los Volscos, gente Marcial y viva;
Y que Tulio de Tulo fue pariente,
Pienso, que Silvio Itálico lo escriba,
Haciéndole del Orden Cavallero,
Aunque Bartolo dice: non è vero....

LXXXIX

Porque los Cavalleros de aquel tiempo
No gastaban la vista, ni la testa
En estudiar; sí en bulla y pasatiempo.
Madrugaban quando era hora de siesta,
Y si tal vez se alzaban más a tiempo, 2480
Le pasaban en juego, zambra, y fiesta;
Ni del Latín (nos dice Teofrasto)
Hacía la Nobleza grande gasto.

XC

Como Tulio se daba todo entero
Al estudio y en él se divertía;
De aquí infiere, el que no fue Cavallero
Nuestr[o Autor]; callarlo yo podía,
A fuer de Traductor fiel y sincero;
Pues antes los dos ojos perdería,
Que perder el concepto; y el honor 2850
De fiel, y verdadero Traductor.

XCI

Porque hai cierto no pocos Traductores,
Que el texto le adulteran malamente,
Y callan lo que ofende a los Señores,
Mas yo (gracias a Dios) soi de otra gente,
Y defraudar no quiero a los Letores
De lo que dice el Texto claramente;
Porque en un traductor es gran delito
No decir, bien o mal, lo que está escrito.

XCI

Pero fuese, o no fuese Tulio noble 2860
(Dice Bartolo en el siguiente folio)
Su memoria es ilustre, y lo es al doble,
Que dos mil que nacieron para el solio,
Cuyo nombre duró menos que un roble,
Y el de Tulio le aclama el Capitolio;
Que el nacer mui Señor mui poco prueva
En los Nietos de Adán, por hijos de Eva.

XCIII

Assí que al fin hermanos todos somos,
De una muger, y un hombre producidos,
Sin que el nacer de bajos, u altos lomos, 2870
Ensalzados nos tenga, ni abatidos.
Yo tengo por mui simples o mui romos
A los que de nobleza presumidos,
Se imaginan ser Fabios, y Metelos,
Con las cabezas llenas de buñuelos.

XCIV

De qué sirve ostentar por ascendentes
Marqueses, Condes, Duques, Soveranos,
Senadores, Obispos, Presidentes,
Ilustres nombres entre los Cristianos,
Si sus necios, soberbios descendientes, 2880
Opere, verbo, et visu son Villanos?
La virtud sola (dice Juvenal)
Es la que al hombre da gloria inmortal.

XCV

Volviendo a Tulio, cierto Autor pretende,
Que deriva de Tulia, Tribu Augusta,
Que de tronco Real baja, o descende;
Pero a mí esta sentencia no me gusta,
Y es más probable aquella que defiende
Que Tulio fue de Tribu más robusta,
Id est, de la Cornelia conocida 2890
En el mundo, y por él tan estendida.

XCVI

Pero al fin, la opinión de nuestro Autor
Es, que este nombre a Tulio le fue dado
La noche que se vio aquel resplandor,
De que se halló en la cuna circundado;
En memoria de Servio Emperador,
Que, hallándose dormido, o azorrado,
Igual prodigio tuvo, o accidente,
Y esto sería verisímilmente.

XCVII

El tercero apellido Cicerón, 2900
Nuestro buen Juanbartolo es de sentir,
Que fue a ocasión de un grano, o turumbón,
Que en la nariz del Niño fue a salir;
Porque estando Elvia en cinta, vio un Cajón
De garbanzos, y quísole engullir,

Y este antojo imprimió en la Criatura
Aquella de un garbanzo fiel figura.

XCVIII

Pero desta virtud Apetitiva,
Se ríen hoy no pocos eruditos;
Porque, si fuese tan operativa, 2910
Saldrían señalados infinitos;
Puesto que no hai muger tan poco viva,
Que no tenga mil locos apetitos,
Y los más de los Niños racionales
Saldrían con ridículas señales.

XCIX

Foros, Teatros, Máscaras, Festines,
Piedras, Cofias, encages, y basquiñas,
Pages, Lacayos, Piélagos, Jardines,
Tienen siempre en la mente nuestras Niñas
Y todos estos bellos matachines 2920
(Sin contar nuezes, cáscaras, ni piñas)
Saldrían en los Niños figurados,
Por antojo de todos los preñados.

C

O qué monstruos entonzes se verían!
Si esto fuera verdad; en muchos partos
Unas mugeres Naypes parirían,
Otras sapos, culebras, y lagartos.
Estas Cavallos nobles echarían,
Aquellas los Cocheros hechos quartos;
Porque algunas no piensan más que en Potros 2930
Como sabéis vosotras, y vosotros.

CI

Refiere un cierto Lippi (y no Cevallos)
Que una Dama parió suavemente
Un Coche, con un tiro de cavallos,
En fuerza de un antojo mui vehemente
Créalo quien criado huviera callos
En creer; que en mi juicio, Lippi miente,
Pues una mole tal, por más que él diga,
Pedía una grandíssima barriga.

CII

Pedía un parto tal en razón buena, 2940
Casi un vientre tan grande, o una panza,
Como aquella feroz fiera Ballena,

Que se tuvo por Isla, y no fue chanza,
Saliéronla a matar de Cartagena
Dos mil hombres, y todos de pujanza,
Y en un rincón, vecino a los reñones,
Un Convento encontraron de Barbones.

CIII

Yo no quiero mentir, y assí por esso,
Basta saber, que Tulio, sobre el naso
Un garbanzo tenía como impresso, 2950
Y Cicer se llamó por este caso.
Pero cómo, o porque passó el suceso
No puedo aora decirlo ni aun de passo.
Oirálo el Curioso al canto ciento;
Que si vive hasta allá estará contento.

CIV

Sólo diré, que, como uno le dixesse,
Que aquel nombre ridículo mudasse;
Él le respondió luego, que estuviesse
Mui seguro (y que de ello no dudasse)
Que él le haría tan célebre que fuesse! 2960
Igual en todo a los de primera classe,
A los Fabios, Marcelos, y Catones,
Nombrados en los Indios Patagones.

CV

Sólo quiero decir no son los nombres,
Como advierte con juicio cierto Autor,
Los que famosos hacen a los hombres,
Y a las personas llenan de esplendor.
Por esso me dan risa ciertos hombres,
Que imaginan hacerse grande honor,
Quando cambian un nombre algo plebeyo, 2970
Por el de Epaminondas, o Pompeyo.

CVI

Mui ridículos son aquellos Padres,
Y más si son de baja esfera, quando
Encargan den al hijo los Compadres
El nombre de Roldán, de Cid, de Orlando.
Y el orgullo de Padres y de Madres
Le llama César, Carlos, Ferdinando,
Siendo assí que el de Juan le bastaría,
Y el de Martín mui ancho le vendría.

CVII

Podría aquí decir alguna cosa 2980
De lo que estilan ciertos Literatos,
Que de Fileno, Tyrsi, Anfión, Margiosa,
Usan nombres, que damos a los Gatos.
Unos de la Academia Melindrosa
De los Furiosos, de los Mentecatos,
De la Academia son de las Esponjas,
Y luego avrá Academia de las Monjas.

CVIII

Mas, siendo un si es no es resbaladiza
Esta materia, y escabroso el cuento,
Será mejor cubrirla con ceniza, 2990
Y yo a meterme en ella no me tiento,
Aunque no falta alguno que me atiza;
Que no se ha de emprender qualquier intento
(Decía Don Aquiles Bentivollo)
Por no meterse un hombre en un embrollo.

CIX

Aora me acuerdo en Plinio aver leído,
Que Tulio Cicerón se apellidaba,
Porque en sembrar garbanzos divertido,
Muchas horas y días empleaba,
Como Fabio a las habas su apellido 3000
Debió; y Poro a los puerros que plantaba.
Y en honor de este Rey y en su memoria
Los plantan muchos hoy con grande gloria.

CX

Pero Plinio fue un hombre mui sincero,
Que quanto hallaba impresso o manuscrito,
Lo tenía por cierto, y verdadero,
Y a luz lo daba luego en un Escrito,
Pues le hervía la tinta en el tintero,
Y assí caían dos en el garlito,
El primero era él mismo, y el segundo 3010
El Letor bobarrón, de que hai un mundo.

CXI

Creo me estimaréis estas noticias,
Pues son cosas que se oyen raras vezes,
Y no lo digo por pedir albricias,
Que (gracias al Señor) me sobran nuezes,
Y en prueba que a tales inmundicias,
No se abaten jamás mis altivezes,
Vuélvome a aquellas Damas, que cenando

Las degé, y me están quizá esperando.

CXII

Digo, pues, que aquel fuego arriba escrito 3020
Luego desapareció, y con él mui presto,
El temor, y el concurso suprascrito
Al resto de la cena embidó el resto;
Prosiguiendo en cenar con apetito;
Tanto, que Elvia en tono mui modesto
Dixo: Amigos, Señores, y Parientes,
Bendiga el Cielo tan honrados dientes.

CXIII

Acabada que fue la magra Cena,
Todos, como es razón, se despidieron,
Iendo a sus casas con la panza llena 3030
Muchos en una luz dos luzes vieron,
En pronunciar la R otros gran pena,
Dicen varios Autores que tuvieron,
Y todos tropezaban al salir,
Pero al cabo se fueron a dormir.

CXIV

Marco y Elvia hicieron otro tanto,
Y al Niño antes dejáronle en la cuna,
El qual durmió sin gritos y sin llanto
Hasta el día siguiente (y fue fortuna)
Que al dulce de las aves bello canto, 3040
Los ogitos abrió, y boquita ayuna,
Y con un tierno llanto azia a la Aurora,
Pidió la mama a Elvia, su Señora.

CXV

Y aunque a ésta la cama la gustaba,
Luego que lloró el Niño levantóse;
Y una bata que cerca de ella estaba,
Con sólo el Zagalejo encima echóse.
Mas antes de saber lo que passaba
Con Elvia, que algún tanto refrióse,
Cierta noticia fuera bien decirla, 3050
Pero no; que mejor será omitirla.

CXVI

Porque ya está cansado el Auditorio,
Y yo tengo también seca la boca,
Y será; si prosigue el Parlatorio,
La discreción del juego de la Oca.

Por tanto, si queréis al Locutorio
Volver mañana, me haréis merced no poca,
Y oiréis, tanto flacos, como gordos,
Las cosas que diré, si no sois sordos.
Fin del Quarto IV

Canto V

I

De dos tachas que han puesto a mis canciones 3060

Quiero, porque es razón justificarme,
Unos dicen que cansan mis sermones
Por largos, y que debo acomodarme
A la moda que se usa en los calzones.
Otros reparan, que por ostentarme,
Hombre erudito, y atestado en cuentos
Introduzco en la Historia mil comentarios.

II

A los que dicen (y ésta es cortesía)
Que soi largo, respondo brevemente;
Que puede ser lo sea tal qual día; 3070
Mas también puede ser que el que lo siente,
Por una cierta igual poltronería,
Se canse demasiado fácilmente,
O que acaso padezca algún letargo,
Y equivoque lo breve con lo largo.

III

Al otro cargo, de que se me acusa,
Debo decir, que hago la glosa al Texto;
Como todo hombre honrado en verso lo usa,
Y podría decir tanto sobre esto,
Que mi mente se hallara mui confusa 3080
Con la misma abundancia, y assí presto
Sin entrar en disputa, ni en contraste
Procuraré decir lo que os baste.

IV

Quieren muchos que el fin de los Poetas
Sea precisamente deleitar;
Pero otras opiniones mui discretas,
Dicen deben también aprovechar.

Y para confirmar ambas recetas,
Cien Autores podría yo citar;
Pero digo que si hai sólo el deleite, 3090
Perdióse la fatiga y el azeite.

V

Para agradar basta frecuentemente
Un Músico, un Bufón, y aun basta un mudo,
Mas el Poeta debe juntamente
Aprovechar (dixo uno que no es rudo):
Quien las dos cosas junta dignamente
Merece el nombre Augusto y campanudo
De Poeta; pues sabe un Sacristán
Que hai mucho de Poeta a Charlatán.

VI

Claro está, que assí el punto ser debía, 3100
Y más reflexionando el alto suelo
Que noble origen dio a la Poesía;
Cuyo solar no es menos que en el Cielo;
Pero que vaya assí el negocio hoi día,
Aunque yo lo jurara por mi Abuelo,
Dirían más de ciento, si lo apuro,
Que era yo un embustero, y un perjuro.

VII

Creo mui bien que assí en su origen fuesse
Esta noble Arte; esto es, que fuesse tal,
Que aprovechasse a un tiempo y divirtiesse, 3110
Por ser Sagrada, Mística, y Moral;
Pero que en igual tono hoi prosiguiesse,
Aunque soi hombre dócil, y cordial
Y quisiera creerlo también; pero
No me atrevo a creer tan de ligero.

VIII

Creo que hoy a esta Arte ha sucedido
Lo que sucede al agua de una fuente,
Que cerca de su origen, o su nido,
Es limpia, clara, pura, y trasparente;
Mas después que se aleja, ya es sabido, 3120
Que se enturbia, y revuelve comúnmente,
Y un Lagunajo forma en muchas hebras,
Lleno de ranas, sapos, y culebras.

IX

Assí la Poesía: ella fue un Arte,

No solamente amena y deleitosa,
Sino también (dejando el chiste aparte)
Al pueblo sumamente provechosa.
Oy, olvidada de esta noble parte,
Sólo va a divertir la gente oziosa,
Y de Apolo la Cýtara bizarra 3130
No es más que el Zagarrón de la Guitarra.

X

Aquella utilidad tan celebrada
Por muchos, que professan la Poética,
Es fingida y no más, o imaginada
Como la qualidad Peripatética.
A rascar las orejas la mañada
De muchos Poetillos, con su Ética,
Tira y no más; y su ruda zampona
En vez de néctar, da a beber ponzoña.

XI

Y hablando sólo de dos mil Pedantes, 3140
Que han escrito Poemas Castellanos,
Con aquellos sus Cuernos, sus Gigantes
Sus Monstruos, sus serpientes, sus Enanos,
Halucinan a necios, y a ignorantes,
Y tal vez también a intendimientos sanos,
Y colocando al Vizio, allá en las cumbres,
Estragan, y corrompen las costumbres.

XII

No ignoro, que tal qual en la edad mía,
Se toma la fatiga, o el trabajo
De descubrir alguna alegoría, 3150
En todo aquel Chimérico Librajo,
Y a lo de Zahorí, se finge espía
Del sentido moral, que está debajo,
Encontrando sentencias en cada hoja,
Que sólo hai , porque al Frayle se le antoja.

XIII

Pero sea que muchos no se paran
A leer la alegórica sentencia,
O que en la Alegoría no reparan,
O no saben sacar la consecuencia,
O que en la aplicación de ella disparan, 3160
El caso es (y lo digo en mi conciencia)
Que no estoi de esos Libros satisfecho,
Y temo que hagan más daño, que provecho.

XIV

Por esso no me mezclo en ciertas cosas,
Que el mismo lumbré natural me enseña
Pueden ser un tantico peligrosas;
Y por esso también mi honor me empeña,
En hacer por mí mismo aquellas glossas
O Alegorías, que ninguno sueña,
Porque de mí en el Mundo no se diga, 3170
Que escusé, por poltrón, esta fatiga.

XV

También otra razón por hacer esto
Tuve grande (y lo digo en confianza);
Que algunos leerían sólo el texto;
Como lo hago yo a vezes (y no es chanza).
Y procurando, como lo protesto
El bien de otros, y no estender la panza,
No reparé en tomarme este trabajo,
Aunque creciesse un dedo mi Librajo.

XVI

O Juanbartolo, por mejor decir, 3180
Presago de que su Obra, escrita en prosa,
En verso se vendría a traducir;
Hizo él mismo las Notas, o la glossa,
A las quales tal vez suelo añadir,
Para adornar la Historia alguna cosa,
Y al benigno Letor el texto allano,
Para escusarle algún trabajo vano.

XVII

Y tengo para mí, que aquestas Notas
Son mejores, que Sierpes, y Leones,
Grifos Centauros, Buytres, o Garzotas, 3190
Monstruos, Palacios, Hydras, Figurones,
De que las fantasías siempre rotas
De los Poetas siembran sus borrones,
Y que en todo Letor, que no es discreto,
Nunca producen el mejor efeto.

XVIII

Aora que ya estoi justificado,
A la versión de Juanbartolo vengo,
A la qual, como yo tengo avisado,
Por lo común, como hombre fiel me atengo.
Y porque a todos la palabra he dado 3200

De dar una noticia, la mantengo,
Porque yo siempre, siempre amigo he sido
De cumplir, bien o mal, lo prometido.

XIX

Digo, pues, que allá en tiempo de antaño
Pensaban las Mugerres delicadas,
Que las hacía a todas mucho daño
El criar a sus hijos, y, engañadas,
Los daban a criar (fatal engaño!)
A otras, fuessen Solteras, o Casadas;
Y esto entonzes lo hacía tina Señora, 3210
Ni más ni menos como se hace aora.

XX

Avéis visto lo que hacen las ovejas?
Si una bala, las otras también balan;
Si corre, corren todas; si entre rejas
Se mete en la reja ellas se calan;
Si una levanta un poco las orejas,
Todas por levantarlas se desalan.
No hacen las Reses este barbarismo?
Pues las mugeres de hoy hacen lo mismo.

XXI

Lo que hace una, las otras lo han de hacer,
Sin advertir, que en una es de alabar;
Lo que en otra se debe reprender,
Porque en una razón se puede hallar,
Que en otra no se acierta a comprender,
Y lo demás es ser locas de atar;
Queriendo andar como la zarabanda,
Como se debe? No: como se anda.

XXII

Si gana de aorcarse a una la diere,
Creo, que muchas de ellas se aorcaran.
Hallóse una sin leche en la frasquera, 3230
O con poca en las dos, que la preparan,
Y dio a criar su Hijo a una Soltera.
Qué hicieron las demás que esto reparan?
Buscan Amas, y gastan sus patacas,
Aunque tengan más leche que unas Bacas.

XXIII

Marco se hallaba un poco embrollado
Y no quería (claro está) ser menos:

Tenía Elvira su razón de estado,
Y temía algún daño en sus dos senos;
Por lo qual él y ella avían pensado, 3240
Embiar a Tulio con dos hombres buenos
A un famoso Colegio, que las Damas
Llaman Seminario de las Amas.

XXIV

A él embiaban muchos estrangeros
Sus hijos a criar recién nacidos,
Marqueses, Condes, Duques, Cavalleros;
Porque en él se criaban mui fornidos;
Y salían Latinos verdaderos
A los dos o más años no cumplidos
Porque las Amas de aquel Seminario, 3250
Sabían más Latín que un Diccionario.

XXV

Mas no aviendo ninguna plaza vaca,
Marco escribió a un Arrugo de Gaeta,
Llamada assí de un Ama gorda o flaca,
Como cantó de Mantua el Gran Poeta.
Encargóle le embiasse una sin maca,
Que fuesse de buen juicio, hábil, discreta,
De estómago robusto, y sin congojas,
Blanca de cara, y de mejillas rojas.

XXVI

Moza, bien hecha, de cabello blondo, 3260
Recién parida, buena dentadura;
De genio alegre, de pie un poco redondo,
De talle ayroso, y grande de estatura
Honesta sobre todo y de buen fondo,
Fiándola a persona mui segura,
Súpolo Elvira, y iéndose a su estancia
Es fama, que le habló en esta substancia

XXVII

A nuestro Hijo común, Marido mío,
Yo misma criaré con grande gusto,
Pues que yo le parí; y a nadie fío 3270
Este oficio, que hacerle yo es mui justo.
Leche tengo en mis pechos, y confío
Que para criarle mui robusto
El cielo me la guarde, y me la aumente.
Con que excusas para esto llamar gente.

XXVIII

Mi leche me parece será igual
A la de otra, y quizá sea mejor,
Pues ya sabes que tengo un pecho tal,
Y tan lleno de cándido licor
Que pueda ir a ser Ama a un Hospital. 3280
No me hagas, Marco mío, el deshonor
De hacer creer al Mundo estoi escasa
De aquello, que de sobra tengo en casa.

XXIX

Y no sólo me empeño en el asunto
De criarlo, si tú me das permiso,
Sino también, hasta que llegue el punto
De que cumpla cinco años, es preciso
Que de educar al Niño haga yo punto;
Pues las Madres que siguen otro aviso,
Y a sus hijos no educan con paciencia, 3290
Tarde, o temprano harán la penitencia.

XXX

Tú en el bolsillo traes siempre a Homero.
Y de Eneas, Ulisses, y de Aquiles
Leído avrás su ardor noble y guerrero
Jamás manchado con acciones viles.
También leído avrás, si fue sincero
Su Autor, que las hazañas Señoriales
De esos tres Héroes, grandes Capitanes
A sus Madres costaron mil afanes.

XXXI

Y Demóstenes, célebre Orador, 3300
Y Sócrates, Filósofo preclaro,
A sus Madres costaron gran sudor;
Y si uno y otro fue Varón tan claro
Debióronle a la leche, y al licor
Del pecho de sus Madres, como es claro;
Que si huvieren bebido de otra fuente,
Sabe Dios lo que fuere aquella gente.

XXXII

Quántos Niños enfermos a sus casas
Vuelven, que salieron de ellas sanos?
Quántos se truecan? y en sus tiernas masas 3310
Quántos vicios iprimen los Villanos?
Quántos hai más fogosos que unas brasas,
Que nunca están en paz con sus Hermanos?

Mirándolos con cara siempre aversa,
Porque mamaron leche mui diversa.

XXXIII

La que niega a su Hijo esse alimento,
Contra la providencia se conjura,
Que el pecho no la dio tan corpulento,
Para añadir más gracia a su hermosura;
Ni por vano symétrico ornamento 3320
De su organizada arquitectura.
Diola los pechos para criar leche,
Que assí lo dijo un Cura de Campeche.

XXXIV

Una hora, y aun más, discurrió Elvira
Sobre el punto, y citó muchos Autores;
Pero mi pluma de esto se retira
Porque es mejor no andar con ciertas flores,
Y en esto no hago más, si bien se mira,
Que imitar a cien otros Traductores,
Los quales quieren despachar más presto, 3330
Y capan, o cercenan algo al Texto.

XXXV

Y Marco, que era bueno, bueno, bueno;
Dixo lleno de gozo: bien me aclama
El Mundo por feliz, de gustos lleno,
Puesto que mi Muger quiere ser Ama.
O si el Cielo infundiera hoy en su seno
De todas las casadas esta llama!
Mas no se asusten vuestros corazones,
Que no siempre oye Dios mis oraciones.

XXXVI

Y aora sí, que ya todos entendido 3340
Avrán lo que allá dixen en otro Canto;
Que apenas oyó Elvira aquel gemido
Del Niño Cicerón, y el tierno llanto;
Quando saltó del tálamo mullido,
E inclinada a la cuna tanto quanto
A la boca del Niño aplicó el pecho:
Qué hizo Tulio? mamóle, y buen provecho.

XXXVII

Marco, que de la cama aquesto vía,
Porque estaba dispierto adredemente,
Dentro de sí de gozo no cabía, 3350

Y mil cosas volvía allá en su mente.
Este Niño (a sí mismo se decía)
Con el tiempo ha de ser hombre valiente,
Porque mama (aunque a algunas no las quadre)
Con la leche las prendas de su Madre.

XXXVIII

Una vez le venía al pensamiento
La gran Cornelia, rígida Romana;
Otra en Elvira, con igual contento,
Miraba alguna célebre Spartana,
Y renovado en ella aquel aliento 3360
De la famosa Andrómaca Troyana,
Quando hizo de sus pechos dos granates,
Y todas las mamó el caro Astanates.

XXXIX

Pocas te imitarán, o Muger fuerte,
(Marco la dixo con risueña cara)
Mas quien ha de burlarse de la muerte,
Y vivir mas allá es cosa clara,
Que ha de huir del montón, y azia la suerte
Encarar de los pocos, que es más rara.
Y añadiendo otras mil exclamaciones, 3370
No se hartaba de echarla bendiciones.

XL

Ya igual con Artemisa a Elvira hacía,
Ya mil amantes ósculos la daba,
Ya que fuese adelante la decía,
Y su gozo indecible la explicaba;
Y a las locas y necias maldecía
(Aunque estos nombres no los declaraba)
Que querrán sarna, lepra, y pujos fijos,
Antes que ellas criar sus propios hijos.

XLI

Crían sus hijos aun las mismas fieras, 3380
(Enojado decía) aunque estén flacas,
Y no lo hacen assí mil embusteras
Más gordas que las Yeguas, y las Bacas?
Dicen que lo hacen por guardar severas
El decoro; más son unas bellacas;
Pues descubren sus pechos sin recelo
Al Sol, al ayre, al agua, al frío, al hyelo.

XLII

Esto decía Marco: mas no obstante
Yo no a todas las Madres las condeno,
Si a sus hijos no crían; pues constante 3390
Es, que muchas tendrán motivo, y bueno.
Conócense a sí mismas; y al Infante
Ya que al fin le tuvieron en su seno,
Le desean costumbres las más puras,
Y no quieren pegarle sus locuras.

XLIII

Otras (no serán muchas por mi vida)
Como no aciertan nunca a estarse solas,
Y no pueden tener siempre escondida
A ciertos ojos que hai de carambolas
(Si han de criar) la mole bipartida 3400
En dos cándidas peñas, o dos bolas;
Escusan de criar la gran molestia
Por pudor, por recato, y por modestia.

XLIV

Si es assí las escuso, y las alabo,
Mas no puede aguantar mi sufrimiento,
Que a sus Hijos no eduquen, y que al Rabo,
Echan este cuidado de un Jumento;
Que a muchas no se les da un clavo
De un punto tal, y de tan gran momento
Perdóneme su ausencia, y su hermosura, 3410
Que esto a mí me parece cosa dura.

XLV

A muchas las parece que en pariendo
A los Hijos, el cuento está acabado;
Pero se engañan a lo que yo entiendo,
Que entonzes justamente ha comenzado
Entonzes da principio sin estruendo
El cumplimiento del mayor cuidado,
Que es de los propios hijos la crianza,
Y no sólo el echarlos de la panza.

XLVI

Deben hacer las Madres con sus hijos 3420
Lo que hace con sus pollos la Gallina,
Que los libra de pájaros prolijos,
Los recoge, los tapa, los acina.
Han de enseñarlos a estar siempre fijos
En nuestra religión, y su doctrina,
Y no passar los días y los años

En bayles, juegos, Músicas, y engaños.

XLVII

La misma Ley que llaman natural
Las impone esta grave obligación,
Y otro precepto tienen especial 3430
Del Señor, que las carga esta pensión,
Diciéndolas a todas, que del mal
Que sus hijos, por mala educación,
Hicieren; desde el día de la fecha,
Le han de dar una quenta mui estrecha.

XLVIII

Olá Señores; quando a las Madres hablo,
El Sermón también habla con los Padres,
Pues con ellos también habló S. Pablo,
Y assí, cuidado, digo, mis Compadres,
Pues casi me endemonio, y aun me endiablo 3440
Contra los Padres y contra las Madres,
Al ver aquello que con ellos hacen,
O por mejor decirlo, lo que deshacen.

XLIX

Entregarlos no basta a una Criada,
Descargando sobre ella el grave peso,
Que tal vez es viciosa solapada,
O quando no, muger de poco sesso,
Y a ella se la da mui poco o nada,
De que salga el Rapaz malo y travieso,
Antes le enseña ciertas maniobras 3450
Si no con las palabras, con las obras.

L

Pero sea Cristiana, cuerda, y buena,
Pensar que ha de tener aquel cuidado
De tus hijos, que a ti no te dan pena,
Es un gran disparate, y de contado
Mi opinión esta Moda la condena,
Y si alguna me alega que es usado,
Decirle a boca llena no recuso,
Que tal uso no es uso, sino abuso.

LI

Por esso Marco apenas vio señales, 3460
De que Elvia su Muger estaba encinta,
Quando buscó los Libros Magistrales,
Que tratan la Questión, larga o sucinta,

De Filis educandis, u otros tales,
Escritos todos con la mejor tinta,
Y se aplicó a leerlos cuerdamente,
Porque Marco era un hombre mui prudente.

LII

Y también quiso que Elvia los leyese
Antes que diesse a luz il bel Bambino,
Para que más que flores produgesse 3470
Fuera de tiempo el Orador de Arpino,
Y al fin de que el Chiquillo lo aprendiesse
Nos dice un manuscrito mui Latino,
Que Marco a traducir se halló resuelto
La Ciropedia en verso libre, y suelto.

LIII

Assí quiso que fuesse intitulado
Su Libro Marco, de cuya energía
El que quiera saber lo bien pensado,
Lea, siquiera, la Etimología
De Varrón, que aora en Roma se ha estampado, 3480
En qué Imprenta no sé, ni Librería;
Sólo sé que es un Libro mui cumplido,
Es verdad, que yo nunca le he leído.

LIV

Mas para hacer de un Libro cabal juicio,
El leerlo no es hoi mui necesario:
Basta sólo leer el frontespicio,
Y ver después el Índice, o Sumario:
Basta leer a Clerc, a Juan Fabricio,
O qualquier Diario Literario,
Y aun sobr[e] la Eloquencia el Señor 3490
Fontanini, o de algún otro Escritor.

LV

Hai en efeto no pocos Chorlitos,
Que en dos días se hacen Literatos,
Y assí de Impresos como manuscritos
Su voto dan, siendo unos mentecatos;
Y aun de Libros tal vez jamás escritos,
Hacen graciosa Crítica y retratos.
Y es lo mejor, que entre hombres dozenales,
Lucen, brillan, y triunfan estos tales.

LVI

Esparcen a costales la doctrina, 3500

Presumiendo de doctos, y eruditos;
Pero su erudición es de Cocina.
Logran aplausos entre los benditos,
Todos son confusión, y badurriña,
Dicen mil necedades con mil gritos:
Yo déjolos hablar, y punto en boca,
Más doi a cada qual lo que le toca.

LVII

Para mí, todos ellos son Pedantes,
Con una buena dosis de Impostores;
Mas dejo que los bobos, o ignorantes 3510
Los tengan por grandísimos Doctores,
Sólo porque estos míseros Danzantes
Sabén los nombres de dos mil Autores,
Sus Ediciones, Índices, y Tomos,
Que miraron no más que por los lomos.

LVIII

Pero es menester leer lo que está dentro,
Masticarlo, pensarlo, digerirlo,
Dejar la superficie, e irse al centro,
Penetrarlo mui bien sin confundirlo
Con lo que ofrece el casual encuentro: 3520
Ni contentarse sólo con abrirlo;
Como suelen hacer muchas Cabezas,
Que en vez de leer Libros, leen piezas.

LIX

Ni se tengan por Sabios, y eruditos
Aquellos, que revuelven solamente
Tantos compendios, como están escritos,
Perdiendo el tiempo miserablemente.
De estos necios se encuentran infinitos,
Que con esta letura, falsamente
Se imaginan mui doctos, y mui sabios, 3530
Cosa que no han gustado con los labios.

LX

Los que no quieran ser simples, o ciegos,
Siempre deben traer entre las manos
Los mejores Autores de los riegos,
De los Latinos, y los Castellanos;
Si no lo hacen assí, serán tan legos
Como yo, y otros muchos mis hermanos;
Y todas las demás son pataratas,
Que a las personas no hacen literatas.

LXI

Para lograr Literatura fina, 3540
Es menester leer Libros de Historia,
De Poesía, y de Moral doctrina,
Y estamparlos después en la memoria.
De esta manera se hace buena harina,
Y se logra también aquella gloria,
De dar a todos complacencia suma,
Ya se mueva la lengua, ya la pluma.

LXII

Y si en sublime estilo, y elevado,
Cantar queréis los Héroes, las hazañas
De este siglo presente, o del pasado; 2550
Se roerán de embidia las entrañas
De los que al Cielo vean sublimado
Vuestro Numen; y en cláusolas estrañas
Prorumpirán en mil exclamaciones
Pueblos, Reynos, Provincias, y Naciones.

LXIII

Pero diréis de mí, que incito al vuelo
A los demás, y yo siempre arrastrando,
No sé, ni acierto a levantar el vuelo.
Tenéis razón; mas la verdad hablando,
Con una sola cosa me consuelo, 3560
Y ésta es, que en las batallas, allá quando
No se avían usado los Charines
Un cuerno daba ardor a los Rocines,

LXIV

Y hasta una Campana, por ejemplo,
Que desde una gran Torre al Pueblo avisa
Que ya dieron las diez, y venga al Templo
Ella no baja a él, ni va a la Misa.
Yo, pues, una Campana me contemplo,
Y aunque mi Musa es pobre y sin camisa,
Pero al fin es Campana, que os llama; 3570
A que aspiréis a honra, y a inmortal fama.

LXV

Y por volverme a Marco finalmente,
Digo, que en traducir se divertía
La Ciropedia, y esto solamente,
Porque enseñar a Tulio pretendía,
A competir con Ciro en lo prudente,

Y debajo de aquella alegoría
Le enseñaba a ser Noble Ciudadano:
Dixe poco: a ser Hombre Soverano.

LXVI

Y sobre este mismísimo modelo 3580
Se compuso el famoso Telemaco.
Libro lleno de juicio, y de aquel zelo,
Que predicar no sabe para el saco,
Sino para la gloria, y para el Cielo
De todo aquel, que no ame ser bellaco,
Y que en octava rima ha traducido
Un poeta Italiano conocido.

LXVII

Libro, vuelvo a decir, tan bueno, y tal,
Que de él mil cosas puedes aprender,
Porque está lleno del mejor Moral, 3590
Y todos le debían de tener,
Bajo la almohada, o bajo del guansial.
Para saber mandar, y obedecer,
Como junto a la almoada, y a una media
Tenia Cicerón la Ciropedia.

LXVIII

Bien que aora no estaba para esso,
Como tampoco para cosa alguna;
Porque estaba empañado, y como preso
En brazos de la Madre, o en la Cuna;
Y ora Elvira le daba un dulce beso, 3600
Ora al Cielo ensalzaba su fortuna,
Y ora hacía con él otras mil cosas,
Que hacer suelen las Madres amorosas.

LXIX

La atención, el desvelo, y diligencia
Conque Tulio en Arpino fue criado,
Quien de oírme tuviera la paciencia,
Mañana lo sabrá; que hoi soi llamado
A poner en noticia de mi audiencia
Un caso que en Bartolo hallo contado;
Porque fue Juanbartolo fidelísimo, 3610
O si es frasse mejor, era exactísimo.

LXX

El tal Bartolo verdaderamente
(Porque quiero decirlo aquí de passo)

Fue un hombre a todas luces excelente,
Un hombre de gran flema en qualquier caso,
Y las cosas contó menudamente
Del gran Tulio en estilo liso y raso.
Y quién sabrá si su discreta prosa
No me valdrá a mí un día alguna cosa?

LXXI

Si Francisco Primero, Rey de Francia, 3620
A todos los Franceses Traductores
Daba, para vivir con abundancia,
Ya pensiones, ya empleos, y ya honores:
Tanto que la Eloquencia y la Elegancia,
Eran entonces frutos, y no flores,
Y volaron las plumas más discretas,
De Oradores, Doctores, y Poetas.

LXXII

Quién sabe si tal qual de mis Oyentes,
Sin ser aquel gran Rey, diga: yo quiero
Mil doblones, que traigo aquí calientes, 3630
Regalar al Intérprete sincero
De Tulio? ¿Quién sabe, si entre dientes,
Dice otro: Yo le dejo mi heredero.
Y quién sabe, si alguna Dama hermosa
Se empeña y me hace obispo, u otra cosa?

LXXIII

Pero ¡ola! que esto sólo es verbigracia;
Que aunque no estoi cortado en buena Luna
Ruego al Cielo, que me haga la gran gracia
De que nadie me dé cosa ninguna;
Porque sería para mi desgracia, 3640
La que otro contaría por fortuna,
Y tengo una esperanza mui fundada,
Que será mi oración bien despachada.

LXXIV

De este modo estaré mui consolado,
Porque corre un proverbio entre la gente,
De que oy sólo es hombre afortunado
El necio, el ignorante, el insolente;
Y viendo yo que he sido desgraciado
Hasta aquí: decir suelo acá en mi mente:
Pues jamás la Fortuna en mí tropieza, 3650
Sin duda que soi hombre de cabeza.

LXXV

Por esso, si al oír mi algaravía,
En vez de decir: bravo! noble! bello!
A alguno le viniessen la manía
De darme cien escudos; por el cuello
Yo mismo a vista de él me colgaría,
Como quedó Absalón por el cabello.
Porque entonzes pensara quizá alguno,
Que era yo en el montón número uno.

LXXVI

Es verdad que tan dócil suelo ser, 3660
Que viendo lo mejor, lo peor sigo;
Y si me dan regalos a escoger
(Cosa que raras vezes la consigo)
Cedo a la fuerza, y hago esse placer
A una Dama, a un Canónigo, a un Amigo.
Y en estas (que son pocas) ocurrencias
Lo tomo, y no reparo en menudencias.

LXXVII

De lo qual dar fe puede una Señora,
(Cuyo egemplo honrará a los Cavalleros)
La qual sabe mui bien que hasta esta hora, 3670
De su gran bizarría a los esmeros
No se negó mi alma pecadora;
Pues nos enseñan Santos mui austeros,
A recibir con gusto, y alegría
Los regalos que el Cielo nos embía.

LXXVIII

Mas del camino un poco me he apartado
Y es razón que volvamos al camino;
Porque no piense alguno que lo he errado,
Para traer el agua a mi molino.
Oigamos ya, si assí es de vuestro agrado, 3680
De boca de Bartolo, hombre divino,
El caso que en Arpino por Enero,
Sucedió el día treinta de Febrero.

LXXIX

Un día que fue Elvira a cierta fiesta,
Se quedó Cicerón en casa solo,
Y la única vez creo fue aquesta,
Que solo le dejó, dice Bartolo.
Quando vino de un bosque, o una floresta
Un enjambre de Abejas, y cercólo;

Y en la boquita abierta al natural 3690
De miel le fabricó un dulce panal.

LXXX

Sonó el Ave María en el oído
De Elvira, y volvió a casa, como se usa,
Acompañada siempre del Marido
(Ceremonia que ha tiempo que se escusa),
Y viendo lo que avía sucedido,
Pasmada, helada, atónita, confusa,
Se quedó inmóvil mano sobre mano,
Como está la columna de Trajano.

LXXXI

Pero Marco que al fin era hombre grave, 3700
Se hizo traer un trago de buen vino,
Bebió, y dixo: O gran Dios! y qué bien sabe
Será Tulio un gran griego, un gran Latino,
Y en uno y otro idioma más suave,
Que la miel. Y por Dios, que fue adivino.
Y Elvira se alegró en su corazón,
Porque lo mismo sucedió a Platón.

LXXXII

Y aora aquí se podría un buen problema
Excitar: si fue más maravilloso
Este caso, y más digno de un Poema, 3710
Que el de Rómulo y Remo tan famoso?
Mas porque esto no viene a mi systema,
Ni yo tampoco soi el más curioso,
Dejo a algunos discretos pelucones,
Que examinen en Casa estas Questiones.

LXXXIII

Y, acabando por donde comencé,
Porque al principio corresponda el fin,
Y porque ciertamente sé yo, que
La brevedad agrada hasta un Rozín,
Antes que alguno se me queje, de 3720
Que le serré por medio el peluquín,
Protesto, que ya voi a terminar,
Y cuidado no sirva de eemplar.

LXXXIV

Porque en los otros Cantos quiero hacer
Lo que más cuenta en ellos me tuviere;
Breve, largo, ancho, angosto avrá de ser,

Como se me antojare, y yo quisiere.
Si lo largo da a alguno displacer,
Sea breve, quando él a hablar viniere.
Y deje a cada uno en su Lonja 3730
Hable como Cartujo, o como Monja.

LXXXV

Y otra cosa añadir quiero a lo dicho,
Y es, que si en criticarme todavía,
Prosigue algún discreto, o algún Bicho,
En cada Canto avrá su apología,
Y entonces, por merced de su capricho,
Saldrá más larga aquesta Historia mía,
Y el tiempo perderáse en cosas vanas,
O en un mismo cantar, como las Ranas.

LXXXVI

Por esso avéis de hacer lo que os digere: 3740
Sólo avéis de pensar en alabarme,
Si yo he de proseguir, o si quisiere
Alguno con su Crítica humillarme,
Sepa el tal Malandrín, sea quien fuere,
Que sólo ha de lograr el enfadarme,
Y que le digo, es su ignorancia estrema,
Pues no sabe los Cristus del Poema.

LXXXVII

Y el recurso a Platón será mui vano;
Ni al de Stagira, ni a nuestro Venusino,
Que esos sólo trataron, como es llano, 3750
De el Poema ya Griego, ya Latino,
Mas no del Español, ni el Italiano,
Ni menos de el de mi Bartolomino.
El qual no está sugeto a faramallas,
Ni a sutilezas de essas antiguallas.

LXXXVIII

Los que pensaron sólo en poner grillos
A los nobles Ingenios, que nacieron
Tan libres como nacen los Novillos.
Yo de todas las reglas que nos dieron,
Me río; y no quiero más seguillos, 3760
Que también ellos de otros se rieron.
Y por oy acabóse mi Sermón,
Pues ya espera la cena, o colación.
Fin del Canto V

Canto VI

I

El Petrarca, Bocacio, Ariosto, Dante,
Con otros que no tengo en la memoria,
Al sexo mugeril, siempre elegante
Tomaron por objeto de su historia.
Por varias sendas fue cada Danzante,
Con que salió una buena pepitoria.
Más brillante que el Sol uno lo pinta, 3770
Y otro le hace más negro que la tinta.

II

A la letra lo mismo se hace oy día:
Pues del sexo se habla en la ocurrencia,
Ya bien, ya mal, como allá entonzes se hacía;
Y no hai hombre que no dé su sentencia.
Yo también esta moda seguiría,
Si en este mismo punto la prudencia
No estuviera tirándome la manga,
Para apartarme desta mogiganga.

III

Porque si entrara en ella, es más que cierto, 3780
Que no saldría yo mui bien librado,
Pues la venganza feminil, ni aun muerta
Perdona, ni aun después que está enterrada.
Y desde que oí un día a un tal Roberto,
Que él mismo en sí lo avía assí probado.
Más miedo tengo a la ira femenil,
Que a apagar con los dedos un Candil.

IV

De lo malo se ha dicho en abundancia,
Y si yo me metiera a ser Doctor,
Fuera fácil en tanta redundancia, 3790
Parecer gran Poeta, y Orador.
De lo bueno expondría mi jactancia
A quedar desayrada, y sin honor;
Que a la verdad el punto aun el más ducho
Tendría que pensarlo mucho, mucho.

V

Esto es cierto que hablándose in abstrato,
De todo hablar se puede bien y mal;
Pues hai un Panegýrico del Gato,
Del Burro, de la Peste y Orinal.
No obstante, si a este sexo, de quien trato 3800
Alabarle quisiera en general,
No sé yo si aun assí me atrevería,
Por miedo de que acaso pecaría,

VI

Mas, si patente haría mi interior,
No sé qué haría, pues, por mi fortuna,
Tengo la dicha, tengo el grande honor,
De servir a una sola, que en sí aduna
Prendas, que la hacen ser la bella flor
De todo el sexo; y en gracia de esta una
A todas ellas yo las perdonara, 3810
Inclussas las que tienen mala cara.

VII

Es verdad, que hablo de una solamente;
Pero debe entenderse sano modo,
Pues no quiero escluir enteramente
A otras, que en el sexo avrá de todo,
Y se debe creer piadosamente,
Que juiciosas las hai, las hai de modo,
De virtud, de prudencia, y aun también
Calladas las avrá. Decid: Amén.

VIII

Solamente de aquellas que yo trato 3820
Ha de aver más de veinte, por lo menos
Llenas de juicio, llenas de recato,
Y finalmente llenas de los llenos,
Que hacen de la virtud el fiel retrato.
Mas dejando a las vivas, van mis Trenos
A hablar de una que ha siglos es difunta,
Y ha de ser el modelo de la Junta.

IX

Ya todos juzgarán, y bien, que es ésta
La gran Madre de nuestro Cicerón,
Elvia, o Alvira; siendo cosa honesta, 3830
Y también, a mi ver, puesta en razón,
Que, si el hijo es persona manifiesta,
Lo sea aquélla, que fue la ocasión
De que venere a Tulio el Orbe entero,

Más que venera el Tormes a un Sesmero.

X

Haciéndola por cierto una injusticia
Todos los Poetas del pretérito
Tiempo, que nos dejaron gran noticia
De otras Mugeres, no de tanto mérito,
Y fuesse por olvido, o por malicia, 3840
No hablaron de Elvia, cuyo benemérito
Nombre apenas se halla en los Cartones
Roídos de polillas, y Ratones.

XI

Mas yo procuraré, si os agrada,
Con el rudo, y el bajo ingenio mío,
Sacarla de aquel polvo, y de la nada,
Y darla a conocer al sexo pío:
Bien que mi Musa no es proporcionada,
A empeño, que pedía mayor brío;
Mas de Bartolo suplirá la hacienda, 3850
Como inventor que fue de esta Leyenda.

XII

Y, si quizá a tal qual le pareciere,
Que esto es salirme yo del argumento
Que es un aplicar deum de dere
A un Cuerpo humano testa de un Jumento
Esse tal acuérdese, si quiere,
Que doi de Juanbartolo el instrumento
Y que tras de él me voi por donde guía,
Ya se vaya a Pekín, o a Turquía.

XIII

Dejando, pues, a Cicerón dormido 3860
A folio mil i tres, Libro primero,
Dice, que de Elvia el mérito cumplido
Pretende examinar mui por entero.
Y yo que a ojos cerrados lo he seguido,
Y seguiré hasta el fin con todo esmero,
Aunque conozca que se descamina,
Detrás de él me he de ir hasta la China.

XIV

No es razón despertar a Cicerón,
Y assí no hablaré de él en un gran rato,
Porque sería grande indiscreción 3870
Despertar, aunque fuera a un Maragato,

Que se tuviera durmiendo en un rincón.
Y assí Chitón, Señores, que aora trato,
De no inquietar el sueño al buen Rapaz,
Y dejarle dormir en santa paz.

XV

Un acto tan preciso como humano,
Acredita que soi hombre prudente,
Pues también duerme todo Fiel Cristiano,
Y aun Quevedo, aquel hombre tan valiente,
Durmió, y durmió el Poeta Mantuano, 3880
Uno en su Cama, y otro al inclemente
Cielo, junto a un Nogal, lleno de nuezes,
Y hasta Homero durmió algunas vezes.

XVI

Y aun yo quedo alabarme en este punto,
Que no la cedo (a modo de decir)
Ni a Omero, ni al Parnaso todo junto,
Se entiende en quanto al punto de dormir,
Pues echo a cada Canto el contrapunto
Con el sueño, y aun muchos, que a oír
Venís con atención la Historia mía, 3890
Conmigo dormiréis, de compañía.

XVII

Y ya estoi viendo dar sus cabezadas
A algunos; que no a todos la materia
Agradará, y assí vuelvo a las andadas,
Que mi Musa, aunque llena de lacería,
Es como algunas mulas alquiladas,
Que ambrientas, y atestadas de miseria,
Caminan al principio a passo lento,
Mas, picadas después, ganan al viento.

XVIII

Assí la Musa mía, aunque Esqueleta, 3900
Y sin picarla, sea una lechuga,
En picándola; vuela qual Saeta:
Ella más fresca es que una lechuga;
Pero también es fresca una escopeta,
Quando nadie la carga, ni ataruga;
Mas echándola pólvora, allí luego,
Con tal que la disparen, dará fuego.

XIX

Dice, pues, nuestro Autor, digno de fe

Que en una de las tres partes del Mundo
(Citando a Tolomeo) hai y se ve, 3910
Un País mui ameno, y mui fecundo;
Y aun añaden Descartes, y otro, que
Se estiende en ancho, largo, y en profundo
Y que nacen en él espinas, rosas,
Hombres, mugeres, bestias, y otras cosas.

XX

El que quiera tener más estendida
Noticia de un País tan soberano,
No gaste en Mapas el dinero, y pida
A un Librero la Obra de un Paisano
Mío, y quedará al punto servida 3920
Su Señoría con dinero en mano:
Su Autor es Passerón, y según fama
La Guía Geográfica se llama.

XXI

En este, pues, País la Diosa Bona
Una hermosa ciudad llamada Buena
O Bolonia fundó, y de su persona
La dio el nombre, llamándola Rebuena,
Que, según un buen clérigo de Ancona,
El nombre de Bononia a questo suena,
Y aun se llama Felsina y no Felsino, 3930
Si engañarme no quiere el Calepino.

XXII

Hai en Bolonia copia de Togados,
Y en ella comen bien los forasteros
Como lleven zequines embolsados.
Hai en ellas plebeyos, hai muchos Cavalleros,
Hai Frayles petimetres y embrelados
Hai monjas, hai solteros, hai casados,
Hai casas con ventanas, y con puertas,
Que cerradas no están, si están abiertas.

XXIII

Hai juezes, hai Sbirros, hai Notarios, 3940
Y hai Señores llamados los Quaranta,
Hai Médicos también, y hai Boticarios,
Y hai quien compone en Música, y quien canta,
Hai Pintores, Plateros, y Antiquarios,
Y con razón se alaba en gloria tanta,
De que ha dado en virtud, en paz, y en guerra
Héroes mil al Empyreo, y a la Tierra.

XXIV

Y ésta sí que era buena coyuntura,
Para alabar a aquel Hombre divino,
En quien la Tierra y el Cielo se conjura 3950
En hacerle modelo peregrino
De racional y sabia arquitectura:
Columna de la Fe; apoyo el más fino
De Sagrada y Civil Literatura,
Que a los Urbanos, Prós, y Leones
Fue pisando (digamos) los talones.

XXV

Roma sabe mui bien, que yo no miento,
Y lo sabe el Herege, y el Cristiano,
Y una Homilía haría, o más de ciento,
Sobre el que os gobierna en Vaticano, 3960
Pero estoi con mi suerte mui contento,
Y no quiero tomar su nombre en vano.
Diré, pues, porque sé vuestros antojos,
Lo que en Bolonia vi por estos ojos.

XXVI

En ella estuve algunos pocos meses,
Y vi en ella mil cosas singulares.
Vi un Pozo, por el cual los Modeneses
Han tenido sus dares y tomares.
Vi una Torre, a la qual los Boloñeses
Carisenda la llaman; los Vulgares, 3970
Ni los Nobles no saben el motivo,
Ni aun yo mismo lo sé, quando lo escribo.

XXVII

Hai en ella Teatros, Galerías,
Jardines, Templos, Fuentes soberanas;
Hai Bodegas, Cantinas, y Osterías,
Y hai buen pan tardes, noches, y mañanas;
Hai pequeñas, y hai grandes Sacristías,
Y hai Torres en las quales hai Campanas.
Hai Pórticos, donde todos se recojen,
Para que quando llueve, no se mojen. 3980

XXVIII

Vi uno, que se llama El Instituto
Lleno de cachibaches de Archimedes,
De mil curiosidades proveduto;
Mas si vas sin dinero a verle, puedes

Hacer cuenta de averle ya veduto,
Aunque fueras el mismo Ganimedes;
Hai la Spécula en fin, más alta que él,
Que parece la Torre de Babel.

XXIX

Quizá allá subirían los Caldeos,
Con aquel Telescopio Florentino 3990
Que inventó Galileo Galileos:
Manfredi estaba en ellas de contino,
Y las manchas del Sol, lunares feos,
Descubrió allí un Astrólogo Teatino,
Y desde ella otro Astrónomo de Flandes
Descubrió, que los astros eran grandes.

XXX

Desde ella vio un Strólogo al Bargelo,
Con todos los Satélites, al lado
Del Dios de los ladrones; y el Burchielo
Vio las estrellas con el Sol nublado; 4000
Otro vio a Venus componerse el pelo,
Y darse con color el encarnado
Y otro vio, sin tener Lente ninguna,
A los hombres passearse por la Luna.

XXXI

Hai en Bolonia muchos Boloñinos,
Damas mui lindas; hai hombres pazguatos;
Hailos discretos, y hai muchos vecinos
Que se llaman Petronios; hai perros y gatos
(Y de esta especie son los Birichinos);
Hai cuerdas para atar a mentecatos, 4010
Hai Fábrica de Naypes singular;
Y hai también mucha sarna, que rascar.

XXXII

Quien quisiera contar menudamente
Todo lo raro, que en Bolonia se halla,
Tendría bien que hacer seguramente;
Porque yo no he hecho más que designalla,
Y hablar de ella más sumariamente
El que quiera del todo penetralla,
Haga lo que hize yo, tome la posta,
Que al Oste escribiré, y si no a la Osta. 4020

XXXIII

Y no dude será mui bien tratado,

Como lleve quatrines, del Ostero,
Que en Bolonia es un hombre mui honrado
Y siempre quiere bien al forastero.
El color de su sangre es colorado,
Mas su dulzura almíbar verdadero,
Que por esso exclamó cierta Condessa:
O qué dulce es la sangre boloñesa!

XXXIV

Y cuidado, que no, no fue ironía,
Sino verdad mui seria, lisa y llana 4030
Y dejando otras cosas que diría;
Y no pondría fin hasta mañana;
Si en otras partes hai Sabiduría,
Que a Bolonia se debe, es de fe humana,
Pues no hai Lyceo apenas, que Colonia
No sea, o Municipio de Bolonia.

XXXV

Siempre ésta mereció gran reverencia,
Y mucha estimación por su doctrina.
Tiene sus Profesores de Eloquencia
De Física, Moral, y Medicina, 4040
De Astronomía, de Jurisprudencia,
De Lengua Griega, y también de la Latina:
Tanto, que bien se puede a sus Almenas
Llamarlas, el recinto de otra Atenas.

XXXVI

Hai Letores insignes, todos varios,
Y casi todos la hacen grande honor;
Que aunque no son crecidos sus Salarios,
En sus pechos los suple el patrio amor.
Los estudiantes no son Rufalandarios,
Antes cada uno aspira a ser Doctor, 4050
Y assí el Bonia docet, en Navarra
Lo cantaba un Barbero a la Guitarra.

XXXVII

Sea el ayre sutil, o sea el clima,
O el mucho estudio, o sea otra cosa,
Nobles tuvo Escritores, tanto en rima
Como también en elegante prosa.
De Poetas llegó casi a la cima
La Copia, o bien la turba numerosa,
Pues nada debe, en punto a riego ameno,
Al Arno, al Tybre, el delicado Reno. 4060

XXXVIII

A Oreste Boloñés, y al Guinizzelli
Los dejo estar, por ser un poco viejos
Pozzi, Manfredi, y Jacomé Martelli
Fueron del Pindo tres claros espejos,
Como son, el Zanossi, y Scarelli,
Fabri, y Ghedini, y otros menos lejos,
Y en fin tienen la gloria las Señoras
En Bolonia, de que entre ellas hai Doctoras.

XXXIX

De ti quisiera hablar, o Laura bella,
(A pesar de la edad, que ésta en el alma 4070
Más hermosura añade en cada huella)
Laura, digo, de Bassi, a quien la palma
Cedió Euterpe, y quedó mui vana ella;
Mas no quiero inquietar tu dulce calma,
Porque para alabarte dignamente,
Es menester tu Numen, o tu Mente.

XL

Mas no eres Tú la sola Boloñesa,
Que a pechos se echa toda la Elicona;
Muchas faldas tan sabias como essa,
Cuenta Bolonia, que inmortal Corona 4080
Ceñidas, y assí el Mundo lo confiessa,
Quando la fama a gritos lo pregona.
Y esta gloria no es de oy, ni tan reciente,
Porque la misma fue perpetuamente.

XLI

Y de todo lo dicho es consecuencia,
Que de Bolonia fue la Sabia Elvira.
Y si alguno llevare otra sentencia,
Yo le diré en su cara, que delira,
Pues Bartolo fue hombre de conciencia;
Incapaz de decir una mentira, 4090
Y dice, que a Bolonia fue de intento,
Por ver la casa de su nacimiento.

XLII

Y en aquella ocasión le fue mostrada,
Por especial favor, la antigua Cuna,
Donde Elvira, al nacer, fue reclinada,
De que no nos quedó reliquia alguna;
Y también una bata apolillada,

Y otras cosillas que, si por fortuna,
Las cogieran algunos antiquarios,
Harían cien preciosos Comentarios. 4100

XLIII

Vio en ella, y conoció algunos Parientes,
Cuyo nombre escondió a nuestra noticia,
O el tiempo, por sus varios accidentes,
O de algún embidioso la malicia,
Que el texto mutiló con falsos dientes,
Aunque, si se ha de hacer recta justicia,
Hai muchos más motivos y razones,
Para creer, que fueron los Ratones.

XLIV

Éstos sin duda hicieron el Comento:
Voz Griega, que de Comedo deriva, 4110
Y a la verdad con mucho fundamento;
Pues, si a entender el texto no se arriva,
Se trae con los dientes al intento,
Y no hay Autor, por más claro que escriba,
De quien su Expositor no haga un Comento,
Fingiendo algún mysterio en su agudeza,
Que jamás le passó por la Cabeza.

XLV

Y por esso el Petrarca lloró tanto,
Quando en vida alcanzó ser Comentado,
Y esperó merecer el común llanto, 4120
Quanto más ser de todos perdonado;
Pues como él dixo en un suave Canto:
Ciertamente no sé en lo que he pecado,
Quando un Comentador tan embustero
Me hace decir a mí lo que no quiero.

XLVI

Dejóme en tenebroso obscuro horror,
Tanto que no sé yo quién soi yo mismo;
Y quando oigo ensalzar mi gran valor,
Por poco no me da algún parasismo.
Qué haré? qué me aconsejas dulce amor? 4130
Cómo perdido me has en tanto abysmo?
O vuélveme al Estado que tenía,
O haz que conozca yo la prole mía.

XLVII

Assí dixo el Petrarca; y yo le escuso,

Si tanto se irritó; pues no hizo poco.
Si a su Comentador, por el abuso,
A palos no molió; porque es un loco
Todo Comentador, que sigue él uso,
Introducido oy día in omni loco,
De hacer un Comentario tan violento, 4140
Que él mismo necesite de Comento.

XLVIII

Los tales tienen don particular
De saltar, como dicen, todo el fosso;
Quando hai algo en que puedan tropezar.
Trinchan ellos, a roso y a belloso,
Y el agua clara la hacen enturbiar,
Y quando fingen, que uno como un Oso
Combate contra otro, comúnmente
No hacen más que copiarse mutuamente.

XLIX

Equivocarse es cosa ya ordinaria, 4150
(Y se equivocan de lo bueno, y gordo).
Como doctrina dar no necesaria,
Y gritar al Lector, que no es mui sordo.
Dicen aquí una cosa, y la contraria,
La encuentra más allá qualquier Balordo,
Y se suele llevar la mayor palma
El que al texto le quita toda el alma.

L

Quédanse embueltos grandes Escritores
En un olvido obscuro, y lastimoso,
Porque en presa los dejan los Letores 4160
A la polilla, al polvo, y al reposo,
Por no sufrir a sus Comentadores,
Cuyo Comento se hace tan tedioso,
Que el Letor, por la boca echa venablos,
Y el Texto, y el Comento da a los Diablos.

LI

Los dichos más notables de su Autor
Suponen, que sacados de otros fueron,
Aunque el nombre quizá del Escritor
Que citan, sus oídos nunca oyeron:
Como si fuera indudable, que a un Doctor 4170
No ocurriera lo que otros ya digeron,
Y lo que antes cantó tímida Avena
No se cante después a boca llena.

LII

Dicen tal vez mentiras garrafales,
Y lo que es oropel venden por oro,
Imponiendo al Autor errores tales,
Contra todo su honor, y su decoro,
Que, por merced de aquestos Animales,
Ve su nombre manchado, y hacer coro
(A influjo de ignorantes atrevidos) 4180
En la lista de Libros prohibidos.

LIII

No permita, pues, Dios, que algún Cristiano
Comentar se la antoje esta Leyenda,
En la que yo no afecto hablar Toscano,
Sólo sí, que lo que hablo se me entienda;
Y si hai algún malsín, o algún Pagano
Tan ruin, y malicioso, que pretenda
Que hablo de éste, u de aquél, sepa, que miente
Y se lo digo assí claritamente.

LIV

A lo más más, querrá que, a beneficio 4190
De algunas gentes que hai un poco idiotas,
Me hiciesse una buena alma el gran servicio
De poner a la Obrita algunas notas,
Como lo hizo un buen Prete, hombre de juicio
Con el Dante, en sus bellas anécdotas.
Esto agradeceré, y aora volvamos
A Elvira, y nuestra Historia prosigamos.

LV

Hize en Bolonia muchas diligencias
Por saber, qué Familia era la suya;
Mas, lejos de encontrar con evidencias, 4200
No hallé ni un solo indicio, que lo arguya;
Ni encontrar pude en muchas ocurrencias
Un Geanólogo solo que me instruya.
Y tengo otro argumento convincente,
De que no hai tal casta, ni tal gente.

LVI

El argumento es éste: Yo en Bolonia
Estuve algunos meses del imbierno,
Y siendo aquella noble Babylonia
(Como escrito lo hallé en cierto Quaderno)
De Italia bizarríssima Colonia, 4210

Nadie me regaló, ni aun con querno,
Salvo un Señor Abad (ilustre Frate)
Con quien siempre tomaba Chocolate.

LVII

Pues aora arguyo assí: si fuese vivo
Algún pariente de Elvia en qualquier grado;
No pudiendo ignorar soi el que escribo
Su Vida, mostraríase obligado,
Y aunque fuese del genio más esquivo,
O, si es frasse mejor, más apretado,
Y aunque su bolsa fuese un poco angosta, 4220
Por lo menos me hubiera hecho la costa.

LVIII

Y ganaría el tal ciento por uno:
Porque a lo menos, yo tengo la gloria
De que nunca me olvido de ninguno
Que me aya hecho algún bien; y en la memoria
Tengo a todos, contados uno a uno
(Tan pocos son!) y acaso en esta Historia
No sólo yo inmortal su nombre haría,
Sino el de toda su Genealogía.

LIX

Mas todavía el caso no es desesperado: 4230
Basta sólo, que un hombre liberal
De Bolonia egecute por su lado
Lo que debiera ayer hecho aquel Tal,
Y con esto está todo remediado;
Pues yo haré ver al Mundo racional,
Que este tal hombre no es algún qualquiera,
Sino nieto de Elvira, aunque él no quiera.

LX

Contaré más de cien generaciones
De ideales supuestos Ascendientes,
Citando pergaminos, y Cartones 4240
Escritos en los siglos precedientes.
Pondré a la vista varias inscripciones
Encontradas en lápidas corrientes,
Y haré en suma lo mismo que hacen varios
Grandes Genealogistas y Anticuarios.

LXI

Porque en materia de Genealogía
En pelillos no debe repararse,

Fíngese hallado en una Librería
Un Libro, cuya fe ni aun disputarse
Puede, y por accidente en otro día 4250
En un Armario un Árbol pudo hallarse,
El qual cuenta a lo menos cien Abuelos
Con todas sus señales, y sus pelos.

LXII

Pero esto en fin dejármelo a mi cargo,
Que como haiga pesetas y quatrines
Ya sabré yo jugar a juego largo,
E incensar bien a ciertos Matachines,
Siguiendo las pisadas de Camargo
Y enseñaré a tener quatro tarines
A los que viven hoi entre laceria, 4260
Sacando a los Poetas de miseria.

LXIII

Con este santo fin voi escogiendo
En mis Cantos a ciertos Poderosos,
Y aquello que no tienen aplaudiendo,
A pesar de malignos y embidiosos;
Con lo qual justamente yo pretendo
Que mis versos aplaudan vergonzosos.
Porque es razón premiar al que trabaja,
Y pagar el barato a la baraja.

LXIV

Mas cuidado: ninguno se envanezca 4270
Por ver lo mucho que aora yo le alabo;
Ni por esso imagine, o le parezca,
Que siempre avré de remachar el clavo,
Porque en caso de que ello desmerezca,
Sabré volver la cola y aun el Rabo,
Que el perro alaga a quien le da el zoquete,
Y a quien no, va, y le ladra, o le arremete.

LXV

Y en la otra impresión del Libro mío
Sabré (como otros muchos) retratarme,
Precediendo un Aviso al Lector pío; 4280
Y también sabré entonzes descartarme
De todo aquél, que, con humor sombrío,
No quisiere aplaudirme, ni alabarme,
Y en su lugar pondré a todos aquellos
Que digan, que mis versos son mui bellos.

LXVI

Y haré entonces lo que hacen muchos Juezes;
Los quales dan sentencia favorable
A aquel que echa en el cántaro más nuezes.
Mas punto aquí; y ya de esto no se hable,
Que el callar es prudencia muchas vezes, 4290
Y alguno pensará que esgrimo el sable
Contra tal qual, que usa este artificio,
No sé si por virtud, o si por vicio.

LXVII

Elvia nació en Bolonia, de su Madre,
Noticia, que se hará a todos mui nueva:
Un Boloñés honrado fue su Padre,
Como el Petrarca doctamente prueba:
Si adónde, me pregunta algún Compadre
No sé yo que a decírselo me atreva.
Sólo sé, que Elvia dio al nacer indicio, 4300
De ser, andando el tiempo, de gran juicio.

LXVIII

Porque aseguran, que nació llorando,
Ya sea las miserias de este Valle,
Ya las locuras mugeriles, quando
Se presentan mui vanas en la calle,
Porque tienen cabello blondo, y blando;
O porque son de ayroso, cuerpo y talle,
O (quizás de su suerte pesarosa)
Lloró nacer Muger; o fue otra cosa.

LXIX

Para criarse a un Ama fue entregada, 4310
Porque a su Madre la faltaba un pecho:
Falta, que se suplía, y se ocultaba
Con un bulto de estopa contrahecho:
Malicia, que usa hoi la desdentada,
La calva y coja, estando en pie derecho
Pues la coja, la calva, y la sin dientes
Encubren con el arte estos frangentes.

LXX

No la faltaba a Elvira, cosa alguna,
Como Bartolo lo dejó notado,
Diciéndonos, que ya desde la cuna 4320
Tenía el pecho un poco levantado,
Que tenía dos brazos, dos pies, y una
Boca linda, color mui delicado;

Dos orejas tenía en la cabeza,
Dos ojos en la cara, que era pieza.

LXXI

Mas era menester dejarla estar
Sin tocarla, que ya la disgustaba
Toda acción, o llaneza familiar
Y ser de sangre noble acreditaba,
Porque, si algún la iba a acariziar, 4330
Y a besarla, la cara retiraba,
Y pateaba, y lloraba, y se encogía,
Y una pequeña sierpe parecía.

LXXII

Apenas dejó el pecho, tornó en mano
La Cartilla, y la pluma, deseosa
De aprender; y leyó a[u]n Catón Cristiano
En un mes; y a escribir alguna cosa
Aprendió, y a contar, en un verano.
Y se mostraba en todo tan juiciosa
Que, oyéndola, y no viéndola, qualquiera 4340
Por Dama de quince años la tuviera

LXXIII

Acaso pensaréis, que voi aora
A encajaros la Historia de su Vida,
Y ya avrá alguna lengua pecadora
Armada contra mí; pero su herida
No me hará mucho mal en esta hora,
Pues de Elvia pienso hablar mui de corrido,
Porque, Señores, es mi genio tal,
Que siempre hago las cosas presto, y mal.

LXXIV

El estilo que gusto es el Lacónico, 4350
Y el hablar demasiado lo repudio,
Que en esto me parezco a un gran Canónico
Que es mi amigo y se llama Don Agudio:
Como mi genio es algo melancólico,
En Salustio tengo hecho mucho estudio,
Y aun en Cornelio Tácito es frecuente,
Para no machacar tanto a la gente.

LXXV

Enfada al Auditorio la gran charla,
Y es menester usar mucha prudencia:
Tal qual materia basta el apuntarla, 4360

O tomar a lo más su quinta esencia;
Alguna otra, es preciso abandonarla
A su misma supuesta inteligencia,
Tomar el hilo en otras desde lo alto;
Y aun en otras tal vez dar un gran salto.

LXXVI

Con todo hai escritores tan loquazes,
Que en sus Psalmos jamás se llega al Gloria,
Teniendo a los Oyentes entre hazes
De espinas, quando cuentan una historia
Como cuentan sus cuentos los Rapaces, 4370
Y embrollan de tal modo la memoria,
Que se va con sus necias diversiones
El principio del cuento a los talones.

LXXVII

Todas las circunstancias importunas
Las refieren, con grande impertinencia,
Y nos dejan a todos en ayunas
Del principal asunto; y sin conciencia
Verengenas nos dan por azeytunas:
Cosa, que cansa a todos la paciencia,
Gastando en desatinos una hora, 4380
Ni más; ni menos como yo hago aora.

LXXVIII

Mas lo hago adredemente y de cuidado,
Por dar a los Loquazes en lo vivo;
Que aunque me veis tan gordo; y colorado,
Por lo demás soi hombre expeditivo,
Y si empuño el garrote, o el cayado
También soi algún tanto corrosivo.
Alto, pues; y a las manos! me decía
Uno, que a la verdad no las tenía.

LXXIX

Elvia aprendió en dos meses la Aritmética, 4390
A sumar, a restar, multiplicar,
Y en otros tres también la Aristotélica,
Cuya voga era entonzes singular;
Dedicóse al estudio de la Ética,
De Platón, y en breve supo hablar
El idioma Romano, o el Latino,
Sin consultar jamás al Calepino.

LXXX

Fuera de eso aprendió, según el uso
De aquel tiempo, aunque Elvira era tan niña,
A manejar la rueca, el haspa, el uso, 4400
Y a coser un jubón, y una basquiña.
Por lo que a mí me enfada aquel abuso,
De una Doña Melindres, o Doña Armiña,
Que ni cose, ni hila, ni devana
Por no manchar la Bata de Persiana.

LXXXI

Y si he de hablar verdad, en la edad mía
En muchas Damas poco se procura,
Trabajar, que es su hermana la acedía:
Las manos tienen siempre en la cintura,
Cosa que Elvira nunca hacer sabía, 4410
Pues siendo aún, como dicen, Criatura,
Trabajaba calzetas por sus manos,
Y remendaba a todos sus hermanos.

LXXXII

Sabía repuntar mui bien un cuello,
Sabía hacer finísimos encajes,
Sabía hilar sutil como un cabello,
Y sabía bordar lindos ramages.
Apuesto a que aora dice un Sprit bello
(Y será el tal del Gremio de los Pages)
Si Elvia hacía todo eso que sabía, 4420
Señal que estaba sola todo el día.

LXXXIII

Porque sólo trabajan las Donzellas
Quando están solas, por huir el tedio,
Mas quando ya son grandes, las más de ellas
Sufren de Cortejantes el assedio,
Que no las faltará, si fueren bellas,
Y hacerlas que trabajen no hai remedio,
Porque tienen los ojos divertidos
Donde están sus Adonis, y Cupidos.

LXXXIV

Alguno habla aora assí, que yo le siento, 4430
Pues tengo dos orejas para oír,
Y penetro el mal fin de su argumento,
Porque el Vellaco quiere de aí inferir,
Que Elvira no hera hermosa, y que a contento
La dejaban los Mozos acudir
A su labor; mas con su grata licencia,

Yo le puedo negar la consecuencia.

LXXXV

Y le puedo decir, sin hesitar,
Que aunque sea mui linda una Donzella,
Puede estar sola en casa a trabajar, 4440
Si el Amor no la tira alguna pella,
Y si alguno la viene a perturbar,
Como de él no haga caso alguno ella,
Y atienda a su Labor, esté segura
De que presto se irá aquella Figura.

LXXXVI

Pero el mal es, que en nuestros tristes días,
Muchas de ellas se buscan los Amantes,
Como en ciertas Octavas de estas mías
Busco en las uñas yo los Consonantes,
Y aun aquellas, que arrastran para Tías, 4450
Y por esso no tienen Cortejantes,
Con varias artes que sabéis vosotras
Se los quitan las unas a las otras.

LXXXVII

Admitirían muchas a cinquenta,
Como yo lo he observado con reparo,
Quando visito a alguna mía Parienta
U a otra (bien que este es caso raro)
Aunque saben espera estrecha cuenta
A quien del tiempo fuere poco avaro
Porque a las Damas mozas estar solas 4460
Amarga más, que el caldo de amapolas.

LXXXVIII

Dejarán de comer muchas Señoras,
Antes que estar las tales sin amantes,
Y en Vagatelas mil, y en cosas vanas,
Gastan muchas los años más brillantes.
Aviendo algunas Madres tan humanas,
Que ellas mismas las buscan Cortejantes,
Porque solas no estén sus pobres hijas,
Y las coman algunas lagartijas.

LXXXIX

Elvia pudo tener, si hubiera querido, 4470
Cinco o seis Cortejantes, nada feos,
Mas como era de juicio conocido,
Fue enemiga mortal de Chichisbeos

Vio a Marco y gustó de él para Marido,
Y él gustó de ella; con que sin más rodeos
Se casaron entrambos contrayentes
Con gusto universal de los parientes.

XC

Pensad un poco, Padres de Familia,
Si esto se hace así en el tiempo nuestro,
O si, teniendo algunos una Filia 4480
Sólo pensáis casarla a gusto vuestro,
Sin saber si a la Niña se asimilia
El Esposo, o si es Asno de cabestro,
Y si éste tiene acaso las costumbres
De los que al día beben doze azumbres.

XCI

Oigo decir, que sólo a vuestro cuento
Atendéis, y no al cuento de la Chica;
Que, si el mozo se adapta a vuestro intento,
El contrato se ajusta, y se rubrica;
Sin advertir, que atada a aquel Jumento 4490
Ha de estar, y dormir la pobrecica,
Y que lo de erunt duo in carne una,
No se dejó al azar, ni a la fortuna.

XCII

Oigo decir, que hallándose una Esposa,
Que se contente con escasa dote,
Le mancáis para Yerno, y el ñudoso
Lazo se aprieta, con que dais garrote
A la triste hija; y siendo poderoso,
Os basta, más que sea un Monigote,
No reparando (de codicia ciegos) 4500
Que ella no ha de dormir con sus talegos.

XCIII

Y vosotros sabéis que esto no basta,
Y a la pobre metéis en un embrollo:
Mal si admite, y peor si os contrasta;
Estrellándose siempre en un escollo.
Tal vez se determina a vivir casta,
Por no verse colgada de aquel Rollo,
Y Monja quiere ser, viendo lo maula,
Aunque ella no era pájara de jaula.

XCIV

Y más de un Padre, con fingido zelo, 4510

En esta jaula, o ya prisión obscura
(Al pensarlo me quedo como un hielo),
Con pretexto de estar allí segura,
Y en camino más fácil para el Cielo,
Encajar a la triste hija procura:
Y una vez enjaulada, y como pressa
Que importa diga ella: ya me pesa.

XCV

Fuera mejor torcerla sí, el pescuezo,
Como a un pollo le tuerce una Criada,
Que usar con la pobre hija, sin tropiezo, 4520
Lo que no haría un bárbaro en Canada.
Y con todo hombres hai de mucho rezo,
Que no hacen aprensión, ni temen nada,
De inducir con engaños y lisonjas
Sus tiernas hijas a que sean Monjas.

XCVI

Hácenlas un retrato que embelesa
De la vida, que se hace en los Conventos,
Y que en llegando a ser Madre Abadesa,
Todas la prestan dulces rendimientos;
Que irán por aquí al Cielo más apriessa, 4530
Porque los otros rumbos son violentos,
Y con gestos y acciones afectadas,
Abultan lo que passan las Casadas.

XCVII

Pónenlas grande horror al matrimonio,
Diciendo de los hombres mil maldades,
Que Pedro, Juan, Domingo, Pablo, Antonio
Todos lo mismo son en sus ruindades;
Dícenlas, que ya el Mundo, ya el Demonio,
(Como es común en todas las edades)
Ponen en las cabezas a los Casados, 4540
Ciertos pelos, que están siempre enrizados.

XCVIII

Dícenlas que es el Mundo un inconstante,
Y es también inconstante, y mui traidora
Toda fineza de terreno amante;
Y ay de aquella infeliz que se enamora.
Tales cosas la ponen por delante,
Que la Rapaza en fin se hace Sorora,
Aunque tenía gana de ser Madre.
Mas vamos a otro assunto que más quadre.

XCIX

Pero no; mejor es pongamos punto 4550
A este Canto, que va un poco pesado;
Y lo será, si al Auditorio junto
No le huviere gustado lo cantado;
En cuyo caso yo las manos junto
Y le pido perdón de lo cansado,
Que, arrepentido de esta culpa mía,
Propongo serlo más en otro día.
Fin del Canto VI

Canto VII

I

Acuérdome, que, al fin del otro Canto,
justamente me avía puesto a hablar
Del modo, que hoi se tiene, no mui santo, 4560
En tratar a una hija de casar.
Merecían los diessen con un Canto
A los que gusto no la quieren dar,
Como sea juiciosa la Rapaza,
Y los daría yo con una maza.

II

Desviéronme empero del camino
Aquellos, que tal vez son ocasión
De que otra sea Monja, aunque es destino,
A que tiene mui poca vocación.
Volveré, pues, a hablar del desatino, 4570
Que hacen muchos sin juicio y sin razón,
Dando ciertos Maridos a sus hijas,
Que no gustan de aquellas sabandijas.

III

Danla tal vez a un hombre sin gobierno
Danla a un mozo vicioso, atolondrado,
Y se empeñan, en que ha de ser su Yerno
El que no estaba de ella enamorado.
Danla a un Viejo tan duro como un querno
Danla a un joven, que acaso está apestado,
Y hai en fin en el punto tantos hyerros, 4580
Que hai Padres, que sus hijas dan a perros.

IV

Suele también el Santo matrimonio
Mezclarse con un poco de política,
La qual hace reír al mal Demonio,
Y da bien que glossar a cierta Crítica.
Hai tal vez quien, teniendo un patrimonio
Crecido, tiene el alma tan estítica,
Que, sólo porque lleve menos dote,
Dará al Diablo la hija, o la Nepote.

V

Y después todo el tiempo de su vida 4590
Aquella mal casada es infelize,
Experiencia de todos tan sabida,
Porque el Cielo estas bodas no bendice.
Por esso yo quisiera ver bandida
La moda, que, a mi ver, tanto desdice,
De dar una muchacha a un hombre tal,
Que sin él estaría menos mal.

VI

Hai algunos también, que, pretestando
Ser buen marido un hombre de consejo,
O que ha de morir presto confiando, 4600
A una Niña la juntan con un Viejo;
Y mejor estaría, conservando
De su pureza el cándido reflejo,
Que, perdiendo con larga penitencia,
De Virgen el dictado, y la paciencia.

VII

Otros hai, que, por miedo de manchar
La sangre, que escorre por las venas,
Despreciando a todo Hombre popular,
La dan a un pobre Noble, el qual apenas
Tiene pan que comer, ni que cenar. 4610
Y qué hace la Muchacha en tales penas?
Lo que no halla en su casa, sin mucha arte
Lo sabe ella encontrar en otra parte.

VIII

Hai quien su hija a un Médico la aplica,
Porque assí tiene el Médico pagado,
Otro (que a ser Pleitista se dedica)
Por lo mismo, la entrega a un Avogado,
Y otro, porque entre en una casa rica,

Se la da a un Mercader adinerado,
Sin mirar, si la hija (necia, o sabia) 4620
En vez de amor, el hombre la da rabia.

IX

Yo quisiera que el Padre la dejasse
Aquella libertad, que la dio el Cielo;
Que tanto al interés no se inclinasse,
Ni al amor propio enmascarado en zelo,
Y que más caridad con ella usasse,
Dejándola (si es moza ya de pelo,
Y que nunca saldrá de lo que es justo)
Que se case a su modo, y a su gusto.

X

Mas quisiera también, que las Muchachas, 4630
Se contentaran con lo que es honesto,
No mirando a pelucas, ni a Garnachas,
Sino al juicio, y limpieza. Si en el resto
No imitaren a Elvia (por sus tachas)
Imíténla a lo menos en aquesto,
Que en Marco prefirió lo virtuoso
A lo rico; y lo lindo, para Esposo.

XI

No buscó, no, un vestido extraordinario
Ni una rica carroza en el marido,
Ni un número de Pages no ordinario, 4640
Ni un Palacio de muebles proveído.
Solamente buscó lo necesario,
Id est un juicio claro, y conocido,
Un hombre Literato, y de conciencia,
De bondad, de conducta, y de prudencia.

XII

Y finalmente, oviéndole encontrado,
Por su fortuna, justamente qual
Ella quería, id est, un buen Letrado,
Cuerdo, prudente, honesto, y racional,
Con gusto de su Padre, y con su agrado, 4650
El vínculo estrecharon conjugal,
Y no trocara Elvira su Marido
Por el más resoplado, y presumido.

XIII

Viendo en Elvira tal discernimiento;
Hace Bartolo un punto admirativo,

Y siguiendo su genio algo sangriento,
Passa a tocar las hembras en lo vivo.
Son palabras (lo sé) que lleva el viento,
y sé que inútilmente las transcribo:
Ya quisiera dejarlas todas; pero 4660
El ser fiel Traductor es lo primero.

XIV

Otra moda se sigue (dice) aora:
Es mui otro el humor de nuestras Damas;
Si se quiere casar una Señora
Una le busca noble entronco y ramas,
Otra del oro y plata se enamora;
Todas los quieren blandos y sin escamas,
Porque todas desean un Esposo,
Que sea gastador, mas no zeloso.

XV

Quieren un hombre, que no tenga sal, 4670
Que las mire y adore como Diosas,
Que nada de lo que hacen lleve a mal
Aunque no hagan tal vez mui santas cosas:
Que sea generoso y liberal,
Y las haga finezas portentosas,
Y quieren unos hombres infelizes,
Que se dejen llevar por las narizes.

XVI

Con un Marido tal está contenta
Una Muger; arrima los cuidados;
Sigue la moda; no vive violenta, 4680
Dase a las galas, brilla en los estrados;
Y aunque vea el Marido que frequenta
Su casa un esquadrón de evaporados,
Por no turbar la paz, que es santa i bella,
Qual otro Fabio ve, y sus labios sella.

XVII

Mas no por esso soi yo de opinión,
Que el Marido con ella se alborote,
Porque entrada los dé, y conversación:
No hai arroz más enorme que el garrote,
Quando se usa sin sal, ni discreción. 4690
Si es zeloso, lo harán luego gigote
En Calles, Plazas, Tiendas, y Congressos,
Aunque ya se usan pocos hombres de esos.

XVIII

Oy vive en buena fe todo Marido,
Libre de escrupulillos, y recelos:
Aunque ven otro pájaro en su nido,
Dice que son enredos de Mozuelos;
O le parece a él que está dormido,
Y que es efecto aquél de sus desvelos,
Y aunque le suene la cabeza a hueca, 4700
No recela peligros de jaqueca.

XIX

Si lo hacen (dirá alguno) no es sin quare,
Pues hallan, en hacerlo assí, su cuenta,
Viendo la casa suya redundare
De quanto ha menester, y que sustenta
A toda la Familia sin sudare.
Si esto lo hiciere alguno, entre cinquenta,
Ya penetro el mysterio, con Ovidio,
Pero, a decir verdad, no se lo embidio.

XX

O, por decir mejor, mucho le lloro, 4710
Porque se ciegan de una vil codicia,
Y el honor vale más que todo el oro:
Y si llegara alguno a mi noticia,
Aunque me diera el tal un gran tesoro,
Detestaría su infernal nequicia;
Pues de ella solamente al acordarme,
Casi me daba gana de ahorcarme.

XXI

Vete de mí, diría, hombre malvado,
Huye de todo racional consorcio,
Tú, que comes el pan de tu pecado. 4720
Haz de essa ruin muger pronto divorcio,
Que está el mundo de ti escandalizado,
Y todos te apellidan otro Porcio,
Pues, viendo esto el más torpe, y el más ciego,
Que Tú vas a meter en casa el fuego,

XXII

Esto, y aun más diría a los malditos,
Que a costa de su Esposa comer quieren,
No reparando en ruines sobrecritos
Que al alma y al honor a un tiempo hyeren;
Pues como trataría a los benditos 4730
Que por darlas los gustos que pudieren

Gastan sus pesos duros, sus dineros
Con los que los transforman en c[ar]neros?

XXIII

Éstos comen mui bien a costa de ellos;
Mandan más que ellos mismos en su casa,
Y agarran la ocasión por los cabellos:
Cuéntanlos vanamente lo que passa,
Y todos estos mismos son aquellos;
Que hacen pasteles con agena massa,
Y ya que no posean el Terreno, 4740
Logran el usufruto de lo ageno.

XXIV

Éstos alaban la magnificencia,
Y la generosidad de las personas
Y por malicia, o por inadvertencia;
Los atestan de ideas fanfarronas:
Celébranlos, estando en su presencia
Mas a espaldas los cortan las batonas,
Y a su salvo disparan los trabucos,
Tratándolos de pobres Mamelucos.

XXV

Hasta la misma Dama que cortejan 4750
Su ruin e ingrata lengua despedaza;
De vana, y de soberbia la motejan,
Y revuelven después contra su traza:
Cosa sana a la pobre no la dejan,
Y al Marido le rascan con almoaza,
Diciendo (quando hablan con modestia)
Que es un gran [balalo]que, y un gran bestia.

XXVI

No obstante, muchos de ellos gustan ver,
Que su casa esté siempre frecuentada
De los que quieren bien a su Muger, 4760
Y a comer los ayudan la ensalada,
Y muestran más de dos gran displacer,
De que esté Mariquita abandonada,
Y ellos mismos la buscan Cortejantes.
Éstos, sí, que son hombres, no los de antes!

XXVII

A éstos, y otros grandísimos simplones,
(Si es que hai algunos, como dicen muchos)
Quisiera yo bajarlos los calzones,

Y hacerlos con el látigo machuchos;
Porque los tontos gastan sus doblones 4770
Con ciertos alevosos Avechuchos,
Que a costa de su pan, y su dinero,
Con la Dama los soplan el tablero.

XXVIII

Majaderos, mostrad que sois los Amos,
Y que mandar queréis en vuestra casa,
Sin sufrir que se vengan unos Gamos
A meteros sus quernos en la massa;
Para que no os pongan tantos ramos
En la calle, sabiendo lo que passa,
Porque avéis de saber se dicen cosas 4780
De Marido y Muger; poco sobrasas.

XXIX

Se murmura de aquella indiferencia,
Con que estáis viendo acciones no mui buenas,
Dando a vuestra Muger plena licencia
Para andar entre Sirtes y Sirenas.
Se murmura de vuestra complacencia,
Conque dais facultades semiplenas
Para jugaros esos Señoritos,
Las Cabras, los Cabrones, y Cabritos.

XXX

Mirad vuestra conducta, y aun la suya, 4790
Que obligados quizá estaréis a hacerlo,
Para cantar alegres la Allelluya
Deque a tiempo supisteis entenderlo.
Y si se hallare alguno que [me] arguya
Contra este mi consejo, a defenderlo
Estoi pronto, diciendo al Licenciado,
Que nadie hyerra más que el confiado.

XXXI

Y no es esto turbar del Matrimonio
La Santa paz; (no lo permita el Cielo)
Que esse es ofizio propio del Demonio, 4800
No mío, que Corona tengo en pelo.
Mas si yo fuera Tizio, o bien, Sempronio,
Mis cosas miraría con más zelo,
Y encargaría a mi querida Berta,
Que estuviesse en reserva, y siempre alerta.

XXXII

Yo sé decir, que no quisiera ver
Todo el día pegados tantos piojos
A las costuras de mi fiel Muger,
Picándola a lo menos con los ojos.
Ni menos gustaría mantener 4810
Tanto [o]ragán con mis pobres rehojos,
Que por decirlo en sola una palabra,
Por nuevo rumbo, me harían otro Cabra.

XXXIII

Úsase oy entre hombres y mugeres
(Salvo mejor sentir) mucha llaneza,
Y, conviniendo tantos pareceres,
En que no sobra en ellas la firmeza,
Siendo las hembras de oy en sus quererer
Lo que la Historia de las otras reza,
Tienen grande ocasión, si las complacen 4820
De hacer mal, y aun algunas quizá lo hacen.

XXXIV

Mi muger, dirá alguno, estoi seguro,
Que es gran Cristiana, y teme mucho a Dios
Y no contestará a deseo impuro,
Zelosa de la honra de los dos
Y yo también a ti te lo asseguro;
Le diré, y en esto soi con vos,
Con tal que tu muger sea de aquellas,
Que decrépitas son, o no son bellas.

XXXV

Mas si es de las que están mui adornadas 4830
De hermosura, de garbo, y gentileza,
En la flor de su edad, y mui pagadas
De su vivacidad, y su belleza,
Que assí dormidas, como desveladas
Piensan siempre en jugarte alguna pieza,
Digo que será bueno el confiarse,
Mas tengo por mejor el no fiarse.

XXXVI

Pero no se gobiernan todas no, conforme.
De Ulisse se portó la bella Esposa.
Según el verdadero y fiel enforme, 4940
Que nos hace un Musa sentenciosa;
Diciendo, que rara est concordia forma
Et pudicitia (añade aquí la Glossa)
Porque la Castidad y la Hermosura

Rara vez hacen buena ligadura.

XXXVII

Según esso (dirá algún Replicón)
No serán Castas las que fueren bellas.
Señor mío, no es essa mi aserción;
Pues sé mui bien que hay muchas entre ellas,
Y para prueba de esta conclusión, 4850
Dejando otras, me basta proponellas
El egeemplo de Elvira en este punto,
Para no salir tanto del assunto.

XXXVIII

Una hermosa y gentil fisonomía
Tenía Elvira; garboso el ayre, y grato;
Como lo vi yo en cierta Galería,
Donde estaba pendiente su retrato.
Pero la hizo favor la cortesía
Del Pintor, nos dirá algún mogigato,
Y yo no me opondré al Señor Don Tal, 4860
Porque conozco que no dice mal.

XXXIX

De los Pintores sé la complacencia,
Y sé, que de las Damas son parciales,
Haciendo varias copias su prudencia,
Como desean los originales,
Y suplen, por respeto, o por decencia,
Lo que falta a las caras dozenales.
Porque en punto de lindas sin razón
Todas se juzgan más de lo que son.

XL

Toda Muger padece este defecto, 4870
Que otra Venus se juzga, o considera;
Y en su cara ven todas con efecto
La hermosura, que en muchas es chimera.
Puesto, pues, que el Retrato más perfecto
No acredita belleza verdadera,
Tengo de la hermosura de Elvia un argumento
Que vale en mi opinión por más de ciento.

XLI

Era Marco un Poeta primoroso,
Si nuestro Juanbartolo no nos miente;
Elvia fue su Muger: Ergo forzoso 4880
Es que fuesse Beldad sobresaliente.

Porque Amor, quando el lazo cariñoso
Prende en Poeta noble, y excelente,
Siempre benigno le une, y le destina
A una hermosura rara, y peregrina.

XLII

O porque todo Poeta es de buen gusto,
O porque, si hai en el Mundo no más que una
Belleza, esta tal parece justo,
Que una Gracia a una Musa siempre se una,
Siempre le toca el más hermoso Busto, 4890
Que hai debajo del Sol, y de la Luna.
Lea el que no me crea algún Poeta,
Y hallará ser verdad palpable, y neta.

XLIII

Quieres ver el non plus de la hermosura?
Pues ven a ver el rostro de mi Clara,
(Dice uno); y otro dice: es la figura
De la Divinidad mi Fénix rara.
Éste añade: la luz del Sol obscura
Es, si con mi Florinda se compara:
Todo lo hermoso que hai en Tierra y Cielo, 4900
Todo escondido está tras de aquel velo.

XLIV

Marco hablaría assí, pues fue discreto,
En sus versos que fueron infinitos,
Aunque sólo tenemos un Soneto,
Que el tiempo nos dejó de sus escritos.
Salvo que (y lo sospecho con efeto)
Ciertos Versos por Roma ahora proscritos,
De cuyo Autor el nombre no transpira,
Fuessen obra de Marco, y de su Lyra.

XLV

Pero no, que es sospecha irracional 4910
Achacar estos versos al buen Marco,
Que en sus obras era hombre mui moral,
Y en hablar remirado, cauto, y parco;
Y alabando a una Dama, es natural
Que de lo honesto no passasse el marco,
Y assí creo que el Libro prohibido
Obra es de algún moderno conocido.

XLVI

Ello algunos Poetas, de su Dama

Pintan ojos, megillas, cuello, y pechos,
Como el Pintor pudiera de más fama, 4920
Con colores, al vivo contrahechos.
Y encendiendo en sí mismos torpe llama,
Después, en los que al fuego no están hechos,
La pegan, porque el Diablo los atiza
Sabiendo, que es veloz, y pegadiza.

XLVII

Y por esto las Musas Italianas,
Son de muchos un Poco abborrecidas,
Tratándolas de torpes, y livianas.
Mas condenadas son sin ser oídas;
Porque Críticas hai tan Chavacanas, 4930
Aunque de mui discretas presumidas,
Que atribuyen al Arte injustamente
La culpa del Artífice imprudente.

XLVIII

No distinguen lo muerto de lo vivo.
Y si algún Libro en verso se ha estampado
Pernicioso, es decir, algo lascivo,
Quántos se avrán en prosa publicado
Con un fuego, a lo menos, tan activo?
Yo, que toda pasión la arrimo a un lado.
Ningún Arte condeno en general, 4940
Condeno sólo el que la trata mal.

XLIX

Vosotros; que cantáis, o avéis cantado
De Amor en verso, o escrito ciertas prosas,
Que leer no se pueden sin pecado,
Porque inmodestas son, y escandalosas,
Ya citados seréis ante el juzgado
Del severo Bartolo que en sus Glossas
A todos cardará mui bien la Lana;
Y a Dios, que ya vendrá vuestra Semana.

L

Pues yo aora me vuelvo a mi argumento, 4950
Y digo, que las dos claras Donzellas,
Que el Clarín de la Fama al Firmamento
Elevó, añadiendo dos estrellas,
Estarían mejor en un Convento;
Porque quizá fue más hermosa que ellas
Elvira, y aun quizá quando era viva,
Fue más hermosa que la Elena Argiva.

LI

Mas quién hace caudal de la hermosura?
Ella es más que un embuste passagero?
Flor que el más lieve viento desfigura? 4960
Sol, que el vapor le eclipsa más ligero?
Luz, que un soplo le vuelve en noche obscura?
Relámpago que alumbra lisongero,
Y casi siempre a su brillante ensayo
Sigue siempre el terror, el trueno, el rayo?

LII

Queréis saber lo que hace la belleza?
Ella punza los pechos más que un tríbulo;
Ella anochezca muchos la Nobleza,
Ella embía a Galeras, y al patíbulo,
Ella marca las caras con fiereza, 4970
Ella a más de una llévala al prostíbulo;
Y ella hace, en fin, que sean unas locas
Las que hacen caso de ella (y no son pocas).

LIII

Quántas presumen ser unas Deidades,
Porque son sus cabellos blondos, rojos?
Quántas juzgan que todas las edades
Esclavas son de sus brillantes ojos,
Y que de ciertas dos concavidades,
Llenas de carne, todas son despojos?
Quántas, por su semblante rubicundo, 4980
Se figuran tener vassallo al Mundo?

LIV

Mas valga la verdad, Señoras mías,
La virtud, la modestia, y el decoro
Son las prendas, que en vuestras Señorías
Se aprecian; no tener un largo coro
De Amantes, que suspiran luengos días.
No dientes de marfil, cabello de oro,
No el ser jazmines, rosas, ni azuzenas,
Sí el ser honestas, cuerdas, castas, buenas.

LV

Si queréis ser Deidades verdaderas, 4990
De sola la virtud enamoradas
Debéis estar, no siendo ya altaneras,
Sino humildes, afables, moderadas,
Enemigas de gentes lisongeras,

Cuyo fin es teneros engañadas.
Prudentes, y piadosas, como Elvira,
Nombre; que juicio y compostura inspira.

LVI

No la cedía, no; a la Reyna Dido,
Que murió por su Esposo el Rey Sicheo,
No por Eneas, como se ha creído, 5000
Siendo éste de Virgilio un error feo
Por lo qual de Poetas non mi fido,
Salvo sea mi Juanbartolomeo,
El qual, por embidia ni rencor
A ninguno jamás quitó el honor.

LVII

Elvia fue en el vestir Muger honesta,
Y nunca usó aquel mueble estravagante
Que el brial convirtiendo en una cesta;
Cubre más de un descuido envergonzante,
Y el que era guardapiés con voz modesta, 5010
Propiamente se llama Guarda infante,
Porque allá en aquel tiempo en que se usaba,
En más de una Soltera le guardaba.

LVIII

Con aquel bulto tan descomunal,
Que ocupaba seis baras de terreno,
Nos hacían las Damas mucho mal,
Golpeándonos las piernas mui de lleno,
En la Iglesia, en la calle, en el Portal,
Pues todo lo cogía aquel Balleno,
Y arruinaba una casa una basquiña, 5020
Aunque fuesse no más para una Niña.

LIX

A la verdad me causa compassión
Ver gastar malamente su dinero,
No sólo a las de noble condición,
Mas tal vez la Muger de un Sombrerero,
En vestir a la moda: indiscreción,
Que introdujo el capricho forastero;
Y sabe Dios cómo andará vestido
El pobre Tontarrón de su Marido.

LX

Sabe Dios, si en su Casa tendrá pan, 5030
Que dar a sus hijuelos, que comer:

Sabe Dios de qué medios se valdrán;
Yo no lo sé, ni quiérollo saber:
Sólo sé que las más no ganarán
En todo el año, como es fácil ver,
Con hilar, con coser, tejer, urdir,
Lo que gastan un mes sólo en vestir.

LXI

Pero aquello que apura mi paciencia,
Y que más me consuma interiormente,
Es aquella torpísima indecencia, 5040
Con que muchas se visten comúnmente.
Y en algunas es tanta la insolencia,
Que casi están desnudas totalmente.
Tanto, que quien lo entiende, bien podría
De todo el cuerpo hacer anatomía.

LXII

Elvia traía un dengue, o una mantilla,
Que le llegaba casi a la cintura;
Cautelando la más leve cosilla,
Que pudiesse excitar especie impura.
De su zapato nadie vio la hevilla, 5050
Ni aun de su bello cuello la hermosura,
Pues toda la cubría un blanco velo,
Con que siempre salía al Sol, y al hyelo.

LXIII

Sin el manto jamás se presentaba
En el templo de sus falsas Deidades,
Y, como era de juicio, abominaba
De muchas, que ostentar profanidades
En los Sagrados Templos observaba,
Aviéndolas de todas las edades:
Y decía no ser sus intenciones 5" Y
Infundir devoción en los Mirones.

LXIV

Y aunque eran Dioses falsos y mentidos,
Estaba Elvia en el Templo mui compuesta,
Sin dejar que vagueassen los sentidos,
Ya por aquella parte, ya por ésta.
Escusaba en la Iglesia de cumplidos,
Y mucho más de acción menos modesta,
Que lo demás (decía) es gran pecado,
No distinguiendo el Templo del Estrado.

LXV

No te quejes del Dios de las venganzas, 5070
Italia mía, si el azote aferra,
Si contra tu impiedad dispara lanzas;
Si la discordia, que la paz destierra,
Hace en ti los destrozos, y mudanzas,
Que son partos funestos de la guerra.
O trata de otro modo el Templo Santo,
O disponte a sufrir más triste llanto.

LXVI

Quando compuse esta postrera octava
(Que ha muchos años) en Italia ardía
Una guerra cruel, que la assolaba; 5080
Mas ya la libró Dios de aquella harpía,
Quizá, porque vio en fin que se enmendaba,
Y comenzaba a ser menos impía,
Pues, si no nos engaña la apariencia,
Se ve en el Templo ya más reverencia.

LXVII

Animo, pues, amada Italia bella,
Vete enmendando de otros tus defectos,
Que aquel látigo son, que te desuella;
Porque quiere el gran Dios sean perfectos
Tus hijos quando en ellos su Amor sella, 5090
Tantos, de su Bondad, grandes efectos,
Y te verán los Siglos tan brillante,
Como el Mundo te vio en el más triunfante.

LXVIII

No se verán sus Campos destruidos,
Ni llorarás tus míseros ganados,
Víctima del contagio, consumidos:
Brotarán nobles mieses tus sembrados;
Vinos darán tus pámpanos floridos,
Que obscurezcan los más acreditados,
Y la piedra, el granizo, y el fatal rayo 5100
Buscarán otra Tierra para ensayo.

LXIX

Vuélvome a Elvira, cuyo natural
La Honestidad amaba, como flor
De una fragancia tan subida, y tal
Que esparze a todas partes un olor,
A que no hai en el mundo olor igual,
O a lo menos en él no le hai mejor;

Y más quando se junta a la Hermosura:
Unión, que por mui rara se asegura.

LXX

Pluguiesse al Cielo fuesse conocida 5110
La preminencia de virtud tan rara,
Sería de las Damas pretendida,
Y amada, como joya la más cara:
Si a vuestra vista fuesse permitida
La celestial belleza de su cara
Por estrecharla en plácidos abrazos
Seríais Briareas (todas brazos).

LXXI

Ésta es la gran virtud, que os da precio,
La que hace vuestro sexo tan amable,
Y si alguna la trata con desprecio, 5120
Por hermosa que sea, es despreciable.
Sin esta Honestidad, aun el más necio
Dice, que es la belleza abominable,
Y que a lo más conquistará los ojos,
Mas nunca entrará el alma en sus despojos.

LXXII

Si algún torpe discurso Elvira oía,
Quando estaba en Bolonia, o en Arpino,
De un color vergonzoso se cubría,
Y estaba más modesta que un Teatino.
Una vez que leyó cierta Elegía 5130
Ovidio en su presencia, perdió el tino,
Porque era un poco libre, o nada pura,
Y una buena le dio jabonadura.

LXXIII

Bien que hai varias sentencias sobre este hecho;
Porque hai quien diga, que la oyó con gusto,
Y que después que le huvo satisfecho,
Mostró, o fingió algún tanto de disgusto,
Diciendo no era cosa de provecho;
Y que afectando un zelo Santo y justo,
Con color de que no cundiesse el mal, 5140
A Ovidio le arrancó el original.

LXXIV

Lo cierto es que Nasón en adelante
En sus escritos fue menos impuro,
Corregiendo el Spíritu Galante,

Que de Poeta claro le hizo obscuro;
Aunque esto lo atribuye nuestro Dante
A su destierro (y es lo más seguro),
Donde hizo el pobre larga penitencia
De su más que Poética licencia.

LXXV

Paréceme que algunos se menean; 5150
Lo que quiere decir, que están cansados
Y que mis versos ya no los recrean:
Mas, contando no más con los passados
Setentaicinco Octavas; aora vean,
Si quieren, una vez que están sentados,
Permitirme añadir otras poquitas,
Con quatro al bello sexo palabritas.

LXXVI

Ciertas palabras, pues, que vergonzosa
No quiere repetir la lengua mía;
Ciertos discursos, que una escandalosa 5160
Encierran alusión, o alegoría
Ciertos cuentos en verso, y aun en prosa,
Que revuelven después la fantasía,
Indignísimos son de las orejas
De las Mugerres, maxime, no viejas.

LXXVII

Con todo esso, estos son en las visitas
Los discursos que a muchas les agradan,
Y más de dos se encuentran Señoritas,
Que, si no se habla assí, se desagradan,
Y en tratándose cosas eruditas, 5170
O asuntos serios, callan, y se enfadan,
Llamando el que en hablar es detenido,
Escrupuloso, insulso, o encogido.

LXXVIII

Quánto mejor os fuera estar hilando,
Que oyendo más de dos conversaciones,
En que el veneno a sorbos va calando
Por el oído, a vuestros corazones?
Y el Amor mil especies despertando,
En que estaban dormidas las passiones
Descubre lo que estaba más oculto, 5180
Excitando en el alma un gran tumulto?

LXXIX

Pero alguna dirá: en mí ciertamente
Tales discursos no hacen mella alguna,
Ni causan más tumultos en mi mente,
Que los ladridos causan en la Luna.
Fuera de que no soi tan inocente
Que en los lances de Amor y de Fortuna
No sepa quizá más que todo quanto
Puede decirme un Tulio, o un Crysanto.

LXXX

Ya lo sé, y no, no es menester jurarlo, 5190
Que entre vosotras, Damas, tal qual se halla
Que en cierto assunto indigno de nombrarlo,
Sabe tanto, y aún más que la Canalla,
Quando todas debiérais ignorarlo.
Y aunque iba a descargaros a metralla,
Quiero trataros con benignidad,
Porque una vez digisteis la verdad.

LXXXI

Y en gracia de esta cosa irregular,
Os he de hablar en verdadero amigo:
No pretendiendo aora examinar 5200
Vuestro interior (que de esto no hai testigo).
Un buen consejo os quiero a todas dar,
Hablando en confianza; y assí digo,
Que si oís lo que nunca oír debéis
Aquello que no sois creer haréis.

LXXXII

Quando menos podrá pensar alguno,
Que sois un poco largas de conciencia;
Porque en el Mundo juzga cada uno
Por los Auttos, que forma la apariencia;
Y más si el pleito es de una, o de uno 5210
Con quien trato no hai, ni hai experiencia.
Diréis que la experiencia es engañosa:
Sí lo es; mas su sentencia es vergonzosa.

LXXXIII

Y ella hace que el honor quede perdido;
Y como es el honor tan delicado,
Es a un relox precioso parecido,
Al qual, para quedar desbaratado,
Basta un golpe ligero, o un descuido.
Y este vuestro relox tan estimado
Le pierde, le maltrata, o le desgasta 5220

Una muger que no parece casta.

LXXXIV

Pero hai gran diferencia en el asunto;
Que el Relox componerle el relojero
Puede mui bien; pero el honor difunto
Resucitar no puede al ser primero.
Y el Salmista, tratando de este punto,
Un símil trae, que es más verdadero;
Dice que es un Cristal hecho pedazos,
Que unirle no es possible a humanos brazos.

LXXXV

Una cosa podéis tener por cierta, 5230
O vosotras Muger, y Señoras,
Que muger sin honor, es muger muerta.
Yo lisonjas no gusto adadoras,
Y una vez que sinceramente advierta
Las verdades más claras, y sonoras,
Si de dichas verdades os riereis,
Servidor, y vivid como quisierais.

LXXXVI

Pero escucho que alguna me replica:
Oír hablar es uso antiguo, y vicio:
Ni yo para mostrar que soi púdica, 5240
He menester armar el sobrecejo,
Quando habla otro, ni hacer la boca chica,
Ni estrujar con arrugas el pellejo,
Y si hai un mal hablado no me toca
levantarme, y taparle aquella boca.

LXXXVII

Ni tampoco yo digo que hagáis esso;
Pero nunca mostréis gusto de oírle:
Dadle a entender que aquello es un exceso,
Que vuestro honor no puede permitirle;
Lo que toda muger, que tiene sesso, 5250
Sabe hacer fácilmente, sin herirle
Al que habla mal; y si él no es un salvaje,
Veréis que muda presto de lenguaje.

LXXXVIII

Basta no contestarle quando habla,
No prestando atención a lo que dice,
Como si hablara el tal con una tabla:
Basta que vuestra lengua no le atize,

Si discurso indecente, o torpe entabla,
Que de vuestro rubor tanto desdize;
Y hasta no mostraros deseosas, 5960
De que los hombres hablen ciertas cosas.

LXXXIX

Dice el proverbio: la Muger honrada
Ha de ser sorda y muda; si es que quiere
Ser verdaderamente respetada;
Y ha de hacer que no entiende lo que oyere,
Siendo alguna palabra colorada,
La que discreta parecer quisiere:
Lección mui importante, y la más bella,
Que debiera aprender toda doncella.

XC

De aquí podéis, Damitas, inferir 5770
Lo mal que hacen aquellas que entender
Fingen lo que mejor fuera no oír;
Y mostrando que lo oyen con placer,
Se suelen, poco cautas, sonreír.
Nunca fue Elvira de esse parecer,
Antes bien, si algo de esto Elvira oía,
Una estatua de mármol parecía,

XCI

Raras veces salía Elvia de casa,
Y apenas se asomaba a la ventana.
Y aunque era ágil en una y otra bassa, 5280
No era inclinada al bayle, ni era vana:
Nadie besó su mano; aunque aora passa
Por moda, bien que moda chavacana;
Cubiertas las dos manos con los guantes,
Cosa que hace rabiar a los amantes.

XCII

Es verdad (no lo niego) que hoi ay muchas
Condenadas a guante sempiterno
Queriendo acreditarse de machuchas;
Pero esto sólo prueba en mi quaderno,
Que huyen de la labor, o no están duchas, 5290
A lo que suena mugeril gobierno.
Si sólo por las manos las aprecias,
Otras tantas dirás que son Lucrecias.

XCIII

Mas viendo que en tener siempre cubiertas

Las manos, sólo sois escrupulosas,
Y que expuestas al público están ciertas
Otras partes, que son más peligrosas,
Las gentes (con razón) dudan expertas,
Que lo hacéis porque a caso están roñosas,
O llenas de berrugas, y de aristas, 5300
Y conocéis que no son para vistas.

XCIV

Otros discurren otras mil razones,
Y dicen las guardan, porque están llenas
De aquellos que se llaman turumbones,
O porque están mui flacas, y las venas
Lo salen a lucir con los tendones.
Otros dicen, que no las tenéis buenas,
Porque avéis empleado algunos ratos
En retozar a solas con los gatos.

XCV

Y quando no, podrá alguno creer, 5310
Que las tenéis guardadas por temor,
De que el Sol no las llegue a ennegrecer,
Tostándolas después con su calor.
Mas si cubiertas las queréis tener
Por otro fin más alto y superior,
Porque no cubriréis si sois modestas
Otras cosas, que son menos honestas.

XCVI

Ciertas cosas, repito, algo indecentes,
Que hacéis ver a quien no quisiera verlas,
Cubriríais si fuerais más prudentes, 5320
Teniendo gran cuidado de esconderlas.
Hablo (por vuestro bien y el de las gentes),
Y más sabiendo todos que las perlas,
Las joyas, diamantes, y doblones,
Se esconden cuando se anda entre Ladrones.

XCVII

No hagáis el Gato guarda del Tocino.
Y pues a Elvia imitáis en traer guantes,
No hacerlo en lo demás es desatino.
Ni los curiosos, ni los cortejantes
Vieron más que su rostro peregrino, 5330
Y a los ojos negó más penetrantes
La peligrosa vista de dos pellas,
Que tenía, tan blancas, como bellas.

XCVIII

Pero esto ya va largo demasiado,
Y estoy viendo que algunos se levantan
Sin aguardar se acabe lo empezado;
Y como sé que cansan los que cantan
Si al cantar mal añaden lo porfiado,
Los que ya están cansados no me espantan,
Y por hoi pongo fin a nuestro testo 5340
Para volver mañana a oír el resto.

XCIX

Mientras el Niño Cicerón reposa
De Elvira elogiaré mil prendas bellas,
Y de otras de su sexo alguna cosa.
Diré también, que no quiero ofendellas,
Aunque es materia algún tanto escabrosa
Y quanto pueda haré porque ellos y ellas
Oigan con gusto lo que se digere,
Mas paciencia si no lo consiguieren.
Fin del Canto VII

Canto VIII

I

La ingratitud es vicio abominable, 5350
Es un negro feíssimo pecado,
Tanto que a todos se hace imperdonable,
Y le detesta más el más malvado.
Es indigno del nombre respetable
De Racional quien de él está tocado,
Y el Ingrato da pruebas verdaderas
De ser más fiera que las mismas Fieras.

II

Aunque del hombre nacen enemigas,
Reconocidas son a sus favores;
Y muchas padecieron mil fatigas 5360
En defensa de sus benefactores.
Y no hai que hacerme cocos, ni hacerme higas,
Como que vendo rábanos por flores.
Quien no me crea a mí lea un poquito
A Cayo Plinio, Histórico erudito.

III

Leones verá allí, Tigres furiosos
Ser de sus bienhechores compañeros.
Serviciales, atentos, y obsequiosos
Como son los amigos verdaderos,
Y con nobles impulsos generosos, 5370
Despreciando ya ogueras, o ya aceros
Exponer, encrespada la melena,
Su propia vida, por salvar la agena.

IV

Perros verá fielmente agradecidos,
Que viendo muerto al Amo no comieron,
Hasta que al hombre, y al dolor rendidos,
Víctimas de su amor la vida dieron;
Predicando a los hombres entendidos
Con el egemplo, que los ofrecieron
El gran cuidado, y la gran solicitud, 5380
Con que deben huir la ingratitud.

V

Los pueblos más feroces, e inhumanos
Por un horrible monstruo la tuvieron;
Pero nuestros Latinos, o Romanos
Ni aun de Ingratitud el nombre oyeron.
Ojalá que ignoraran los Cristianos
Lo que tan grandes hombres no supieron.
Mas por nuestra desgracia, ya esta Fiera
Doméstica se ha hecho y mui casera.

VI

Hoi es la ingratitud casi de moda, 5390
Poco menos que el pan de cada día,
Y el que te debe su fortuna toda
En vez de hacer por ti quanto podía,
Si el hacerlo un tantico le incomoda,
Manos, piernas, y pies te cortaría,
Y antes que sufrir él algún trabajo,
Tu cabeza pondría sobre un tajo.

VII

De deudor se transforma en tu enemigo;
Tu nombre despedaza, y mal te quiere,
Huye de verte, y de tratar contigo; 5400
Y más si el beneficio tuyo fuere
Superior a las fuerzas del amigo,

Que al Amigo, y al Asno el que quisiere
Guardar (dice un Filósofo machucho)
Nunca debe cargar, ni oprimir mucho.

VIII

Porque, si al uno carga demasiado,
Se echa desesperado con la carga
Y el otro prevarica, avergonzado
Al benéfico afán de mano larga,
Y esto de verse más y más cargado 5410
Se le hace cosa dura y mui amarga:
Piensa que el Bienhechor de mejor trato
Le está siempre diciendo: eres ingrato.

IX

Ánimo vil es éste. No assí el mío,
Que en punto a recibir, es generoso.
Quanto es mayor el don, cobra más brío.
Recivo un beneficio poderoso,
Y espero otro mayor de un pecho pío;
Porque no soi tan vil, ni vergonzoso,
Que no tengo por digna a mi persona 5420
(Si me la quieren dar) de una Corona.

X

A recibir estoi siempre dispuesto;
Que en tornar (dicen todos) no hai engaño:
Si tal vez no respondo al favor presto
Le tengo mui presente todo el año
Sobre mi corazón, y no hacen esto
Muchísimos que visten fino paño:
Antes bien al Señor siempre le pido,
Que me libre de ser desconocido.

XI

Qualquiera otro baldón, qualquier suplicio 5430
Sufriré yo; primero que mancharme
Con tan negro borrón, tan feo vicio.
Quien no lo crea, podrá experimentarme,
Y verá, que a quien me hace un beneficio,
En mis versos procuro demostrarme
Agradecido, como es Santo y justo,
Alabándole mucho con gran gusto.

XII

Yo, pues, que a las Mugerres me protesto
Obligado, pues debo mi existencia

A una de ellas; si no lo manifiesto 5440
De otro modo, por falta de potencia,
Embido en alabarlas todo el resto,
Siempre que lo permite la conciencia,
Haciendo lo que puedo, o he podido,
De estimación, y gratitud movido.

XIII

Y aviéndose ofrecido la ocasión
De hablar de una a mi Auditorio junto,
De la Madre (esto es) de Cicerón,
No sé acabar, no acierto a poner punto.
Y aunque acaso os fastidie mi Sermón, 5450
Proseguir quiero tan glorioso asunto,
Y en describir sus dotes estenderme,
Pintando a Elvira, mientras Tulio duerme.

XIV

Ni se diga que salgo de mi tema,
Quando en hablar de Elvira soi prolijo,
Pues anuncian en todo buen sistema
Las prendas de la Madre las del Hijo,
Sabiendo todos ya aquel apotema:
Las encinas no dieron nunca miijo,
Ni (como cantó un Poeta viejo), 5460
Una Aguila jamás parió un conejo.

XV

Esta vida (quizá diráme alguno)
Si prosigue a este passo, no se acaba,
En cien años, ni aun en ciento y uno,
Bueno estaría yo, si oídos daba
A lo que dicen Pedro, Juan y Bruno.
Lo que sí es, que si yo me apresuraba
A subir un peñón del Apenino,
Me faltaba el aliento en el camino.

XVI

Sin duda que tenía gran cabeza, 5470
Y de las cosas gran discernimiento,
Aquél, a quien un hombre en la Bañeza
Daba de palos porque andaba lento.
Y diciéndole otro con presteza
Camina, y ahorrarás de palos ciento;
Mas él le respondió (era Italiano)
Signor no, che va sano chi va piano.

XVII

Alguno avrá, que me juzgue enamorado
De Elvira, quando tanto parlo de ella,
Y que bajo el nombre enmascarado 5480
De una Casada, cubro una Doncella,
Que es mi Pique, mi Chichis, mi Cuidado,
O (hablando a la francesa) que es mi Bella,
Buscando a una difunta por cubierta
De una, que come, bebe, y no es Tuerta.

XVIII

Yo no quiero decir lo que hai en esto:
Sólo diré, que aunque en hablar de Elvira
Sea un poco prolijo, seré honesto,
Y a nadie ofenderá mi tararira,
Porque aunque no me llamen Fray Modesto, 5490
Pero Clérigo sí. Con esta mira
Líbreme el Cielo, de que en mi leyenda
O Santa Honestidad a ti te ofenda.

XIX

Y a propósito al verbo Honestidad,
El qual vino a ponérseme en la punta
De la pluma, por gran casualidad.
Ya dixé que en Elvira estava junta
Honestidad suma a singular beldad.
Pues aora en Posdata, o por adjunta,
Quiero deciros por un fin mui Santo, 5500
Todo lo que sé de ella en este Canto.

XX

Cada día iba Marco descubriendo
Alguna nueva prenda, que encerrava
La bella alma de Elvira, y conociendo,
Que ella de freno no necesitava,
Puesto que por sí misma precaviendo
Los riesgos más remotos, no aguantava,
No ya que algún Morbín la manoseasse,
Mas dí que un sólo dedo la tocasse.

XXI

Y este era entonzes, dicen varias Glossas, 5510
El proceder de toda Dama honesta,
Mas hoy no es moda el ser escrupulosas
Las Mugerés, y nuestro Autor lo atesta:
Tienen (dice) en otras cien mil cosas
Un pánico temor, pero no en ésta;

Porque hoi se ve que el bello sexo amable
Más de lo que es menester es manejable.

XXII

Yo sé que más de alguna con enfado
A la mano atrevida, que la toca
Echa de sí, y el rostro sonroseado 5520
Muestra el dolor que aquello le provoca;
Pero observo también por otro lado
Que algunas dicen esto a media boca:
Por esto la Muger, quando pelea,
Más que vencer, vencida ser desea.

XXIII

Hai motivo a lo menos de dudarlo
Viendo que algunas dan la excusa fría,
Que sus fuerzas no alcanzan a estorvarlo;
Y un cierto no sé qué de hipocresía,
Con que hacen ademán de repugnarlo 5530
Provando está a la luz del medio día,
Que aquella resistencia insuficiente,
En vez de resistencia, es aliciente.

XXIV

Yo no llevo en paciencia lo que a algunas
Veo sufrir en paz y con sosiego;
Id est ciertas caricias importunas,
Que un grande amigo mío (y no era Lego)
Caricias, con razón, llama Perrunas.
El Perro, en viendo al Amo, luego luego,
Por mostrarle su amor (es cosa de hecho) 5540
Con las dos zarpas se avalanza al pecho.

XXV

Nunca permitió Elvira ser tocada,
Aunque de esto jamás yo fui testigo.
Nunca se dejó dar una palmada,
Ni aunque un pellizco de el mayor amigo,
Ella tampoco, a fuer de Dama honrada,
Tocó a nadie, y yo sé que verdad digo,
Ni tocaría a un hombre esta Matrona,
Aunque el Rey la ofreciera su Corona.

XXVI

Hai Mugerres, que tienen un prurito 5550
En las manos, que le palpa un ciego,
Alentando al más tímido apetito,

A acompañarlas en el mismo juego.
Quisiera, que entendieran lo aquí escrito,
Sin declararme más; y así las ruego
Que un porte tengan de hoy en adelante
Más grave, más señor, menos danzante.

XXVII

Ni gustava tampoco nuestra Elvira,
Que un hombre la mirasse fijamente:
Si alguno suspirava con la mira 5560
De explicarla su amor, ella, prudente,
Mostrava no entenderlo, y la pyra
De aquel fuego apagava prontamente,
Por no dar el más leve fundamento
De excitar un impuro pensamiento.

XXVIII

Sus cartas esconder Elvia savia,
Para no dejar ver a nadie el juego.
Si alguno se arrimava, y se atrevía
En voz baja, a dejar caer un ruego,
O a insinuarla lo mucho que sufría 5570
Por su amor, Ella, encendida en fuego,
Le arrojava de sí, y en un instante
Era un Volcán, un Etna su semblante.

XXIX

Y lejos de mostrarse compasiva
Si alguno declarava su tormento,
De gravedad se armava, tan esquivava,
Que abatía el más alto pensamiento,
O le mirava ayrada, y vengativa
Con tal resolución, con tanto aliento,
Que aquél, que de abrasado blasonava, 5580
O de frío, o de miedo tiritava.

XXX

Mas si alguno adelante su porfía
Llevava, sin querer dejar el puesto,
Ella se levantava, y luego huía,
Dejándole aburrido, porque en esto
A nadie de tropiezo ser quería.
Y en el caso que aora va propuesto
Quisiera yo (si se encontraren otras)
Que lo hicierais así todas vosotras.

XXXI

Yo no sé si lo hacéis: sólo estoi cierto 5590
De que muchas conversan mui gustosas
Con quien saben las ama, y de concierto
Passan juntos semanas deliciosas.
Sé, que gustan de oír, que uno está muerto
Por ellas, y sé otras muchas cosas.
Como aquel complacerse en ver delante
De sus pies suspiroso a un tierno amante.

XXXII

Sé, que no siempre se conversa entre ellas
De cosas santas, y que no son pocas
Las que gustan de oír llamarse bellas, 5600
Ni las disuenan las palabras locas,
Con que las llaman Sol, Luna, y Estrellas.
Sé que algunas resisten como rocas
A ser tocadas; más no las dan enojos
Las licencias más libres de los ojos.

XXXIII

Ven, que alguno, qual perro perdiguero,
Que para la perdiz, sus ojos para
En cierta parte, que nombrar no quiero,
Y que Amor mientras tanto algo dispara.
Sabén que el hombre es hyesca, ellas azero, 5610
Que el fuego fácilmente le prepara,
Y no obstante más de una está mui fresca
Arrimando aquel fuego azia la hyesca.

XXXIV

Mas en vez de echar agua en el tal fuego,
Le suplan quanto pueden y con gusto
Mirando están, cómo el Amante ciego
Se va abrasando. No las da algún susto
El daño que hacen; antes con sosiego
Se presumen un mármol mui robusto,
Y de la Honestidad Templo animado, 5620
Que jamás malo egemplo a nadie ha dado.

XXXV

Qué importará, que un corazón de hyelo,
[O] tengan ellas, o bien sea de nieve,
Insensible al amor, si un Mongibelo
Encienden en el pecho de ocho, o nueve?
Si fomentan un Etna en el Mozuelo
Con todo lo que impuro amor promueve.
Qué importa, que a la Vieja, Moza, o Niña

No le pase el amor de la basquiña?

XXXVI

Tan Ladrón es aquél, que tiene el saco, 5630
Como el que roba: lo que yo estoi viendo
Es, que un Petimetre, y un Bellaco
Siempre están junto a ellas discurriendo:
Bien está; no haiga apego; mas por Bacco
(Aun esto en cortesía permitiendo)
Yo las vuelvo a decir con su licencia,
Que no me gusta a mí tanta frecuencia.

XXXVII

Sean todas Penélopes (lo passo)
Aunque alguno a Penélope condena;
Embauquen (como ella en otro caso 5640
Lo hizo) a sus Galanes; norabuena
Mas por guardar su honor (guardóle acaso
Que yo tragar no sé esta verengena)
Urdió una tela con ardid, y engaños,
Que acabarse no pudo en muchos años.

XXXVIII

Quando lo pudo hacer más fácilmente,
Y echarlos a passear el primer día,
Bastava recibirlos fríamente,
Y no querer oír su algaravía:
Bastava averlos dicho claramente, 5650
Que la cansava mucho su porfía.
Bastaba en fin que con semblante fiero
A todos los dixesse: No, No quiero.

XXXIX

Si a mirarlos Penélope a la cara
No se huviera dignado; si severa
Ruegos, suspiros, iras despreciara,
Sin dársela un comino, entonces viera
Que todos la dejavan, y lograra;
Que el Universo entero la aplaudiera
Por su fidelidad, sin los emplastos 5660
De tantas telas, y de tantos gastos.

XL

Mas esto no quería hacerlo ella,
Aunque era tan juiciosa, y tan prudente,
Porque todos la decían, que era Bella,
Y estando acostumbrada a tratar gente,

Desde que comenzó a hablar siendo Doncella,
Esto la gustava grandemente,
Y no quería verse precisada
A tratar con el Gato, y la Criada.

XLI

Lo mismo veo hacer con mucho empeño 5670
A algunas, que conozco en la edad mía:
Aun las que no hablan más que parla un leño
Gustan de estar en grande Compañía,
Porque si no lo están, las carga el sueño
Y las parece gran discortesía
Dejarlas sola; y assí están rabiando
Sin quatro, o seis junto a ellas suspirando.

XLII

Y ya que de Penélope la tela
Tomé en boca, será bien que os diga
Ser un embuste (bien que es vagatela) 5680
Lo que se dice de la gran fatiga,
Que se tomaba la sagaz mozuela
(Siendo de la labor tan enemiga)
Quando de noche (dicen) deshacía
La tela trabajada por el día.

XLIII

El hecho es, que, estando día y noche
Con sus Cortejos siempre en grande fiesta
Y acompañada de ellos en el coche
Quando se iba a passear después de siesta
Divirtiéndose siempre a troche y moche; 5690
Tenía otras labores en la Testa,
Y en la tela (no siendo por ensalmo)
No pudo trabajar siquiera un palmo.

XLIV

Esto mismo (creédmelo, Señores),
Es lo que hacen también ciertas Mugerres
Con esas, que ellas llaman sus labores,
Todos su[s] gustos, si observarlos quieres,
Se reducen a oír hablar de amores;
Estas son sus delicias, sus placeres,
Y muchas tienen por trabajo estraño, 5700
Si acavan dos calzetas en un año.

XLV

Pero no es esto lo que más condeno,

Porque tampoco yo trabajo mucho.
Lo que a mí me parece nada bueno
(Y lo mismo dirá todo machucho)
Es aquel conversar de riesgos lleno;
A lo que viendo estoi, y a lo que escucho,
Con los hombres, con tonta confianza,
Como Aldonza Lorenzo, y Sancho Panza,

XLVI

Ya se acabó aquel tiempo en que un marido, 5710
Si viera que un Mozuelo avía tocado
Un dedo a su Muger, ya por perdido
Se daría, y por hombre desdichado.
Ya no se tiene por prodigio oído
Var[i]as veces, y más veces provado,
Que en lugar de perrillos inocentes
Retoza una Muger con sus sirvientes.

XLVII

Ya no estamos en tiempo, en que un Amante
Para hablar a su Niso, a la Criada
Deberá regalar un diamante, 5720
O con algún ardid abrir la entrada.
Hoi la puerta está franca; cada instante
Logrará audiencia pública, o privada,
Y para estar con ella sola a sola
Basta entrar sin decir una parola.

XLVIII

Ya se fue aquella edad escrupulosa,
Que condenava como cosa fea,
De mal eemplo, y mui escandalosa,
Que Marte visitasse a Citerea,
Nuestra edad no es edad tan melindrosa. 5730
Oy Acis puede estar con Galatea,
Sin que ninguno piense de ella cosa,
Que pueda hacer perjuicio a su decoro.
Porque ha vuelto a nacer el Siglo de oro.

XLIX

Volvió, repito, aquella edad felice,
Que tanto celebró más de un Poeta,
En que todo Pastor su Berenize
Tratable siempre la encontrava, y quieta!
Y si es verdad lo que un Autor nos dice
De aquella edad cabal, bella, y completa, 5740
Para igualarla en toda su apariencia,

Sólo falta a la muestra la inocencia.

L

La qual sabemos ya, que dura poco,
Entrando a sucederla la malicia.
Toda muger huía como el Coco
De tener con los hombres amicitia.
Y lo hacían según lo que aora toco,
Por conservar la Santa pudicicia,
Porque en materia tanto delicada
Ninguna precaución era sobrada. 5750

LI

Creían no poder impunemente
Con los hombres tratar el sexo flaco:
Por esto estaban solas comúnmente
Con la labor debajo del sobaco,
Y las criadas trabajando en frente;
Si alguna no lo hiciera, por Dios Bacco
Que unos palos tan fuertes llevaría
Que el más sordo quizá los oiría.

LII

Siendo esto assí, será porque ya aora
Las Mugerres no son de aquella pasta 5760
Y que entre tantos riesgos a toda hora
Toda Muger sabe guardarse casta,
Sin que la carne flaca y pecadora
Guerra haga a la razón, que la contrasta;
O que todas aquellas eran locas,
O que lo son las de hoi; salvo unas pocas.

LIII

Sí, Señores: nosotros somos locos;
Con más virtud que aquella que tenemos
Nos figuramos, a excepción de pocos.
Ni los daños que todos padecemos 5770
Nos hacen ser más cuerdos; y los cocos,
Que nosotros los hombres siempre hacemos
A las Mugerres jóvenes, y bellas
Las hacen, que más locas sean ellas.

LIV

En artificios todas son Maestras,
Y no se dan tan presto por vencidas.
Ya de estatuas de hyelo nos dan muestras,
Ya de metal al fuego derretidas.

De las feas no hablo: las más diestras
Son las lindas, las quales engreídas, 5780
Que podrán, se figuran vanamente,
Con el fuego jugar impunemente.

LV

Mas al fin los suspiros amorosos,
Las lisonjas, las voces halagüeñas,
Hacen lo que hace el tiempo en los Colosos,
Y lo que el agua en las robustas peñas.
De sus efectos algo peligrosos,
Ya he dado en otra parte muchas señas,
Y no quiero inculcar viejas verdades
A las que amigas son de novedades. 5790

LVI

Conviene con todo eso, a honor y gloria
De la Verdad, lo que una vez se ha oído
Refrescarlo tal vez a la memoria,
Para evitar injurias del olvido.
Assí también se alarga más la Historia,
Y vuestro gusto está más divertido;
Pero si fuere tedio, no me atajo,
Porque al fin será menos mi trabajo.

LVII

Por tanto yo os vuelvo a repetir
Que este trato moderno vuestro es tal, 5800
Que no puede buen fruto producir
Según el parecer universal;
Pues todo hombre de juicio es de sentir,
Que en él se da ocasión a mucho mal.
Y mi Padre decía con razón:
La ocasión, y el dinero hacen Ladrón.

LVIII

Ya sabéis de los hombres la osadía,
Al caballo jamás tiran el freno,
Y crece hasta lo sumo su porfía,
Si un poco dócil hallan el terreno. 5810
Adelántanse tanto cada día,
Que aun lo poquito no sería bueno:
Si una Muger alarga un dedo a un loco,
El brazo entero le parece poco.

LIX

Pensad aora cómo andara el ajo,

Quando ellas compasivas, o ligeras,
Permiten algo más al furbo Majo.
Y, si viéndolas éste tan someras,
Le costará grandísimo trabajo
El passar de las burlas a las veras, 5820
Malogrando el momento favorable?
Ello bien puede ser, pero no es dable.

LX

Yo ya sé, que el amable sexo, y bello
No es tan ruin como algunos le han pintado;
Sé, que está (y es preciso concedello)
De muchas bellas prendas adornado:
Su corazón, por lo común, el sello
De Noble tiene en sí mui estampado.
Mas sé también, si el fuego de Amor prende,
Que en un corazón noble más se enciende. 5830

LXI

Prende en él como en la hyesca el fuego,
Y ya de palabritas se alimenta,
Ya de un mirar; de un sonreír; el juego
Y el trato familiar más le fomenta
La llama passa a incendio, a furor ciego,
Que todo lo atropella, y si le alienta
De el fuelle del Infierno el soplo fuerte
Dura vivo el Volcán hasta la muerte.

LXII

Júzganse Salamandras las Mugerres,
Y que pueden burlarse con las brasas, 5840
Diciéndonos, que a todos sus placeres
Los manda la razón y ponen tassas.
De todas creerás, si las oyeres,
Que son Casandras dentro de sus Casas,
Sin notar, que Casandra aun en el Templo,
De que no están seguras las dio egemplo.

LXIII

Entre los Lobos nunca está segura
La oveja; y si la Cabra se encamina
Azia ellos, quién más me la asegura
De que no corra ciega azia su ruina? 5850
La Muger será honesta por ventura,
Mas la carne a no serlo siempre inclina,
Y decía allá un gire de Bearne
Casta es la Muger, sí; pero es de carne.

LXIV

No las agravio, no, quando en mis Cantos
Las pinto algo movibles, e incostantes:
repito lo que han dicho tantos S610
Para hacer los Maridos vigilantes.
Quien se embarcó encomiéndose a los Santos,
Que el mar siempre engañó a los Navegantes; 5860
Pero no fíe tanto en su Oración,
Que no atienda a la Vela, y al Timón.

LXV

Quiero decir, procuren tener lejos
A su Muger de todas ocasiones:
A fuera Chichisveos y Cortejos,
A fuera peligrosas diversiones.
Salomón nos describe los manejos
de una Muger cabal en sus sermones.
Y sin embargo todo esto no hasta,
Quando no es la Muger de buena pasta. 5870

LXVI

Mas si alguna me lee, o si me escucha,
Qué cosas no dirá de mi persona,
Sin culpa tener yo poca ni mucha?
Allá se las avenga, si blasona
De discreta, prudente, y de machucha,
Con Juanbartolomé que lo pregona;
Que en estos versos yo, malos o buenos,
Ando, como anda un Niño en pies agenos

LXVII

Yo no hago más que traducir el testo,
Verde, o seco, como el Autor lo dice, 5880
Y no quiero cargarme (lo protesto)
Con lo que él diga mal, o escandalize.
Un hueso a roer duro yo me he expuesto,
Confiéssolo, y conózcome infelize,
Porque temo, Señoras, y me assusto
De averos quizá dado algún disgusto.

LXVIII

Quien compone de suyo correr deja
Su fantasía adonde se la antoja.
Lo que quiere callar de sí lo aleja,
Lo que escribir, en el papel lo arroja. 5890
Mas quien se empeña desde rabo a oreja

En traducir un Libro, hoja por hoja,
Encuentra a cada passo mil enojos,
Que le hacen dar al Diablo sus antojos.

LXIX

Y como sé mui bien, Señoras mías,
Que de nadie gustáis ser motejadas,
Y que es crimen de lesa en nuestros días
Tocar a vuestras pieles delicadas;
Debiendo traducir mil picardías;
Que Juan Bartolo nos dejó estampadas, 5900
Estuve por quemar la tal Historia,
O a lo menos echarla en una Noria.

LXX

Porque aunque nuestro Autor la verdad diga,
Yo no quiero mezclarme en vuestras cosas.
La traducción no obstante es bien prosiga,
Pues confío que al fin reís gustosas,
Porque es hombre sincero en su fatiga,
Y es de esperar no calle las preciosas
Que al bello sexo adornan qualidades,
Superiores quizá a sus nulidades. 5910

LXXI

Entonces sí, que con consuelo mío
Manejaré mi pluma en honor vuestro,
Y veréis todas, si caliente, o frío
En celebraros soi; ahora hado siniestro
Me ha empeñado en un trabajo impío;
Tan contrario a mi amor, y tal qual estro,
Que el sesso y juicio, por la rabia fiera
Perdido huviera ya, si le tuviera.

LXXII

Mas si aora me da tanto tormento,
Este empeño, este afán que ya he emprendido, 5920
Vendrá algún día en que me dé contento,
Y espero que seré compadecido.
Mi gran consuelo es éste, este mi aliento,
Y me daré por mui correspondido,
Si del trabajo, que he de hacer y he hecho
Sacar viere algún fruto, algún provecho.

LXXIII

Yo creo que sería menos mal
Si alguno se aplicara a esta Leyenda,

Que a la de un Libro medio heretical,
O desonesto, o Libro que no entienda. 5930
Y aunque no sea este Poema tal,
Que aspire a competir, ni lo pretenda
Con vuelos de otras aves más canoras
Puede (bien divertiros muchas horas.

LXXIV

Y no es esto mejor que murmurar
O hacer dos al amor de noche y día?
Y no será mejor que chacharear
Tres o quatro Mugerres a porfía,
Y en lo que ellas no entienden cucharear?
Leed, pues, este Libro, y a fe mía, 5940
Que aunque en todo no os dé gusto cumplido,
No os pesará, no, averle leído.

LXXV

Y si hiciere reír la Compañía,
No toda risa es mala, o reprehensible:
Elvira era una Señora honesta, y pía,
Y aun casi racional como es creíble,
Sin embargo se sabe, que leía
Tal qual Autor gracioso y apacible.
Y que eran para ella deliciosos
Los Poetas festivos, y piadosos. 5950

LXXVI

Los Libros de un Autor grato, y modesto
Tienen contento, alegre, y divertido
Al Letor: mas con ningún pretesto
Se sabe que jamás aya leído
Nuestra Elvira algún Libro poco honesto.
Y yo le doi un parabién cumplido,
De que, siendo muger, no aya gustado
De leer Libro alguno condenado.

LXXVII

Nunca quiso leer ciertas Novelas,
Ni Romances, ni Cuentos disonantes, 5960
Llenos de amor, y de otras bagatelas.
Sólo es fama, por voces mui constantes,
Que de noche leía entre dos velas
El grazioso Quixote de Zervantes,
Y en Agosto, a la sombra de un gran toldo
El festivo Poema de el Bertoldo.

LXXVIII

A Lucrecio, ni oír nombrar quería,
Como a ningún Autor que de los Cielos
Hablasse mal. Si yo (decir solía)
Me viesse Emperador, O qué buñuelos 5970
De estos malditos Libros presto haría!
Sus Autores, sus Padres, sus Abuelos,
Metidos con sus Libros en una hoya
Arderían después como ardió Troya.

LXXIX

Ningún Libro leyó, que fuesse impresso
Sin licencia, o en sitio sospechoso.
Si Marco, que era hombre de gran sesso
No la decía: No, no es peligroso.
Y es que entonzes a Italia con exceso
Ciertos Libros en número copioso 5980
Venían, que llenavan a ignorantes
De ideas y principios disonantes.

LXXX

Aora daría yo una repasata
A ciertas curiosísimas Señoras,
Que ciertos Libros sin Autor, ni data,
Leyendo están ad Laudes et per horas,
Y beben el veneno que las mata,
Disimulado en cláusulas sonoras,
Porque vienen de Tierras peregrinas,
Donde no son mui sanas las Doctrinas. 5990

LXXXI

Unos Libros con títulos brillantes,
Atestados de errores pestilentes,
Que vestidos en trages rozagantes,
Embocan la ponzoña a muchas gentes,
Y más si son curiosas, e ignorantes,
O necias presumidas de prudentes:
En estas se introduce hasta los huesos
La cicuta fatal de los impressos.

LXXXII

Y tanto más a prissa se produce,
Quanto brinda más dulce su veneno, 6000
Porque el brillante estilo le conduce
Hasta el alma, teniéndole por bueno,
Y mucho más si a lasismo reduce
A estar entre los vicios mui sereno.

Entonces se hace irremediable el daño.
Cerrada toda puerta al desengaño.

LXXXIII

Perdónemelo Dios, antes quisiera
Que no supieseis leer, o que los ojos
Perdierais; pues más cuenta os tuviera,
Que dejaros llevar de los antojos 6010
De leer ciertos libros, que en la hoguera
Estarían mejor, o entre manojos:
Libros vuelvo a decir, Libros malditos
Que con tinta infernal están escritos.

LXXXIV

Pero cuidado, que lo que hablo aora,
Con las Mugerres, igualmente lo hablo
Con los hombres; pues sé que a toda hora
A tales libros leer los tienta el Diablo.
Y alguno avrá, que su Moral perora
Por más puro Moral que el de S. Pablo, 6020
El Moral, digo, que a la Italia manda
Londres, Ginebra, Basilea, Clanda.

LXXXV

Mas qué digo el Moral? los dogmas puros
Aprender de la Fe presume en ellos;
Pero qué aprende? Errores tan oscuros,
Que como ciego está, no puede vellos.
Llega a dudar si hai Dios: a estos apuros
Le reducen sus mismos descabellos.
Y como ya su fe, en lo llano topa
Cree, sí, que hai un Dios, pero de estopa. 6030

LXXXVI

Un Dios ocioso, un Soverano inerte,
Que no atiende a los míseros mortales,
A quienes vienen por la ciega suerte
Igualmente los bienes, que los males.
Máximas impías que el Spíritu Fuerte
Siembra en libros dorados, con los cuales
Haze más daño en simples corazones,
Que en las guerras han hecho los cañones.

LXXXVII

De Clérigos, de Frayles, y de Roma
Habían siempre mui mal como de apuesta, 6040
Y aquella gente, que a ser culta assoma,

Por hombres los aclama de gran testa
Porque la pez confunde con la goma,
Sin notar que ésta agrada, aquélla apesta,
Y los que juzga de un saber profundo
Vienen a ser la corrupción del mundo.

LXXXVIII

Presumen no creer a la carlona,
Y que en el huevo hallar saben el pelo;
Mas si el que hablare fuere una persona,
Que nació, o se crió allá en otro suelo, 6050
Ninguno chista, mientras él razona,
Por su boca creyendo, que habla el Cielo,
Si bien que es su doctrina impía, y perversa
De la que enseña el Cielo tan diversa.

LXXXIX

Ya sea que los gusta esta doctrina,
Porque da gran anchura a la conciencia,
Ya que la naturaleza al mal inclina
O no sino la vil concupiscencia;
A sus malos discursos, que son ruina
De tantos, y de tantas más credencia 6060
Se da, que a un Theólogo y Letrado,
Que sabe discernir lo que es pecado.

XC

De el Señor en el Campo, entre el buen trigo
Se siembra poco a poco la zizaña,
Y es quien la siembra aquel hombre enemigo
De que da fruto bueno la Campaña.
Al cabo la recoge algún amigo
Y a arrojlarla en el fuego se da maña.
Pero de esto hablaré más otro día,
Que a Elvira se vuelve hoi la Musa mía. 6070

XCI

Si oía discurrir a un extranjero
Que errores insinuava ultramontanos,
Decíale con voz, y gesto fiero:
Essos vuestros discursos no son sanos
En otras bagatelas creer quiero,
Que venceréis quizá a los Italianos;
Pero no en Religión; pues sois vandadas
De ciegos locos, que andan a pedradas.

XCII

Y si el Monsiur a replicarla osaba,
Ella enojada mui claritamente. 6080
Añadía: no estoi acostumbrada
A oír hablar tan impía, y libremente
La puerta de mi casa está cerrada.
A quien assí discurre, y assí siente.
O Cielos! Y es possible que esta classe,
Que esta casta de Elviras se acabasse!

XCIII

Ojalá que estuvieran atestadas
Las Casas, los Palazios, las Ciudades
De Elviras, como lo eran las passadas!
No se verían no las novedades 6090
Que aora se ven, ni casi trastornadas
Las grandes de la Fe sacras verdades,
Y a los hombres entonzes esta vida
Más dulce les sería, y más querida.

XCIV

Sería entonzes el casarse un gusto,
Sería una cadena de placeres,
Y un hombre (por decirlo assí) robusto
Gustaría tener muchas mugeres
A la usanza de aquel tiempo vetusto
En que éstas moderavan sus quererres. 6100
Mas, por nuestra desgracia, ya es sabido,
Que hasta el nombre de Elvira se ha perdido.

XCV

Mas si su claro nombre se ha olvidado
No se olvide imitarla en sus acciones.
Hagan todas honor, y empeño honrado
De competirla en sus operaciones.
Siempre descubrirán en tal dechado,
Nuevas gracias, o sean perfecciones
Y al que Muger no tiene por fortuna,
Deseo (si hai más Elvias) que tome una. 6110

XCVI

Contento embío a casa y mui gozoso
Con este anuncio a todo aquel Spitero,
Que tenga vocación de hacerse Esposo.
Con tal que halle una Elvira qual yo quiero,
Téngase por feliz, y por dichoso,
Y guarde este tesoro verdadero,
Porque Elviras con estas calidades

No se encuentran en todas las Ciudades.
Fin del Canto VIII

Canto IX

I

Es una Doncellita como rosa.
Metida en su botón, quando descoge 6120
Sus hojas poco a poco vergonzosa,
Y el Villano va alegre, y la recoge.
Esto se ha dicho en verso; y esto en prosa
Quiere decir, que buen partido escoge
El que toma Muger no manoseada,
Y más si es moza bella, y bien criada.

II

Otro, por el contrario, hombre entendido
Dixeo: toda Muger, quando casada,
Es carga pesadísima al Marido;
Si en la primera breve temporada 6130
De casados, el gusto ven cumplido
Que deseaban ambos, ven que es nada,
Y acabándose aquello en un momento
Un Marido entre mil está contento.

III

Aora yo, a quien jamás la gana ha dado
De cargar con Muger, no sé qué diga,
Viendo a un Autor con otros encontrado.
No acertaré a salir sin gran fatiga
De un laberinto para mí intrincado,
Ni hallo, para librarme de esta intriga, 6140
Otro arbitrio, que el de una comparanza
Que era el medio, que usaba Sancho Panza.

IV

Supongamos, que al pie de un alto puerto
Se encuentra, por egemplo, un peregrino:
Si va solo a subirle, ten por cierto,
Que se le hará tedioso aquel camino.
Mas, si otro le acompaña hombre dispierto,
Divertido, y de humor nada cetrino,
Seguro es, que la buena compañía

La mitad del fastidio le desvía. 6150

V

Assí aquél que Soltero triste estava,
Si se une a una Muger linda, y juiciosa,
Mejor ayre que el que antes respirava
Le parece gozar, y es otra cosa
La que prueba, que la que provava.
Divertido y contento con su Esposa,
A todos hace ver, que aquella vida,
Es más alegre, y menos desabrida.

VI

Mas, si aquel otro pobre Caminante
Se encuentra con un triste Compañero 6160
Fastidioso, borracho, y tan vergante
Que se tiende a dormir hecho ya un cuero
Sin poder dar un passo azia adelante,
En este caso sí que es verdadero
Aquel proverbio que es tan inculcado:
Más vale solo, que mal acompañado.

VII

Assí el pobre, a quien toca alguna Fiera
Por Muger, y que en ciertos intervalos
Ni entender la razón, ni oírla quiera,
Sino que se la encage a sendos palos. 6170
O que a su caprichosa bodoquera
Los antojos se den, buenos o malos
Para este tal sería mejor suerte
Un suplicio, una horca, o qualquier muerte.

VIII

Mas hai entre estos dos la diferencia,
De que si al Peregrino le es molesto
El Compañero, tiene aquél licencia
Para dejarle con algún pretesto; 6180
Pero el Marido ha de tener paciencia,
O al arbitrio acudir de morir presto,
Porque de su Mujer por fastidiosa
Sólo le puede libertar la fossa.

IX

Es cierto, que pudiera la Guadaña
Hacerle a él la merced, de que ella fuesse
La primera que andasse a tierra estraña;
Pero no hai que esperar lo consiguiesse

De la Muerte con ruegos, ni con maña
Y ni yo gustaría que lo hiciesse, 6190
Porque ay de las Mugerres! si ella oídos
Diesse a quanto la piden los Maridos.

X

A más de uno después de pocos días,
O sean, si quisieréis, pocos meses
Tanto como le importan las folías,
Le importa la Muger con sus arneses.
Detesta, sí, la red, las mallas frías,
En que cogido fue como las Reses.
Hace lo que hace el pez para romperla,
Mas ya no puede el Pobre deshacerla. 6200

XI

Y pues el Pez a la memoria acuerda
El Mar; a quien se embarca es semejante
El que toma Muger o loca, o cuerda.
Al principio qué plácido semblante!
Qué alegre muestra el Mar, hasta que pierda
A la tierra de vista el Navegante!
Mas étele, que al tiempo más sereno,
Huye el Sol, brama el Mar, y aturde el Trueno.

XII

Montes de agua las olas encrespadas,
Y al furor de los vientos comovidas, 6210
Van el buque a tragar, y las fíadas
A aquel monstruo embustero tristes vidas.
No se oyen más que voces agitadas,
No se ven más que lágrimas perdidas:
Se encrespa la Tormenta, el ayre ruge,
Roto el árbol mayor, el leño cruge.

XIII

Dé una ojeada benigna azia este leño
Quien mirándole está desde la playa.
Siempre es falaz el mar más alagüeño,
Y no se fíe de él quien juicio haya. 6220
Si se embarca, a lo menos sea dueño
De una gran provisión; con ella vaya
A examinar el barco: y, sino es chocho,
Nunca se embarque en él sin su viscocho.

XIV

Y sea este viscocho la paciencia,

De la qual provisión haga abundante:
Si se inquietara el mar, haga evidencia
De lo que puede un pecho tolerante.
Si creciere del viento la insolencia,
Y sin Timón el barco fluctuante 6930
Anduviere, esté entonzes animoso,
Que es tiempo de provar lo valeroso.

XV

Quien quiere entrar en mar tan embustero
Para el reyno poblar de los vivientes,
Deve considerar (y es lo primero)
Si tener le conviene descendientes:
Después ha de hacer ánimo sincero
A mazcar malo y bueno con los dientes:
Hecho todo esto embárguese en buenora,
Y encomiéndase a Dios, y a la Señora. 6240

XVI

Mas sobre todo, siendo buen Cristiano,
Busque una Esposa que también lo sea;
Este es aquel remedio soberano
Para que salga en todo al que procrea
Semejante la prole, y será en vano
Buscar el egemplar allá en Guinea,
Pues en Elvia, y en Marco le tenemos
A la puerta de casa, si querernos.

XVII

Y éteme aquí metido en mi argumento
(Como suele decirse) a pies juntillas. 6250
Y no obstante tal qual no está contento
Diciendo, que, aunque digo maravillas,
Desde el principio, con mi passo lento
Canso a quien me oya a puro repetillas,
Con prólogos tal vez más dilatados
Que los de Cicerón en sus Tratados.

XVIII

Es verdad (lo confiesso) que algún tanto
Me suelo divertir del propio assunto,
Y que un exordio hago en todo Canto,
Siguiendo a Cicerón en este punto; 6260
Pero ésta es atención; pues dice un Santo
Que empezar ex abrupto es un conjunto
De altivez, presunción; y de arrogancia,
O, quando menos, que es estravagancia.

XIX

Ni falta quien se queja de lo opuesto,
Quiero decir que en esta tararira
Me meto de rondón, id est, mui presto.
O que necio es aquel Autor que aspira
A contentar a todos! Yo protesto
Que nunca presumió tanto mi Lira. 6270
Dichoso es todo Artífice en su Arte,
Que logró contentar la mejor parte.

XX

Son siempre en menor número los buenos
Que los malos, y assí, dice el Petrarca,
Procura siempre el voto de los menos:
Según eso seré yo un Patriarca,
Si en mis versos, ni rápidos, ni llanos
Agrade al menor número del Arca;
Y más si lo consigo en este canto,
Donde temo serraros algún tanto. 6280

XXI

Pues, si a Elvira hasta aquí visteis pintada,
Dotada de especial rara belleza,
Como de otras mil prendas adornada,
Con que la regaló naturaleza:
Oy la veréis totalmente ocupada
(A lo que de ella Juan Bartolo reza)
En hacer lo que hacen por salvarse,
Todas las que no quieren condenarse.

XXII

No basta, como piensan muchas gentes,
Ser castas las Mugerres, y Donzellas, 6290
De lo qual nos dan pruebas convincentes
Las diez del Evangelio, esto es, aquellas,
Que mitad por mitad eran prudentes,
Y la otra mitad no era como ellas.
Estas cinco quedaron, por estatuas,
De el Esposo excluidas como fatuas.

XXIII

Y por fatuas yo entiendo las que mano
Sobre mano se están sin hacer nada,
Ociosas en invierno, y en verano.
Y por prudentes cuento en la manada 6300
Las que activas previenen de antemano

De el Esposo el arrivo, o bien la entrada;
Sus lámparas de azeite siempre llenas,
Siendo castas, y haciendo cosas buenas.

XXIV

De muchas prendas adornada estava
Elvira, eternizadas en la Historia,
Aunque ocultarlas ella procurava,
Y entre otras, está aún fresca la memoria
De que perro ninguno se llegava
A sus puertas sin que ella hiciese gloria 6310
De darlo algo de pan: prueba que era
Elvira una muger mui limosnera.

XXV

Mas, si el serlo no se hace puramente
Por el amor de Dios, como lo muestra
El Evangelio, entonces ciertamente
No será Caridad, como la vuestra.
Por tanto yo no sé seguramente,
Si todo lo que serio se demuestra
Es por amor de Dios puro y sincero
Ni, si lo es, o no lo es, saberlo quiero. 6320

XXVI

Quizá la vanidad tendrá su parte,
Y más en las Mugerres, si hai algunas,
Que de hacer caridad sepan el arte.
Yo no lo juraré viendo que unas
Al pobre dicen: no tengo qué darte,
Y otras, o casi todas, en ayunas
Embían a los pobres que las piden,
Y con un: Dios te ampare, le despiden.

XXVII

No pretendo meterme a gobernarlas;
Mas digo que si en tantas otras cosas 6330
Inútiles quisieren escusarlas,
Siendo modestas más, menos pomposas
Mucho al cabo podría oro sobrarlas
Para alivio de pobres vergonzosas.
En que harían a Dios un gran servicio,
Y a muchas de ellas doble beneficio.

XXVIII

Lo mismo digo a aquellos hombres, que hacen
Tantos gastos superfluos y excesivos;

Y si a los pobres que en las calles yacen
Un octavo les dan, quedan altivos. 6340
Señores (las lisonjas no me placen)
Si queréis hombres ser caritativos,
No temáis, no temáis ser liberales
Con ciegos, mancos, cojos, y otros tales.

XXIX

Más cuidado, Señores, más cuidado
Que esto de hacer limosna con lo ageno,
No es caridad, es robo enmascarado.
A lo menos a Elvira en esto bueno
Imitad, y tomadla por dechado,
Que yo dejo mil cosas en el seno, 6350
O no quiero decirlas claramente,
Porque al fin es preciso ser prudente.

XXX

Elvira era mui buena en la corteza,
Pero mucho más lo era por adentro,
Y Juan Bartolo espresamente reza
Que de todas virtudes era el centro.
Y aun nos quiere meter en la cabeza
(Bien que en aquesto yo no salgo, ni entro)
Que nunca entre Elvia y Marco se vio tiña,
Aunque nació en Bolonia desde Niña. 6360

XXXI

Esto quiere decir (si la ignorancia
De algunos mal quizá lo havrá entendido)
Que fue constante su perseverancia
En vivir siempre en paz con el Marido,
Nunca se vio en el Mundo igual constancia,
Nunca amor más igual se vio aplaudido,
Nunca el Diablo los hizo la mamola,
Ni pudo entre los dos meter la cola.

XXXII

Ambos a dos sabían claramente,
Que la discordia es madre de mil males, 6370
Y al contrario, que el Cielo santamente
Bendice a los que en Castos Esponsales
Viven unidos y en paz perpetuamente:
Felizes quando Mozos son los tales,
Y mucho más felizes, quando vienen
A ser viejos, porque ambos se sostienen.

XXXIII

Hallan de gustos mil un Parayso
En este Mundo, y allá misericordia,
La que en el Cielo encuentren es preciso
Los casados, que viven en concordia. 6380
Mas si opuestos están en nuestro piso,
Quiero decir, si viven en discordia,
Acá padecen un Infierno, y presto
Allá se seguirá sufrir el resto.

XXXIV

Marco Romano y Elvia Boloñesa
No eran no, como son ciertos casados,
Que en el lecho, en la sala, y en la mesa
Riñen, y gritan como spiritados
Siempre en guerra civil que nunca cesa,
Siempre en todas las cosas encontrados, 6390
Y en conclusión los pobres mentecatos
Siempre están como están perros y gatos.

XXXV

Elvia y Marco se amavan con perfecto
Amor como la vid abraza al olmo.
Era igual su ternura, igual su afeto,
Y de gozo con ellos yo me colmo.
Tratávanse los dos con gran respeto,
Aunque su amor llegado avía al colmo,
No como aquellos, que aunque mucho se aman
No suelen respetarse, y después braman. 6400

XXXVI

Assí como unos perros, que unos días
Retozan mutuamente, otros se muerden,
O como pollos, quando en sus manías
Ya se despluman, ya a besarse pierden
Casi los picos. Otras Aves frías,
Aunque de amarse bien nunca se acuerden,
Sólo por conservar cierta decencia,
Fingen que se aman, pero en apariencia.

XXXVII

Todo su amor consiste en exteriores
Ceremonias, o frívolos recados. 6410
Cómo estás? Han cesado tus dolores?
Dormiste bien? Te sirven los criados?
A estos tales vanísimos Señores
Marco y Elvia debieran ser dechados

Pues decrépitos ya Elvia decía
A Marco: Tú eres sólo mi alegría.

XXXVIII

Parecían dos cuerpos con un alma,
Un sólo corazón, un querer sólo:
A comer y cenar en dulce calma
Siempre juntos, y añade Juan Bartolo, 6420
Que se premió a los dos con una palma
Consagrada en un Templo al Dios Apolo,
Porque un lecho ocuparon solamente,
Siguiendo el uso de la prisca gente.

XXXIX

Ciertamente, que no practican esto
El día de hoy muchísimos Casados,
A quienes nunca falta algún pretexto
Para estar mutuamente separados.
Comen juntos, cierto es; pero en el resto
Atiende cada qual a sus cuidados, 6430
Sin que a éste de aquél se le dé un pito,
Porque el antiguo amor ya está sopito.

XL

Señal de que era amor que en la corteza
(Por explicarme así) le terminava;
Quiero decir en la exterior belleza,
Y como fuego fatuo se apagava,
Porque no penetrava a la cabeza,
Ni al corazón, donde el fomento estava
Que siempre le conserva fresco y verde
Ni en la fría estación una hoja pierde. 6440

XLI

Nuestra Elvira de Marco nunca sacia;
Parece, que pegado lo tenía
Al corazón con cota, o verbi gracia
Que bebido ella algún hechizo avía
Y Marco por su parte de su gracia
Estava tan contento como el día
Que de esposarla mereció la suerte,
Perseverando así los dos hasta la muerte.

XLII

No era de humor ligero ni bizarro
Ni era Elvira, como otras enfadosa; 6450
Antes bien mui sociable, dice Varro.

Como una corderita cariñosa,
Cinco ruedas jamás buscó en un Carro,
Ni colérica fue, ni quisquillosa.
Tanto en fin siempre dio a Marco contento,
Que jamás dixo de ello: me arrepiento.

XLIII

Pero hoi es cosa rara, que el Marido
Poco después de la primer semana
No coma el pan con ella, arrepentido
Como el ratón, quando le viene gana 6460
De comer el tozino, que metido
Está en la ratonera: ésta se aplana,
Y cogido el ratón se desespera
Dando al Diablo tozino y ratonera.

XLIV

Más de un Marido, sí, maldice el punto
Y el día, en que a casarse resolvióse,
Y el momento en que al fin hallóse junto
A una Muger, sin que decir yo osse
Que no tiene razón en este asunto.
Pues, como dice un tal Monsiur La Rose, 6470
Las hembras de hoi de las del siglo de oro
Más diferentes son que el pez de el Toro.

XLV

Aora, dirá alguno, es la ocasión
Y una buena (es assí) oportunidad
De que haga Passeroni un parangón
Entre las Damas de una y otra edad.
No lo niego mas tengo discreción,
Y tampoco me falta caridad,
Ni quando dé Elvia la virtud elevo
Puedo abatir a otras, ni lo debo. 6480

XLVI

Si llegava la hora de comer,
O de noche la hora de cenar,
Nunca fingía Elvira algún que hacer,
Para hacerse de Marcos esperar;
Como lo haze: quizá alguna, Muger;
Poniéndose de estudio a trabajar.
Sentávase a la mesa la primera,
Y al fin se alzava de ella la postrera.

XLVII

Mas no era puntual en sólo esto;
Era dócil, suave, complaciente 6490
A todas las personas en el resto,
Bien que al Marido muy principalmente;
Porque hacía gustosa, alegre, y presto
Todo lo que él quería, y ciertamente
Que Elvira parecía ser compuesta
Para estar siempre a Marco sotopuesta.

XLVIII

Estas cosas no son (yo lo confieso)
De Elvira las más altas, ni gloriosas;
Pero yo apuesto el cranio con el seso,
A que las tienen por maravillosas 6500
Los pobres, que han cargado con el peso
De unas Mugerres dignas, caprichosas,
juzgándolas tan dignas de memoria,
Que eternizarse deban en la Historia.

XLIX

Quando el Marido quiere que trabaje,
Ociosa la Muger estarse quiere;
Si que esté en casa aquel la prescriviere,
Ella va a visitar a su linaje;
Si la comida, o cena aquél pidiere,
Traime aquella labor (dice ella a un Page); 6510
Si la manda callar, entonces habla,
Y si hablar, no habla más que habla una tabla.

L

Especie es, a mi ver, de epidemia
El ser tercas las hembras, y temosas;
Pero mui fácil es de esta manía
Curar las que se hallaren achacosas,
Y todo buen Marido cada día
Podrá hacer de estas curas milagrosas,
Con tomar de memoria, por descanso,
La gran Novela de la Puente al Ganso. 6520

LI

Bien sé que querríais la contasse,
Mas sé también la gente con quién vivo:
Y si el Diablo a contarla me tentasse
Me tragaría a las mugeres vivo.
Y assí permitiréis que aora la passe
Por silencio, teniendo tal motivo.
Mas la sabrá qualquiera, que entendiesse

La lengua del Boccacio, y le leyese.

LII

De la Novela nona en la Jornada
Nona también, se encuentra la Receta 6530
Para curar qualquier hembra ostinada.
Si es necesario, en práctica la meta,
Pero mi piel le dejo encomendada,
Y de no descubrirme me prometa;
Pues por menos motivos, a las manos
De una Muger murieron diez Romanos.

LIII

Mas aora me acuerdo, que he salido
De mi assunto, por pura inadvertencia.
Pido a todos perdón, y también pido,
Que con migo tengáis todos paciencia, 6540
Pues yo también con muchos la he tenido,
Y a mí me tocará la penitencia,
Fuera de que el pecado confesado
Sinceramente es medio perdonado.

LIV

Y si en algo pequé, creed sin duda,
Que sin malicia fue, y fue con buen zelo,
Ni fue culpa tan grande, que ceñuda
Gritando esté venganza al mismo Cielo.
Redújose toda ella a una desnuda
Verbosidad, tan fría como el hyelo. 6550
Que, a imitación de Elvira, quando parlo
En comenzando a hablar, no sé dejarlo.

LV

Propio es de las Mugerres hablar mucho,
Esta es su gracia y don particular:
Por eso a las más de ellas las escucho,
Como oigo a las zigarras zigarrear.
Hablar con juicio y sal a lo machucho
Lo podemos de pocas esperar,
Y tan pocas, que desde aquí a Simancas
No serán más que son las moscas blancas. 6560

LVI

Oy sólo hablan las más, si no son todas,
De cofias, de abanicos, de alfileres,
De trages, de tocados, y de modas;
Y a lo más más tal qual, si assí lo quieres,

Se presume el oráculo de Rodas,
Porque en una Visita de Mugerres
(O mugeril flaqueza! O Dios qué mengua!)
Ella sabe estropear más de una lengua.

LVII

Ésta saber presume la Francesa,
Porque sabe decir: Votre servante; 6570
O tal qual palabrita que en la mesa
La enseñó su afrancesado Amante.
Aquella se imagina ser Inglesa
Porque oyó hablar de Pope a un comerciante,
Otra Toscana, porque Don Gervasio
Un Area la enseñó del Metastasio.

LVIII

Yo no digo por esto que no se halle
Quien bien escribe y hable en las Mugerres;
Picará en heregía el que esto falle,
O dile que es un macho, si le oyeres. 6580
Tienen testa en su casa, y en la calle
Sangre en las venas, quando tú las vieres
De la Regla común, si las escuchas,
Hallarás excepciones, pero muchas.

LIX

Si aquel tiempo que ocupan vanamente
En bagatelas, ellas le emplearan
En leer buenos libros, ciertamente
Que un sólo quarto de hora que aplicaran
A tal ocupación diariamente,
A caso, y sin acaso, se encontraran 6590
No pocas, que a los hombres compitieran,
Y algunas, que quizá los excedieran.

LX

Yo conozco, entre otras una Dama,
Que tiene de saber hambre insaciable
Con un ingenio ilustre por la fama.
Ya componga, ya escriba, o bien ya hable,
Sus aciertos el mundo todo aclama,
Por prodigio teniéndola admirable:
Y si alguno saber quién es desea,
Se llama Doña Celia Borromea. 6600

LXI

Ésta de la virtud por el camino

Desde Niña corrió a carrera abierta:
Todo sabio, ya estraño, o ya vecino
De su casa, y su amor franca la puerta
Siempre halló, y ella halló el feliz destino
De una gloria inmortal segura y cierta,
No sólo en toda Italia celebrada,
Sino de el Mundo todo proclamada.

LXII

De otra Muger Milán goza la gloria
Docta en lenguas, aun más que un Calepino, 6610
Que echiza quando habla (y no es historia)
Ya hable Griego, o Toscano, o ya Latino.
Venero como Santa su memoria,
Y aun a adorarla casi que me inclino,
Dando mil parabienes reverente
Al siglo que logró tan gran presente.

LXIII

Habla las doctas lenguas, y aun en todas
Escribe a maravilla, como lo hace
Casi en todas las vivas. Ni en las bodas
Del Cielo Estrella alguna, quando nace 6620
Descuella más en luminosas modas,
Que ésta en el sexo, que a los Dioses place
Versada en las más altas facultades
En la segunda de las cinco edades.

LXIV

Quién decirnos podrá cómo discurre
En Álgebra, en Historia, y Theología?
No hai cuestión tan difícil, quando ocurre,
(Y ocurrir suelen muchas en un día)
Que no desate; ni sabe el que recurre
Si es superior a su Sabiduría 6630
Su modestia. Ésta es la Inés famosa
Por Muger celebrada portentosa.

LXV

Conocido su ingenio peregrino
De todo el Mundo es; mas señas me hace
De que calle; pues ya al amor Divino
Toda entregada, nada más la place,
Que no acordarla Griego, ni Latino:
Callaré ya que en ello se complace,
Y a solas con su Dios la dejo a ella,
Por hablar de su Hermana sabia, y bella. 6640

LXVI

En ésta cuerpo y alma a competencia
Se disputan las dotes, sin saberse
A quales se ha de dar la preferencia.
A nada aspira a más, que a mantenerse
De el pudor sostenida, y la inocencia
Ni otro deseo deja conocerse
Que el de saber; a esto sólo anela
Lo demás (ella dice) es vagatela.

LXVII

Para explicar la rara perfección,
Con que a un tiempo compone, canta, y toca 6650
Debiera ser Orfeo, u Anfión,
Y no ser el que soi con una boca
Que sólo sabe hablar de Cicerón,
Y sólo éste alabar con gracia poca.
Ni pudiera decir que esta Doncella
Cosa tan grande, que alcanzase a ella.

LXVIII

Callaré, pues, y sólo un grito fuerte
Daré, que a las edades más remotas
Llegue, aplaudiendo la embidiable suerte
De los dichosos versos, que sus Notas 6660
Merecieron, y más (si bien se advierte)
La de aquellas ya tiernas, ya devotas
Canciones, que en su voz, y en su dulzura
Suspendieron a toda Criatura.

LXIX

Nueva llegava siempre al alma mía
La que, de el Clave herido ecco sonoro
Resonava dulcíssima harmonía.
Olvidado de mí al ecco canoro
Exclamava en extática alegría
Elevando la mente al alto Coro: 6670
De la feliz Sión, diciendo: O cuánto
Dulce aquélla será, quando ésta es tanto!

LXX

O verdaderamente afortunada
Casa, que tanto bien en sí contiene!
O dichosa Milán, Madre, y morada
De un par de Hermanas, que otro par no tiene,
Digna de ser cada una celebrada

Por los doctos Cantores de Hipocrene!
O cuánto embidiarán la edad presente
Las que vendrán después con otra gente! 6680

LXXI

De buena gana yo nombrar quisiera
A otra Muger gloriosa; vive Christo,
Que vi con estos ojos tal qual era.
Ojalá que jamás la huviera visto,
Por no acordar memoria lastimera
De el acerbo dolor, que en llanto misto,
Al fatal de la Parca, cruel corte
Brotó en todos, y más en su Consorte.

LXXII

Docta Fenicia, que en el Cielo moras,
Ah! y quién oyera tu suave canto, 6690
Que yo tengo presente a todas horas!
Anegadas dejaste en triste llanto
(Bien lo sabes) las Musas más canoras
Sin poder resistir a golpe tanto.
Lloró Apolo, lloró todo el Parnasso
La triste noche del horrible caso.

LXXIII

Siempre que éste me ocurre acá en la mente,
Acompañan al llanto los suspiros;
Bien que el Cielo me dio un equivalente,
Dándome a conocer, por varios giros 6700
A otra Tú, como Tú tan eminente
En virtud. Sólo puedo distingueros
En que tú fuiste Urania, pero ésta
Es Euterpe en lo docta, en lo modesta.

LXXIV

De las Rimas parece la Comadre,
Siendo de una modestia singular,
No obstante de ser Musa, es también Madre,
Porque al cabo ella quisose casar:
Cosa, que las que a Iove llaman Padre
No quisieron jamás egecutar; 6710
Si es verdad lo que a todos siempre he oído,
Que fueron celibatas sin Marido.

LXXV

No lo sé, sólo sé, que Lino, Orfeo
(Según los mitológicos, los cuales

Saben bien estas cosas) e Imeneo,
(Sin el qual nunca se hacen Sponsales)
Con Cimentón, con Reto, y el Museo
Fueron hijos de aquellas Damas tales.
Mas volvamos a aquella gran persona
Parecida a Vitoria de Colona. 6720

LXXVI

Su índole apacible, y dulce trato,
Su manera de hablar, su entendimiento,
Su estilo natural sublime y grato,
Sus virtudes sin tacha, o fingimiento
En el pecho tocaron a rebato
De el Imbonatti, y ella en un momento
Digna Esposa se vio de un Conde raro,
Caro a las Musas, y a los Doctos caro.

LXXVII

Conde docto y gentil, estoi de prisa,
Y esta noche en el mar de tu alabanza 6730
Engolfarme no quiero. El Sabio avisa,
Que si hai mucha materia, y si no alcanza
El tiempo a decir todo, nos precisa
La prudencia a fiarlo a la esperanza
Que dará la ocasión: mientras la toco
Escojo antes callar, que decir poco.

LXXVIII

Y una vez que a alabar a las Mugerres
He comenzado, quiero ir adelante,
Que estos mis gustos son, y mis placeres,
Como el tiempo lo hará a todos constante, 6740
Despreciando vulgares pareceres
De gente maliciosa, o ignorante
Mui propios de un Spíritu ordinario,
Que al bello sexo júzgame contrario.

LXXIX

De aquélla quiero hablar, por cuyas venas
La Ottobónica sangre noble corre;
Que igualmente demuestran estar llenas
De el humor, que Hipocrene las socorre.
Obligadas a ella las Escenas
De Italia están, y la elevada Torre 6750
De Serbellonis es deudora a ella,
Que, bella siendo ya, sea más bella.

LXXX

Tentado estava yo a aplaudir aora
De las dos grandes Casas la excelencia;
Pero decir lo que ninguno ignora
Parece un si es no es de impertinencia.
Y más que he dedicado aquesta hora
Para alabar con su grata licencia
A las hembras, ya pocas, o ya muchas,
Que son sabias, juiciosas, y machuchas. 6760

LXXXI

Es verdad, que ya Elvira se me queja,
De que a otras huviesse celebrado;
Y (hablando con vosotras a la oreja
Debajo del secreto más sagrado)
Elvira quiere, que a mi Musa vieja
En ella sola emplee su cuidado,
Porque siendo Muger (claro es) negarla
De embidia un si es no es, fuera adularla.

LXXXII

Embidia, peste de Cristianas mentes,
Embidia, monstruo fiero, y detestable, 6770
Universal azote de las gentes,
Nacida en el infierno abominable
De inhumanos y bárbaros parientes.
Qué alegre sería! qué embidiable
Nuestra vida sin Ti! O qué jocundo
Sin Ti sería nuestro pobre Mundo!

LXXXIII

Con tu negra saliva, con tu hiel
Gastas, corrompes toda la hermosura,
Y haces que sea amarga hasta la miel.
No hai tóssigo que llegue a tu amargura. 6780
Carcoma el corazón roes cruel,
Y hasta la misma luz haces oscura
Todo lo despedazas, y blasonas
De chupar sangre, y jugo a las personas.

LXXXIV

Las dichas de los otros te entristecen,
Como si fueran para ti desgracias.
Los días claros noches te parecen,
Salvo quando de el mal de otros te sacias.
Entonzes todos bellos te amanecen,
Y para ti son días de hacer gracias. 6790

Nunca tu gran furor más satisfecho,
Que quando te apoderas de algún pecho.

LXXXV

Tú rompes las más viejas amistades
Tú, qual Proteo, te mudas en mil formas,
Conviertes en mentiras las Verdades,
Confundes los zapatos con las Ormas.
Si permiten dormir tus crueldades,
Los colchones en potros los transformas,
Y haces tal vez, que a un pecho puro, y casto
Tu ponzoña, y tu hiel sirvan de pasto. 6800

LXXXVI

Centinela en las Cortes, día y noche
Te paseas por todos los Palacios,
Te atreves tanto al carro, como al coche;
No respetas monásticos espacios.
Tú lo envenenas todo a troche y moche
Espadas, Togas, Libros, Cartapacios;
Mas, sobre todo, o Furia del Infierno,
En las hembras ejerces tu gobierno.

LXXXVII

Si alguna de ellas es favorecida,
O cotejada de algún gran Señor, 6810
O si es de muchos jóvenes servida,
De embidia arden las otras, y livor.
Es verdad, que tal vez está escondida,
Y salir no la deja el pundonor,
Pero el fuego escondido, o encubierto
Más daño suele hacer, que el descubierta,

LXXXVIII

Antes bien el cubierto entre ceniza
Por mucho mayor tiempo se conserva;
Quando el expuesto al ayre, que le atiza,
Aunque es de más vigor, presto se enerva. 6820
Assí la embidia suele hacer más riza
Dentro del corazón, que la reserva,
En las Mugerres mui specialmente,
Sexo en disimular tan eminente.

LXXXIX

Todas ellas, lo que es en la apariencia,
Unas de otras están enamoradas;
Pero yo no las creo en mi conciencia,

Antes bien allá dentro atormentadas.
Se alaban, y se adulan en presencia
Con mil ternuras todas afectadas. 6830
Se besan y se muerden; mas sus besos
Son besos de Ratones a los quesos.

XC

Ninguna sufrir puede, que su Amiga
Más feliz sea, ni más linda que ella.
La Madre a la hija embidia, y sin fatiga
La Hermana a la otra Hermana, que es más bella.
Esta de la Muger es la enemiga,
Sea Casada, o viuda, o bien Doncella;
Y siendo Elvia muger, como qualquiera,
Al achaque común sujeta era. 6830

XCI

No hablo de las Mugeres de gran sesso,
Que entre todas serán como unas seis;
Y porque Elvia no me haga algún processo,
De ella sola hablaré, como veréis.
Es verdad, que no hablaba con exceso,
Como hablan quizá otras que sabéis
Porque era tan prudente, que callava
Todo el tiempo preciso, en que no hablava.

XCII

Mas no ya como vemos hablar tantas,
Que parlan sólo porque tienen boca. 6850
Sabía, que los Montes no eran mantas,
Y distinguía un Roque de una Roca.
No mezclava los quentos con las quantas,
Ni confundía el taco con la toca.
Era en fin un compendio de Oratoria,
Y mostrava tener buena memoria.

XCIII

Un concepto ingenioso y delicado
La ocurría tal vez naturalmente:
Regia Parnassi avía decorado,
Y muchas frasses de él tenía in mente; 6860
Con su parlar correcto y castigado
Pasmava Elvira a toda culta gente,
Y al oírla, aun el alma más esquiva
Sin libertad clamava: Viva! Viva!

XCIV

Mas ni aplausos, ni elogios, ni su ciencia
Jamás la empabonaron, ni engrieron:
Siempre humilde y modesta, sin violencia,
Siempre sin ambición todas la vieron.
Sabía hacer a todos reverencia,
Y apacible con todos, nunca oyeron, 6870
Que dejasse sin grato resaludo,
Al grande, al Chico, al Noble, y al desnudo.

XCV

Burlávase de aquellas altaneras
Mugeres, que al respeto más profundo
Se están tiasas como unas espeteras,
Creyendo, que consiste el pudibundo
Honor del sexo en ostentarse fieras,
Y en afectar desprecio a todo el mundo;
Como si fuesse culpa en las Matronas
El tratar cortésmente a las personas. 6880

XCVI

O cuántas (grita aquí Bartolomeo)
De nacimiento ilustre, de alto y bajo
En el Siglo presente hoi día veo,
Que adolecen también de este trabajo,
Por no aver leído al Galateo,
(Libro, que tanto bien al mundo trajo)
De éstas burla[v]a Elvira, y se reía,
Porque avía aprendido cortesía.

XCVII

Quántas, por aver hecho quatro reales
(Sabe Dios cómo) que se acavan presto, 6890
O porque sus Maridos tales quales
(Por callar) ascendieron a un gran puesto
De tu nombre se olvidan, y a las tales
Si las saludas, mudan luego el gesto,
Tieso el cuerpo y cabeza, el labio mudo,
Desprecian tu persona, y tu saludo.

XCVIII

A lo más un ligero movimiento
Con la cabeza harán engarrotadas,
Y pensarán dejarte mui contento,
Y honrado, si responden a mochadas 6900
A tu cortés rendido cumplimiento,
A manera de Bacas descornadas;
Bien que en esta ciudad, y culto suelo

Nada de esto se ve, gracias al Cielo.

XCIX

Mas si se viera, yo me guardaría
De meterme en camisa de once baras,
Porque quizá mui caro costaría
A mis costillas, que me son mui caras,
Fuera de que mi larga habladuría
Las fauces me ha secado; y en las Aras 6910
De Bacco Juno, que ya a hablar no atino,
Si no las riega un buen barril de vino.
Fin del Canto IX

Canto X

I

Dicen, que un si es no es largo y pesado
Se hizo el Exordio de el passado Canto;
Y yo reconociéndome obligado
A la restitución, seré otro tanto
Más breve en el presente. Antes dejado
Todo Exordio, me meto como un Santo
A hablar de Elvira en derecha, y sólo
Siguiendo el manuscrito de Bartolo. 6920

II

La Fénix del País Elvira era,
Cortés, atenta, a todos accesible
(En lo honesto se entiende), no ligera,
Antes sabia en hablar, el imposible
Venció, siendo Muger (y no severa)
De aprender a callar, quando ocurría,
Y la materia assí lo permitía.
(Cosa que a muchos les será increíble.)

III

Era costumbre suya, y un santo uso
No hablar jamás de aquello, que ignorava, 6930
Y con aquel saber alto, e infuso
Aun mucho que sabía lo callava.
Era capaz de mantener recluso
Un secreto en el pecho, quando hablava:
O Muger! O Deidad! O gran portento!

No se ha visto otro igual en siglos ciento.

IV

Y quién no admirará esta maravilla,
Esta virtud, quizá sin semejante,
Bajo un manto, una cofia, una mantilla?
Pero demos un salto, y adelante 6940
Caminemos. Era Elvia una sencilla,
Que su hablar era obrar, siendo, constante
Que mucho más hacía, que parlava.
Siglo feliz, que tal Muger gozava!

V

Pero ya atormentadas las orejas
Con tu Elvira nos tienes (dirá alguno)
Todas son cosas buenas, pero añejas,
Y tanto que quizá no avrá ninguno
Que las ignore, y Tú, si no las dejas,
Te harás molesto a todos, e importuno. 6950
Háblanos ya de Tulio, pues cansados
Nos tienes ya de puro Enelvirados.

VI

A quien me hablare assí, con su licencia
Le diré, que quando él quiera meterse
A Historiador, podrá con su conciencia,
Buena o mala, a su modo allá entenderse
Aora debe callar, y con paciencia
Oír mi relación sin ofenderse;
Porque si es bueno todo lo que digo,
Que hable de Elvira, o de Tulio, importa un hijo 6960

VII

Si el Autor (verbi grazia) de Morgante
Hizo, si no me engaño, siete Cantos,
Después que avía muerto aquel Gigante,
Que era su Héroe; no podré otros tantos
Hacer yo de Elvia, mientras que su Infante,
Crezca, se ponga en bragas, haga Santos,
Y otras cosas emprenda con gran gloria,
Dignas de eternizarse en la memoria?

VIII

Y si hasta aquí de mí no descontentos
Todos estáis, en adelante espero 6970
No lo estaréis, ni creo que violentos
Aunque hablara de Elvira un Siglo entero

Assí, pues, chitón todos; dad atentos
Oídos al Autor, hombre sincero,
Que en su idioma Caldeo, Árabe, o Godo
Continúa la Historia de este modo.

IX

Luego que Elvira fue de Marco Esposa,
Ella dejó el gobierno de la Casa,
Y la informó de todo, como cosa
Tan precisa al manejo, y a la bassa 6980
De el gasto Marco en ella se reposa,
Y todo el tiempo con sus libros passa,
Por la tarde, la noche, y la mañana,
Y va a comer si suena la campana.

X

Como por su fortuna avía logrado
Una Muger de tanto entendimiento
Y tanto juicio, puso a su cuidado
El gobierno casero: pensamiento,
Que alguno juzgará desacertado,
Y aun dirá, que el buen Marco fue un Jumento, 6990
O quando menos menos un Orate,
Porque hizo aquel tremendo disparate.

XI

Que su hazienda verá malvaratada,
Y que avrá de tragar mal que no quiera
Mil píldoras al fin de la jornada
Duras de digerir, pero qualquiera
Que echa esta cuenta, la echa mui errada,
Porque Marco ningún mentecato era,
Y siempre se mostró mui satisfecho
De su Muger, que era Dama de provecho. 7000

XII

Ni se arrepentió en toda su vida
De aquella su feliz condescendencia,
Porque Elvia era Muger mui detenida,
Prudente, y sobre todo de conciencia.
Marco observó su hazienda mui lucida
A fuerza de gobierno, y de prudencia,
Sin temer, que por ella al fin la Casa
Llegasse nunca a ser tabula rasa.

XIII

Para que una Muger disipadora

(Decía Marco, y con razón por cierto) 7010
Passe después a ser Ahorradora;
No hai medio más seguro, ni más cierto,
Que interesarla a ser Gobernadora
De la casa, y se verá el acierto
En que cesa el prurito envejecido,
De esparramar las Rentas del Marido.

XIV

Por el contrario, viéndose tratada;
Como si fuera estraña, en casa propia,
No repara en gastar, no es limitada,
Y todo quanto ve todo se apropia; 7020
Aunque el Marido tenga rica entrada
Le reduce en dos días a la inopia,
Dejándole en camisa y zaragüelles,
Y más si el Señor es flojo de muelles.

XV

Gasta y más gasta, y como se divierta
Un pito se la da, nada la importa,
Que el Marido y los hijos (ella muerta)
Se ahorquen a la larga o a la corta,
O que pidan el pan de puerta en puerta.
Por esso (dice el buen Autor Laporta) 7030
A los Maridos yo aconsejaría,
Fiarlas la menuda economía.

XVI

Una Baca y un Buey antiguamente
Con el arado el fosso a las Ciudades
Abrían; mas la Baca era inherente
A las murallas siempre propiedades
O enigmas, que advertían sabiamente
Que a las hembras en todas las edades
El cuidado de adentro debido era
Como a los hombres todo lo de afuera. 7040

XVII

Sí Señores, el cargo de la Casa
De la hembra ha de ser, ni será vano,
Porque assí no estarán (como aora passa)
Lo más de el día mano sobre mano.
A todo han de atender con regla y tasa,
Que un ahorro diario (como es llano)
Aunque parezca poco de presente
De el año al fin no es cosa indiferente,

XVIII

Mas qué Muger podremos oi hallar,
Que en los dijes que trae sobre sí 7050
No pudiera muchísimo ahorrar
Sin que la hiciesse falta? No es assí?
Pero diránme: deja de charlar,
En asunto, que no te toca a Ti,
Frayle o Prete, que seas temerario
Y ande, y vete a rezar en tu Breviario.

XIX

Tienen razón, las dejo, y punto en boca,
Porque sé, que no estoi mucho en su gracia
(Bien, que ésta para mí sería poca,
Como no padeciesse otra desgracia). 7060
A mi Elvira me vuelvo, que no es loca,
Y su eemplo tendrá más eficacia,
Mas, si no le tuviere en nuestras Bellas,
No será mío el mal, será de ellas.

XX

Aunque Marco era un hombre liberal,
Y más quando un bribón le embaucava;
Aunque heredó del Padre un gran Caudal,
Y proveído de dinero estava;
Aunque en Roma heredó aquel Capital,
De que yo allá al principio os hablava, 7070
No por esso menor la economía
Era en Elvia, y a fe que bien hacía.

XXI

No sustentava el Gato con rosquillas,
Ni con vizcochos pájaros, ni perros;
Con el dinero hacía maravillas,
En las cuentas jamás cometió yerros:
Por sus manos hacía las morcillas,
Y hubo días en que hiló quarenta zerros;
Nunca supo gastar un real por vicio,
Porque abría la bolsa con gran juicio. 7080

XXII

Su casa siempre igual, siempre arreglada,
Provisión siempre avía de reserva;
Al Rezivo la Data era ajustada,
Y no comía la cosecha en hyerva,
A pan prestado no era acostumbrada,

Ni a la fruta coger verde, y acerba.
Siempre a su tiempo hacía provisión
De trigo, vino, azeyte, y de carbón.

XXIII

De quedar siempre atrás, nunca adelante
Gustava nuestra Elvira de passar; 7090
Ni en bayle, ni en festín, ni en Cortejante
De plata un solo real supo gastar:
Assí ni en Mercader, ni en Comerciante
Contrajo nunca deuda que pagar,
Y todo sin faltar a la decencia:
O qué Muger de garbo y de prudencia!

XXIV

La casta de estas hembras se ha perdido
Mas no de aquellas, que en un día sólo
Con la Casa, con hijos, con Marido
Dan en Tierra, como hacen con un bolo; 7100
O Muger! O sexo empedernido!
(Grita, y exclama aquí nuestro Bartolo)
No tiene compasión, no le da pena
El destrozár assí la hacienda agena?

XXV

De el Marido las Rentas desbaratan,
Y en esto iguales son lindas, y feas.
Mas yo no culpo a las que assí las tratan,
Culpo sí a los grandísimos Badeas
De los Maridos, porque no las atan;
Que ellas a la verdad son menos reas, 7110
Pues al fin la Muger, sea quien fuere,
Sólo hace aquello, que el Marido quiere.

XXVI

Son las Muger de un buen natural.
Pero este natural temprano, o tarde
Se estraga, si es un bestia, un animal
El marido, o un hombre tan cobarde,
Que no sabe reñir, quando hacen mal.
Entonzes Dios nos libre, y Dios nos guarde,
Las Muger sin freno, y sin petrina
Corren precipitadas a su ruina. 7120

XXVII

Ellas en el gastar, naturalmente
Económicas son; pero al contrario,

Si desconfía de ellas imprudente
El Marido mezquino, o temerario;
Capazes son, si Dios se lo consiente,
De empobrecer a Creso con su Erario,
El qual (si no nos miente un tal Raymundo)
Fue el mayor que jamás se vio en el mundo.

XXVIII

Gastan sin tino en mesas suntuosas
Y sus hijos lo ayunan en la cena. 7130
Gastan en juegos, en dijes, y en mil cosas,
A qual más loca. Dalas grande pena
Si sus galas no son aún más costosas,
Que las que Enrique Octavo a Ana Bolena
Regaló, y nos dicen que costaron
Un millón los que assí nos lo espetaron.

XXIX

Lejos se vean siempre de mi casa
Mugeres de tal raza, y tal hechura,
Pues sobre estar de todo tan escasa,
Me gastarían hasta mi figura. 7140
Tiempo vendrá (que al fin el tiempo passa)
En que lloren su error, y su locura.
Mas de que servirá el dolor, ni el llanto,
Quando ya no hai remedio a yerro tanto?

XXX

Mas olá! que esto no; no es exortar
Las Mugeres a ser interessadas,
Como alguno pudiera sospechar.
Sólo intento, que seais limitadas
Y discretas, Señoras, en gastar,
Se entiende de las cosas reservadas 7150
A vosotras, mas no de las ajenas,
Y aun este gasto siempre en cosas buenas.

XXXI

Nuestra Elvira imitava las hormigas,
Que prudentes, pensando en lo futuro;
De el grano, que desprenden las espigas
En el verano, su almacén seguro
Proveen recogiendo hasta las migas,
De el pan tanto blando, como duro,
Mientras que las Zigarras con su canto
Rebientan, porque no hacen otro tanto. 7160

XXXII

Viene después el riguroso imbierno,
Y la hormiga que estava proveída;
Encuentra qué comer, o duro, o tierno
Mas la Zigarra, muda, y encogida
Passa aquel tiempo en un silencio eterno,
Si ya de un árbol viejo desprendida
De hambre no muere; o de rubor se esconde
En un sucio augero, o no sé dónde.

XXXIII

Quántas Muger es hai en nuestros días,
Que imitan las Zigarras chocharreras, 7170
Y a las Hormigas no? Las almas pías
Se compadecen de ellas mui de veras:
Porque el tiempo presente en alegrías
Passan, sin advertir las venideras
Edades, es decir la edad futura,
En que se muda el tiempo, y la figura.

XXXIV

La Muger; quando joven, sin gastar
Buena figura podrá cierto hacer,
Pero triste, si no tiene que dar,
Quando llegue la pobre a envegezer, 7180
Y peor, si a otros quiere incomodar.
Este era de Elvira el parecer,
Y por no verse ella en este Lince,
Con su ucha se armava a todo trance.

XXXV

Y si a la Hormiga la he parangonado,
Ciertamente no fue para afrentarla:
Debe entenderse el símil limitado
Al empeño, que hizo en imitarla
En su fatiga, y pródigo cuidado.
Que en el resto jamás supo copiarla 7190
En aquel vicio ruin, y nada bueno
De ir a robar el trigo, y grano ageno.

XXXVI

Mas O! y qué pocas hoi se han conocido,
Que no imitan aquella bestezuela
En robar la Panera del Marido,
Y el bolsillo tal vez, si éste no vela;
Ignorando el proverbio tan sabido
Aun de los mismos Niños de la Escuela,

Que la Arina, y los pájaros robados
Se convierten en bichos, o en salvados. 7200

XXXVII

Lo robado a ninguno le aprovecha,
Testigo es el Ladrón que hurta un cavallo,
Que le monta, le alaga, y le coecha,
Mas el bruto no puede tolerallo:
Corre, brinca, se empina, un charco azecha,
Y sin poder el triste embarazalle,
Levanta con las ancas la gualdrapa,
Da en el charco con él, y luego escapa.

XXXVIII

Lo peor es, que alguna vez le arroja
Contra un peñasco, que le descuaderna, 7210
Y de la vida al pobre le despoja,
Passando desde allí a la muerte eterna.
Queda la Tierra, con la sangre, roja,
Vuelan los Buitres a la carne tierna,
Y al Cadáver, en premio de su robo,
Sepultura en su panza da algún Lobo.

XXXIX

Ninguna cosa agena, o mal ganada
Quería Elvira, que en su Casa entrasse,
Como lo debe hacer la gente honrada.
Ni yo la vi jamás, que se apropiasse 7220
Una auja, un dedal, una nonada,
Ni Marco olió, que nunca examinasse
Su bolsillo, naveta, o faltriquera:
Cosa increíble, si otro la digera.

XL

Si un uso, si una rueca, si un pañuelo
Comprara, o fuese sólo triste obillo,
Si la daba el antojo de algún velo,
Si jugando quizá algún dinerillo
Perdía, luego al punto con desvelo
Lo iba todo a pagar de su bolsillo, 7230
Y no de el de el Marido; porque en esso
Era Elvia escrupulosa, hasta el exceso.

XLI

Y aunque era en todo juego afortunada,
Raras vezes se sabe aver jugado,
Dejando esto a la gente descansada,

U olgazana que juzga bien passado
El tiempo, que en jugar está empleada,
Con la baraja en mano, o con el dado,
Alegando que assí se evita el ozio,
Como si fuera el juego un gran negozio. 7240

XLII

Un juego honesto al hombre le conserva
Alegre, sea Frayle, Cura, o Lego,
Mas jugar con exceso el alma enerva.
Jugad, pues, decía Elvia, no lo niego,
Mas con tal precaución, con tal reserva,
Que sea diversión, no empleo el juego.
Y Elvira (por decir la verdad neta)
Nunca quiso jugar a la Basseta,

XLIII

Decía, que era un juego desbarrado,
Propio de los que quieren arruinarse. 7250
Prueba clara, que ya en el retirado
Tiempo de Elvira acostumbrava usarse
La Basseta que a tantos ha arruinado,
De la qual procurando retirarse
Ella jugava al hombre, o al Tresillo,
Y el pozo no passava de un realillo.

XLIV

Ni ganar, ni perder mucho dinero
En el juego supo Elvia, o no lo quiso
Ni por él empeñar un candelero,
O vender a un Adonis, o a un Narciso. 7260
La caja, o el relox, o alfiletero
U otro dije precioso, y más preciso
Que callo aunque a tal qual dé poco gusto
Que el hablar pan por pen no siempre es justo.

XLV

Ciertos puntos encuentro en esta historia,
En que mi pluma poco se fatiga,
Pues vuestra comprensión viva, y notoria
Bien los entiende, sin que yo lo diga,
Y aun intenta tal vez darme más gloria
De aquella, que merece mi fatiga, 7270
Quando en ella descubre una chimera,
Que yo no he dicho, ni decir quisiera.

XLVI

Mas no basta entender lo que leyerais:
Es menester también aprovecharos
De lo bueno que hallareis, o que oyereis,
Y debéis, para hacerlo assí, aplicaros
Lo que haceros al caso conociereis,
Y tratar sobre todo de emendaros:
Para este santo fin único y solo
Escribió aquesta Historia Juan Bartolo. 7280

XLVII

Si lo queréis hacer diversamente,
De nada os servirá la tal historia,
Antes vendréis a defraudar la mente
De aquel valiente Autor (que esté en la gloria)
Cuyo fin no fue hacer reír la gente
Si la Vara, tal vez, usó censoria,
Sólo sí desterrar, o hacer ceniza
Todo lo que él condena, o critiquiza.

XLVIII

Assí el discreto Cómico reprende
(O reprender debiera) los pecados 7290
De éste, y de aquél, que la Comedia entiende~
Para que en otro al verlos censurados;
Él en sí los corrija, y los emiende.
A este fin los Theatros inventados
Fueron, para aprender a costa agena
A evitar lo que en otros se condena.

XLIX

El Teatro debiera realmente
Ser (digámoslo assí) como una Escuela
De virtud; pero temo grandemente,
Que en hacer que lo sea no se zela. 7300
Concurre en tropa a él toda la gente,
Y hasta la media noche se está en vela
Y aun se alarga tal vez a la mañana,
Bien que en él más se pierde, que se gana.

L

No gana poco (dice cierto Autor)
El que al Teatro va, y vuelve a su Casa
Tan malo como fue, mas no peor;
Porque, a vista de aquello que allí passa,
Es chimera esperar volver mejor,
O por lo menos ignorancia crasa. 7310
Pues en él (salvo siempre mejor juicio)

Se enseña, sí, no se condena el vicio.

LI

Todo obgeto, es a qual más arriesgado,
Lúbrico, y peligroso de mirarse.
Báilase allí, y se salta a lo alocado,
Se ve lo que debiera recatarse,
La modestia, el pudor se echan a un lado,
Y suelen en las Farsas enseñarse
Con la voz y el egemplo cosas tales,
Que inspiran las costumbres más bestiales. 7320

LII

No se sabe inventar una Comedia
Que no esté de amorosas necedades
Atestada: lo mismo la Tragedia.
Óyense en ella obscenas liviandades,
O un insulso Bufón, que nos atedia.
Vense gestos, posturas, e impiedades
Se oyen tal vez, que dejan impresiones
Capazes de apear los corazones.

LIII

Mas no quiero decir, que acaso hoi día
El Teatro no esté emendado en parte; 7330
En prosa y verso se ve la Poesía
Dramática brillar con gusto, y arte;
Todo es mucha verdad; mas todavía
(Como dice mui bien un tal Lassarte)
El Teatro pudiera reformarse,
Sin tanto chichisvear, ni amoricarse.

LIV

Sé, que a muchos fastidia mi franqueza,
Y que de otro sentir son cien Autores,
Que venero, inclinando la cabeza,
Mas paréceme a mí, que sin amores 7340
Se podrá componer alguna Pieza,
Que divierta a Señoras y Señores,
Juntando en lo discreto y lo bien hecho
La honesta diversión con el provecho.

LV

No ignoro, que las gentes gustan poco
De oír representar cosas funestas;
Que al Teatro no van, ni yo tampoco,
Para volver después tristes y mestas.

Mas mil asuntos hai (y aun yo los toco)
De diversiones plácidas y honestas, 7350
Que dan cierto placer dulce y sereno,
Sin ensuziarse en el amor obsceno.

LVI

Va al Theatro un muchacho, una muchacha,
Y tanto aquél como ésta en él observa
Ciertas cosas, que entonzes no las tacha,
Mas después en la mente las conserva,
Las revuelve; y con ellas se emborracha,
Y él atrevido se hace, ella proterva,
Comenzando los dos corazoncillos
A sentir ciertos lazos, ciertos grillos. 7360

LVII

Nuevo pensar, nuevo querer se enciende
En los dos tiernos pechos: de aquí luego
Un cierto no sé qué, que no se entiende,
Sienten, un nuevo hyelo, un nuevo fuego,
Que por todo su cuerpo al fin se estiende,
Y vuelven otra vez a impulso ciego
Al mismo sitio que antes conocieron,
Donde la paz con el candor perdieron.

LVIII

Mas si al Teatro van en compañía
El Amante y la Amada; a Dios! qué llama! 7370
La Hogueraza de Troya era mui fría
Respeto a la que a aquél, y a aquesta inflama.
Piérdese en el Teatro cada día,
Lo que en una Doncella más se ama;
Porque hai en él, aunque en diversos grados
Grande comodidad de hacer pecados.

LIX

Las jóvenes Mugerres van provistas
De atractivos y gracias comúnmente,
Y muchas van no más que a hacer conquistas.
Los hombres se calientan fácilmente. 7380
Con las Mozas mezcladas van, o mixtas
Las Doncellas, y allí lo que se siente
Lo que se ve, se palpa, y se suspira
Fuego, incendio, y amor todo respira.

LX

Finalmente el Teatro ha decaído

De su ser primitivo, y si tuviera
Yo un hijo, o una hija, no haría ruido,
Mas sin hacerle: no los consintiera
Que fuessen al Teatro, a la Escuela de Cupido,
Que assí llamo al Teatro yo; y quisiera 7390
Que esto mismo también lo practicassen
Todos los que con hijos se encontrassen.

LXI

Quando no sea más que por no verlos
Tomar gusto a tan vivas diversiones;
Porque entozes no hai forma de traerlos
A otras, que por mil varias razones
Les convendrían más. Ni hai convencerlos
Con argumentos, ni demostraciones,
Porque a un gusto y estómago estragado
Sólo le gusta lo que le ha arruinado. 7400

LXII

Los Padres racionales y Cristianos
Desvían a sus hijos inocentes
De quanto puede hacerlos poco sanos.
De el mismo modo los que son prudentes
Los deben desviar de aquellos vanos
Concursos, que corrompen a las gentes.
Y entre todo, si mucho no me engaño,
El Teatro es el que hace mayor daño.

LXIII

Mas no por esso crean aver hecho
Todo lo que hai que hacer, ni que a su cargo 7410
Sólo con hacer esto han satisfecho.
El mar de los peligros es mui largo;
Para obiar los escollos con provecho
Deberán (y yo mucho se lo encargo)
A un hombre consultar docto y prudente;
O a un práctico piloto inteligente.

LXIV

Mas, volviendo al asunto, Elvia era tal,
Como quisiera yo a la Esposa mía
Si me inclinara al yugo conyugal.
No tenía otra igual su economía, 7420
Guardava bajo llave azeyte, y sal
El queso, la manteca, y no quería
Fiar a nadie, aunque mezquina no era
En la Bodega entrar, ni en la Panera.

LXV

Era criada suya una mozuela,
A quien quería mucho desde infante,
Porque anduvieron juntas a la Escuela;
Mas la llave del vino ni un instante,
Confiar quiso a aquella muchachuela
Desde una vez que la cogió in fragante 7430
Mojando la palabra; y la bobona
Se halló al fin, sin querer, con media mona,

LXVI

Acostumbraba Elvira fuera de eso
Con su sello sellar frascos y Botas,
Dejando con el lacre el tapón preso;
Porque sus gentes eran mui devotas
De beber vino con algún exceso;
Pues como dixo Séneca en sus Notas
Criados bebedores hai sin tino,
Que un río agotarán (id est) de vino. 7440

LXVII

Los de aquel tiempo tenían tanto amor
A sus Amos, su hazienda, y sus doblones,
Que no robaban cosas de valor,
Sino quando tenían ocasiones,
Hurtar el vino, y más si era el mejor,
Lo hacían por cumplir sus devociones.
La familia de Elvira (es cosa cierta)
Era fiel; pero Elvira siempre alerta.

LXVIII

Oy estas precauciones son ociosas,
Porque todos, Criados, y Criadas 7450
Personas fieles son, y escrupulosas,
Ni puede aver contra ellos bien fundadas
Quejas; y, si las hai, son calumniosas.
Por eso ellas se dan por agraviadas
De cierto Abate Nelli, hombre de fama,
Que gente vil y sórdida las llama.

LXIX

Mas no tiene razón el tal Abate,
Y casi le querría yo enseñar
A no ser a lo menos tan Orate,
Y a ser más circunspecto en el hablar. 7460
Mas si es muerto, sería un Boterate

Yo mismo, si anduviérale a inquietar,
Que pelear contra un muerto es cobardía,
O quando menos vil superchería.

LXX

Porque dirían, que esto era querer
Adquirir con orgullo un honor vano.
Contra quien no se puede defender
El pelear, es el acto más villano.
Un hombre de valor la ha de emprender
Con quien le espera con la espada en mano; 7470
Y yo, donde me veis, soi tan valiente,
Que mi pecho ventajas no consiente.

LXXI

Yo no puedo sufrir ciertos Poetas,
Que teniendo algún pleyto literario
Afectan ser personas mui discretas.
Mientras se halla en estado el adversario
De decir su razón, estánse quietas,
Pero si es un viejo octagenario,
Y más si ya murió, como Sangüesos
Se echan sobre él, y róenle los huesos. 7480

LXXII

Esto es un proceder vil y cobarde,
Que no puede caber en pecho honrado;
Al anciano es razón que se le guarde
El respeto debido. Al enterrado
Sus cenizas honrar mañana y tarde.
Mientras vive el Autor robusto, es dado
Al crítico atacarle, si quisiere
Pero no quien ni aun sabe quién le hyere.

LXXIII

Quienquiera, que obra assí, es semejante
A la cobarde bestia, al vil Jumento, 7490
Que, quando vio al León agonizante
Dos cozes le espetó, y lleno de viento,
En tono victorioso, y de triunfante
Fue a contar a otros asnos aquel cuento.
Los jumentos el triunfo celebraron,
Y tres noches enteras rebuznaron.

LXXIV

Si alguno criticar quiere esta historia,
Por cierto hará una gruesa villanía;

Porque el que la escribió con tanta gloria
Ha siglos, que murió de perlesía. 7500
Yo sólo la traduje a la memoria
De el Caldeo, en que el otro la escribía;
Y quando llegue al fin seré mui viejo,
O quizá avré dejado ya el pellejo.

LXXV

Por esto vuestra Crítica se mueva
A otra parte, y a mí dégame quieto.
Si quiere de sus armas hacer prueba,
Hágala, si gustara, en un Soneto
O en otra obra que sea cosa nueva,
Pues la mía ya es vieja con efeto, 7510
Y es pan mui duro para aquellos dientes,
Que gustan de bocados mui recientes.

LXXVI

Volviendo, pues, a hablar de los Criados,
Casi estava tentado a engrandecerlos,
A no saber que estáis bien enterados
De lo que hoi día son. Si a defenderlos
Me dedicasse, quizá a todos pasmados
Os dejaría, quando haría verlos
Adornados, no ya de vicios viles,
Mas de virtudes y hábitos gentiles. 7520

LXXVII

Verbigracia la costumbre rancia
De no decir verdad: aquel esmero
En cultivar la bárbara ignorancia,
Que en ellos reyna con dominio entero.
En constante amistad, y sin jactancia,
Con todo Bodegón, y Tabernero.
Aquella caridad, conque el Gremio ama
Al dado, al naype, al ocio, y a la cama.

LXXVIII

Pudiera hablar de aquellas disensiones,
Que con sus artificios y mentiras 7530
Suelen sembrar en muchas ocasiones
Entre los Amos, con perversas miras.
De sus blasfemias, y murmuraciones,
Votos, Retos, furores, rabias, iras.
Obras piadosas que de quando en quando
Con tierna devoción van practicando.

LXXIX

De el escrúpulo que hace su conciencia
En callar el secreto, que supieron,
Esperando ganar indulgencia
En decir lo que vieron, y no vieron. 7540
Pues qué? de su admirable continencia,
Y de el egeplo, que a sus hijos dieron?
Quánto pudiera hablar de su malicia,
De su voracidad, y su codicia?

LXXX

Oh! y quánto a mí me huvieran celebrado
Más de un Amo de nuestra edad presente,
Que (si mal no me huvieren informado)
De sus Criados no es mui diferente:
Mas sería mui largo, y he pensado
Dejarlo aquí; mayor y specialmente 7550
Que Elvira me hace señas con el guante
De que su Relación vaya adelante.

LXXXI

Pues, como iba diciendo de mi cuento,
Quanto de ello se diga será poco.
La mitad de sus prendas no las cuento,
Y quando me parece, que ya toco
Al fin, me hallo al principio, y descontento
Al Auditorio dejo, y a mí loco.
Porque es de Elvira el mérito una bola;
Que no tiene cabeza, pies, ni cola. 7560

LXXXII

Por la mañana siempre a hora discreta
Se alzava Elvira, acostándose temprano.
Assí lo dice el Histórico Poeta,
Que se llama... se llama... (Ah! sí) Lucano.
Antes de la Oración alegre y quieta
Se recogía aun en el Verano,
Y passava la noche (ita Plutarco)
Con su labor, su rueca, y con su Marco.

LXXXIII

Válgame Dios! qué delicado assunto,
He tocado aora yo! y si la práctica 7570
Decir quisiera de hoi sobre este punto
Haría un solecismo en la Gramática.
No es menester echar el contrapunto
A todo lo que ocurre, y la Pramática

Se ha de observar no sólo en el vestir.
Sino en oír, ver, observar y no decir.

LXXXIV

Ya murió tiempos ha la antigua moda
De decir cada uno lo que siente.
Lo que antes se aplaudía, hoi se chapoda,
Y es menester hablar diversamente. 7580
Yo perro quiero ser de toda boda,
Y me esfuerzo a alabar todo viviente.
Los ojos tal vez sierro, y bebo frío
No me meto en dibujos, y me río.

LXXXV

De quien todo condena y hace Crítica
Huye la gente, como escapa a un Toro;
Yo quiero parecer persona stítica
De palabras, hasta en el mismo Coro:
Sé ver, y sé callar según política,
Y aun remedar al mudo con decoro. 7590
Quando de hablar me viene gran prurito,
Cierro la boca, y tápome el garlito.

LXXXVI

Hace mal todo aquel, que azecha, o indaga
Lo que otro dice, o hace, y lo publica:
Hiere más una lengua, que una daga,
Y mucho más, si a las Mugerres pica:
No hai vívora que más estrago haga,
Que una hembra irritada, pobre, o rica.
Y assí con ellas, en sentir de Plauto,
Es menester vivir, y hablar mui cauto. 7600

LXXXVII

De el furor de la ira mugeril
Líbrenos Dios, y libre hasta los perros.
Antes quisiera verme en un Toril,
Que en las uñas de aquellas, que hilan zerros.
Recojo, pues, mi flauta y Tamboril,
Sin meterme en dibujos con sus yerros.
Y dejando el estilo acre, o satírico,
Quiero seguir de Elvira el panegórico,

LXXXVIII

Grandes cosas os tengo que decir,
Bien que el Canto esté ya para acabar. 7610
Rara vez (gran prodigio vais a oír!)

Se vio Elvira al Espejo consultar;
Chismes, cuentos, ni menos murmurar
Nunca los pudo ver, nunca sufrir.
Decía que era gran impertinencia
Hablar mal del ausente en su presencia.

LXXXIX

Como era una Muger tan gran Cristiana,
Decía: el difamar a una persona
Es pecado con cola, y tan villana,
Que Dios difícilmente lo perdona. 7620
Pero ya, si por santa, o por mui sana
Moda no se publica; se pregona
A lo menos por cosa indiferente,
Entre las hembras particularmente.

XC

Dicen con libertad quanto han sabido,
Preciándose de claras y sinceras,
Ni un pito se las da ver estendido
Lo que han dicho en las plazas, y en las eras,
Ni el saber, que lo cantan entre el ruido
De el palo y el jabón las Lavanderas, 7630
Siendo assí, que, en lugar de propalarlo,
Debieran, si es posible, sepultarlo.

XCI

Y es lo peor que siempre alguna cosa
Añaden al suceso, que se pinta.
Nunca camina el Texto sin la glosa,
Y lo saben hacer de buena tinta.
Oy así se tiene por escrupulosa
La que cuenta una cosa mui sucinta,
Y el caso, que refiere, no le aumenta
Con dos, o tres mentiras, o con treinta. 7640

XCII

A esto dicen: que deje la persona
De obrar mal, y no tendrá el disgusto
De que se diga. Qué razón tan mona!
Y dime: te daría a ti gran gusto
El saber, que en la calle se pregona
Todo lo que haces tú? Ni será justo,
Que, porque Tú no estés acreditada,
Pierda su honor una Muger honrada?

XCIII

Con su manto la santa caridad,
Cubrir debe las faltas de su Hermano, 7650
Mas perdióse aquel manto en nuestra edad,
O no hai quien le quiera echar la mano,
Primero vuestro seno examinad,
Y acaso encontraréis, que no está sano,
Y que la lepra, que notáis en otros
Tanto como a ellos, se pegó a vosotros.

XCIV

Entre otras muchas cosas, que saldrán,
Mostrava Elvia su grande entendimiento
En comer la vianda con el pan.
De este modo logró un temperamento, 7660
Que apostarlas podía al de un Jayán.
Nunca otro quiso usar medicamento
En sus males, que el grande de la dieta
Assí lo hace un mi amigo, que es Poeta.

XCV

La cama la ocupaba solamente
Quando algún mal sentía extraordinario.
No hacía lo que hacen comúnmente
Las Mugerres de hoi, que de ordinario
En ella un mes se están sin accidente,
Ni otro mal, que no sea imaginario. 7670
Quiero decir un mal que se figuran,
Y en esta su aprensión siempre ellas duran.

XCVI

Allá se idean ciertas convulsiones,
Que no tienen, o al sexo femenino
Son comunes, y aquellas abstracciones,
Con pervigilios, que no tienen tino:
Y hacen creer a simples y bobones
Que no pueden dormir. Gran desatino!
Quando me consta (y a esto apuesto un quarto)
Que duermen más que yo; y yo duermo harto. 7680

XCVII

Ellas comen (y bien) con apetito
(En esto las alabo, y buen provecho).
Beben al par de mí (sea Dios bendito),
Gordas están de cara, cuello, y pecho;
Sus colores parecen de un Corito;
Y dicen que están malas? Yo las echo
Mi bendición, y digo claramente,

Que si lo están, lo están adredemente.

XCVIII

Si yo fuera Dotor, yo las curara,
Y a mi Muger, si yo Marido fuera, 7690
Y tres baras de mal me ponderara,
Un medio dedo apenas la creyera.
No píldoras, no emplastos recetara,
Y en un instante buena la pusiera,
O haría lo que tantos infelizes,
Que se dejan llevar por las narizes.

XCIX

Porque al fin cada día estamos viendo,
Que uno da un buen consejo a otro su amigo,
Y él no sabe (en cosa igual entiendo)
Lo que el otro aconseja hacer con sigo. 7700
Fuera de que aquel sexo es tan tremendo,
Tan astuto y falaz (sé lo que digo)
Que en sentir de un Autor, por nombre Pablo,
Es capaz de engañar al mismo Diablo.

C

Por lo demás, Señoras vuestros males
No siempre son, diciendo la verdad,
Aprensivos, fingidos, o ideales:
Tal vez sueños no son, son realidad,
Pero por lo común nunca son tales,
Que merezcan llamarse enfermedad. 7710
Malas estáis, es bien que aquí lo diga,
Mas sé yo que una paja la hacéis higa.

CI

Muchas veces sólo es figura o sombra
De mal, pues tenéis buenos colores;
Y por una aprensión que os asombra
La burla sois de todos los Dotores.
Cierta vuestra pensión, que no se nombra,
Embía a la cabeza unos vapores
Que algo la cargan; y me causa risa,
Que por esto querráis dejar la Misa. 7720

CII

En esto, a la verdad, tengo temor
Que tal vez se introduzca algún abuso:
Y si sucede, que un Predicador
Se escandalize, y grite, ya le escuso.

Ánimo, pues, esfuerzo, y con valor
Señoras mías dejad esse mal uso.
Alzaos de la cama, si podéis,
Y andad a Misa, que no, no moriréis.

CIII

Pero alguno dirá: Frayle malvado
Este camino Tú nos lo enseñaste 7730
Quando estuviste un mes repantigado
En la cama, por un mal que soñaste.
No Señores, mi mal no fue soñado.
Fue un catharro, una fiebre, y esto baste
para creer, que si oprimí a la lana
De los colchones, fue de mala gana.

CIV

Testigos sois vosotros, que lo visteis,
Caros Amigos, que con singular
Amor, día y noche concurrísteis
A verme, a darme aliento, y consolar, 7740
Y conmigo benignamente hicísteis
Lo que en tal caso se usa practicar.
Id est, con tierno, dulce, y plácido language
Alentarme al valor, y aun al corage.

CV

Bien quisiera yo aora, y con razón,
(Ya que no pude entonzes otro tanto)
Dar las gradas de todo corazón
A los que en la ocasión de mi quebranto
Me mostraron tan grande compasión;
Mas no quiero interrumpir el Canto, 7750
Y espero (Dios mediante) firmemente
Cumplir con mi deber personalmente.

CVI

Y más que estoi resuelto por aora
A estar por muchos años sano y bueno;
Que el enfermar no es cosa que mejora
El gusto, ni la bolsa (ita Galeno)
Y quiero en adelante en toda hora
Estar contento, alegre, y mui sereno,
Porque oí, quando Niño, a una mi Tía,
Que hacía gran provecho la alegría. 7760

CVII

Mui bien sabía Elvira esta Receta,

Y en virtud de ella siempre alegre estava.
Por esso, como Sabia, y tan discreta
Nunca quartel a la tristeza dava.
Y por vivir en paz, tranquila, y quieta
En ninguna disputa se empeñava,
Siguiendo la Platónica dotrina,
Porque avía estudiado Medicina.

CVIII

Los aforismos Médicos sabía
De la Escuela (que fue) Salernitana. 7770
Mas médicos en casa no quería,
Porque gustava mucho de estar sana;
Antes bien los llamava cada día
Estirpadores de la estirpe humana,
Y que aquel que los da nimia creencia,
Hace al fin, aunque tarde, penitencia.

CIX

Sábenlo bien aquellos desgraciados
Que hoi sanos y robustos estarían,
Y están, en gracia de ellos, enterrados,
O a lo menos más tarde morirían. 7780
Yo suplico a mis Santos Avogados,
Que, si mi pronta muerte no querían,
Los alejen de mí como cien años,
Y después lluevan purgas, lluevan baños.

CX

No estragó Elvira no su gran salud
Con ciertas Mugeriles medicinas,
Especialmente allá en su juventud,
Como lo hacen cien Mozas malandrinas.
Muchas se han ido presto a la atahúd
(Pero todas cabezas golondrinas), 7790
O, con sus despropósitos bestiales,
Se han grangeado a sí mismas dos mil males.

CXI

O qué campo me ocurre aquí tan vasto
De correr, y saltar a mi talento!
Qué abundante, qué rico de buen pasto!
Pero mui fatigado ya me siento,
Y aleviar es razón de el baste, o basto
A este mi flaco, y mísero jumento,
Dexándole dormir un tanto quanto,
Y hacer podréis vosotros otro tanto. 7800

CXII

Mi ronca voz apenas ya se siente
De el más cercano a mí: no tengo aliento.
Si mañana volvéis, probablemente
Os diré, entre otras cosas que no cuento,
Lo que hizo Elvia con Tulio sabiamente
Aun antes de su mismo nacimiento.
Assí lo prometí en otro Tratado,
Y aora puntualmente me he acordado.
Fin del Canto X

Canto XI

I

Entre los bienes de Naturaleza
La salud me parece el principal. 7810
Sin esto se me ha puesto en la cabeza,
No poder ser feliz ningún mortal.
Qué vale la opulencia, la riqueza
Sin la salud, ni qué la Magestad?
Sin ella los dictados Soveranos
Nada son, o a lo menos son mui vanos.

II

De qué sirve un Tesoro al Opulento
Gotoso, que en un lecho está postrado?
El oro no le alivia su tormento,
Ni el mal respeta a su bolsillo hinchado. 7820
Tal vez está cien veces más contento
Un pobrecito en su feliz estado;
Y aun por esso (años ha) proverbio era
Salud a mí, dinero a quien le quiera.

III

Con todo esso el proverbio me perdone,
Que yo aun estando enfermo le querría;
Porque el dinero todo lo compone,
Y sin él ni aun un Médico tendría.
Mas, mientras la razón no me abandone
Al oro la salud preferiría, 7830
Porque de ésta el valor (dice Valverde)
Sólo conoce bien el que la pierde.

IV

Y no obstante hai algunos mentecatos
Que no la aprecian, ni hacen caso de ella.
Riéndose de Rehumas, y de flatos.
Mas si les viene un mal (aquí es la bella)
Conocen cuánto vale, y a Pilatos
Se dan los tristes por volverse a ella.
Como aquel Asno, que vendió la cola
Por un cuarto, y después por mil compróla. 7840

V

Elvira procuró siempre estar sana,
Y la misma salud que al Mundo trajo
Conservó, y aumentó hasta mui anciana.
Esto no la costó mucho trabajo,
Porque hizo voto (y mui de buena gana)
De no enfermar jamás, ni comer ajo,
Protestando, que todo lo contrario
Sería en ella un acto involuntario.

VI

Fuera de ser de un buen temperamento,
Que heredó de unos Padres mui robustos, 7850
Refrenó siempre con loable intento
Sus pasiones, antojos, y sus gustos,
Cuyo desorden causa más fermento
En los humores, quando están más justos,
Que la Rehumas, la gota, y la gangrena,
Como nos lo avisó el Moro Avizena.

VII

Porque de las passiones desregladas
Efectos son dos mil enfermedades,
Que a tantas gentes tienen tan postradas
En la cama por sus temeridades, 7860
Y en ella no estarían amarradas,
Si desde sus primeras mozedades,
Tirando el freno a sus inclinaciones,
No se dejaran ir tras las passiones.

VIII

O cuántos vivirían todavía,
Como huvieran querido tener juicio
Quando sanos, no andando noche y día
En sumergirse en este, y en aquel vicio.
Ay de aquél que en sí mismo se confía

Y se entra en este charco a precipicio. 7870
Una vez que los males hagan pressa
Nada sirve después decir me pesa.

IX

Entre otros vicios el de Amor, Ovidio
Dixo, que ha muerto un número increíble.
Llénalos de un enfado, de un fastidio
De la vida, que apenas es creíble.
No hai casa, en que no haga un homicidio.
Y aunque Marte es tan fiero, y tan terrible,
En un año no mata tanta gente,
Como Venus y Amor diariamente. 7880

X

Principalmente porque el fiero Marte
Descansa un tanto, y no hace siempre guerra.
En el Mundo siempre hai alguna parte,
De donde él mismo su furor destierra.
Pero Amor egercita su cruel arte
En todo tiempo, y lugar, y en toda Tierra.
Y en los lugares menos sospechosos
Son sus dardos quizá más peligrosos.

XI

Ni es decir, que sólo en los Palacios entra:
De las chozas también sabe el camino. 7890
Con el pobre y el Rico Amor se encuentra,
Ni es para él forastero el más mezquino.
Tanto en el Labrador se reconcentra,
Como en el Vagabundo, y peregrino.
Ni están essentos de sus fogosos dardos
Los que se tienen por los más gallardos.

XII

Marte en fin no ya a todos los destruye;
Comúnmente perdona a las Mugerres;
Mas Amor de ninguna classe huye,
Antes bien tiene todos sus placeres 7900
Quando el Arco y la flecha a ellas instruye.
Si burlarse tal vez de Amor las vieres
Es por poco; que si es larga la guerra,
Aquellas columnazas dan en tierra.

XIII

Yo las he visto flacas, y abatidas,
Y aun vosotros algunas avréis visto,

Por pocas que os sean conocidas.
Que Amor en las Muger es un pisto,
Por el qual casi todas son perdidas.
Mas Elvia tuvo el ojo siempre listo, 7910
Porque era una Muger mui acatada,
Y a recados de Amor nunca dio entrada.

XIV

O porque nunca supo estar ociosa,
Sabiendo cuánto el ozio al alma enerva,
O Porque siempre fue mui vergonzosa,
Tratando a todo el mundo con reserva.
Su alma siempre libre y generosa
Conservó, qual Diana, o qual Minerva;
Hasta que de su Esposo enamorada,
A poseer entró la prenda amada. 7920

XV

Vosotros ya sabéis, que en poseyendo
Lo que se deseó vehementemente,
Contento el hombre está, ni va estendiendo
Sus deseos a más regularmente.
Mas quando el pecho está de Amor ardiendo
Y nada logra el pobre Pretendiente,
Entonzes el amor es una cosa
A mi ver miserable, y lastimosa.

XVI

De aquí nacen después tantas manías,
Tantas locuras, ayes, y lamentos. 7930
De aquí angustias, de aquí melancolías,
De aquí el aborrecer los alimentos,
De aquí las caprichosas fantasías,
Que dan ganancia a Curas, y a Conventos,
Causando entre las Partes no contentas
Tantas muertes tempranas, y violentas.

XVII

Assí pues, los que son de juicio sano
No pretenden aquello que lograr
No pueden, sólo sí lo que está llano
Y es para ellos fácil de alcanzar. 7940
Y quando ven que no fue empeño vano,
Porque poseen ya sin desear,
Bienaventurados son entre las gentes,
Por la regla: Beati possidentes.

XVIII

Mas poseer no basta el bien amado,
Si con paz no se logra, y con contento.
Qué importa, que un caudal desmesurado
Possea el Rico, y tímido avariento,
Si siempre inquieto está, siempre asustado
Temiendo el Mar, la Tierra, el fuego, el Viento? 7950
Poseer de este modo es un delirio,
Que ya no es posesión, sino martyrio.

XIX

Casi estoi por decir, que mejor fuera
Ser pobre, que ser rico, si la vida
El Rico ha de passar de esta manera.
La providencia, que de todo cuida,
Su bien conservará, como ella quiera;
Mas si ésta, quizá por ofendida,
Conservarlo no quiere, será vana
Toda atención, y diligencia humana. 7960

XX

Lo dicho de el caudal, y de el Tesoro,
A la propia Muger puede aplicarse.
Si ofendes sin motivo su decoro,
Recelando que de él pueda olvidarse
Tú mismo te imaginas Buey o Toro
Y te matas, sin modo de evitarse.
Poco dixes: te matas; Es tu suerte
Mucho más infeliz; que lo es la muerte.

XXI

Por esso harán mui bien los Mariditos
En no arrimarse mucho a zelosía; 7870
Porque esta causa males infinitos,
Y ella misma es peor que perlesía.
Esto se entiende, quando son sus gritos
Imaginarios, o de fantasía,
Quiero decir, quando en razón, y en ley
No tengan fundamento a parte rei.

XXII

Aunque Elvia amava tanto a su Marido,
Nunca observó si a otras cortejava,
Mostrando en esto un juicio assaz cumplido.
Jamás le preguntó a qué casa andava, 7980
Ni de dónde venía, aun por descuido.
Y a todos esta máxima enseñava:

La Muger debe hacer lo que la toca,
Y en orden al Marido, punto en boca.

XXIII

Era compuesta de una noble pasta
Dulce, apacible, y de tranquila flema.
Más amable Muger, más pura, y casta
No se hallaría en toda la Maremma.
En quanto a hermosa era lo que basta,
Y en lo demás una preciosa gemma. 7990
Si no podía hacer lo que quería,
A lo que otros querían se rendía.

XXIV

Hacía en suma de su parte quanto
Podía hacer por conservarse santa,
Como lo dixé ya en el otro Canto,
Que leí, no hace cierto una Semana.
En ella la tristeza, el tedio, el llanto
Nunca entran, ni de ello tuvo gana,
Y de sí procurava desterrar
Quanto podía a la salud dañar. 8000

XXV

La salud fue la cosa más amada
De aquella gran Muger toda la vida.
Mas desde el día, en que se vio casada,
Fue mucho más guardada, y más querida;
Sabiendo bien que una Muger honrada,
Con un hombre de bien, quando está unida,
A pocos meses, que esto se concluya,
Aprende ella a parir a costa suya.

XXVI

Quizá entendió también de agricultura,
Porque era de un ingenio peregrino, 8010
Y siempre fue inclinada a la letura.
Sabía, pues, que de un ingerto dulce, y fino,
Si se sabe hacer bien, y se procura;
Quando al tiempo le llega su destino,
El ingerto plantel da su tributo,
Y al Dueño le produce dulce fruto.

XXVII

De el fruto son después las qualidades,
Como lo son las de la Madre planta,
Buenas, si buenas son sus propiedades,

Malas, quando algún vicio las quebranta. 8020
De las raíces las enfermedades
Al fruto el mismo ingerto las trasplanta,
Y en lugar de salir sano, y sabroso
Le produce podrido, o escabroso.

XXVIII

Esto mismo en los Niños acontece,
(Porque a esta paridad no, no hai respuesta);
El Niño es como un roble, si acontece
Nacer de Madre sana, y bien dispuesta.
Al contrario es flacucho apenas crece
Si aquélla débil es, o está indispuesta 8030
Porque aquí aquel proverbio a punto viene:
Ninguno puede dar lo que no tiene.

XXIX

No es verdad que el barril si tiene pez,
O si ha entrado en la cuba mal olor,
Comunican al vino aquella hez,
Y al mismo tiempo un pésimo sabor?
Y no es verdad (pregúntolo otra vez)
Que el terreno, que tiene más vigor
Da el trigo más hermoso y más entero
Como la obeja mejor mejor Cordero? 8040

XXX

Al contrario la Res quando es roñosa,
Si es enferma, si flaca, enjuta, y hueca;
Si la tierra es sin grassa, y arenosa,
Sin jugo, sin sustancia, magra, y seca,
El grano que produce es poca cosa,
Y un poquito de niebla le deseca,
Y la roñosa Res nos da un muñeco
En forma de Cordero triste, y seco.

XXXI

Mas vosotros, Señores, que tenéis
Gran ingenio, y assaz penetrativo, 8050
Creo, que fácilmente entenderéis;
Que la cuba de olor malo, y nocivo,
Y aquel terreno magro, en que queréis
Poco grano sembrar, porque es esquivo
Con la roñosa Res (quadre o no quadre)
Figura son de una malsana Madre.

XXXII

Demasiado (es así) más de un chicuelo
Entre nosotros mismos oy se ve;
Esmirriado, flacucho, y tristezuelo
Que apenas puede mantenerse en pie, 8060
Por culpa de la Madre, y sabe el Cielo
Que mil males le afligen; más por qué?
Porque (según lo afirme el Dotor Lerma)
De una Madre nació, que estava enferma.

XXXIII

De una Madre a quien nunca le fue cara
Su salud, más que fuera la de un Topo;
Ni una perla apreció tan rica y rara
Más que allá la estimó el Gallo de Esopo,
Que con zambra, alegría, y algazara
Mil hizo disparates a galopo, 8070
Y, en premio de sus necias mozedades,
Un carro se grangeó de enfermedades.

XXXIV

Enfermedades que ellas se grangearon,
Cambiadas a doblones trabucantes,
Y a sus hijos después comunicaron,
No ya quando nacidos, sino antes.
Y fuera de que a sí se assassinaron,
También assassinaron sus Infantes,
Los que después lloraron desterrada
La salud de su vida desdichada. 8080

XXXV

De estos hijos al cabo nacerán
Otros peores que ellos, como escrito
Está: los que al mundo infestarán.
Cosa, que me parece gran delito;
Éstos a costa agena vivirán,
Por no poder ganar el pan bendito,
Y de bocas inútiles veremos
Lleno el Mundo, si muertos no seremos.

XXXVI

Pues hoi día se ven en él ya tantas
De araganes en esta nuestra Tierra, 8090
Que a pocas más podrán las almas Santas
Invocar a la peste y a la guerra.
Y a no ser, que a no pocas de estas plantas
Inútiles la muerte las aterra,
Alguna hai, cuya sombra opaca y fría

Al mundo todo inficionar podía.

XXXVII

Yo un edicto quisiera publicar,
Si (por desgracia) fuera Emperador,
Y en todos mis dominios intimar,
So pena de la vida, y de el honor, 8100
Que ninguna muger particular
Con nadie osasse tener jamás amor,
Ni casarse (en virtud de Ley tan justa)
No gozando salud fuerte y robusta.

XXXVIII

Toda planta nacida en la maleza,
Que esperanza no dé de dar buen fruto;
Todo árbol poco sano en la corteza,
Nacido en mal terreno, seco, enjuto,
Entre broza, cambrones, y aspereza,
Torcido, monstruoso, en suma bruto 8110
Le haría abandonar de todo esmero,
Sin riesgo, sin labor, sin Jardinero.

XXXIX

Vivir le dejaría, y aun morir,
Sin jamás ingerirle, y esto veis
Que de eemplo podría a otros servir.
Sois discretos, y todos me entendéis,
Pues, sin que yo lo deba sugerir,
A las mugeres luego aplicaréis
Quanto he dicho hasta aquí clarito, y neto,
Con lo demás que callo por respeto. 8120

XL

Todas aquellas, pues, de buen color,
(Se entiende sin estar embernizadas)
Sanas en lo exterior, y lo interior,
Frescas, fornidas, pero bien cortadas,
Llenas de jugo, fuego, y de vigor,
Yo las quisiera ver enmaridadas
Con Mozos mui nervosos, y rollizos,
Pantorrilludos y de pocos rizos.

XLI

También quisiera yo, que las Casadas
Arreglassen su vida de manera, 8130
Que de nada pudiessen ser notadas,
Que disonante al Matrimonio fuera.

Y por las calles fuessen azotadas
Aquellas madres, cuya bodoquera
A sus hijos impele a ofizio inmundo,
Siendo horror, siendo escándalo del mundo.

XLII

Item más, que el marido hacer divorcio
Pueda con la Muger que es disoluta,
Como con su Catona lo hizo Porcio,
Noticia verdadera, y sin disputa. 8140
Y que allá retirada del consorcio
Humano, en una zelda, o una gruta
Hiciesse de por vida penitencia
De lo que la remuerde su conciencia.

XLIII

Además de eso haría un gran servicio
A todos los maridos desgraciados
Que gastan su dinero, con perjuicio,
En la cura de achaques heredados.
Y a todo el mundo haría beneficio
En librarle de tantos apestados 8150
Que nacieron assí, y no tienen cura,
Salvo una. Quál es? La sepultura.

XLIV

Toda la Tierra quedaría llena
De una gente robusta, fuerte, y sana.
Ni nos daría a todos tanta pena
Estar viendo, por tarde, y por mañana
Ética, Bubas, Gota, y la gangrena,
Que va royendo la figura humana.
Por lo menos no avría tantos males,
Y sobrarían muchos Hospitales. 8160

XLV

Mas dejando las cosas como están,
Porque nadie me ha dado comisión
De hacerme Don Quixote, o Don Tristán;
Puesto que la salud de Dios es don,
O vosotras, que sois hijas de Adán,
Estimadle, como es puesto en razón,
Y o bien seais Casadas, o Doncellas,
Apreciad más ser sanas, que ser bellas.

XLVI

Y más, quando no está en vuestra mano

Ser lindas, como está en gran parte 8170
Conservar la salud del cuerpo sano
Verdad, que espero demostrar sin arte.
Ni mi discurso se tendrá por vano,
Si, siguiendo al Dotor Don Juan Ugarte,
Entre cien enfermizas yo concluya,
Que noventa lo son por culpa suya.

XLVII

Unas con una vida regalona,
Y demasiadamente delicada,
Comiendo bien, y bebiendo a la carlona,
Gastan una salud mui quebrantada. 8180
Por el contrario está la otra Mimona
A drogas de botica abandonada,
Como las más a tantas diversiones,
Que assassinan sus fuertes complexiones.

XLVIII

No pocas, por caprichos singulares,
Achacosas están toda la vida,
Fastidian los más sólidos manjares,
Hacen de porquerías su comida;
Su Regla es ser en todo irregulares
Su método no hacer cosa seguida. 8190
Esto es tan cierto, que quando las miro,
Que llegan a veinte años yo me admiro.

XLIX

Por despecho parece con efeto,
Que quieren enfermar adredemente,
Viéndose en cada una un Lazareto,
O un Hospital de miserable gente.
De la salud muy rara hace conceto,
Y las más (es decir que comúnmente)
En Aldeas, en Villas, y en Ciudades
Gran cazadoras son de enfermedades. 8200

L

Exageráis algunas vuestros males,
Los que no quiero aora disputar,
Si sean verdaderos, o ideales;
Pero os fuera mejor de ellos no hablar,
Porque hai entre vosotras tales quales,
Que en esto no hacen más que publicar
A los que no son bobos o Novicios
Sus antojos, si ya no son sus vizios.

LI

Pero, si un saco alfin fuereis de huessos,
O esqueletos que espantan a la gente, 8210
Al médico culpáis, y hacéis procesos,
O al Marido (y esto es lo más frecuente)
Quando culpar debéis vuestros excesos,
Y no a quien está de ellos inocente.
Mas, en punto a Muger de esta pasta,
A mi ver, ya se ha dicho lo que basta.

LII

Sólo a lo dicho añadiré una cosa.
Si la Muger (no hablo ya de las ancianas)
Más que el comer aprecia ser hermosa,
Procurad todas conservaros sanas, 8220
Porque, según se dice en cierta glossa,
Hermosura y salud, son dos hermanas
Que dura aquélla, mientras ésta dura,
Y en quien salud no hai, no hai hermosura.

LIII

Pero principalmente en las casadas
Conservar la salud es importante,
Bien que seais solteras, o ya atadas,
Si sospecháis, que acaso algún Infante
Allá dentro tenéis, más obligadas
Estáis con rigor mui apretante 8230
A procurar salud robusta, y llena,
Por vuestra propia vida, y por la agena.

LIV

Elvia, muger de singular prudencia,
Desde el primer día que quedó preñada
Lo conoció, y guardando continencia,
Fue en comer y beber mui ajustada.
Casi escrúpulo hacía de conciencia
Beber el agua apenas envinada.
De el cozido y assado algo comía;
Mas de todo guisote se abstenía. 8240

LV

Nunca aquella bebió bebida oscura,
Que se llama Caffé, porque era ardiente;
Manjares simples, algo de verdura,
Con menestra, o con sopa bien caliente
Eran su pasto, huyendo de la hartura:

La cena mui ligera: comúnmente
Caldo, dos huevos fritos en cazuela,
Y por postre qualquiera bagatela.

LVI

En nueve meses no montó a cavallo,
Quando andava era al paso de una hormiga, 8250
Todo concurso huía aun de nombrallo,
Todo susto y afán, toda fatiga.
Por no poner el pie tal vez en fallo
Se assía de una sierva, o de una Amiga.
Traje holgado conforme a su nobleza,
Tieso el cuerpo, y ergida la cabeza.

LVII

Por conservar el hijo sano y salvo
Todo golpe evitava, y todo peso,
Toda opresión, y todo juego vano
Donde se hiciesse esfuerzo, aunque no grueso. 8260
No jugava a los bolos en Verano.
De bailar? Santo Dios! No se hable de esso,
Y aun en andar tal atención ponía,
Que al parecer apenas se movía.

LVIII

Quando rezava algunas oraciones
No se atrevía a herirse mucho el pecho,
Como lo hacía en otras ocasiones.
Hasta mui tarde no dejava el lecho,
Guardávase de golpes, y empujones,
De cotilla, o de busto mui estrecho 8270
Y aun apenas, apenas se abrochava,
Por no abortar. Tan cuidadosa andava!

LIX

Quando Elvira iba al Templo se sentava
Con modestia en almohada, o en tarima,
Y con razón a aquellas censurava
Que en banco alto se sientan, o ya encima
Se arrodillan. Esto a ella la causava
Tanto horror; que la ponía grima,
Diciendo ser postura descompuesta,
Y en qualquiera muger no mui honesta. 8280

LX

Sólo escusava a las que estando encinta
Hacía gran volumen el preñado,

Por ser en éstas la razón distinta,
Y decía: Si ponen tal cuidado
En el Templo, en la calle, y en la Quinta,
Será mayor sin duda, y aun doblado,
Sin que indezencia en esto nadie encuentre,
Porque lo pide así el tímido vientre.

LXI

Mas fuera de la Iglesia van holgadas;
Ni saben conocer peligro alguno. 8290
Sólo se consideran dispensadas
En el respeto a Dios, y en el ayuno.
Por lo demás no observan las preñadas
Nada de aquello, que es más oportuno,
Y hacen ya por antojo, o ligereza
Quanto a ellas se las pone en la cabeza.

LXII

Métense en los concursos de la gente
Intrépidas: reziven empujones:
Aquí un golpe le dan a mantentente;
Allá en prensa las ponen los reñones, 8300
Y estrujado tal vez el inocente
Feto dentro las miseras mansiones,
Las Madres caprichosas, o aturdidas,
Oh! y cuántas vezes son Infanticidas!

LXIII

He aquí la causa de la estropeatura
De tanto Niño, que el materno seno
Da luz contra la recta architectura,
Falto de miembros, o de lacras lleno,
Menos hombre, que monstruo en la figura.
Quando no sea flor, cuyo terreno, 8310
Porque efímera es su lozanía,
Nacer la ve, y morir en sólo un día.

LXIV

Oh cuántos Niños (horror me da el pensarlo)
Por culpa de quien sé, se ven hundidos
En sitio tenebroso sin buscarlo,
Ni el Reyno de los hijos escogidos
Podrán jamás los míseros poblarlo,
Por furor de sus Padres fementidos
Y lloran, sin que el llanto se concluya,
De otros la culpa, y la desgracia suya. 8320

LXV

Mas dejando estos ayes por aora,
Digo, que Elvia durante su preñado,
Más cuidado ponía en cada hora,
De no hacer con su fruto un mal guisado.
Depositaria fiel, de el que atesora
Hijo en su vientre, puso gran cuidado
En que fuese algún día el Niño tierno
Tan robusto, y tan duro como un Querno.

LXVI

Ni la basta que fuese solamente
Sano en el cuerpo: se aplicó con arte 8330
A que fuese también sano en la mente.
Y Juan Bartolo en una nota aparte
Dice, que hai en el mundo mucha gente
De cuerpo sano, pero de otra parte,
Sino enferma, a lo menos achacosa,
Y yo tengo por cierta aquesta glossa.

LXVII

Hablo de aquella enfermedad no oscura,
Que vemos producir varios efetos,
A la qual se da el nombre de locura,
Y cuenta cantidad de Hijos, y nietos. 8340
Bien que los hombres (según me dixo un Cura)
No están a ella nunca tan sugetos
Como las hembras. Éstas le parecen,
Que ya con ella nacen y adolecen.

LXVIII

Mas no es verdad, porque es cosa observada
Que algunas la padecen quando mozas,
Otras en edad más avanzada,
Bien que assí en Casas grandes, como en Chozas.
Se conoce que es en ellas heredada.
Hai en Madrid más locas, que en las Rozas 8350
Mas de esto la razón precisamente
Es porque hai en Madrid mucha más gente.

LXIX

Si se diera una Ley tan soberana,
Que ninguno pudiesse ser marido
De Muger, cuya mente no esté sana.
Siglos ha que ya huviera perecido
El Mundo, o, quando no, la Raza humana,
Como el Decreto fuese obedecido,

Pues dice Ovidio, que una Muger savia
Es la rara Ave Fénix de la Aravia. 8360

LXX

Y bien pudiera yo de esta sentencia
Pruebas citar ya antiguas, y ya nuevas,
Mas sería una gran impertinencia,
Pues todos lo creéis sin otras pruebas,
Que las que nos enseña la experiencia,
En Casas, en Cabañas, y aun en Cuevas:
Ni avrá quien no confiese, si es sincero,
Que lo que dice Ovidio es verdadero.

LXXI

Que las Mugerres tengan su manía,
Y aun quando todas ellas fueran locas, 8370
Nada por cierto a mí me importaría:
Pues fuessen todas, muchas, o ya pocas,
Ninguna lo sería a costa mía.
Lo que me duele, y dolerá a las Rocas,
Es, que este achaque, si a ser Madres llegan,
Comúnmente a sus hijos se le pegan.

LXXII

Y es lo peor, que siendo un mal terrible,
Es en lo natural irremediable.
Quien nace ciego curarle no es possible,
Sin milagro; ya es ciego perdurable. 8380
Assí el que nace loco (mal horrible)
A cuestas tiene un mal, que es incurable.
Y aquellos que le sufren; y padecen
No conocen el mal de que adolecen.

LXXIII

Y si el enfermo no conoce, o siente
El mal (dice un Médico moderno)
Malum signum! Señal es evidente
De que está arraigado allá en lo interno.
Júzgase sano el mísero paciente,
Y en las entrañas todo es desgobierno. 8390
Quántos hai de éstos? Santo Dios! quántos!
Y quizá yo seré alguno de tantos.

LXXIV

Por esso Elvia, Muger de ingenio agudo,
Y de claro machucho entendimiento,
Mientras que estava encinta quanto pudo

Hizo, para librar de tal cimiento
Al inocente feto informe, y rudo,
Por no padecer ella el gran tormento
De verle hacer después mil disparates,
Ocupando el Quartel de los Orates. 8400

LXXV

Donde a decir verdad se ven no pocos
Amarrados con grillos, y cadenas,
Los cuales son acaso menos locos
Que otros, que no lo muestran. De estas penas
Elvia, por ahorrar llantos y mocos;
(Provisión de que están las hembras llenas)
Hizo quando hacer pudo industria humana,
Para un hijo parir de mente sana.

LXXVI

Por milagro, a mi ver, de la Natura
Quasi siempre Elvia fue de sana mente. 8410
Con todo vivir quiso más segura,
Y se mandó sangrar frecuentemente
De aquella vena (assí lo atestó un Cura)
Que suele abrirse a la aturdida gente,
Y tomó sin melindre, ni embarazo
De eléboro un buen trozo, o ya pedazo.

LXXVII

Es ésta una esquisita medicina,
Que hace curas sin duda prodigiosas.
Para toda Muger cosa divina,
Mucho más eficaz, que agua de rosas. 8420
La debieran usar en vez de Quina,
De tintura violeta, ni otras cosas,
Como leche, Café, Sorbete, Mate,
Y (lo que es más) en vez de Chocolate.

LXXVIII

O no entienden los Médicos sus males,
O ignoran la virtud de aquesta droga;
Pues tal vez de Dotores muchos tales
No tienen otra cosa que la toga.
Un simple de los más universales
En otros tiempos, hoi ya no está en voga, 8430
Y en gran daño de el linage humano
Se está en los Botes mano sobre mano.

LXXIX

Aun antes de estar Elvia embarazada,
Porque sus hijos fuessen de buen juicio,
Era del vino poco apasionada,
Y de embriagarse aborrecía el vicio,
Sabido bien, que una muger preñada,
Y borracha, hace al mundo un gran perjuicio,
Dando a luz a su tiempo unos Infantes
Más a bestias, que a hombres semejantes. 8440

LXXX

Ahora es menester, quiera o no quiera,
Hacer justicia a Marco. Yo he leído,
Que en comer, y en beber mui parco era,
Mui circunspecto, sobrio, y mui medido,
Pues con la cena de Salvino austera
Se iba a la cama, quando fue marido;
Y Juan Bartolo aquí no la Perdona
A Marido, y Muger que cogen Mona.

LXXXI

Porque, dice este Autor (y es cierto) el vino
Vapores densos al cervelo embía. 8450
Si se bebe a destajo, esto es, sin tino,
Al juicio echa a passear la fantasía.
Quanto se hace, y se dice es desatino,
Es frenesí, es locura, y es manía.
Mi juicio con el suyo se conforma,
Que un borracho es materia sine forma.

LXXXII

El juicio en él huyósele de casa
Es figura de hombre, mas postiza,
Estólida la mente, a instinto passa
La que era antes razón: y hace más riza 8460
Esta brutal pasión, porque es de massa
Contagiosa, apestada, y pegadiza,
Pues vemos comúnmente, que un Borracho
Otro Borracho engendra, hembra, o macho.

LXXXIII

Por esso quando Sócrates quería
Tratar a alguno de Ebrio urbanamente:
Sin duda que tu Padre (le decía)
Bebido avía poderosamente
Aquella noche, o bien fuesse aquel día,
Que te engendró, por ser cosa evidente
Que de un Padre beodo, e insensato

Suele nacer un hijo mentecato. 8470

LXXXIV

Elvia, o de suyo, o fuesse por consejo
Ageno, en sintiéndose preñada,
Nunca comía carne de Conejo
Ni provaba siquiera la ensalada.
Mucho menos gustar de abadejo
Ni cosa, que no fuesse delicada,
Y pudiesse quizá ser enemiga
De el Hijo que traía en la barriga.

LXXXV

Porque la qualidad del alimento,
Se pega a todo aquel, a quien sustenta:
El Conejo Conejos hace a ciento,
La Gallina Gallinas a noventa.
Yo conocí de Pavos a un Convento,
Otro de Gansos, y eran más de treinta;
Porque se hartavan sus Paternidades
De estas Aves allá en las Navidades.

LXXXVI

Las médulas de Lobos, de Leones,
Ni de otros semejantes animales
Nunca Elvira comió; entre otras razones,
Por no querer parir hijos bestiales. 8490
Y porque en sus Divinas Oraciones
Derramasse el buen Tulio tantas sales,
Todo quanto comía en su preñado,
Quiso siempre, que fuesse mui salado.

LXXXVII

Leyó en un Libro de Monsiur Le Mame,
Que la carne de liebre hacía hermosos,
Y ella quiso comer de aquella carne,
Por ver si eran los libros mentirosos,
Haciendo conducir desde Bearne
Las liebres, que se crían en sus fossos. 8500
Pues no hai Madre que no haga una Diablura,
Por parir una hermosa Criatura.

LXXXVIII

Entre todas las prendas naturales,
La hermosura, que el Cielo nos regala,
Envidiada es de todos los mortales,
Por más que alguno afecte, y haga gala

De despreciarla. Cuentan los Anales
Que hasta Jove por ella en cierta sala
Se transformó en diversos animales,
Porque es la carta, a juicio de Platón, 8510
De la más eficaz comendación.

LXXXIX

A par de ella no tiene fuerza alguna
La más viva, más rápida elocuencia.
Quántos han hecho siempre gran fortuna
Solamente por su gentil presencia?
No hai hombre, que no quiera esposar una,
A quien haya tocado aquesta herencia;
Y las Doncellas sé que tienen gusto
De ver un joven bello, esto es, venusto.

XC

Si tenerlo no pueden por marido, 8520
Gustan tenerle al menos por amante,
Y es el cortejo más apetecido
El de un Mozo galán, y rozagante.
Se complacen, según tengo entendido,
De ver en él aquel gentil semblante,
Cuya hermosura eleva en dulce calma
Su espíritu a inferir la de su alma.

XCI

Y algunas hai, que en ella un claro rayo
Descubren, a su ver, de luz Divina,
Que da vigor, y alienta su desmayo 8530
Al deseo, si ya a morir se inclina;
Y passando a uno de otro en este ensayo
De la humana beldad a la una y Trina,
Hai Muger, que en aquel bello Narciso
Contempla la beldad del Paraíso.

XCII

Si Elvia llegó a tanto, yo lo ignoro;
Y aun ignoro, si supo aquella escala;
Sólo sé que en más de una su decoro,
En lugar de subir, abajo cala,
Y que el volar hasta el celeste Coro
Es un vuelo que excede, o bien que iguala;
Quando se emprende temerariamente
Al de Dédalo, que no fue el más prudente.

XCIII

Paréceme a lo menos invención
Algo arriesgada la de enamorarse,
Perdiendo todo miedo a la ocasión.
Si Platón lo enseñó, debe dudarse:
Mas quando sea suya esta opinión
Podrá con ella su mercé empanarse,
Porque yo a este su sentir estrafalario 8550
Junto el otro del mundo Imaginario.

XCIV

Elvira, pues, Muger de fino gusto,
Mirar solía (y nuestro Autor lo atesta)
Estando encinta algún hermoso busto
Mas sin perjuicio de su alma honesta;
Mirar digo solía (y era justo)
Con los ojos se entiende de la testa
De mejor gana un Mozo ayroso y bello
Que otro feo, y bien podéis creello.

XCV

Quando mirava a un hombre mal trazado 8560
Con menos señas de hombre, que de bestia,
Los ojos, sin costarla gran cuidado,
En el suelo clavava con modestia,
Un cojo, un contrahecho, un corcovado
La causavan grandíssima molestia:
Hacía sobre todo (es hecho cierto)
Escrúpulo de ver a qualquier tuerto.

XCVI

No sufría en su Quarto una figura
Que pudiesse espantarla algunos ratos,
Aunque fuesse esquisita la pintura. 8570
Ni tolerar podía los Retratos,
Que tal vez la excitavan calentura,
Como es decir de perros, ni de gatos,
Ni aun de aquellos quadrúpedos, no tiernos
Que están armados (con perdón) de quernos.

XCVII

Porque sabía historias verdaderas
De algunas, que sintiéndose preñadas,
Por mirar Osos, Tigres, y otras Fieras,
Que estaban en sus Cámaras pintadas
(Tanto pueden fantásticas chimeras 8580
En la aprehensión de las embarazadas)
Varios monstruos a luz avían dado

Con horror del marido, y Parentado.

XCVII

Por tanto ya no apruevo que la Gente
Tenga cerca del lecho conyugal,
Como lo veo hacer frecuentemente,
Pintado Toro, Cabra, o animal,
Que tenga cuernos; porque fácilmente
Puede a una muger fiel venirla mal,
Como se enseña en todas las Escuelas, 8590
Por estar remirando aquellas telas.

XCIX

Puede tanto el mirar una pintura
En la que encinta está, o flaca, o gruessa;
Que en la aún no bien formada Criatura
Tal vez se estampa aquélla, y queda impressa
Con su color, su forma, y su figura.
Assí lo reconoce, y lo confiessa
El mundo todo, y lo confirma el caso
De Clorinda, cantada por el Tasso.

C

Un Quadro de la Virgen un Pintor 8600
(Fuesse el Corregio ya, o fuesse el Bramante)
Pintado avía de especial candor,
Blanquíssimo, y bellíssimo semblante.
Muchas vezes orava con fervor
La Madre de Clorinda allí delante.
Nació Clorinda blanca con disgusto
De su Madre, que tuvo grande susto.

CI

Por poco no causó a la negra Madre
La blanca hija el más trágico accidente,
Porque, siendo ella negra, y negro el Padre 8610
Se imaginó que mui probablemente
Pensaría, como hizo otro Compadre,
Menos bien de su fe siendo inocente,
Borrando de la hija la blancura
El honor de la Madre, y la fe pura.

CII

Y por no dar al crédulo marido
La prudente muger motivo alguno
De sospecharse mal correspondido,
Una Niña pidió de color bruno,

que otra buena muger avía parido, 8620
Fiando este secreto a sólo uno
Y el buen Rey, no en verdad de los más duchos
Que era suyo creyó, como otros muchos.

CIII

Mas la Madre después, compadecida
De la hija, entrególe en una cesta
A un fiel Criado, y fue tan bien servida
Que lo ignora el Marido a la hora de esta,
Y aun al mundo estaría hoi escondida,
Si no la huviera hecho manifiesta
De el Gran Tasso el Clarín siempre sonoro, 8630
Que de las Musas acompaña el Coro.

CIV

Porque son tan parleros los Cantores,
Que ninguno los sabe hacer callar,
Y por eso disculpo a los Señores,
Que hoi día no los pueden tolerar;
Y es que haciendo ellos mismos mil errores,
Tienen mucha razón de recelar
Que los publiquen cuerdos, o imprudentes,
Y los hagan juguete de las gentes.

CV

Volviendo al Tasso, el Tasso fue un Poeta 8640
Digno del lauro, que la sien inunda.
O Bérghamo feliz, Madre discreta
De Ingenios, y de Héros tan fecunda
Que igualas, si no excedes qualquier meta
De la que más en esta specie abunda;
Y aun la Toscana no, no haría ascos,
Gloria sí, de infinitos Bergamascos.

CVI

Esto lo digo por aquel gran necio,
Que, por aver en Bérghamo nacido
El Tasso, le trató con tal desprecio, 8650
Como si el Canadá fuesse su nido.
Apuesto un ojo contra otro qualquier precio,
A que el mismo simplón, sino ha perdido
El juicio, daría hoi qualquier cosa,
Por ser hijo de Bérghamo gloriosa.

CVII

De Bérghamo que al Tasos dio la cuna,

Al Tasso, que es de todos estimado,
No ya porque no tenga mancha alguna,
Porque de manchas no está exceptuado
El mismo Sol, por no hablar de la Luna. 8660
Y ya que al Gran Torquato hemos nombrado,
Confieso la verdad, callar no puedo
De el feliz Traductor de su Gofredo.

CVIII

Espero cierto, y no espero en vano,
Que a sí mismo inmortal se hará algún día,
Y a Milán ha de hacer honor la mano
Que escribió tan hermosa Poesía
Por lo qual conservándote tan sano,
y grande; como estás con alegría
Prosigue Ballestieri tu camino, 8670
Que el juzgarte incapaz, es desatino.

CIX

Acaba de una vez, y haz estampar
Tu bellísima amena traducción;
Porque tu gloria no podrá faltar,
Publicada que sea la impresión.
Acaba de una vez; deja de andar,
Haciendo de el cobarde, o de el poltrón
No temas que a ninguno gastar pese
En comprar al Gofredo Milanese.

CX

Y lo que digo a Balestieri; digo 8680
A otros hermanos míos Transformados,
Que al uso antiguo, dixo cierto Amigo;
Son mui modestos, esto es, descuidados,
Y parece, que no se les da un higo
De no ser en el mundo celebrados.
Y assí dejan las obras más limadas
En oscuras tinieblas sepultadas.

CXI

Tanta modestia mucho me disgusta,
Y aun me disgusta más tanto descuido:
Ser audaz es tal vez cosa mui justa, 8690
Y no siempre malo es ser atrevido
(Nada se me da a mí, si esto no os gusta)
No se estima el Tesoro, no, escondido.
Es repressión el Pánico temor,
Y Frai Modesto nunca fue Prior.

CXII

Pues componéis en verso noblemente;
Y notablemente componéis en prosa,
Haced ver lo que sois a toda gente
Ni vuestra Musa sea vergonzosa.
Salga a luz lo que esconde adredemente, 8700
Essa modestia tropo melindrosa.
Dad uno, dad dos tomos a la Imprenta,
Y lo demás dejadlo de mi cuenta.

CXIII

De el Plátano Real la augusta sombra
Ya por todos vosotros se derrama.
Ya su raíz se estiende, ya se nombra
En toda Europa a gritos de la fama.
Más de un Ingenio estraño (y no me asombra)
Por agregarse a vuestro Gremio clama.
Rabia le Envidia en vano, y aun los vientos 8710
Amenazan en vano a sus cimientos.

CXIV

Vientos rabiosos de furor en vano
Os armáis contra el Plátano robusto
Inútilmente derrivarle al llano
Pretendéis. No altera, no su gusto
Esse vuestro furor tan inumano,
Y es para él diversión en vez de susto.
Inútilmente intenta al Tronco hacerle seco
De el Toro, y de el Castrón el cuerno hueco.

CXV

Hasta oy dulcemente le han regado 8720
En tiempos secos, y de varios modos
Con su afán y sudor le han cultivado
De nuestros Transformados casi todos;
Mas al mundo no le han comunicado
Los frutos (sin temor de sus apodos)
De la planta feraz; pero hágase esto,
Que se debe de hacer, y embido el resto.

CXVI

Si el ecco de sus Cýtaras sonoro
Pudo en un tiempo ser grato al oído;
Ya que estuvo por tanto su decoro 8730
Silencioso de humilde, o de encogido,
Hoi más que nunca del clarín canoro

De la Fama será al Orbe estendido,
Pues si al presente no puede lograrlo,
En lo futuro no, no hai que esperar.

CXVII

Todos sabéis lo mucho que debieron
Los antiguos Ingenios soberanos
A los grandes Avuelos que a luz dieron
Al que oy nos gobierna. Sus dos manos
Besad: sabed que hicieron... 8740
Prodigios ya de honores más que humanos,
Y esperad, que el magnánimo Señor,
Franqueará a vuestras Rimas su favor.

CXVIII

Si por cierto favores a favores
Añadirá el que todo el mundo aclama,
Obsequios tributándole y honores,
Por Príncipe mayor que su gran fama.
Y porque Insubria goza sus amores
Es obgeto de embidia a quien no la ama.
Príncipe, que entre tanto, y tal manejo, 8750
De las Musas no niégase al Cortejo.

CXIX

Más de uno de vosotros ya ha logrado
Grandes prendas de su magnificencia,
Y puede todo Ingenio esperanzado
Vivir de su favor, y su clemencia.
Ea, pues, la pereza vaya a un lado,
Ya toda cobardía es indecencia;
Tome todo Académico su pluma,
Que lo demás es necedad en suma.

CXX

Después que vuestras obras por la imprenta 8760
Se ayan hecho famosas en el mundo,
Como yo las alcance, me haré cuenta
De que en parte son mías; y lo fundo
En que es Autor de un bien quien le fomenta,
Y yo, aunque Poetillo no profundo,
Con ocho o con diez Décimas, de intento
A que escriviesséis todos os di aliento.

CXXI

Mas para, para; adónde va mi Musa?
O, por mejor decir, adónde voi?

Ciertamente mi alma está confusa, 8770
Sin saber ni aun yo mismo dónde estoi.
Os pidiera perdón, piedad, y escusa,
Si no fuera por no cansaros hoi;
Y pues conozco que he perdido el tino,
Mejor será volvernós al camino.

CXXII

Bien quisiera seguir yo mi viage;
Pues de Elvira decir mucho me resta;
Mas temo, que ya os canse este potage,
Y que rota tengáis todos la testa.
Si quisiera hablar más fuera un salvage, 8780
Y sería una cosa mui molesta;
Pues diciéndome están vuestros bostezos;
Que cansan, si son largos, aun los rezos.

CXXIII

Yo mismo lo conozco, y lo confieso,
Que ya es de noche, porque apenas veo.
Lo que he borrado en este gran proceso
Ya me fatiga tanto como leo;
Por lo qual punto aquí; mas no por esso
Creais, que está agotado el parloteo,
Puesto que de Elvira falta decir tanto 8790
Que quizá bastará para otro Canto.

CXXIV

De esta manera de una Suegra sola
Hago dos Yernos; pero no temais
Que junto yo a los dos: os doi parola,
Que por hoi desunidos los veais.
Y en esto no os hago la mamola,
Antes assí menos cansados vais;
Porque el meteros más, en mi conciencia
Sería un pecadazo de imprudencia.
Fin del Canto XI

Canto XII

I

Andando un día fuera de Milán 8800
Sin bastón, con un cierto compañero,

Yo iba siempre tras él pian pian,
Tropezando, y él siempre iba el primero.
Porque llevaba un palo de Jayán
Tan largo, como un olmo verdadero.
Dividióle él en dos, diome a mí el uno,
Y así fue más holgado cada uno.

II

Un Frayle, que debía por fortuna,
O por desgracia hacer en una villa
Dos pláticas, teniendo sólo una, 8810
Qué hizo? no hizo más que dividilla,
Como parten las passas en Osuna,
Y dejó más contenta a la Gavilla,
La qual la oyó con gusto, y nada oyera
Con él, si la embocara toda entera.

III

Me agradó esta invención, y diome gana
De hacer lo mismo yo. Dispuse un Canto
Que no tenía fin (misericordia humana!)
Dividíle en dos partes; y por quanto
Ya recité la una. Aora su hermana 8820
Quiero al baile sacar, porque entre tanto
En esto, si no yerro, formo juicio
Que a vosotros y a mí hago un servicio.

IV

A vosotros; por quanto el otro día
Os retirasteis menos fatigados,
Pues antes de sonar la Ave María
A casa os embié ya despachados;
A mí; porque si de esta historia mía
Todos los versos fueren recitados
Faltava la ocasión de empavonarme 8830
De que esta vez venís también a honrarme.

V

Mas no penséis, que sea este artificio
Mío, por interés o conveniencia
Vendiendo esta leyenda: tan mal juicio
No le sufre mi honor, ni mi conciencia.
No gastará un quatrín quien tuvo el vizio
De comprar mi primera impertinencia.
Gratis tendrá esta otra, y sin usura,
Pues se da como por añadidura.

VI

Siempre que son corteses las personas, 8840
Ciego a su discreción yo me abandono
Sin distinguir Cerquillos, ni Coronas.
Mis cosas no las vendo, se las dono,
Y aspiro sólo a que hombres, y Matronas
Me presten su atención mientras razono.
Qualquiera otro interés huyo y desprecio
Ni mis versos merecen otro precio.

VII

Busquen otros cantando hacer dinero,
Y de sus versos hagan mercancía
El Avaro, el Bufón, y el Lisongero. 8850
A precio de oro venda cada día
Cien mentiras en rima el Embustero:
No es tan baja, y tan vil la Musa mía
Quando canto en Milán, ni su Trompeta
Trompa es de Mercader, es de Poeta.

VIII

Ni tampoco es mi intento por aora
Cantar de tantos Héroes las proezas
Como honran nuestra edad. Mi Musa adora
Sus méritos, su sangre, sus grandezas;
Y aunque no teme ser aduladora, 8860
Teme, si, ciertas lenguas, y cabezas,
Que sospechar podrían al oílllo;
Que mi Canto mirara a su bolsillo.

IX

Porque a decir verdad los pobrecicos
No suelen ser Mezanos de Canciones;
Mas sí los poderosos, y los ricos.
Y la elección en todas ocasiones,
Salvo en mui pocos (pues no quiero ozicos)
Al mérito prefiere los doblones;
Pero yo, que no soy interesado, 8870
Canto porque me oigáis, y estoi pagado.

X

Por esso canto sólo a un hombre muerto,
Y no creo haiga aquí siquiera uno,
Que me tache de injusto, siendo cierto,
Que su notorio mérito a ninguno
Fue inferior. Y ya que aora advierto,
Que passa el tiempo; paréceme oportuno,

De Elvira las hazañas acavar,
Que ayer no tuve tiempo de contar.

XI

Decía, pues, que una muger preñada, 8880
Si no ha perdido enteramente el juicio,
Cosa alguna real, ni imaginada
Deve mirar que al feto haga perjuicio.
Qualquiera fealdad sólo pintada
Altera el feto, y pégale su vicio,
Haciendo nacer negro al que era blanco,
Y que el que era perfeto salga manco.

XII

Provélo de Clorinda con el caso;
Por señas que el tal caso de el camino
Real me desvió, y en esto acaso, 8890
O sin acaso un grande desatino
Cometí, y me arrepiento de aquel passo;
Mas por no perder oy también el tino,
Vuelvo a decir, que Elvira tal vez rara
A los hombres mirava cara a cara.

XIII

Verdad es que por no causar enredos
A su pudor los ojos con las manos
Cubría, y los mirava entre los dedos,
Que entreabiertos dejava en el Verano,
Suplía el abanico aquellos miedos 8900
Con las barillas, medio soberano
Para ver a todo hombre ayroso, y bello
Desde pies a cabeza, cara, y cuello.

XIV

Otra pequeña usava (Elvia) malicia,
Y la tal malizuela era ésta:
En señal de su grande pudicizia
Cubría con un velo rostro y testa.
El velo embarazava a la codicia
De los otros a ver su faz honesta.
Mas la dejava ver como a nosotros 8910
Las hermosas facciones de los otros.

XV

Avía esta cautela Elvia aprendido
En Bolonia, quando era pequeñita;
Porque toda muger, según he oído,

Es allí vergonzosa, y la bonita
No quiere su belleza a un atrevido
Exponer, ocultando lo que irrita:
Por lo demás decía un Boloñés,
Todo el mundo es París, todo Francés.

XVI

Si tal vez algún hombre fijo, fijo 8920
Mirava Elvia por inadvertencia,
Ningún peligro avía (Assí lo dijo
Ella misma) de alguna complacencia.
Todo lo hacía por el bien de el hijo,
Y no por acto de concupiscencia;
Porque su temperamento era mui frío,
Bien que yo en esto de ella no me fío.

XVII

Toda muger compárase a un Pintor,
Que forme a pinzeladas los retratos,
Pálidos, negros, blancos, a tenor 8930
De los que allá en su idea algunos ratos
Formando va. Assí, dice un Autor,
Los hijos son ya feos, o ya gratos,
Según lo que la Madre tiene in mente,
Lo qual se entiende hablando comúnmente.

XVIII

Y si vemos tal vez de un Padre feo,
Que tiene una Muger blanca, y hermosa,
Nacer hijos, que en nada a su hymeneo
Se parecen, es cosa peligrosa
Pensar mal de la Madre. Ni yo creo, 8940
Que nadie pensará de ella tal cosa,
Porque, si bien podrá ser verdadera,
Un juicio temerario es cosa fiera.

XIX

Esto nace; o nacer puede a lo menos,
De que en toda Muger la fantasía
Es mui viva, y si mirando obgetos llanos
De diversas facciones cada día,
Estos mismos se estampan en los senos
Tiernos de el feto, que a luz embía,
Y assí de un Padre feo nace adrede 8950
Un hijo mui hermoso, o nacer puede.

XX

Por esso, si ocurría la ocasión,
Nuestra Elvira alegrábase mirar
Ya un Mozo lindo, ya un gentil Garzón.
Y al contrario sus ojos tolerar
No podían un torpe mascarón.
Y a otra parte volvíanse a girar,
Como en Roma, Pekín, París, y Amberes,
Y en todo el mundo lo hacen las mugeres.

XXI

Por lo demás de Elvira las ogeadas 8960
Casi estoi por decir, que eran mui puras,
Y no ya penetrantes más que espadas,
Como son las de tantas Criaturas
Que hacen arder a ciertos camaradas
En llamas vivas, quando ellas mui seguras
Se mantienen tan frías, como un hyelo,
Sin sudar por su amor siquiera un pelo.

XXII

Mas y qué emportará, que ellas no sientan
El fuego, si se fingen encendidas,
Y sus ojos saetas acrecientan 8970
Afectándose en brasas convertidas?
Qué importa, que a sus ruegos no consientan
De los otros, haciendo de ofendidas,
Si con aquel mirar enternecido,
Dispiertan al que estava más dormido?

XXIII

Fomentan en los hombres la esperanza
Las Mugerres con sus dulces miradas,
Y alientan más y más su confianza,
Haciéndolos creer que están prendadas
De ellos, que creyendo con baladanza 8980
Las Islas ya tocar afortunadas
Se hallan en alta mar, y en un instante
Quien se soñó montado, hallóse Infante.

XXIV

Porque aquella, que ayer se le mostrava
Tan inclinada a él, retira el freno,
Y le hace conocer, que sólo dava
Hojas en vez de fruto. Lo más bueno
De todo es, que ella después se alava
A sí misma con ánimo severo,
Teniéndose por casta e inocente 8990

La que hizo tanto mal adredemente.

XXV

El burlado infeliz se desespera
Se consume, se seca hasta los huesos,
Blasfema contra el Cielo, y la Embustera
Muger fue ocasión de estos excesos
Con aquella su ogeada lisongera,
Que al pobre Mozo revolvió los sessos.
Ojo, Señoras, ojo a esas ojeadas
Y aprended de Elvia a ser más remiradas.

XXVI

Era el suyo un mirar magestuoso, 9000
Que ganava atenciones y respeto:
A nadie alteró el sueño ni el reposo,
Y a todo corazón le dejó quieto.
Antes bien observó cierto curioso,
Que infundía pureza con efeto.
Tan casta y tan púdica Elvira era,
Que quiera Juvenal, o que no quiera.

XXVII

Todos sabemos ya que Juvenal
Era un hombre podrido hasta los ojos.
Y siendo él tan perverso hablava mal 9010
De todos, buenos, malos, sanos, cojos.
No sólo ya a la especie racional,
Mas aun a los mismos Dioses dava enojos.
Reduzgo a una palabra el panegírico:
Era el tal Juvenal un gran Satírico.

XXVIII

Los Satíricos son tal vil canalla,
Que dirán mal de el mismo Padre Santo.
Ninguna circunstancia los acalla,
Ladran, y muerden aunque sea un canto.
A su mayor Amigo dan batalla, 9020
Hacen con sus Parientes otro tanto,
Y aun tal vez (éste no es paralogismo)
No se perdona un Sátiro a sí mismo.

XXIX

Si debemos dar crédito a estos tales,
El mundo está atestado de Jumentos.
En él sólo se estiman los costales,
O los talegos de oro, en que hai cien cuentos.

La Injusticia manda hoi los tribunales,
La Fe murió en el mil y setecientos.
La virtud y la Ciencia desterradas, 9030
La Ignorancia, y maldad intronizadas.

XXX

Al oír los Satýricos modernos,
Parece que se acerca el fin del mundo,
Y según sus lamentos sempiternos,
Las ciencias se calaron al profundo.
Los Literatos no oyen más que eternos
Desprecios. Yo respondo, y los confundo,
Que el mundo es como fue, y en adelante
Será lo mismo de hoi: esto es constante.

XXXI

Si miserables son, y pobretones 9040
El día de hoi no pocos Literatos;
Quántos en todos siglos, y ocasiones
Se han visto sin camisa, y sin Zapatos?
Siempre ha avido en el mundo mil hombrones
Despreciados de muchos mentecatos:
Siempre hubo en él docientos Protectores
De Músicos, de Enanos y Cantores.

XXXII

Pero un Sátyro siempre avinagrado
Todo lo mezcla; quando todo acusa.
Dice, que el proteger a un gran Letrado 9050
En los Señores Grandes ya no se usa;
Y que hoi día está todo en tal estado,
Que puede ir a enterrarse toda Musa,
Porque por la mejor no avrá Mezenas,
Que el día de hoi dé quatro verengenas.

XXXIII

No avrá un Diablo que ahorque entre dos palos
A estos Sátyros, classe de Borricos;
Que a todos, sean buenos, sean malos
Sean Nobles, plebeyos, pobres, ricos,
Tártaros, Turcos, Moros o bien Galos 9060
Estampan sus dos pies en los ozicos,
Y aun se atreven tal vez tales personas
A perder el respeto a las Coronas?

XXXIV

Desacreditan digo (esto se entiende

Quanto está de su parte) aun al más Santo;
Mas su livor no siempre los ofende,
Pues todo hombre de bien desprecia tanto
Sus dichos, que ni en burlas los atiende,
Haciendo el mismo caso de su canto,
Que se hace en París, Madrid, Osuna 9070
De los perros, que ladran a la Luna.

XXXV

Antes tal vez las lenguas maldicientes,
En lugar de quitar añaden fama.
Como aquel cierto humor que entre las Gentes
Chímicas Oleoso humor se llama,
El qual vertido en fuego, a las ya ardientes
Brasas, no las apaga, las inflama,
Y la encendida hoguera siempre crece
Al passo que el humor más la humedece.

XXXVI

Como palma de el viento que oprimida, 9080
Se alza al Cielo más recia, y más robusta;
La Fama assí, quando hállase investida
De lengua vil, maléfica, e injusta,
Se dobla, sí, mas no resta abatida,
Antes brilla más clara, y más venusta,
Porque el que injustamente al bueno assalta,
En lugar de oprimirle, más le exalta.

XXXVII

Y volviendo a mi assunto; aunque de Elvira
Habló mal Juvenal, y sin respeto,
Diciendo con grandíssima mentira, 9090
Que no era su mirar mui circunspeto.
Nada pierde su mérito en la ira
De aquel Autor malévolo, e indiscreto,
Antes bien yo la estimo por instantes
Cien vezes más, que la estimava antes.

XXXVIII

Paréceme que un poco me he encendido
Con Juvenal, y tantos Juvenales,
De que está nuestro siglo abastecido.
Si el gremio numeroso de parciales,
Que tiene, se me dé por ofendido, 9100
Pobres costillas mías! estos tales,
Si se suelta el furor que reconcentran,
Son Torrentes que arrastran quanto encuentran.

XXXIX

Antes, que se los mueve el quieto chilo
O el atra bilis, quiero, y soi contento
En Penitencia, de mudar estilo,
Esto es de volver a mi argumento.
Decía pues (atando el noto hilo)
Que por sacar en Tulio un gran portento,
Hizo Elvira quanto era de su parte 9110
Ya por naturaleza, ya por arte.

XL

Fuera de esso primero que naciesse,
Procuró fecundar su fantasía
De ideal, con el fin que docto fuesse,
Y por tal celebrado en algún día;
Porque quiso la dicha, que leyesse
Elvia buenos Autores, y sabía,
Que Ciencias, o bien ya Literatura,
Según Platón, obra es de la Natura.

XLI

Quiere este Autor, que, estando aún recluso 9120
El Infante en el útero materno,
Tenga un saber, que él mismo llama infuso;
Porque pretende, que por ser tan tierno
Se estampa en él un Rayo algo confuso,
Cuya luz destello es del Sol eterno,
Y de ellas nacen, como plantas gratas,
Las que llama él ideas como innatas.

XLII

Para comunicar estas ideas,
A su hijo, no obstante ser tan varias,
Abandonava Elvira sus tareas, 9130
Y aun las cosas tal vez más necesarias.
Nunca hablava de hermosas, ni de feas,
Mas siempre de materias Literarias,
Estando a tú por tú con su Marido,
O con otro hombre docto, y entendido.

XLIII

Si ocurría tratarse una cuestión,
Cosa, que entre ellos mui frecuente era,
Quería Elvia tener siempre razón,
Bien que lo hacía con gentil manera;
Pero siempre en qualquier conversación 9140

Avía de hablar ella la postrera,
Porque éste en variedad de pareceres,
El gran privilegio es de las mugeres.

XLIV

Quizá avrá visto alguno, que espiado
Aya las cosas diligentemente;
Como Tulio, que al fin era dotado
De una clara, sutil, y aguda mente;
Aplicava su oído delicado,
Y aprendía quizá naturalmente,
(Aunque yo no lo entiendo) quanto oía 9150
Bien que estava en el vientre todavía.

XLV

Y de aquí nació en él, a lo que pienso,
Aquel genio que siempre fue creciendo,
Aquel desseo, y apetito inmenso
De saber, que cada hora iba subiendo,
Siendo cada momento más intenso
El hipo de ser sabio; y yo pretendo,
Que todo debe ser atribuido
Al gusto que mostró aun sin ser nacido.

XLVI

Acostúmbrase (es cosa natural) 9160
Un Niño, quando se halla todavía
En el vientre Materno al bien o al mal,
Como lo enseña la filosofía.
Hace lo que su Madre en caso igual,
Porque la está observando noche y día.
O a lo menos después naturalmente
Movido a hacer lo mismo que se siente.

XLVII

Por eso vemos oy en los Señores,
Tantos hijos nacer afeminados,
Cortejantes, oziosos, Jugadores, 9170
Dormilones, y en todo descuidados.
Amigos de canalla, bebedores,
Y poquísimos de ellos cultivados,
Discurriendo de modas, cofias, telas
Y de otras mugeriles bagatelas.

XLVIII

Dime Tú con quién andas, y quién eres
Yo te diré, dice el refrán, provado

Con la experiencia entre hombres y mugeres.
Lo que quiere decir, bien explicado,
Sin que haiga Variedad de pareceres, 9180
Que todos, todos de qualquier estado,
Nos parecemos ordinariamente
A quien tratarnos cotidianamente.

XLIX

Elvia por lo común sólo tratava
Con gente docta y sabia. Si venía
Un Necio a visitarla, la asserrava.
Sufrir a un Petimetre no podía.
A ningún Novelista oídos dava,
Y a todo cortejante despedía.
Los Literatos eran su consuelo, 9190
Los demás para ella un puro hyelo.

L

Cosa en aquella edad Rara; no en ésta,
En que las Damas muestran mayor juicio,
Quando a los virtuosos tanta fiesta
Hacen, abandonando aquel prejuicio,
Que encajado tenían en la testa
Las Mugerres en tiempo de Fabricio,
Las quales sólo amavan sus maridos,
Costumbre hoi abolida en nuestros nidos.

LI

Y no me diga alguno ser incierto, 9200
Que de los Virtuosos son amantes.
Todos saben que el hecho es hecho cierto
Todos, digo, los mimos ignorantes.
Negarlo será hacer el mayor tuerto
Entre las damas a las más brillantes,
Las que lejos de ser mui enemigas
De la virtud, son hoi las más amigas.

LII

Oy día el bello sexo está aplicado
A honrar a todo aquel que en semi-tonos,
Y en cromáticos es más celebrado, 9210
Y el que más diestro es en todos Tonos:
Por mayor Virtuoso es aclamado
En Italia, de Monas, y de Monos.
O adorable virtud! O virtud clara!
Quién te ha de conocer por essa cara?

LIII

Mas, si son virtuosos los Cantores,
Y virtuosas son las Cantatrizes,
Virtuosos serán los Ruiseñores,
Los Cuervos, las Calandrias, las Perdizes,
Virtuosos los Gallos, los Olores, 9120
Virtuosas también las Codornizes,
Y aquellos tiernos pájaros, que en Mayo
Cantando, de su amor hacen ensayo.

LIV

Más de una vez a alguno he preguntado,
Por qué se le da un nombre tan opuesto
A su carácter? y nadie me ha llenado,
Porque uno dice cesta, y otro cesto.
Sólo nuestro Bartolo me ha aquietado,
Diciendo, aunque en tono mui modesto,
Que en su juicio se llaman assí oy día, 9230
Por antífrasis, o bien por ironía.

LV

Las mugeres no saben de figuras,
Ni Retórica que nunca han estudiado
Y como oyen en muchas coyunturas
Por Virtuoso a un Músico aclamado,
Creen (y en esto van seguras)
Que de toda virtud está adornado
Y por mostrar cuánto veneran ésta,
Hacen a todo Músico gran fiesta.

LVI

Viendo algunas que hoi se estiman tanto 9240
Los Músicos, y que va ufano y pomposo
Alguno, sin más mérito que el Canto,
Quisieran que al tal músico orgulloso
Sacudiera yo el válago algún tanto.
Mas qué me importa a mí? quiero en reposo
Dejarlos; pues soi hombre que en efeto
En lo que no me importa, no me meto.

LVII

Assí lo hacía el bello natural
De nuestra Elvira; dejava andar al mundo,
Como andar lo veía, bien o mal, 9250
Sin que nada alterasse su profundo
Dulce sueño, ni su semblante igual;
Y gozava un sosiego sin segundo.

Sola una cosa allá dentro del pecho
La inquietava, y no hacía provecho.

LVIII

Aquí, oyentes conviene suponer,
Que aún no avía nacido Cicerón,
Y que usa Bartolo en componer
El estilo que llaman de Saltón.
Quiero decir, que déjale correr 9260
Saltando aquí y allí, que en conclusión
Es como un trabajar de Cordeleros,
Quanto más laboriosos, más zagueros.

LIX

De otro modo: Bartolo escribe al uso,
Que los Cangrejos andan (azia atrás)
Cosa que le hace un si es no es confuso,
Por no decir alguna cosa más.
Juzga el Letor que al fin está, y deluso
Se halla al principio, y dase a Barrabás:
Digan Ustedes si esto es malo, o bueno; 9270
Porque yo no lo apruevo, ni condeno.

LX

Si alguno es de sentir, o si porfía
En que no sabe andar azia adelante,
Y que no entiende de Cronología,
O que escribe en Romance de Pedante,
No le condene no por vida mía
Ni le trate de Autor envergonzante,
Antes bien (dice un gran Peripatético)
Essa es prueba de Ingenio assaz Poético.

LXI

Virgilio comenzó de el cuerdo Eneas 9280
La historia, por su arrivo allá en Cartago:
Saltó después a las marañas feas
De Sinón, embustero más que Mago.
Imitó Juan Bartolo en sus tareas
Al gran Marón; yo justicia le hago;
Porque seguir el orden natural,
Esso lo hace el Autor más dozenal.

LXII

Y aquello, que a la menos docta gente
Parece yerro, o falta de memoria,
Astucia es del Autor que adredemente 9290

Embrolla de propósito la historia,
Porque nadie presuma vanamente
Inferir lo que falta, ni haga gloria;
Pues una vez sentado este supuesto;
No es fácil prevenir qué dirá el resto.

LXIII

Y así saber vosotros la razón
Por la qual gime Elvira, y triste llora
Escondida allá dentro de un rincón
No la sabréis, o no os la digo aora.
Movido su marido a compasión, 9300
Viendo tan afligida a la Señora,
Come Hija (la decía) algún bocado,
Que este apetito está mui estragado.

LXIV

Era entonces de pocos estimada
La muger, que no hacía muchos hijos,
Y mucho más si era muger casada.
Contaba Elvira quarenta años fijos,
Sin tener uno sólo: esto la daba
Gran pena, y la causava retortijos,
Pareciéndole el caso un poco estraño, 9310
Porque hacía mil votos cada año.

LXV

Con todo, quanto el Cielo oyó piadoso
Sus justos ruegos, que no fueron vanos,
Dándola un hijo bello, y tan gracioso:
Aunque en Arpino aún no avía Cristianos,
Como los huvo en tiempo más dichoso,
Al Cielo levantando ojos y manos
La buena Elvira fervorosamente
Dirigió a Jove la oración siguiente.

LXVI

Padre Jove, a mis ruegos, y a mi llanto 9320
Un hijo has concedido, que por cierto
Vale; mi voz no alcanza a tanto
Que pueda declarar el gran contento,
Que en su concepción tuve: más por tanto
Si ha de ser el tal hijo mi tormento,
Quiero decir un pícaro vagante,
O gran Padre, quitádmelo delante.

LXVII

Haz, que yo cumpla las obligaciones
De buena Madre con este hijo mío;
Infundid en su pecho inclinaciones 9330
Nobles, de pundonor, virtud, y brío
Y que el Niño quando ande ya en calzones,
Vaya a la escuela, haga calor o frío,
No haciéndose de pencas, ni ronco,
Y que no salga un pobre majadero.

LXVIII

Dixo, y el caro Niño estrechó al seno.
Mas la oración apenas terminada,
Se vio a su mano diestra el quarto lleno
(Cosa en aquel tiempo acostumbrada)
Una gran llama, sin fragor ni trueno, 9340
Con la qual quedó Elvira consolada,
Y firmemente bien persuadida
A que del Cielo avía sido oída

LXIX

Esta Oración, y otras semejantes
Las Madres de oy a Dios todos los días
Deberían hacer por sus Infantes;
Mas ellas piden otras gullerías,
De la Oración de Elvira mui distantes,
Diciendo que éstas son bigoterías,
Por lo qual, si tal vez a orar se atreven, 9350
Claman por todo aquello, que no deben.

LXX

El Cielo da a una Madre una hija hermosa
Y pide a Dios con toda devoción
Que se digne de hacerla tan dichosa
Que a un rico enamorar sepa Garzón,
Y que éste la pretenda por esposa
Sino dote, y que después (como es razón)
La dé todos los gustos que pidiere,
Dejándola a ella hacer lo que quisiere.

LXXI

Tiene otra un hijo, y pide luego al Cielo, 9360
Que le destine a un cargo tan brillante
Como fue el de su Padre o de su Avuelo,
Aunque el tal Nieto sea un ignorante.
Mas sobre todo que la dé el consuelo
De lograr tina Nuera Rozagante,
Que traiga rica dote con efeto

Y que a ella la tenga gran respeto.

LXXII

Suelen, o Madres, ser de este tenor
Las súplicas, que al Cielo dirigís
Y aun tal vez suelen ser cosa peor 9370
Lo que queréis, o aquello en que insistís:
Y así debéis temer diga el Señor;
Que no sabéis las cosas que pedís.
Como, según afirma S. Matteo,
Respondió a la Madre del Zebedeo.

LXXIII

Aprender, pues primero, a bien orar,
Si queréis ser de Dios bien despachadas;
Pero como es preciso cooperar,
No debéis vos estar tan descuidadas:
Día y noche debéis siempre velar 9380
En educar los hijos, empeñadas
Sobre todo en hacerlos mui Cristianos,
Después doctos, mui cuerdos, y mui sanos.

LXXIV

Prudente Elvira, acudió a los Dioses todos,
Pidiéndolos, que a Tulio hiciessen bueno,
Mas ella por su parte de mil modos
Cooperó al mismo fin con todo el lleno
De su deber que el no arrimar los codos,
Y estarse con las manos en el seno,
Pidiendo a Dios milagros, es tentarle, 9390
O como dice un Santo, provocarle.

LXXV

Y si Elvira hizo tanto a beneficio
Del hijo, aun quando no avía nacido,
Podrá inferir qualquiera hombre de juicio,
Lo que hacía después de ya parido;
Porque yo, por no incurrir el vizio,
De prolijo, pesado, y detenido,
Omitiendo las cosas principales,
Sólo quiero contar las más especiales.

LXXVI

Lavava Elvira todas las mañanas 9400
A su hijo con agua clara y fría,
Que el agua especialmente en tierras llanas,
Hace crecer las plantas cada día,

Y un gran Dotor escrivía más de cien planas,
Para probar, que es húmida, y que enfría
Los nervios, los refuerza y humedece,
Y hasta los mismos huessos endurece.

LXXVII

No calló esta verdad el gran Omero
Quando con toda seriedad nos cuenta,
Que Tetis, Madre del Marcial, y fiero 9410
Aquiles, por tres vezes en su cuenta,
Le zabulló en el río, y a este agüero
Atribuye el Autor, si él no lo inventa
La virtud, o patraña imperdonable,
De que el agua hace al hombre invulnerable.

LXXVIII

O qué gusto sería en los guerreros
De aquel tiempo el andar en las hileras
De el enemigo, aun quando fuesse en cueros
Tan seguros (y dígolo de veras)
Como están los poltrones verdaderos 9420
Tendidos en sus camas sobre esteras!
Si se lograra esta fortuna hoi día,
Nuestro Siglo qué de Héroes contaría!

LXXIX

Bien sé, que el Padre Omero adredemente
Con otros sus amigos camaradas
No eran escrupulosos ciertamente
En contarnos verdades apuradas.
Hablaban siempre mysteriosamente,
Y es cosa natural, que las soñadas
Virtudes, con que al agua enriquecieron, 9430
Por las truchas, y anguilas lo digeron.

LXXX

Y si hoi día se encuentra algún tal qual
Inglés, que aya leído esta mentira,
Y atendiendo al sonido material
En agua helada, con aquella mira
A sus hijos zabulle, moda tal
Tiritar me hace a mí de frío, y de ira;
Pues no hago poco si con agua clara
Lavo tal vez las manos, y la cara.

LXXXI

Y no quisiera yo, si hijos tuviera, 9440

Avezarlos a tan estraño juego;
En vez de esso a beber los indugera
Mucha agua, porque ésta templa el fuego,
Y lo mismo también persuadiera
A todo hombre colérico, a quien ruego
Crea, que el agua clara y cristalina
Es para todos grande medicina.

LXXXII

Mas de nuestra salud los Taberneros
Tienen hoi día un zelo singular,
Beben el vino puro, como Cueros, 9450
Y el agua procuránle guardar
Para otros. Yo les digo: Cavalleros
En mi salud tócame a mi pensar,
Y no es razón que alguno los imbuya
En cuidar más la agena, que la suya.

LXXXIII

Yo hidrófilo no soi, y discurrir
Dejo a ciertos Modernos Medicastros
Que hacer tragar nos quieren o imbuir
Que el agua sin [reripe] ni emplastos
Todo lo cura, atrévome a decir 9460
Que de la Medicina son Padrastrros
Los que aclaman al agua en todo mal
Por divino remedio universal.

LXXXIV

Por lo que toca a mí constantemente
Diré, que el vino nos conserva sanos,
Como se beba moderadamente.
Los demás todos son discursos vanos,
Y me confirmo viendo comúnmente,
Que los que dan elogios Soveranos
Al agua, sin medida, y aun sin tino; 9470
Ellos no obstante aplícense al buen vino.

LXXXV

Por lo menos Elvira assí lo hacía
Mientras al Niño Tulio el pecho daba,
Mucho al agua alavava, mas bebía
El vino más añejo que encontrava
Porque estava enformada, y bien sabía,
Que alegra el corazón, y aunque alavava
El agua cada día más y más,
En todo un año no la probó jamás.

LXXXVI

O ya fuese por arte o por natura 9480
Logró Elvira el gran don de la templanza:
Sin embargo en aquella coyuntura
Bebía assaz contra la antigua usanza,
Y assaz comía, pero bien segura
De que fuese mui sana la pitanza;
Que el comer y beber hace provecho,
Para que acuda mucha leche al pecho.

LXXXVII

La leche es la que da fuerza y vigor
A las Obejas bien apacentadas.
Que por esso procura el buen Pastor 9490
Conducirlas, después de descargadas
A donde sabe está el pasto mejor
Que las llena de Yerba, y engordadas
Ellas mismas con yervas y tomillos,
Crían tiernos, y gordos Corderillos.

LXXXVIII

Si Elvira, pues, comía un buen bocado,
Si bebía buen vino, era mui justo,
Ni piense por aí algún desalmado
Que el beber y comer era por gusto:
Hacíalo con fin mui acertado, 9500
Esto es por criar sano y robusto
Al hijo, y quien juzga lo contrario
Hace un juicio maligno, y temerario.

LXXXIX

Gracias al Cielo, que lo que es en esto
Las hijas y las Madres de Familia,
Aunque de Elvia no tengan el pretesto,
La imitan que es por cierto maravilla.
Y si assí la imitaran en el resto
Serían aplaudidas en Castilla
Por lo demás de Elvira la fortuna 9510
De comer y beber no embidia alguna.

XC

Y si es que alguna carne, o bebe poco,
Contra el común y mugeril estilo,
Es por el miedo (sea cuerdo o loco)
De no afeár la cara, o porque el hilo
De el sutil talle engorde poco a poco

Con la sustancia del robusto chilo,
O por otro mecánico respeto,
Que no es por lo común el más perfeto.

XCI

Antes bien nuestras Damas de ordinario 9520
Suelen hacer mui poca diferencia,
Entre el tiempo que nota el Kalendario
De Carnaval, de ayuno, y penitencia.
Siempre tienen un mal imaginario
Para desobligarse a la abstinencia,
Y sin hacer escrúpulo ninguno
La Quaresma atropellan, y el ayuno.

XCII

Un Médico no falta indulgente,
Que por no disgustarlas, las concede
Que coman carne cotidianamente, 9530
Y del ayuno, que fácilmente puede
Hacer cada una, no se habla adredemente,
Pues juzgando, que de él essenta quede,
Con corazón tranquilo, y mui sereno
Ni aun consultar se digna al plácido Galeno.

XCIII

Créense, por ser Damas, con poder
Para hacer quanto quieren en conciencia,
Y buenamente juzgan no tener
Necesidad de hacer más penitencia.
Piensan que darse puedan al placer 9540
Todo el año con cándida inocencia,
Y, que haciendo assí, daran un vuelo,
Que las meta de patas en el Cielo.

XCIV

Pero verán, verán las pobrecitas,
Quando la cuenta den de la semana,
Que ellas también, a no ser tan benditas,
Vivir vida debían más Cristiana
Y que al Cielo no guían esquisitas
Sendas de Tierra tan florida y llana,
Como ellas mismas se abren, y procuran, 9550
O, por mejor decir, se las figuran.

XCV

Verán, verán que no se llega al Cielo
Sin mucho padecer acá en la Tierra,

De hambre, de sed, de ardor, y hyelo;
Qu[e] la vida del hombre es una guerra,
Y continua barulla acá en el suelo;
Y en fin verán cuánto desbarra, y yerra
Aquel que piensa, sea mozo o moza;
Irse derecho al Cielo en su carroza.

XCVI

O a cuántos este error ha seducido! 9560
Y a cuántos los seduce todavía!
Un modo de vivir se ha introducido
Tan delicado (y lo es más cada día)
Tan sensual, tan flojo, tan podrido,
Que temo por mi fe, y por vida mía,
Que el tal modo no sea mui Cristiano:
Ojalá que mi miedo fuese vano.

XCVII

Si la vida del hombre fue llamada
Una guerra continua en esta tierra,
Ya no sé, por mi ánima jurada, 9570
En qué consista en muchos la tal guerra;
Porque, la cosa bien considerada,
Me parece, si el juicio no lo yerra;
Que en los más una paz es incesante,
Algazaras, tripudio, y adelante.

XCVIII

Pero al fin será un día coronado
Sólo aquel, que bien aya combatido,
Y el que no hubiera sido buen Soldado,
No será por Cristiano conocido.
Mas ya sobradamente he predicado 9580
Sobre este assunto; y temo que al oído
Me diga alguna a boca hinchada y llena,
Que no meta mi hoz en mies agena.

XCIX

Por esso aquí lo dejo, y me descargo
En quien mover a emienda y a penitencia
Tenga el ofizio, o sea de su cargo
A tantos, que no observan la abstinencia,
Lo que me causa a mí un dolor amargo;
Mas como yo no tengo esta incumbencia,
Dejarlo quiero a aquellos a quien toca, 9590
Y assí en esta materia punto en boca.

C

Es verdad que esta tecla raras vezes
La tocan nuestros Padres Oradores;
Y aun aquellos que no son casa-nuezes
Si la tocan, la tocan con mil flores,
(Por no sufrir los zeños y esquivezes
De ciertas Auditrices, y Auditores)
Quiero decir tan delicadamente,
Que se queda en ayunas mucha gente.

CI

Yo los ruego de hablar algo más claro 9600
Por bien universal de sus Oyentes;
Un estilo sutil, sublime, y raro
Se les passa por alto a muchas gentes.
No es razón que vender quieran tan caro
De la Ley las purísimas corrientes,
Que a beber para su mayor provecho,
Todos tienen justísimo derecho.

CII

Pastores sois del gran redil Cristiano,
Y es de vuestro deber el fundamento
Las reses conducir a un pasto sano, 9610
Pero no apacentarlas de ayre y viento.
Ni os escusará el pretesto vano
De que ellas tienen poco entendimiento;
Por lo mismo es mayor vuestro delito,
Como lo dice Dante mui clarito.

CIII

Mas me diréis que estoi ya mui pesado:
Tenéis razón, y assí, mudando assunto
Vuelvo a mi Elvira. Juzgo la he dejado
De Madre, y de Nutriz haciendo junto
El ofizio, y guardando con cuidado 9620
Lo que Ypócrates dice en este punto,
Que durante el dar leche al recién nato,
La Madre observe estrecho celibato.

CIV

Por tanto, amigo Marco, si quisieres
(Puesto que en casa estás aora ozioso)
Emprende algún viage, y donde fueres
No vivas agitado, o cuidadoso
Que cuidarán del Niño las mugeres,
Y Elvira, como fuerte, de su Esposo

Llevará en paz la necesaria ausencia, 9630
Y, por lo que es en mí, te doi licencia.

CV

Aquí no has de hacer cosa de provecho,
Y así vete a Bolonia; mientras tanto
Te doi palabra que en dejando el pecho
Tulio, y su Madre se refuerze alquanto,
De llamarte; y he aquí, que dicho y hecho
Parte Marco, y con secreto llanto,
Estas pocas palabras a Elvia dijo:
Cara Esposa, el honor, la casa, el hijo.

CVI

Elvira quedó un poco contristada, 9640
Y una y otra megilla humedecida
Se vio quando partió su prenda amada;
Mas no dejó por esso la comida,
Porque como prudente y avisada
Temía, que una aflicción, si es desmedida,
Podía al Niño ocasionar perjuicio,
Y a la verdad en esto tuvo juicio.

CVII

Mas cuánto ha que del pobre Cicerón
Nada hablo? y no hago bien seguramente.
Cierto, que me venía tentación, 9650
De despertarle, pues tan altamente
Dormido está, y malogra la ocasión
De aspirar a la gloria ossadamente.
Despierte, pues, y apréstese a hacer cosas
Insignes, admirables, portentosas.

CVIII

Mas ya la noche llega, y se avecina,
Y a todos nos convida al dulce sueño;
Veo que alguno la cabeza inclina
A las rodillas, y es mi Amigo y Dueño.
Itibus, pues, diré en lengua Latina, 9660
Que aprendí quando era yo pequeño.
Itibus, digo, y adredemente lo hago,
Porque la luz en este punto apago.

Fin del Canto XII

Canto XIII

I

Sobre el sueño se han dicho muchas cosas,
Ya en prosa, ya también en poesía,
Que verdaderamente son curiosas,
Y otras se están diciendo cada día
Quien dice bien de él, quien horrorosas
Cosas contra su Genealogía;
Otros prescinden, no hablando bien ni mal, 9670
Como le dice el genio a cada qual.

II

Ordinariamente dice bien de él
Todo aquel, que a dormir es inclinado,
Mas de quien duerme poco, y no es infiel
En lo que habla, es más tal vez vituperado,
Como celebra el bello sexo aquél,
Que está de alguna Bella enamorado,
Mas el que no lo esté, si no es bestial,
No habla de las Mugerres bien, ni mal.

III

Unos llaman al sueño el más perfeto 9680
Restaurador de la cansada vida;
Otros del Cielo don, dado en efeto
Para olvidar los males, por cumplida
De el oprimido pecho, y un discreto
De la virtud le llama el homicida,
Hermano de la muerte, y hai quien dice
Que su Padre es el Érebo infelize.

IV

Este afirma, que al hombre tiene sano,
Y que al enfermo es gran medicamento;
Aquél, que de la sangre es el Tyrano, 9690
Estorvando su libre movimiento.
Y por mí estoi tocando con la mano,
Que quando duermo bien me hallo contento,
Sin pesadumbre alguna, y no quisiera,
Que a despertarme un simple se viniera.

V

El sueño a todo mal todo cuidado
Si paz no da, da tregua ciertamente,
Y el pecho, mientras dura, exonerado

De el humor hipocóndrico se siente
Y, según escribió cierto Letrado, 9700
Mientras duerme es igual toda la gente.
Pues mientras duermo dentro de mi capa
Igual al Duque soi, al Rey, y al Papa.

VI

Antes bien más dichoso me abandono
Al sueño, sin el miedo justo, o vano,
De que a usurparme la Corona y Trono
Se me venga algún bárbaro Tyrano.
Ni de que de algún clarín el ronco tono,
El sueño me interrumpa dulce y sano.
Y sólo temeré por las mañanas 9710
El devoto rumor de las Campanas.

VII

Si una imagen tal vez triste y funesta
El sueño me perturva, otras contento
Soñando estoi hallarme en un fiesta,
O lleno de oro, y plata, o bien me siento
Con una Mytra encima de la testa;
Que de estas fantasías tienen ciento.
Y aunque despierto vea ha sido engaño,
El rato que me holgué, no me hizo daño.

VIII

Por esso nunca quise ser casado, 9720
Para poder dormir tranquilamente,
Ni Médico ser quise, ni Avogado,
Ni Ladrón; porque duermo largamente;
Sobre todo después de aver cenado
El sueño se me adapta grandemente
A mi cuerpo, en echándome en la cama,
Y nada se me da por quien no me ama.

IX

Mas aora conozco he recitado
Sobre el sueño una larga filastroca,
La qual si huviera un poco más durado 9730
(Bien que esto decirlo no me toca),
O Dios! Y cuánto huviera ya roncado
Más de uno, o bostezado con la boca!
Pues vi a muchos durmiendo en essas sillas,
Y haciendo reverencia a las rodillas.

X

Paréceme acordar algún Doctor
El refrán de: el dormido, nada pesca;
Mas, como nunca he sido Pescador,
No me hace fuerza una razón tan fresca.
Especialmente leyendo en cierto Autor, 9740
Que hai entre los refranes mucha tresca
Y entre ellos el más apto a convencerme
Es el otro: Nunca peca aquel que duerme.

XI

Pues si siempre estuviéramos dormidos
Tantas culpas no avría, y tantas penas;
Ni tampoco estaríamos surtidos
De tantas almas puras, Santas buenas,
De tantos hombres sabios, y entendidos,
Que los siglos nos dan a manos llenas.
Si así me replicare algún morondo, 9750
Yo al Señor replicante así respondo.

XII

Señor mío, es verdad; pero esa gente
En nuestros tristes días es mui rara;
Aquella, que se ve frecuentemente
Es la perversa, la que es cosa clara
Que lo ignorante aforra en lo insolente.
Y así, si ésta durmiera todo el año,
El provecho sería más que el daño.

XIII

Sólo exceptúo aquellos (son mui pocos)
Que todo el día están bien ocupados, 9760
Y no lo emplean en amores locos,
Ni en el juego, por no verse arruinados,
Derramando zequines, y bayocos:
Estos sí, que ser deben moderados
En dormir, y si yo fuere de aquellos,
Yo haría lo que hacer debían ellos.

XIV

Bien creo que ninguno dudará,
Que uno de tales Héroes luminosos
Fue Tulio, y fácilmente creará,
Que hasta estos nuestros días tenebrosos 9770
No ha avido hombre más sabio, ni le avrá,
Dispertémosle pues, siendo piadosos,
Porque es razón se aveze desde Infante,
A no ser dormilón, mas vigilante.

XV

Por lo qual me confieso arrepentido
De averlo yo dejado dormir tanto.
Alto, pues, Cicerón, que harto has dormido,
Despierta, Tulio mío: mientras tanto
Paréceme que siento algún gemido,
Como medio sollozo, o medio llanto 9780
Y que la Madre acude apresurada,
Como la Obeja a la cordera amada.

XVI

La ventana abre en fin la buena Elvira,
Y al Niño ve algún tanto avergonzado
De hallarse en cueros, quando alguien le mira;
Si ya, de la virtud enamorado,
No fue contra sí mismo enojo, o ira
Por aver tanto tiempo al sueño dado;
Acarícialle Elvira, y le enamora,
Y sin embargo Tulio gime y llora. 9790

XVII

Acaso gime y llora, porque piensa
En lo caduca que es aquesta vida,
Que poca miel, y mucha hyel dispensa,
Empezando a morir desde nacida,
O llora de hambre, y Elvia la despensa
De el pecho en abrir tarda endurecida,
O llora ya (y esto es sin duda alguna)
Porque el pobrete se meó en la cuna.

XVIII

Y veis aquí con qué desembarazo
Me he vuelto de patica a mi assunto, 9800
De el que quizá más de un picaronazo
Me juzgava distante en este punto;
Pero yo nada tengo de pelmazo,
Y assí un amigo mío ya difunto,
Decir solía en tono admirativo:
Paseroni es un hombre expeditivo.

XIX

Ya se cuentan con este trece Cantos,
Y de Tulio parece que aora empieza
A hablar. Señores, por mil Santos
No vengáis a romperme la cabeza, 9810
Que es cien vezes más dura que los Cantos,

Y, si la pican, crece la dureza.
Mas ya que está despierto Tulio, y llora
Sigámosle un poquito por aora.

XX

Alágale la Madre, y le consuela
Con dulces besos, dulces palabritas;
Y el Niño a responder en vano anhela,
Alargando acia el pecho las manitas,
Y abriendo alegremente la bocuela,
Como suelen hacer las avecitas. 9820
Y su Madre, que aquel language entiende,
Le toma en brazos, y a su gusto atiende.

XXI

Si está fajado, al punto le desfaja.
Muéstrese Tulio alegre allá a su modo,
Libre de la opinión, y de la faja.
Elvia le limpia, y registrado todo
Se desabrocha, y el pezón le encaja
En la boquita, y apoyando el codo,
Como Muger modesta y recatada,
Mandó salir del quarto a la Criada. 9830

XXII

Entonces Cicerón gallardamente
Avalanzóse al pecho no vedado,
Y a la materna nutritiva fuente
Aplica el labio un poco apresurado;
Si Elvira mientras tanto dulcemente
Le besa, o ya le rasca, él mesurado,
Como quien su derecho la confiessa,
Calla, y prosigue en su gallarda empresa.

XXIII

Pero, si otra muger le besa, o toca
(Porque el ver las Mugerres no las basta, 9840
Y quieren con las manos y la boca
Palpar si es que los Niños son de pasta)
Cicerón, agarrándola la toca
Con quanta fuerza tiene la contrasta.
Y con pies y manitas se defiende
De un manoseo, que el pudor ofende.

XXIV

Es fama que dio a Berta una puñada
Porque una vez, aviendo resistido,

En brazos le tomó, y casi faltó nada
Para hacer tuerta a Gila de Bellido 9850
Por lo mismo; y así ninguna ossada
Era a tocarle, si no estava dormido.
Como otro Alcide, que aún no tenía dientes,
Y supo sofocar a dos serpientes.

XXV

Bien que de el tal Alcides no es segura
La Historia, que antes bien es mui incierta,
Y el inventor, quizá por la figura,
Juzgó que era serpiente una Lacerta,
Y encajónos por tal dicha aventura.
Esta opinión parece la más cierta, 9860
Y seguirla es mejor, o menos mal,
Porque la cosa así es más natural.

XXVI

Mas demos que el tal hecho fuesse cierto,
Y que de dos serpientes en la curia
Se burlasse, en lugar de quedar muerto;
Mayor azaña fue sin duda alguna
La de Tulio, librándose despierto
De dos Mugerres, y aun de sólo una
Pues sola una muger sabe qualquiera,
Que es mucho más feroz que qualquier fiera. 9870

XXVII

Sábelo Alcides mismo, aquél que a Anteo
Derribó en tierra con robusto brazo;
Aquél que desolló al León Nemeo,
Después de averle roto el espinazo;
Aquél que a Nesso y Caco echó al Leteo,
Y al Dragón le mató con un porrazo;
Este mismo; después de tanta gloria,
De una vil mugercilla fue victoria.

XXVIII

Con razón las Mugerres comparadas
A las vívoras son en muchas cosas: 9880
Unas y otras traidoras y taymadas,
Unas y otras a qual más maliciosas;
Especialmente quando son tocadas,
Unas y otras irrítanse furiosas,
Y unas y otras (según dice Galeno)
Tienen también el más mortal veneno.

XXIX

Antes bien podrá más fácilmente
El de qualquier Muger emponzonarte,
Pues parece sencilla, e inocente,
Y sabe la manera de engañarte. 9890
Quando huye de la Vívora la gente:
En una está el veneno en una parte.
En otra no se encierra en una pieza,
Pues de los pies se estiende a la cabeza.

XXX

En ellas, digo yo, todo es veneno:
Cabeza, cuello, cara, ojos, garganta
Y las pellas que ostentan oro el seno,
Movimientos, meneos, garbo, planta;
Y hasta el mismo desdén parece lleno
De una dulce ponzoña que te encanta; 9900
Y cantando en tu muerte, pues lo quieres,
Eres Cisne en verdad, pero al fin mueres.

XXXI

La risa mugeril es para el hombre
Veneno, y más veneno el tierno llanto,
Al qual no hai resistencia, y no te asombre
Porque todo es en ellas un encanto;
O dale si gustares otro nombre
El hecho es, que aquel húmedo quebranto
Penetra el corazón más valeroso
Y más si es noble, atento, y generoso. 9910

XXXII

O tú, que tienes todavía sana
El alma del amor a las Mugerres,
Haz aquello, que al son de la campana
A los tordos tal vez hacerlos vieres.
Suenan el metal, mas no los da la gana
De moverse: Tú, pues, si cuerdo fueres,
Déjalas inventar mil trazas nuevas
Para moverte; pero no te muevas.

XXXIII

Huye de la muger, como el lentisco
Huye sagaz el pájaro ya experto; 9920
Si mata con la vista el Basilisco,
Con la vista mata ella, y esto es cierto,
Porque así lo cantó un Frayle Francisco,
Que se llamava el Padre Fray Roberto.

Pues, para que mirando no te mate,
Huye que lo demás es disparate.

XXXIV

Con la presencia, con la vista sola
Veneno brindan; qué harán con el tacto?
Toda burla con ellas tiene cola,
Toda palabra dulce, todo acto 9930
Cariñoso nos hace la mamola;
Porque al fin nos advierte Teofilacto,
Que son todas las hembras venenosas,
Pero más que las feas las hermosas.

XXXV

Mas vuélvome a mi Tulio, el qual aferra
El pecho fuertemente mientras mama,
Y los ogitos vuelve, como perra,
Quando a sus cachorrillos lame, o llama,
O quando con sus dientes roe, o cierra
Con un huesso de un Toro de Jarama, 9940
Como quien dice: ésta es hacienda mía
Lejos de aquí gente profana e impía.

XXXVI

Elvia le deja estar junto al sobaco,
Ni tampoco de el pecho le destaca,
Hasta que quiera el Niño, pues su saco
De leche lleno está como una baca.
Y Tulio, que ya muestra ser bellaco,
Sólo piensa llenar bien su barraca,
Estrujando, esprimiendo los pezones;
Y hace venir la leche a rempujones. 9950

XXXVII

Después, que hubo agotado la basija
No está contento, y descubriendo el seno,
Con garbo, aplica el labio a otra botija,
Que está hinchada, como utre de ayre lleno;
En el cielo después los ojos fija,
Y ya que hablar no puede, da sereno
Mil gracias a las Diosas, y a los Dioses
Con dos estornudicos, o dos toses.

XXXVIII

Después de aver mamado media hora,
Y retener lo que mamó procura, 9960
Alza cabeza, y ojos, y enamora

A la Madre con su gentil postura.
Entonces la castísima Señora,
Por estar de peligros más segura,
De el lácteo manantial cierra la puerta,
Porque no entre el Ladrón, si la ve abierta,

XXXIX

Mas no niega a su hijo el alimento,
Antes de abrir la tienda está dispuesta,
Siempre que pida el Niño su alimento
Aunque sea el mayor día de fiesta, 9970
Y muestra Tulio su agradecimiento,
Haciendo mil monadas con la testa,
Con la qual mudamente a decir viene,
Que conoce el amor, que ella le tiene.

XL

Y en verdad tanto Elvira le quería,
Que dejaba por él comida y cena:
Al más mínimo llanto que le oía
Lo levantaba, y de ternura llena
En sus brazos gozosa le tenía
Hasta verle con faz clara y serena; 9980
Ni a fatiga, o trabajo perdonaba
Mientras no se dormía, o se aquietaba.

XLI

Ella sola le arrulla, limpia, y faja,
Ella ríe con él, llora si llora,
Y porque calle, enséñale la caja;
Ella le hace cariños, le enamora,
Sin decir que la muele, ni la maja:
Ella le da mil besos cada hora,
Le alaga, le menea, le traquiña,
Y ella en fin con el Niño, se hace Niña. 9990

XLII

Reír me hacen las Madres a la moda,
Que luego que a sus hijos ven nacidos
Los entregan a otras, y con toda
Serenidad esperan, que crecidos
Amarán a sus Madres. No acomoda
A los hombres de juicio, y entendidos
Una costumbre tal, pues muestra el hecho,
Que el amor maternal le cría el hecho.

XLIII

Los que este amor no tienen, hacen mal,
Y no pretendo yo excusar su error; 10000
Porque es justo, es debido, es esencial
El respeto a los Padres, y el amor.
Pero por otra parte es natural,
Que uno y otro mayor sea o menor,
Según menos o más fueron prolijos
Los Padres en criar ellos sus hijos.

XLIV

Es muy sabido lo de aquel Romano,
Que, retornando a Roma Victorioso,
Salió el Pueblo a encontrarle alegre ufano,
Como a un Padre un buen hijo respetuoso 10010
Sale a besar la venerada mano.
Descubrió entre el concurso numeroso
A su Madre y a la Ama, que le aclama;
Qué hizo? dejó aquélla, y fuese al ama.

XLV

La Madre se quejó, y él a su queja
Esta respuesta dio: me concebiste
Por tu deleyte, quando no eras vieja.
Después de concebido, me pariste,
Porque más no podías, y así deja
Que a esta Muger, que tú misma me diste 10020
Por Madre, y como tal me dio su pecho,
Como a tal la conzerve su derecho.

XLVI

Ella con gran paciencia me arrullava,
Y quando estava frío me encubría;
Enjugávame el llanto, si llorava:
Y mil impertinencias me sufría.
Quando era menester me castigava,
Y sobre mí velava noche y día.
Juzga aora Tú, si es justa tu querella,
Viendo lo que Tú hiciste, y lo que hizo ella. 10030

XLVII

Quántos hijos podrían otro tanto
Decir, como el Romano entonces dijo;
A tantas Madres de mantilla y manto
Que cuidan más de un perro, que de un hijo?
Ellas quieren holgarse todo quanto
Se pueden divertir: de que colijo
Que se casaron sólo por holgarse

Sin pretender en más embarazarse.

XLVIII

Si Tulio fue de buen temperamento;
Si no le incomodó el calor, ni el frío; 10040
Si fue sano el materno nutrimento;
Si al vizio resistió con tanto brío;
Si fue en el mundo un gran predicamento;
Si fue un mar de eloquencia, y no ya un río,
Todo a su Madre Elvira lo debía,
Pues sin ella en verdad ni aun nacería.

XLIX

O el mundo poco huviérale logrado,
Porque suele venir presto la muerte,
Especialmente a un hombre gran Letrado,
Y Letrado de aquella classe, o suerte. 10050
Sin Elvia Tulio nunca huviera dado
Señales de varón constante y fuerte,
Y si siempre vivió robusto y sano
Gracias dé a su buen juicio, y buena mano.

L

Fajava Elvira mui discretamente
Al Niño Tulio el tierno cuerpecito,
Y no como lo hacen comúnmente
Las Mugerres, que tienen mui poquito
De sesso, que éstas oy tan fuertemente
Fajan al inocente parvulito, 10060
Que por milagro más de alguno cuenta,
Si aquella Criatura no rebienta.

LI

Por eso el día de oy estamos viendo
Tantos cojos, tullidos, y estropeados,
Por cansa de las fajas, no advirtiendo
Que son sus miembrecitos delicados,
Y que aun los huessos pueden (no queriendo)
Quedar de su lugar desencajados:
De manera, que en muchos son las fajas
Precursoras tal vez de las mortajas. 10070

LII

Bendito, pues (decía Juan Meneses)
Aquel País sencillo y natural,
Que nunca conoció tales arnesses,
O por mejor decir, tan grande mal,

Y bendito también todas las resses,
Porque no necesitan moda tal,
Pues las fajas jamás dieran molestia
A ninguna Ave, Bruto, insecto, o bestia.

LIII

Elvira cuidadosa procurava
Conservar a su hijo en alegría, 10080
Y desde su nacimiento desterrava
De el Niño toda triste fantasía;
Bien instruida de que ocasionava
Gran daño en la salud la hypocondría.
Que como hyerva mala presto prende,
En qualquier campo, y por él largo se estiende.

LIV

Ella todo placer, y toda fiesta
Echa a perder, si es verdadera y fina;
La cama es duro potro que molesta,
A todo aquel, que a la tristeza inclina, 10090
Y el día se hace noche, quando ésta
Por su desgracia al hombre le domina.
No se sufre a sí mismo, es enfadoso,
Sin saber qué es quietud, ni qué es reposo.

LV

Mas si alguno juzgare que yo miento,
Porque este mal maldito no ha provado,
Ponga los ojos, o bien el pensamiento
En algún Mozalvete enamorado.
Verále pensativo, tardo, y lento,
Verále macilento y descarnado: 10100
Si parla, parla siempre de su bella,
Si le hablan, sólo atiende, si hablan de ella.

LVI

Quiere dormir, y al punto presurosos
Acuden los suspiros mordicantes,
Excitándole sueños pavorosos,
Que Amor quiere a los suyos vigilantes.
Siempre están malcontentos, y zelosos,
Siempre son intratables los amantes;
Siempre tímidos son, y en compañía
De el Amor, siempre va la hypocondría. 10110

LVII

Esta es una carcoma, es un gusano,

Un cáncer, un humor que va royendo
Poco a poco el corazón humano.
Yo lo he experimentado, y yo lo entiendo.
Assí, pues no penséis que parlo en vano;
Prové a curar mil modos emprendiendo.
Pero prové de todos el desayre,
Pues todos hasta oy fueron al ayre.

LVIII

Pero ninguno piense, ni aun por sueño,
Que esto nazca de amor, que amor no tiene 10120
Dominio en mí, pues yo de mí soy Dueño.
Toda mi hypocondría, toda viene
De la Vida de Tulio, y de el empeño
De escribirla en Octavas, qual conviene.
Esto me tiene consumido y flaco,
Sin comer, sin dormir, y aun sin tabaco.

LIX

O Juan Bartolo, a tu fatal quaderno
Debo el ser esqueleto descarnado,
Tiritar en Verano, y en imbierno
Sudar de pura cólera, y enfado. 10130
Hace en mí la tristeza un desgobierno
Tan general, y tan desvaratado,
Que quisiera estar ya en el Paráyso,
A los pies de S. Roque, o S. Narciso.

LX

Consuélame algún tanto aquel Platónico
Que escribió nunca hacerse u[n] buen Poeta
Sin algo de sindéresis harmónico;
Porque jamás arriva a la alta meta
El que no pica un poco en melancólico:
Esto a decir verdad mucho me inquieta, 10140
Porque a las vezes se distinguen poco
Un hombre melancólico, y un loco.

LXI

A la locura vive tan vezina
La hypocondría, que apenas dista un passo;
Y quando ésta en el hombre predomina,
Luego comienza aquélla a hacer fracaso.
Supo por experiencia esta doctrina
Nuestro insigne Poeta Garzilaso;
Sábenla mucho más que en otras artes
De los buenos Poetas las tres partes. 10150

LXII

No ignorava estas cosas Doña Elvira,
Y por esso a su hijo procurava,
Tenerle siempre mui de tararira
Para lo qual algunos le contava
Cuentos, fuessen verdad fuessen mentira,
Porque contra la murria no encontrava,
Remedio más activo, y más valiente,
Ni que más embelese a cierta gente.

LXIII

Por esso cada día más de ciento
Invenciones forjava, o discurría 10160
Para el Niño tener siempre contento;
Unas vezes haríale cosquillas,
Otras baylar moviéndole en el viento;
Algunas un sylvato le ofrecía,
Enseñávale tal vez un real de a ocho,
Pero las más mostrávale un Vizcocho.

LXIV

Hacíale reír con sus enredos,
Y ella misma de risa rebentava,
El Chicuelo mordíase los dedos
De risa, sin saber que la causava, 10170
Como en el juego llamado Zepos quedos,
Que algún día en España se estilava.
Avréis visto reír también vosotros
A muchos, porque ven reír a otros

LXV

Quántos mientras aora estoi leyendo
Estas Octavas, ríen sanamente,
Porque reír a otros están viendo?
Hacen bien, que el reír alegremente
Es propio de hombres, a lo que yo entiendo,
Y el hacer de mui grave eternamente 10180
Sin saber reír nunca no es modestia,
Sino arrastrar bayetas para bestia.

LXVI

La risa, y la alegría, si es discreta,
No es, como algunos creen estultizia;
Pues nos prohíbe Dios por un Profeta
Darnos de la tristeza a la malicia.
Y aun el mismo Profético Poeta

Dice: Servite Domino in letitia,
Y el Letamini in Domino, cantando
En sus Psalmos nos va de quando en quando. 10190

LXVII

El que condena una alegría honesta,
Acompañada del temor de Dios,
No sabe él mismo dónde está su testa,
Ni yo lo sé, ni aun quizá lo sabéis vos.
La alegría no fue jamás opuesta
A la piedad, decía un tal Quirón,
Y hasta el mismo Catón la pretendía,
Pues la iba a buscar a la Ostería.

LXVIII

Quando un frasco, o bien dos, o a vezes tres
De Falerno se había al cuerpo echado, 10200
Tanto gusto era oírle, que a sus pies
Era cosa de estarse uno embobado
Y con la boca abierta todo un mes,
Pero el día infeliz y desgraciado,
Que no avía bebido, estaba fiero,
Taciturno, espetado, y mui severo

LXIX

Aquel día, que fue de sí homicida,
Según nos cuenta un cierto Flaco Quinto
No avía provado en la comida
Ni en el almuerzo vino blanco, o tinto. 10210
Y assí huviera logrado aquella vida
Otro más noble fin, y más distinto,
Como huviesse bebido el gran Romano
Un frasco, o dos de buen Montepulciano.

LXX

En esta infeliz vida nos conviene
Mezclar con los trabajos la alegría,
Y si alguno por grande loco tiene
Aquel sabio, que siempre se reía
Más loco aún quizá, si a mano viene,
Era el otro perpetuo Jeremía, 10220
O a lo menos (queriendo decir poco)
Problema es para mí cuál es más loco.

LXXI

Aquél que nunca ríe, y siempre austero,
Jamás sereno el lóbrego semblante,

Aquél que nunca ve al Sol placentero,
Sino siempre anublado por delante,
Camina presuroso al matadero
Porque vive mui poco, esto es constante;
Pero el de alegre humor, sea quien fuere,
Mientras alegre vive, tarde muere, 10230

LXXII

Yo que alegres quisiera ver a todos
Después de sesenta años, y aun de ciento,
Y con estas Octavas de mil modos
Pretendo que lo estéis, y este es mi intento,
No me irrito, ni muérdome los codos,
Quando reís, antes me dais aliento;
Porque, entre otros, mi fin particular
Es haceros reír, o rebentar.

LXXIII

Pero diráme alguno, que la risa,
No es de alegría prueba mui segura, 10240
Porque tal vez entre ella se divisa,
Un corazón, que nada en amargura.
Assí es, y esso mismo me precisa
A creer lo que oí decir a un Cura,
Que la risa es hypócrita y violenta
Quando el alma no está quieta y contenta.

LXXIV

De estas premisas es la consecuencia,
Que Elvira era muger de gran juicio,
Testa quadra, y grandíssima prudencia,
Pues no sólo cuidó que su Novicio 10250
Hijo riesse siempre en la ocurrencia,
Sino también, sobre el común prejuicio,
Le enseñó que el contento mere externo
Es mero fantasmón sin el interno.

LXXV

Aquel contento, digo, que se encuentra
Más fácilmente en Chozas, y en Cabañas,
Donde el ayre, y la nieve a su gusto entra,
Sin otro estorvo que el de paja, y cañas,
Aquel contento, que se reconcentra,
De un Pastor inocente en las entrañas, 10260
Pues del contento interno los Pastores
Sabén más en verdad, que los Señores.

LXXVI

O! y cómo viven más alegremente
Los rústicos Villanos en su inopia,
De lo que vive tanta y tanta gente
Que de riqueza tiene imensa copia.
Hállase en la Campaña fácilmente
La alegría sincera al hombre propia,
La que por oro y plata no se halla,
Y en la ciudad es necedad buscalla. 10270

LXXVII

No creo que en el mundo hai otra cosa,
Que el ánimo mantenga más tranquilo,
Que ver una Campaña deliciosa,
Como aquella, que dicen baña el Nilo.
Rara vez entra aquí la fastidiosa
Tristeza a perturbar quietud, ni chilo,
Y rara vez se atreven las molestias
A inquietar plantas, frutos, hombres, bestias.

LXXVIII

Aquí se come al doble de ordinario
De aquello, que se come en las Ciudades; 10280
Porque de la Cozina el Kalendario
Señala doble sus Festividades:
Aquí se duerme doble, aquí el Lunario
En cada cuarto da sus libertades:
De aquí está desterrado el ayre impuro,
Y aquí siempre se bebe el vino puro.

LXXIX

Aquí se goza un Cielo claro, abierto,
Y el Paraíso aquí se ve terrestre;
Tanto, que lo que es yo tengo por cierto,
Que casi embidio a un animal campestre, 10290
Y aun por esto cada año hize concierto,
De andar a una Campaña algo sylvestre,
Bien que en un sitio hermoso, ameno, vago,
Cómodo, alegre, que se llama Omago.

LXXX

Un Palacio magnífico se ostenta
En este sitio, donde más de ciento
Se pueden alojar, según mi cuenta.
Gózase aquí placer, divertimento;
La tristeza huye, se ausenta,
Sólo entrada se da al gozo, al contento, 10300

A la alegría, al garbo, a la abundancia,
Al esplendor Real, y a la elegancia.

LXXXI

De los altos Palacios mui distante
Gusta estar, y por eso el Campo abraza.
Tras de ella Elvira fue, como es constante,
A un sitio ameno, donde no embaraza
Nada al ayre correr puro, y fragante,
Donde Marco solía andar a caza,
Por ayer heredado de un Sobrino
No sé qué possession cerca de Arpino. 10310

LXXXII

Aquí concurren Damas, Cavalleros,
Por explicarme assí, de todas partes,
A divertirse alegres, placenteros
Con juegos, invenciones, y mil artes,
Y quantos más arrivan forasteros
Los Lunes, los Domingos, y los Martes,
Y en lo restante en fin de la Semana,
Son recibidos todos con más gana,

LXXXIII

O Gran Marqués, honor de los Licinos,
Cavallero sin par, Genio sublime, 10320
Gran gloria de Milán, y sus vecinos;
Consuelo de el que llora, y el que gime,
Perdona, si a tus raros, peregrinos
Talentos Musa humilde los oprime,
Sin temor de que alguno la condene,
Si de lo que ellos son noticia tiene.

LXXXIV

Tú digno hijo de la Patria eres,
Herederero feliz de tus Mayores.
El amor de el Común tus pareceres
Siempre respiran, siempre tus sudores 10330
Al bien universal consagrar quieres;
Y, añadiendo los frutos a las flores;
Como enseña el Político Propercio,
Resucitar pretendes el Comercio.

LXXXV

Por esso, aquella Augusta, Gran Princesa,
Que en la más fiel justíssima balanza
El mérito, y valor de todos pesa,

Y sabe bien adónde el tuyo alcanza,
Justamente le premió con essa
Noble prenda de amor y confianza; 10340
Excitando con ella tu ardimiento
Siempre a servirla con mayor aliento.

LXXXVI

Atento, más que al propio, al bien ageno,
Te encuentra el Forastero, y el Paysano,
Siempre afable con todos, siempre lleno
De amor, de urbanidad, y siempre humano;
Tan generoso, que émulo es tu seno
De el grande Augusto, Emperador Romano,
Y mi Musa tal qua, o grave, o leve,
Todo quanto ella es a ti lo debe. 10350

LXXXVII

En tu Palacio concebí el deseo
De parir a su tiempo a Marco Tulio:
No me acuerdo en qué mes, mas juzgo y creo,
Que pudo ser allá entre Mayo y Julio.
Trece Cantos van ya en el arduo empleo,
En que he estado un tantico majatulio.
No hubiera sido assí, a lo que imagino,
Si Elicona, en vez de agua, diera vino.

LXXXVIII

Tú me mantienes, sin costarme nada,
Y yo, copleando, sin cuidado escribo; 10360
Tú me miras benigno (esto me agrada)
Y yo a tú sombra mui contento vivo.
Mas Marqués tu modestia es estremada,
Y no quiero tocarla hoi en lo vivo,
Pues no me tiene cuenta el enojarte,
(Esto que es dicho a ti, dígolo a parte).

LXXXIX

Y tú, de mi Marqués digna Consorte,
O gloriosa magnánima Teresa,
En cuya frente, movimiento, y porte
Tu excelsa stirpe se presenta impresa, 10370
Tú que mil vezes te dignaste Norte
Ser, que el rumbo guiasse de mi empresa;
Tú, que enoblezes todo quanto miras
Tú, que a mi Numen esto nuevo inspiras.

XC

Tú de Milán, y aun de la Insubria bella
Ornamento feliz, alto decoro,
Que resplandeces luminosa estrella,
Por tu virtud tan pura como el oro.
Tú de quien todos dicen: ves aquella?
Pues aquella que ves es un Tesoro, 10380
Que sólo saber puede quanto vale,
Aquella, que en el mérito la iguale.

XCI

Pero volver, por no enojarte, quiero
A mi Elvira, que está en la Campaña
Con su hijo: viage lisongero,
Que dos vezes se usa en Alemaña,
Era en tiempo de flores el primero,
Y el segundo en Otoño, quando apaña
El Labrador los frutos, coge el vino.
Y hecho esto retirávase a su Arpino. 10390

XCII

Porque es estraño verdaderamente
El gusto de Campaña en el rigor
De el imbierno, en que estado el ambiente,
Y no se ve una hoja, ni una flor:
Lleno el suelo de lodo comúnmente,
Y que quando se mira causa horror;
Quando el agua, la nieve, y la neblina
Te precisan a estar en la cozina.

XCIII

Dirás, que en la Campaña hai libertad:
Se juega todo el día sans façon, 10400
Y se duerme la noche con gran paz;
Pero, si no me das otra razón,
Todo esso también se hace en la Ciudad
Yo en la Campaña busco diversión,
De selvas, prados, bosques, y florestas,
Pero di, en la Ciudad dónde están éstas?

XCIV

Quando vuelve a nacer la Primavera,
Quando Valles, y Montes reflorezen,
Quando a encontrar nos vuelve la hechizera
Voz de pájaro pardo; quando crecen 10410
Los racimos con granos, y se espera
De aquel licor, que tantos apetecen
Gran cosecha: entonzes, sí, que es justo

Estar en la Campaña, y es grande gusto.

XCV

Entonces passo allá quatro semanas,
Sin pensar otra cosa todo el día,
Que en comer, y beber si tengo gana;
Y quando estoi en buena compañía,
Passo las noches, tardes, y mañanas
Sin saber qué cosa es melancolía, 10420
Conservándome siempre en buen humor,
Y en la mesa sé hacerme grande honor.

XCVI

De esto el Conde Imbonati es buen testigo,
Pues passamos un mes alegremente
Otros diez, él, y yo (doze conmigo)
Académicos todos, toda gente
De quien quejarse no pudo el amigo,
Que no supiesse hacer baylar al diente
Y toda esta Académica Langosta,
Todo aquel mes mantúvola a su costa. 10430

XCVII

A costa, sí, de su bolsillo, y lomo
De Visitar nos vino a todos gana
Montes, y Lagos de la antigua Como.
Que un ayre puro la mantiene sana.
Se podría formar un grueso tomo,
Si la historia de nuestra caravana
Contar quisiera, y sus sucesos varios,
Parte mui serios, parte estrafalarios.

XCVIII

De Cavallasca la Campaña amena
Fuera a la pluma assunto, mui bastante: 10440
Ella es Montaña de delicias llena;
En ella no hai vejez, todo es brillante:
En ella crece de coplear la vena,
Soresi, y Balestier fueron su Dante.
Yo me detuve en ella mui poquito,
Y de Poeta vínome el prurito.

XCIX

De aquel ameno sitio, y dulce clima
Quedé perdidamente enamorado:
Parecióme era el Pindo aquella cima,
Y de verdad estoi determinado 10450

A volver a ponerme presto encima
De Cavallasca, ya que convidado
Estoi de su Señor, queriendo Dios,
Y passaré con él un mes, o dos.

C

Tres servicios en solos dos caminos
Haré, pues iré a otros dos Señores:
El primero, el gentil Conde Rubinos,
Que esperándome está con mil amores,
Con eso los lugares más vezinos
Veré también, gozando sus primores, 10460
Y, por cumplir palabra, dicho y hecho
A mi gran Conde Sola voi derecho.

CI

El Conde Sola con su faz serena
Es el Rey de los hombres generosos;
No hai que creer su gravedad austera,
Porque no cede no a los más garbosos.
Convidóme para esta Primavera
Y yo no soi de aquellos melindrosos,
Que, si no los convidan treinta vezes,
Se niegan con esquinzes, y esquivezes. 10470

CIII

Acuérdome también, que soi deudor,
No sé cuánto ha, de una visita mía
Al Príncipe Trivulcio, y que a este honor
Añadió el de dejar de el tiempo y día
La elección a su humilde Servidor,
Pues con gran gentileza y cortesía
Me convidó después del chocolate
A que el agua a provar fuesse de Omate.

CIII

De mejor gana provaré yo el vino,
Que será bueno; porque en toda cosa 10480
Es un Señor de un gusto plus quam fino.
Beberélo sin mano melindrosa
Y diré que el gran chorro Cristalino
Al agua de su fuente tan preciosa
No llega; pues ya se usa en Nicaragua
Beber el vino y celebrar el agua.

CIV

A propósito de agua a Castelazio

Andaré, donde está del Arconati
El famoso magnífico Palazzo,
Y un jardín, que hace excesos a Frascati. 10490
Desde allí al ameníssimo Cromazio
Caminaré al buen Conde Pertusati,
Donde hai mil juegos de agua, y en ninguna
Parte se ve lo que allí se aduna.

CV

Iré después al sitio de Mombello
Ameno, delicioso, alegre, sano.
Sitio famoso y en extremo bello,
En el gusto mejor, y más Romano;
Sitio, y fábrica tal, que por aquello,
Que se ve, digno es de un Soverano; 10500
Mas de sus ornamentos el mayor
Es la bondad de su Dueño, y Señor.

CVI

Y ya que en fin a caminar me meto,
A Moncuco andaré, y a un Patrón mío
El Conde Belgioyoso, que en efeto
Ama a mi Cicerón, porque es tan pío,
Que hace ya de este Niño gran conceto.
Y es buena prueba de esto, que os fío,
Que, si el Conde me ve en alguna junta,
Por él, con gran cariño, me pregunta. 10510

CVII

Treparé con el Conde Corio el monte
Llamado Orobio, y entre hyerva y flores
Beberemos los dos en su Horizonte
Aquel vino, que aviva los colores.
Y si al mundo volviera Anacreonte,
Otro no bebería, no Señores.
Después a Oramo iré, que en su nobleza
Alberga la piedad y gentileza.

CVIII

De el Conde Lambertengui no por cierto,
No penséis que me olvido, firmemente 10520
Propongo visitarle en su desierto;
Donde su diversión continuamente
Es tratar con aquel, y aqueste muerto.
A caza tal qual vez seguramente
Andaremos los dos de codornizes,
De liebres, de conejos, y perdizes.

CIX

Pero esta grande caza, si no es varia
Mi esperanza, será no más que un zero
(Como mi pierna se mantenga sana)
Respeto a lo que hacer después espero 10530
En un sitio de Casa Garombana,
Donde pienso passar un mes entero,
Con su Dueño y Señor, y otro qualquiera,
Ello se entiende como el Dueño quiera.

CX

Luego que haya ajustado, o bien compuesto
Un negocio, que traigo entre las manos
Monto a cavallo, y parto luego a Sesto
A ver los Condes de Adda, dos hermanos,
Que en lo sabio compiten, y modesto;
Y los tres leeremos en sus llanos 10540
Tal qual trozo de el Niño Cicerón,
De quien tienen los dos buena opinión.

CXI

A Don Remigio Amigo verdadero,
Andaré, porque está de allí vezino,
Sin tener que pagar al Calesero,
Pues seguiré por agua mi camino;
Y si es preciso el tiempo, como espero,
Derechamente a Vaprio me encamino,
A ser huésped de cierto Señor Cripa,
Hombre a manera de Menenio Agripa. 10550

CXII

Después parto a las Islas Borromeas,
Donde se usa comer con apetito
Faisanes, Esturiones, y Lampreas,
Y beber un licor archiesquisito;
Pero que yo allá parta no lo creas,
Sin que bien de palabra o por escrito
Benignamente me aya convidado
Quien me puede mandar como a Criado.

CXIII

Y espero que en aquellas cercanías
Veré a un Amigo mío, con quien pienso 10560
Detenerme unos diez o veinte días,
(Si ya no fuere un mes), con su consenso,
Sin que sea pedirle gullorías;

Pues me quiero cobrar con este censo,
De las pesetas, que jugando al Ombre,
Y a la Malilla me ganó aquel hombre.

CXIV

Mas, si perdiere, perderé con gusto,
Porque a lo menos juego, y me divierto
En Casa Balestier, donde el disgusto,
El tedio, y la tristeza, allá al desierto 10570
Desterrados están; y como es justo
El chiste, la alegría, y el concierto,
Sin que jueguen jamás con carta falsa,
De el mismo juego son la mejor salsa.

CXV

Y ya que a viajar el gusto hago,
A disponer voi luego la maleta,
Para estar unos días en Parbiago
En la Casa Morigia, si me azeta,
Antes que ande el camino de Santiago,
Porque la debo mucho, y si me aprieta 10580
El prurito de hacer otros viajes,
A otros mil, como viva iré parajes.

CXVI

Andaré; mas si todavía quiero
Andar más, me echaréis mui justamente
Donde no es bien decir. Ya considero
Que cansado estará aun el más paciente
De averme oído; pues que yo el primero
Lo estoi de aver garlado largamente.
Punto, pues, de viages a la lista,
Buenas noches, y a Dios hasta la vista. 10590
Fin del Canto XIII

Canto XIV

I

Los que están todo el año en las Ciudades,
Sin irse a divertir en la Campaña,
(Como tengan con qué) en todas edades
Tenidos fueron por Nación estraña
De los que intienden de comodidades,

Y saben de el vivir la arte y la maña,
Reputados por hombres infelizes
De Romanos, de Persas, y Fenizes.

II

No saben de verdad, qué placer siente
Aquel que vive sin cuidado y pena 10600
Lejos de los negocios y la gente,
En una Quinta sobre todo amena,
Se desahoga la oprimida mente,
Respirando aire puro, aura serena
Entre campiñas, selvas, y florestas,
Pisando alfombras matizadas de éstas.

III

Es gran cosa sentarse uno a la sombra
De un árbol, sobre un césped, junto a un Monte
A cuyo pie se ve una verde alfombra.
Gran cosa es descubrir un Orizonte, 10610
Que recrea, embelesa, y casi assombra.
Y sobre todo, dice Genofonte,
Es gran cosa poder decir un día
Esta bella Campaña toda es mía.

IV

Es gran cosa mirar al jardinero
Cómo se aplica todo a las labores;
Cómo coge las fresas, con qué esmero
Las yervas olorosas, y las flores;
Cómo las ubas pálidas primero,
Se hacen rojas después con las calores, 10620
Cómo creciendo va de mano en mano
La espiga, y después de ella crece el grano.

V

Es gran cosa, es sin duda grande gusto
Ver cómo aquélla al ayre se despliega,
Y ver después al Segador adusto
El placer, con que canta, quando siega.
Pues que el ver en perretas y sin busto
Respigar a una Moza, y quando llega
La vendimia, con pie suzio, y ufano
Pisar la uba al rústico Villano. 10630

VI

Gran gusto ver saltar a los Cabritos,
Gran gusto oír balar en metros varios

A las Obejas, y a los Corderitos.
Gran gusto oír cantar a los Canarios
Junto a un arroyo, haciendo gorgoritos,
Tanto más dulces, quanto más contrarios
Y tal vez es gran gusto (aunque algo bajo)
Un zoquete almorzar, y un diente de ajo.

VII

Es gran gusto dejar el blando lecho
Aun antes que la Aurora anuncie el día, 10640
Para estender la red junto a un barbecho,
Y aplicar de el reclamo la armonía,
Para engarchar las Aves; pero el hecho
Es, que a mí me da melancolía
Esta especie de caza apoltronada,
Y la dejo a la gente delicada.

VIII

No niego, que da gusto, y que divierte
Ver embrollado a un pobre pajarillo
En la red y tal vez quiere la suerte
Que caigan nueve y diez en el garlillo, 10650
Y es mayor el placer quando se advierte
Que esto mismo es la salsa del gustillo;
Mas estar sin moverme es penitencia,
Que no puede con ella mi paciencia.

IX

A mí me gusta ir a buscar los tordos
Entre zarzas, espinas, cambroneras,
Con cuya fruta viven, y están gordos.
Me gusta andar por Montes, por Laderas
A caza de Conejos nada sordos,
O de liebres veloces, y ligeras; 10660
Porque si no las cazo, ni las llevo,
Hago egercicio al menos, y me nuevo.

X

Gústame mucho oír fuertes ladridos
De el Lebrél, de el Mastín, y de el Alano,
Cuyos eccos rimbonben repetidos,
En el monte, en el bosque, y en el llano,
Oír del alcabuz los estallidos,
Y disparar tal vez, si viene a mano
A una liebre, apartándolo azia el Norte,
Y darla con el susto un passaporte. 10670

XI

Gústame a caza andar con perdiguero,
De buena munición bien prevenido:
Gústame ver que el plomo va ligero
A matar la perdiz, quando de el nido
Alza el vuelo, y quando es más altanero
La abate a tierra el globo derretido;
Por este, y semejantes passatiempos
Me gusta el Campo, sí, pero a sus tiempos.

XII

Me gusta en estación dulce, templada,
En sitio ameno, y de ayre puro y sano, 10680
Con gente divertida, honesta, honrada,
Que estar no gusta mano sobre mano,
Quiero decir, estar repantigada
Todo el día a la sombra en el Verano,
O, si es imbierno, revolviendo el fuego,
Y dada toda al vino, y toda al juego.

XIII

Gente, que va a dormir casi de día,
Y que contra la antigua buena usanza
En la cama se está hasta medio día:
Gente poltrona, que sólo a criar panza 10690
Atenta está con su poltronería
Y que, por no moverse, nunca danza,
Gente en fin, por decirlo claramente,
Que tiene más de estatua que de gente.

XIV

Elvia, que era muger de mucho juicio,
Y viajaba con diverso intento
Iba al campo a moverse en egercicio,
A lo qual la ayudara el buen cimientto
De sus piernas, que en él tenían vicio,
Por no ser de manteca, ni de unguento, 10700
Y su Casa de la otra de Campaña,
Distava una (y no más) legua de España.

XV

La puerta principal de la tal Casa
Mirava, al medio día; a su fachada
Una plaza, y un pórtico eran bassa,
De una grande Campiña circundada.
Su bodega, su pozo de argamasa,
Su Lagar, su Panera aventajada,

Y a la frente de aquel y este Horizonte,
Distante millas tres, un breve monte. 10710

XVI

Bañávala cercano un arroyuelo,
Que deleitava mucho a los Mirones
Y junto a él un Lago, que el anzuelo
Regalava con Truchas, y Salmones.
Más allá un grazioso bosquezuelo,
Que criava gazapos retozones,
Y un jardín finalmente bien cuidado,
De un bellísimo muro circundado.

XVII

Adornado el jardín con gusto fino
De yervas odoríferas, de flores; 10720
Y en el bosque escuchándose el divino
Concierto, de Canarios, Ruiseñores,
Y de Gilgueros el sonoro trino,
El rumor de la Música, y colores
De los alados Músicos; es cierto,
Que si los viera, reviviera un muerto.

XVIII

Desde un árbol frondoso, do se esconde
Entre sus ramas verdes un sonoro
Verdelín, canta, y embía el canto adonde
Una Calandria está, que con decoro 10730
A la harmoniosa música responde,
Y hacen entre los dos un dulce coro,
Que es un gusto, un echizo, es un encanto
Y el músico mejor no llega a tanto.

XIX

No niego ni negar jamás podría,
Que no sea la Música un valiente
Remedio contra toda hypocondría,
Y más, si canta un Músico excelente;
Digo sí, que de un Ave la armonía
Alegra mucho más la negra mente, 10740
Y tal vez la dará mayor consuelo,
Porque la eleva de la Tierra al Cielo.

XX

De las Aves es cierto, que en el canto
No se percive sílaba, ni acento;
Mas tú Letor, assí Dios te haga santo,

Quando a un músico escuchas mui atento,
Juzgo yo que percibas otro tanto;
Porque yo de ordinario el rumor siento;
Mas voz articulada no me toca,
Aunque un palmo el cantor abra de boca. 10750

XXI

Los pájaros no se hacen de rogar,
Como hoi se hacen muchísimos cantores,
Que, antes que se resuelven a cantar,
Hacen rabiar a Damas, y a Señores.
Pero finge no más de no cuidar
De oír sus gorgoritos, ni primores,
Verás después, por ostentar su arte,
Que ellos te cantarán hasta serrarte.

XXII

Si de aquéllos la Música te enfada,
Verás quán presto cessa su armonía, 10760
Con tirarlos no más que una pedrada,
Lo que fuera locura, y bobería
Hacer con éstos, aunque en su brigada
Muchos Orfeos se hallarán oy día,
Tras los quales, por sus ásperos cantos,
Se irían los guijarros, y los cantos.

XXIII

Quatro horas es capaz un pajarito
De cantar, sin esguinzes, ni figuras,
Y a un Músico da menos el garlito
Al primer cuarto de hor[a]; si le apuras, 10770
Canta, o rabia después otro poquito,
Y te cuestan cien reales sus figuras;
Quando un Canario ya de cantar harto
Te deja alegre, y no te lleva un cuarto.

XXIV

Fuera de esso hallo yo en mi Kalendario,
Que el pájaro más Músico y gentil
Se contenta con poco de ordinario,
Y su pasto es barato, corto, y vil;
Pero un Músico más que un Dromedario
Comer suele sin mucho peregil, 10780
Y quanto gana más, y más embucha,
Más hambrea, la panza, y más la ucha.

XXV

No por esso, Señoras Cantatrizes,
y Señores Cantores, es mi intento
Ofenderos: Seremos mui felizes
Músicos, y Poetas, si el contento
Es igual, con algunos apendizés;
Puesto que la Poética es cimiento
De la Música, siendo cosa llana,
Que si su Madre no es, será su hermana. 10790

XXVI

Todos somos parientes distinguidos.
Aunque vosotros, más afortunados,
No nos tenéis por tales conocidos;
Porque vuestros Mezenas deslumbrados
Os tienen; y por esso estáis erguidos,
Siendo ciertos, que aquellos engañados
De Músicos mantienen un enjambre,
Y a un Poeta morir le dejan de hambre.

XXVII

Entiendo bien, que aquel que me divierte,
Y que me alegra quando triste me hallo 10800
Digno es de premio; pero no de suerte
Que a los demás olvide por premiallo.
Mas si prosigue de la moda el fuerte
A favor de los músicos, yo fallo,
Que, pena de passar por mentecatos,
Cierren sus tiendas hoi los Literatos.

XXVIII

Ni por esso a vosotros mi lamento
Se dirige pues no es la culpa vuestra,
Si de oro y plata os carga el opulento,
Que con vosotros liberal se muestra: 10810
Vuelvo pues, a decir que no lo siento,
Puesto que assí lo lleva la edad nuestra,
La qual quiere que naden en doblones
Músicos, Lisongeros, y Bufones.

XXIX

Mas de vosotros (sí) me quejaría
De que en el recitar frequentemente,
Por hacerlo con brío, y gallardía
Los versos estropeáis infelizmente;
Y al que sudando estava noche y día
En un músico Drama, malamente 10820
Un Aria que él avía trabajado,

Le obligáis a que la haga Rezitado.

XXX

Fuera de eso queréis, que sea sierva
De la vuestra nuestra arte sin razón,
Pues afloja la Música, y enerva
Mil veces la mejor composición;
Y habláis mal de nosotros sin reserva,
Llenos de ventolera y presunción,
Metiéndoos a Juezes del Parnasso,
De el que os echa a cozes el Pegasso. 10830

XXXI

Quando de los Poetas habláis mal
No sabéis, ni entendéis lo que decís,
Y hacéis un disparate garrafal,
Callad, pues, y si dóciles me oís
En viendo alguno que es juzgado tal,
Aunque no llegue a ser otro Solís,
Hacedle cortesía reverente,
E inclinaos a él profundamente.

XXXII

Porque si no sois locos rematados
Precisamente avéis de conocer, 10840
Que estáis a los Poetas obligados,
Pues no podríais vuestro ofizio hacer
Si ellos los materiales preparados
No os dieran; y assí debéis creer,
Que el Músico mejor, y el menos bueno
Comen a costa del sudor ageno.

XXXIII

Antes a nuestra costa os hacéis ricos,
Las espinas tocando a nos, a vos las rosas,
Como saben y ven grandes y chicos.
Ni por embidia digo yo estas cosas, 10850
Porque nunca picaron mis ozicos
De la embidia las puntas venenosas
Antes deseo (hablando entre nosotros)
Que haiga unión, y amistad entre uno y otros.

XXXIV

Mi rabia, pues, sólo es con los Señores
Que a vuestro arte (a quien haga buen provecho)
La dispensan grandísimos favores
Y no se dignan de mirar derecho

A los Poetas, vuestros Servidores.
De aquí proviene en vuestro erguido pecho, 10860
El desprecio, con que a otros Professores
Mira vuestra altivez, vuestra soberbia,
Y desdichado aquel, que os proverbía.

XXXV

Mas ya estoi con los Músicos pesado,
Y aviendo oído más de dos mil vezes,
Que siempre es fastidioso lo pesado,
No volvamos al cántaro las nuezes.
Y lleven los Poetas su recado,
Porque no han de sonar los almirezes,
Para que ayunen unos y otros coman, 10870
Y dejen éstos lo que aquéllos toman.

XXXVI

Digo, pues, lo primero, que obligados
A la Música están en la edad mía
Muchos Poetas (como yo) menguados,
Cuyos versos se estiman todavía,
Precisamente por lo bien cantados,
Debiendo su valor a la armonía
Que les prestan los Músicos Cantores,
A los quales de todo son deudores.

XXXVII

Y si los míos logren la ventura, 10880
De que los cante un Músico valiente,
No desconfío que hagan gran figura,
Y que echizen quizá a no poca gente,
Quando en la boca de una Criatura,
Que los estropia, y lee malamente,
Pierden toda la gracia, y la sazón,
Pareciendo peor de lo que son.

XXXVIII

Por lo demás razón no veo alguna
Para decir, que hoi bastará saber
Algo de canto para hacer fortuna. 10890
En la Música hai mucho que aprender,
Y es fuerza estar cortado en buena Luna
Sudor mucho, afanar, y poseer
Grande habilidad para encantar la gente,
Y assí es mui raro el Músico excelente.

XXXIX

Rara avis aora son los Farinellis,
Rara avis los Bernachis, y Amadores
Rara avis los canoros Monticellis,
Y otros, como éstos, célebres Cantores,
Assí como rara avis, sono quelli, 10900
Que hacen Dramas, y llámanse Pastores
De la Arcadia, en su Monte, o su Gimnasio,
Que puedan hoi hombrear con Metastasio.

XL

Mas, a decir verdad, temo algún tanto
Aver andado fuera de camino.
Pues los Músicos y Aves con su canto
Me divirtieron. Vuelvo a mi destino,
Y quien tenga que hacer un tanto quanto
Váyase luego; que si hace el desatino
De querer escuchar del Canto el resto, 10910
Quizá a su casa no andará tan presto.

XLI

Porque no imito a ciertos Oradores,
Que dicen, engañando al Auditorio:
Dos palabras, no más, caros Señores,
Y añaden en un tono precatório:
Atención mis Amados Auditores,
A este egemplo, que a pocos es notorio:
Perdonad, y escucha[d] un raro caso
Que confirma lo dicho en este passo.

XLII

Dad oídos no más que a esta prueba, 10920
Con que acabo, que es bella; y el Oyente
Que le cree, un buen chasco al fin se lleva,
Y al Orador da al Diablo comúnmente.
Este embuste mi genio no le aprueba;
Pues, aunque soi pesado grandemente
Quien de la buena fe abusa, y me engaña
Irrita mi furor, mi rabia, y saña.

XLIII

Yo soi en esto de mejor hechura:
Soi pesado, es verdad, pero hablo claro.
Quien tuviere que hacer, seglar, o Cura, 10930
Parta quanto antes sin algún reparo,
Porque Dios sabe cuánto esta lectura
Durará; y después que lo declaro
Lavo mis manos, y protesto a Dios,

Que si os queréis ir, la culpa tendréis Vos,

XLIV

Decía, pues, volviendo a nuestra historia,
Que dos veces solía Elvira andar
(Lo que creo tendréis en la memoria)
En el año a la Aldea a respirar;
Y no, como otras muchas, a hacer gloria 10940
De arruinar su familia, y de[s]gastar
En dos meses con notable daño
Lo que gana el Marido en todo un año.

XLV

Porque mesa tener quieren abierta,
Y gran conversación las noches todas,
A que concurren, como es cosa cierta,
Los que perricos son de todas bodas:
La economía assí se desconcierta,
En obsequio de el luxo, y de las modas,
Y esto me duele mucho, pues gustara, 10950
Que cada qual de su interés cuidara.

XLVI

No condeno el gastar, ni puede ser,
Mas sí los gastos tan exorbitantes,
Que precisan a muchos a vender,
O a empeñar oro, plata, y diamantes.
Condeno a los que tienen que comer,
Y quieren reducirse a mendicantes,
Haciendo de magníficos Señores,
Pero a costa de sus Acreedores.

XLVII

Condeno, que hagan cosas arbitrarias 10960
Y que se hagan ridículos con todos,
Porque se olvidan de las necesarias,
Y parecer procuran de mil modos
Lo que no son, con invenciones,
Mereciendo por ello mil apodos
Aun de sus mismos hijos, quando crecen,
Y por su vanidad de hambre perecen.

XLVIII

Divertíase Elvira en la Campaña,
Y honor se hacía, mas con poco gasto,
Gracias a su prudencia, y a su maña. 10970
Su libertad gozava a todo pasto,

Sin sugestión alguna a gente estraña,
Enemiga del ozio (jamás casto)
Todo el tiempo que en Tulio no empleava,
Próvida a la labor le dedicava.

XLIX

Mas por aora sólo hablar quiero
De lo que con el Niño Tulio hacía.
Al rayar del albor del Sol primero
De la Casa al jardín le conducía,
Que ya tenía abierto el jardinero, 10980
Servida de una tal Doña María,
Aya del Niño y de Nación Tudesca,
Para hacerle gozar del aura fresca.

L

Todos sabéis, que el ayre fresco, y puro
Despeja la razón y entendimiento;
Por eso entre el verdor de un monte oscuro
Esplayavan las Musas su contento,
Y todo buen Poeta os aseguro,
Que entre el tumulto siempre está violento.
Díganlo el Ariosto, el Dante, el Taso, 10990
Y dígallo en España Garzilaso.

LI

El Ariosto verdaderamente
Con razón fue llamado Gran Poeta,
Y una corona de oro honró la frente
De el Taso, decretada en cierta Dieta;
De Garcilaso la canora mente
Se alzó con el renombre de discreta;
De Italia en fin las Musas y de España,
Se hicieron grandes siempre en la Campaña.

LII

Sus Geórgicas, y Églogas compuso 11000
En ella el gran Marón, el gran Virgilio,
Y de un insecto vil cantó el abuso,
Primero que de Creas el exilio.
En ella cantó Omero, o lo dispuso
De Achilles el furor, la ruina de Ilio,
Mas quiso antes cantar en Rimas llanas
La guerra de los Topos y las Ranas.

LIII

De Poetas sylvestres gran modelo

El Petrarca, hizo vida solitaria
A manera de Buho, o de Mochuelo, 11010
Como el Sorga lo sabe, en cuya varia
Amena orilla, quando más mozuelo
Se passeava con su dulce contraria
Y decir le solía: entre estas flores,
Cantaremos los dos nuestros amores.

LIV

Y aun Orazio decía, que es beato
Todo aquel, que con su amada Familia,
Distante de negocios, y del trato
En una amena Aldea, o breve Villa,
Huyendo de el bullicio, y de el boato, 11020
Entre gente vivir quiere sencilla,
Y entre flores, Campiñas, y ganados
Olvida pesadumbres y cuidados.

LV

La Campaña, como antes os decía,
Especialmente en próspera estación,
No sólo auyenta la melancolía,
Sino también despeja la razón;
Y olvidar hace la poltronería,
Infundiendo en las piernas comezón
De hacer mucho egercicio, por lo menos 11030
En días largos, claros, y serenos.

LVI

Y goza además de esso el privilegio
De mantener los cuerpos fuertes, sanos,
Por indulto Divino, y no ya Regio,
Como se ve en los míseros Villanos.
Y muchos dados ya por el Colegio
De Dotores por muertos, que en sus manos
Lo estarían mui luego ciertamente
En el Campo vivieron largamente.

LVII

Éste los da salud, mas no los cura 11040
Como cierto Dotor, que yo no quiero
Nombrar, de el qual Dotor es toda cura
Radical, aunque sea el mal más fiero,
Tanto, que todo enfermo se assegura
Contra todo accidente venidero.
Sin temor de que vuelva a la porfía,
Porque enterrado está al tercero día.

LVIII

Pero al Campo no assí; si la quartana
Te aflige, o bien la tos, parte a la Aldea,
Y al punto el puro Cielo o ya te sana, 11050
O a lo menos te alivia, y te recrea
Si en ella estás no más que una semana,
La experiencia dirá quán útil sea.
Mas si en ella murieres de contado
Será, porque assí estava decretado.

LIX

Pues al fin este es el sobrescrito
De los Dotores, quando muere alguno:
Dicen, que assí en el Cielo estava escrito,
Y que no escapa de morir ninguno.
Venga en ello, pues sé que está prescrito; 11060
Pero el consuelo júzgale importuno,
Porque aora se trata, como es llano,
De morir o más tarde, o más temprano.

LX

Lo primero: lograr más fácilmente
En la Aldea se ve, que en la Ciudad:
En aquélla se vive largamente
Con mayor robustez, y sanidad,
Como se observa más principalmente
En los que huyen de la ociosidad,
Y abandonan las sábanas temprano 11070
Igualmente en invierno, que en Verano.

LXI

Assí lo hacía Elvira, que a la Aurora
Se alzava, y al Jardín a pasear iba
Con Tulio mal despierto; y aunque llora
Llorar lo deja; y no por esso esquiva
Era con él, antes bien una Señora
Que lo amava con juicio, y con fe viva
De que era aquél el modo más seguro
De que fuesse hombre sano en lo futuro.

LXII

Yo no sé comprender lo que oy se usa 11080
De tener a los Niños todo el año
En una estrecha Cámara reclusa,
De su tierna salud en grave daño.
Quien lo hace assí, de la razón abusa

Haciendo que ayre y sol les sea estraño,
Como si el ayre fuera pernicioso,
Y el Sol fuera un Planeta venenoso.

LXIII

En un estrecho cuarto retirado,
Donde al ayre, ni al Sol se les da entrada,
Sino por algún vidrio, o encerado, 11090
La pobre Criatura está encerrada;
Y después os quejáis de que esmirriado
Salga el Niño. Valiente panpringrada.
Quando matarle pudo en la tal pieza,
El ayre corrompido, y la tristeza.

LXIV

Si embiarais vuestros hijos, o Señoras
Que están pálidos, flacos, y enfermizos;
Al ayre abierto por algunas horas,
Los vierais colorados, y rollizos,
Tocando con las manos sus mejoras 11100
Ni a vuestras hijas mendigar postizos
Colores las veríais por sus males,
Porque ellas los tendrían naturales.

LXV

Antes bien, si no fuerais tan poltronas
Vosotras mismas, y si, despejadas,
Las sábanas dejarais regalonas
Más presto, haciendo a pie algunas jornadas,
Palparían el bien vuestras personas,
Y seríais más bellas, y agraciadas,
Passando a vuestra tez clara, y serena 11110
El color de la rosa y azuzena.

LXVI

Tampoco sé por qué han de ir a Campaña
Padres y Madres, y dejar los hijos
A cargo en la Ciudad de gente estraña,
Que tal vez entre rústicos cariños
Los pegan una y otra mala maña.
Sólo sé, que son blancos los armiños,
Y, manoseados por un hombre prieto,
Poco a poco negrean con efeto.

LXVII

Después de aver passeado Elvira un rato 11120
En el Jardín con su querido hijo,

Se sentava en la yerva, y con recato
Desabrochava el pecho al escondrijo,
Tulio, que no era nada mentecato,
Se avalanzava a él con regocijo,
Y estrujando el pezón con su manita
Aplicava azia el mismo la boquita.

LXVIII

En el mismo acto de mamar, dormido
El gran Héroe de Arpino se quedava.
No era más dulce el sueño de Cupido, 11130
Quando su Madre Venus le arrullava.
Elvia entre tanto un libro divertido,
Que quando iba a pasear siempre llevava
Leía, porque dada a la letura
Era ya desde que era Criatura,

LXIX

Mientras el Niño Tulio se alimenta,
Y Elvira en aquel libro está leyendo.
Una Criada fiel estava atenta
A evitar todo ruido, y todo estruendo;
Mas ya aquél se espereza, ya se tienta 11140
A bostezar. Qué digo? estoi ya viendo
Que está más listo ya, que está un lagarto
De mamar y dormir cansado, y harto.

LXX

Suspende Elvira entonzes la leyenda.
Abróchese, levántase, y va a casa,
Llevando a Tulio en brazos por su hazienda.
El fresco y egercicio hizo en la masa
De su cuerpo un especie de contienda
En los ácidos, de que ella no era escasa,
Que el language vulgar llama prurito, 11150
Pero en el culto dícese apetito.

LXXI

Para dar, pues, vigor al cuerpo flaco
Una sopa almorzó con un Capón,
Y de el licor más puro que ama Bacco
Dos vasos se bebió por colación.
No almorzó más por no cargar el sacco,
Y por miedo a su débil complessión.
Assí vence el valor, y aun assí anula
Las graves tentaciones de la gula.

LXXII

Entonces no se usava el Chocolate, 11160
Ni el Thé Chinese, ni el Caffé Africano.
No bebidas oriundas de Ternate,
Que vienen más allá del Océano.
Este es de nuestro siglo disparate,
Pues todas ellas son, si viene a mano,
A par de nuestro vino, y su alegría,
Bazofia, suciedad, y porquería.

LXXIII

Y si alguno de gusto contrahecho,
El vino no le place, ni le agrada,
Que beba agua, y que le haga buen provecho, 11170
Mas pesarále al fin de la jornada,
Quando no haiga remedio a lo ya hecho,
Y si por ventolera, o caprichada
De beber a lo Grande, deja el vino,
Palpará que hizo un grande desatino.

LXXIV

Escrúpulo hará alguno de beber
Un vassito de vino, y sin temor
Un quartillo tal vez sabrá sorber
De chocolate, y más si es el mejor.
Y en vez de gusto, dame rabia ver 11180
A Mozalvetes llenos de calor,
Y a Vírgenes púdicas hacer gasto
De cálidas bebidas casi a pasto.

LXXV

Comer nuezes moscadas, pimentones,
Que la ardiente Parténope las vende,
Y a su tiempo engullirse salchichones,
Con todo aquello, que la sangre enciende,
Sus barrigas passando a ser fogones,
Cuyo ardor por la máquina se estiende,
El qual me temo mucho, y no me engaño, 11190
Que al fin produzga algún efeto estraño.

LXXVI

Pero a Elvira volvamos, que a su quarto
Con su hijo en los brazos se retira,
Cansado de mamar, de dormir harto:
Siéntase en un sital, y en él respira,
Esperando que den las doce y quarto:
Va entonces a comer, y no es mentira,

Ni Novela fingida, o embustera,
Sino historia mui fiel, y verdadera.

LXXVII

Porque en Novelas y en Romances: no 11200
se acostumbra comer, ni aun de ello hablar,
Ni a sus Héroes he visto apenas yo
Dar tiempo de comer, ni de cenar:
Cosa que siempre mucho me admiró,
Pues sin comer ninguno puede estar,
Ni hacer hazaña alguna qual conviene
Que en pie el saco vazío no se tiene.

LXXVIII

Y no obstante Ferrau, Tancredo, y otros,
Que boca, dientes, muelas y barriga
Tenían, mesmamente que nosotros, 11210
De comer escusavan la fatiga;
Pero estos nuestros tiempos ya son otros,
Ninguno hai ya, que aquella Escuela siga.
Nuestros bravos (inclusos los de Ronda)
Pares son de la tabla (olim) redonda.

LXXIX

Y hablando de los hombres lo primero,
En comer casi todos son valientes;
Hacer honor al plato y Cozinero
Suben las Damas con sus blancos dientes.
La templanza en un siglo placentero 11220
No reconoce amigos, ni parientes
Reducida a tratar Anacoretas,
Astrólogos, Beatas, y Poetas.

LXXX

Mientras Elvira en la Campaña estava
Quatro vezes comía cada día,
Y después, que los platos acavava,
De su poco apetito se dolía.
Almorzava, comía, merendava,
Cenava, y luego al sueño se rendía,
Por lo qual y tener ya el pancho harto 11230
Retirávase presto azia su quarto.

LXXXI

Expuesto estava a todos quatro vientos
En lo más elevado de la casa,
Para escusar tediosos cumplimientos,

Y registrar la gran campaña rasa.
En él soplava el Norte unos alientos,
Tan frescos, que aun en julio, quando abrasa
Más de el Sol y de el Can la unión ardiente,
Por poco tiritava allí la gente.

LXXXII

En aquel quarto Elvira de ordinario, 11240
Según lo que refiere nuestro Autor,
Tomar solía el sueño necesario,
Que no passava, hablando por mayor,
De nueve horas; y en aquel Sagrario
Por un motivo justo, y superior
El ingresso era a todos prohibido,
Salvo a la sierva, al Loro, y al Marido.

LXXXIII

Y es que entonzes el mundo era un agreste,
Que no sabía nada de crianza:
Con la Muger ni aquél, ni el otro, ni éste 11250
Tenían amistad, ni confianza,
Sino el Marido fiel, y ellas de aqueste
(Según el rito de la antigua usanza)
Estavan solamente enamoradas:
Selváticas al fin, y mal criadas.

LXXXIV

Sólo al uso atendían y a la rueca,
A hilvanar, a coser, y calzetear,
Como hace el día de hoi qualquier Batueca;
Si alguno se atrevía a jugar
Con ellas o ya hacer alguna mueca, 11260
Con la rueca le echavan a passear;
No sabiendo qué cosa eran Amantes,
Chichisheos, Servientes, Cortejantes.

LXXXV

Estarse sola una muger hoi día
Se juzga ser en todo desgraciada:
Es preciso que tenga compañía
Ya esté en la cama, ya esté levantada,
No lo sufriera yo, si fuera mía,
Mas al Marido no se le da nada;
Sabe, que su muger es muger casta, 11270
O la supone tal, y esto le basta.

LXXXVI

Sabe, que no hai peligro ni aun remoto
De menos pura y limpia pretensión:
Ella es muger devota, él es devoto,
Y nada harán contrario a la razón.
Fuera de esso han passado ya aquel coto
De la edad más sujeta a la rebelión,
La qual, quando en tal término se halla,
Resiste a todo más que una muralla.

LXXXVII

Antes bien oy los mozos conversar 11280
Pueden ya con las jóvenes más bellas,
Sin riesgo de que puedan tropezar
En algún precipicio, ni ellos, ni ellas,
Porque su amor se queda en sólo hablar,
Y a más no pasa; puesto que de aquellas
Todos los atractivos, por fortuna,
No hacen en ellos impresión alguna.

LXXXVIII

Esto dicen no pocos con jactancia,
Después que en todo el mundo se ha estendido
Cierta ayre de tratar, que nació en Francia 11290
Acaso un poco libre y corrompido;
Pero ésta ya es doctrina vieja y rancia,
De la que dice un Sabio conocido,
Que aunque a muchos agrada, y es gustosa,
En la práctica es más que peligrosa.

LXXXIX

Mas yo a estos tales los pregunto luego,
Si fabricados son de alguna pasta,
Que, por decirlo assí, resiste al fuego?
O si la carne en ellos no contrasta
A la razón? Después de esto les ruego 11300
Me digan, con cuál arte guardan casta
La mente en una vida disipada,
De escollos, y peligros circundada?

XC

Si son del mismo barro quebradizo,
De que fueron, y son todos los Santos,
Deven al conversar resvaladizo
Tener el miedo, que le tienen tantos,
Sin fiarse de aquel dicho postizo,
Mal entendido por los echa-cantos
De que ab assuetis non fit passio, cosa 11310

Errónea en lo moral, y escandalosa.

XCI

Porque aquélla ya specie, o ya impresión
Que (dicen) no los hacen los obgetos,
Demasiado se estampa en la ocasión,
Aunque entonzes no sienten sus efectos,
Por negar la costumbre la atención,
A lo que están los hombres más sugetos;
Y éstos el natural enseña lumbre,
Que se llaman pecados de costumbre.

XCII

Y algunas libertades arriesgadas, 11320
Que se usan con Casadas, y Donzellas
No las sufría Elvira, ni aun soñadas;
Porque no era Muger cierto de aquellas,
Que toleran acciones descaradas,
Y llaman vagatelas ellos, y ellas.
Assí a nadie admitía en todo el rato,
Que a Tulio daba el pecho, ni aun al Gato.

XCIII

Hacer quería mui privadamente,
Y a quatro ojos, no más; aquella hazienda,
Sin exponer jamás públicamente 11330
Lo que debe esconderse a quien no entienda,
Que no es género aquel, que llame gente
A comprarse o venderse en una tienda.
Quando más de una, con tal o qual pretesto...
No digo más; pues ya entendéis el resto.

XCIV

Verdad es, que este vicio no es moderno,
Pues Dante vio ya allá en cierto viage,
Rabiar a más de dos en el Infierno,
Por la desemboltura de su traje
Andando ya en Verano, ya en imbierno 11340
Con cierto inmodestíssimo equipage,
Es decir, tan desnudas, que aun a Misa
Muchas van poco menos que en camisa.

XCV

Y en cólera encendido, o bien en zelo,
A ciertas hembras, no las más honestas,
Las carmenó la lana, y peynó el pelo,
Como los peluqueros en las Fiestas;

Y aunque yo nunca llegue a aquel modelo,
Grito también a muchas imodestas:
Cubrid esso que debe estar cubierto; 11350
Grito y clamo, mas clamo en el desierto.

XCVI

En el desierto clamo, y grito en vano
Contra un abuso tan inveterado:
Pero viendo que al fin yo soi Cristiano
No me arrepiento de aver predicado.
Pesaríaame sí, si por humano
Respeto vil me huviera acobardado,
Dejando de clamar con gran vehemencia
Contra las que atropellan la decencia.

XCVII

Quiérolas permitir (lo que no creo) 11360
que un pecho tengan todas de diamante
Impenetrable a todo impulso feo;
Pero será tan fuerte aquel Danzante
(Y más si es Petimetre o Chichisveo)
Que en un trage las ve tan provocante,
Y, que su desnudez curioso azecha,
Sin que en su corazón llegue a abrir brecha?

XCVIII

Todo esto cierto ya lo saben ellas,
O si ciegas no son, tarde o temprano
Lo conocen, y más las que son bellas. 11370
Un mirar sólo, un apretar de mano
Las hace ver, que triunfan sus centellas
De el pecho más brioso, y más ufano:
Triunfo de que están vanas, y orgullosas
Mas que a su tiempo llorarán rabiosas.

XCIX

Triunfo infeliz, que de cruel blasonas,
Quando cambias la más tranquila calma
En naufragio de mil y mil personas,
Que en dulce tempestad pierden el alma.
Dejemos, pues, que nuestras Amazonas 11380
Se empabonen con essa negra palma,
Que a tantos anegó; pero yo cierto
Temo, que ellas tampoco tomen puerto.

C

Tiempo vendrá, que deis estrecha cuenta

De el mucho mal que hicieron vuestras modas,
A un Dios severo, a quien en vano intenta
Nadie engañar, porque penetra todas
Las fraudes, que el humano ingenio inventa,
Mucho más que el Oráculo de Rodas.
O cómo entonces querríais aver sido 11390
Modestas con los trages y vestidos!

CI

Porque veréis que la hermosura es vana,
Vana la gracia, vana la apariencia,
Y sola es grande la Muger Cristiana,
Que a Dios temió, y amo con reverencia,
Pero a las que incitó moda profana
A vestir sin rubor, con indecencia
Mui caro costará el aver mostrado
Lo que debiera estar más reservado.

CII

Pero diréis, Señoras, que ya enfado 11400
Tocando vuestras cosas tan menudo,
Y que hablar mal del sexo es el bocado
Para mí más sabroso, asado, o crudo,
Y que falto al respeto acostumbrado
Con vosotras; que nunca estilo mudo,
Y en fin, que de las hembras sólo escribo,
Sin tocar a los hombres en lo vivo.

CIII

Respondo a esto y digo lo primero,
Que uso la lima contra el seno vuestro,
Por ser notorio a todo el mundo entero, 11410
Que en él más vizios hai, que hai en el nuestro.
Fuera de esso, tanto es lo que os quiero,
Que por veros a todas sin siniestro,
Y modelos del puro Cristianismo,
Yo propio me olvido de mí mismo.

CIV

Y más aviendo oído a cien personas,
Que de aver en el mundo hombres perdidos
La culpa principal es de las Donnas,
Que encantan sus potencias y sentidos;
Y que si aquellas fueran Santurronas 11420
O menos provocantes sus vestidos,
Lo que toca a los hombres, todos quantos
Poco menos serían que unos Santos.

CV

La respuesta también os puedo dar,
Que Eurípides dio un tiempo allá en Atenas.
Púsose en cierto Drama a ponderar
De la Avaricia muchas cosas buenas,
Y la Cazuela comenzó a silvar.
Entonces él sacó de las Escenas
La cabeza y gritó: sois mentecatos 11430
Que hasta el fin no sentencian los silvatos.

CVI

Sosegóse la Audiencia, y ya impaciente
Esperó el fin de el Acto. Un Comediante
Expuso el mucho mal que hace a la gente
La Avaricia en estilo fulminante,
Dixo que el Avariento realmente,
Verdugo de sí mismo, impío, y vergante,
Vivía entre zozobras, y tormentos;
Con lo qual todos fueron mui contentos.

CVII

Esperad, pues, que sea concluida 11440
Mi historia, poco más que comenzada,
Y veréis, como el cielo me dé vida
Que a todos tocará razióndobrada.
Yo cubriré con todos la partida,
Sin quedar a deber a nadie nada;
Y si a vosotras di la preminencia,
Fue respeto, fue amor, y reverencia.

CVIII

Aora, pues, que ya he cumplido en parte
Con la atención debida y el respeto,
Quiero aplicarme a la segunda parte, 11450
Y tocando andaré tal qual defeto
De los hombres, y haré, pero sin arte
Un fiel extracto, y tal, que os prometo,
No perdonarme a mí desde esta hora
Y casi que iba a comenzar aora.

CIX

Pero ya estoy cansado y medio ronco
De un tan largo garlar; ya me parece,
Que me falta mui poco para tronco;
Ya el aliento se va, o se desvanece,
Y la lengua un sonido hace tan bronco, 11460

Como el rumor de el mar quando más crece;
Ya no puede sufrir el Auditorio,
Ni yo a mí mismo tanto parlatorio.

CX

Veo, que son larguíssimos mis Cantos.
Y veo, que también lo veis vosotros:
Crecen como los hongos entre cantos,
Como crecen las modas en nosotros.
A nada que me alargo veo tantos
Bostezos, quantos sois unos y otros,
Hartos todos de oír, y tolerarme, 11470
Yo de leer, vosotros de escucharme.

CXI

Tengo tanta materia entre las manos,
Que ser breve, aunque quiera, ya no puedo,
Y vosotros sois todos tan Cristianos
(La verdad se ha de decir sin miedo)
Tan corteses, tan buenos, tan humanos,
Que agravio haría (assí os lo concedo)
A vuestra gran bondad notoria y clara,
Si de ello un punto mi aprensión dudara.

CXII

Pero esta misma vuestra cortesía 11480
Me obliga a ser discreto, y limitado;
Y assí todos a Dios ha[s]ta otro día,
Porque la charla de oy ya se ha acabado.
Mañana haré una gran parladuría
Sobre Tulio, tal qual oy le he dejado
Es decir no durmiéndose en las pajas,
Sino arrullado en Cuna, y entre fajas.
Fin del Canto XIV

Canto XV

I

Digan lo que quisieren, es un gusto
Esto del estudiar. No hai en el mundo
Más noble oficio, como un ingenio justo 11490
De un juicio acompañado esté, y profundo.
Vivir quisiera yo sano y robusto

Primero un siglo, después otro segundo
No más que por saber; pues toda Luna
(Dice una vieja) nos enseña una.

II

O afortunada aquella sabia gente,
Que diez siglos vivía, y aun casi ocho:
Entonces sí que verdaderamente
Se hacía un hombre docto antes de chocho;
Mas, por nuestra desgracia, ya al presente 11500
Aquello se acabó: oy hace ocho
Contra tres, el que llega a los cien años,
Come Pan, bebe vino, y toma baños.

III

Ya se fue el tiempo en que la rueca Berta
Dejó, por falta de hilo, o porque manca
Quedó, de puro hilar: ya nadie acierta,
Cansado de vivir con muerte franca.
Todo escolar tenía entonces cierta
La borla de Doctor de Salamanca;
Y a los seis siglos (a quien esto no alegra?) 11510
La barba de todo hombre era aún negra.

IV

Oy no es assí: quando a estudiar se aprende
Ya está cana la barba más hombruna;
Y apenas del Estudio algo se entiende,
Ya es forzoso hacer luego la importuna
Maleta, sin la qual ninguno emprende
El viage de aquella infiel laguna,
Por la qual passa siempre al otro lado
Entre mil ignorantes un Letrado.

V

Y pues la vida es breve, triste y corta 11520
Y el arte grande, y grande la ignorancia,
La razón natural dicta, y exorta
A que aprendamos cosas de substancia,
Y a que se emplee sólo en lo que importa
El tiempo, que se da a la estravagancia,
O a ciertas vagatelas, que, pesadas,
Valen tanto sabidas que ignoradas.

VI

Hai algunos, que hilvánanse los sessos
Por saber lo que no importa un comino:

Uno busca entre Archivos y procesos 11530
El color de las bragas de Tarquino;
Otro examina dónde están los huesos
De el perro favorito de Pipino;
Éste indaga, si es cierto que en Venecia
Se guardan los zapatos de Lucrecia.

VII

Aquél de una inscripción cargada de años
Arábiga, Siríaca, o Latina,
De la edad quiere corregir los daños,
Y Dios sabe, si acierta, o desatina:
Tal qual pretende remendar los paños 11540
De un viejo Autor, o cree, que una mina
Halló en un medallón, de que no hai pocos,
Que en conclusión no vale dos bayocos.

VIII

Sobre más de una lápida, o cubierta
De un libro, libros mil (os lo asseguro)
Se escriben, y la cosa aún se está incierta,
Es decir, que aún estamos al oscuro.
Y el tal descubrimiento es cosa cierta
(Aun quando fuese justo) estoi seguro
De que el papel no vale, ni la tinta 11550
Que gasta aquél, que, como tal le pinta.

IX

O necios! de qué sirve esta fatiga
Sobre una cosa vieja, inútil, vana?
Queréis que yo clarito os lo diga?
De vendernos papel por filigrana:
Si tal vez acertáis (Dios os bendiga)
Vale más el trabajo, que la lana;
Pues se puede vivir sin essa ciencia,
Y aun morir con saníssima conciencia.

X

Mas olá! o Grevios, llenos de dotrina, 11560
No hablo yo con vosotros, ni otros varios.
No intenta adozenaros mi mohína
Con los que el vulgo de hoi llama Antiquarios.
Sois de la Historia Griega, y la Latina
(Assí lo siento) oráculos primarios.
Lo bello, y bueno en tantos derramado
En vuestros libros todo está encerrado.

XI

Trasladáis al papel sinceramente
Lo cierto, y verdadero con nobleza:
No como otros, que escriben comúnmente 11570
Lo que sueñan, o finge su cabeza.
Quanto escrivís, copiáislo exactamente
Con suma lealtad, gusto, y limpieza.
Si ocurre especie incierta, o bien dudosa,
Lo omitís, y passáis luego a otra cosa.

XII

Assí lo hizo el Autor, que tuvo gana
De escribir esta no vulgar historia.
De la cuna de Tulio es cosa llana,
Que no tuvo por bien hacer memoria,
Ni aun de las fajas, ya de seda o lana, 11580
Que la dicha tuvieron, y la gloria
De fajar por Decreto Soverano
(O qué fortuna!) al Orador Romano.

XIII

De aquel silencio muchos infirieron,
Que reliquias tan raras, y precisas
A nuestro Autor desconocidas fueron,
Como aora lo son otras mil cosas
O qué sabemos, si las escondieron
Personas eruditas, y curiosas,
O (lo que no será gran maravilla) 11590
Si el fuego las tragó, o bien la polilla.

XIV

Porque, en caso de averlas encontrado
Nuestro Autor, una docta compondría
Disertación, que avría regalado
A alguna biblioteca, o Galería,
Donde hoi sin duda huviérase mostrado,
Bien por dinero, o bien por cortesía,
Cómo a Españoles, Turcos y Franceses
Su Secchia muestran nuestros Modeneses.

XV

Y puesto que el Autor el gusto tiene 11600
De en pluma no tomar fajas, ni cuna,
Lo mismo al Traductor hacer conviene,
Dejando otras razones, por sólo una.
Y es, que si al texto (al qual tanto se atiende)
Pretendiera añadir tal qual laguna,

Los Críticos Censores le sylvaran,
Y Traductor infiel le publicaran.

XVI

Me dirían, que soi un embustero,
Que con lo ageno mezclo lo que es mío;
Que yo estorpio un Autor franco y sincero, 11610
Con lo que añado sin sazón, ni brío;
Que debo venerar, y no venero,
A todo Autor antiguo, grave, y pío:
Y me dirán en fin cosas tan bellas,
Que no tendré gran gusto en entendellas.

XVII

Mas si Bartolo no nos dixo nada
De fajas, ni de cuna; hizo mención
De otros muebles, que estava amobillada
La Sala, y es mui fiel su descripción.
Era la cama (ya se ve) colgada, 11620
Y capaz para dos a proporción,
Recamadas de historias las Cortinas,
Con alusiones harto peregrinas.

XVIII

Estava el Trono conjugal pintado,
Y en él la Honestidad, y Pudicicia,
Cubiertas con un velo delicado.
La fiel sinceridad, y sin malicia
Se dejava observar al otro lado
Del Matrimonio toda la milizia.
Uno tenía al cuello como obillo 11630
Como aquello que ponen a un Novillo.

XIX

Yugo se llama el que oprimía el cuello,
(Lo único que hoi resta a los Maridos)
El Silencio tenía un grande sello,
Con el qual estampava los vestidos.
Todo era enigma, y yo no sé entendello.
Mas si queréis estar bien instruidos,
Balestieri está aí, Caros Hermanos,
Insigne expositor de estos arcanos.

XX

El qual a punto está para casarse 11640
Con una Dama joven, rica, bella,
Tanto, que no es mui fácil encontrarse

Otra que sea más hermosa que ella.
En suma supo en ella amontonarse
Quanto hacer puede amable una Donzella.
Lo que yo en Balestieri más admiro
Es, que en ninguna cosa yerra el tiro.

XXI

Amor dulces Esposos os bendiga,
Y destierre de vos toda aflicción:
Suave os sea el reposo, y la fatiga, 11650
Reyne siempre en los dos la paz, y unión.
Venus sea en el Cielo vuestra amiga,
Y haga nacer de vos un Cicerón
Cuya vida eternize con su pluma
Otro Bartolo, u otro Motezuma.

XXII

Vuélvome aora al lecho conjugal,
Que atajó Balestier por esta vez.
Sobre un carro veíase triunfal
Las Matronas antiguas, que de pez
No mancharon el lecho marital, 11660
Que entre todas serían nueve, o diez.
Como un Autor Sincrónimo lo cuenta,
Salvo siempre algún error de cuenta.

XXIII

En el Cielo del lecho retratada
Lucrecia estava, rabioso el sobrecejo,
Porque después de aquella su empanada
Se mató, sin pedir, ni oír consejo;
O si le oyó, fue mal aconsejada;
Pues privó de la vida, y de el pellejo
A un niño, que, por ser hijo de pu... 11670
Sería afortunado sin disputa.

XXIV

Pecar hoi, y matarse, esto no basta,
Mejor era vivir, y penitencia
Hacer después; Lucrecia si es que casta
No fue, debió a lo menos la apariencia
Guardar y Colatino, hombre de pasta,
Callaría por propia conveniencia,
Ni hubiera publicado el buen Romano
Su desonor, como hizo allá Vulcano.

XXV

No lo sabría de este modo alguno, 11680
Y desmentir podría a un Novelero,
Quando aora lo sabe cada uno;
El Cónsul, el Faquín, e el Zapatero
Suben, que Colatino fue el pobre uno
De tantos, como bajo del sombrero
Llevan lo que los Turcos de Levante
Suelen llevar encima del Turbante.

XXVI

La vida es lo primero, que guardar
Se debe: después de ella la Muger
Debe guardar la honra. Assí en vulgar 11690
El Petrarca lo dijo, y puede ser
Que más de una este error quiera tragar,
Sin que llegue jamás a conocer,
Que ella levanta un testimonio al texto,
Por estar arrancado de el contesto.

XXVII

En él se explica, pues se maravilla
De que sólo el dolor no la matasse
A Lucrecia; quando él bastó en Sevilla,
Para que una Donzella de alta classe
De repente espirasse en una silla, 11700
Aunque el ultrage a tanto no llegasse.
Que una muger al verse deshonorada
Se reputa por muerta y enterrada.

XXVIII

Qué cosa puede amar en esta vida
La Muger, que llegó a perder su honor?
Preciso es, que estando embebecida
En su desgracia, en su ultrajado honor,
En la hora y lugar de aquella herida,
Continuamente sufra un gran dolor,
Y que oprimida de un disgusto eterno 11710
Sea el vivir para ella un nuevo infierno.

XXIX

Con todo esso, si por desgracia hoi día
Se hallara alguna, entre éstas, pecadora;
Que tripudie y esté con alegría,
Decidirlo no quiero por aora.
Sólo diré, que si es que todavía
Alguna hai tal, ya plebeya, o ya Señora
(Sin que esto suene a pulla, o desvergüenza)

No la embidio, el pudor, ni la vergüenza.

XXX

Entre la mugeril caterva honrada, 11720
Que no manchó la fe matrimonial,
De Peto la Muger es celebrada.
Ésta, después que se clavó el puñal,
A Peto le alargó, diciendo ossada:
No temas, Peto, no, que no hace mal,
Y si algún dolor siente el pecho pío
Sólo es el tuyo, pero no ya el mío.

XXXI

Después era Zenobia la constante,
Y la fuerte Penélope valiente,
Cuyos retratos, émulo el semblante, 11730
Mirava Elvira mui frecuentemente
Fiel al Marido hasta el postrer instante,
Teniendo siempre el propio honor presente;
Dándonos a entender, quanto en nosotros
Puede el egemplo bueno de los otros,

XXXII

A un casto lecho dan mayor decoro
Estos esmeros de el pincel y el Arte,
Que la historia de Angélica y Medoro,
O las redes de Venus y de Marte,
Ni la caza del Ciervo, o la del Toro. 11740
Que pueden explicarse en mala parte
Porque no es un obgeto dulce, y tierno
El mirar junto a un lecho tanto cuerno.

XXXIII

Era el lecho de Elvira quatro bancas,
Un Sacón, una almoadá, una Esclavina,
Un colchón con dos sábanas mui blancas
De tela ni mui vasta, ni mui fina.
Con sus manos, que cierto no eran mancas,
Se vestía cerrada la cortina,
Por no ser vista en trage no decente, 11750
Si alguno abría el quarto de repente,

XXXIV

Bien que no era possible, que en la cama
Pudiesse ser de nadie sorprendida,
Porque se alzava siempre, aunque era Dama,
Con luz artificial ya prevenida

Por su fiel Camarera; y aun es fama,
Que quando estava ya medio vestida
Saltava de la cama, presto, presto,
Y en medio del imbierno hacía esto.

XXXV

La cama (acostumbrava ella a decir) 11760
Fue de nuestros mayores inventada,
En los sanos, a efecto de dormir;
En los enfermos por más acomodada
Para menos penar, menos sufrir.
Pero a la gente en ella apoltronada,
Poco a poco la va haciendo podrir.
Y el consumirse el hombre más robusto
Es el fruto común de tan mal gusto.

XXXVI

Su sueño a nueve horas no llegava
Por conservar el cuerpo ágil y sano: 11770
Dormir en cama dura acostumbrava,
Como debiera hacer todo Cristiano,
Que la mui blanda convencida estava,
De lo mucho que daña al cuerpo humano.
Bien que de esto avrá pocos pareceres
En nuestras poltronísimas Mugerres.

XXXVII

Dormir no saben sino en cama blanda,
Ni sentarse sino en silla de pluma,
Cubierto el canapé de fina holanda,
Y el assiento imitando blanca espuma 11780
Formada de algodón sutil de Irlanda.
Me parecen a mí (díxelo en suma)
Otros tantos rubíes o topazios,
Que entre algodón ocupan sus Palazios.

XXXVIII

A la hora de Nona se levantan,
Y de no haver dormido se lamentan,
Culpando de que el sueño las quebrantan
Al gallo, a la gallina, y aun nos cuentan
Que las da mal de madre, quando cantan:
Todas excusas son que ellas inventan. 11790
Mas la poltronería de las tales
Las llena de miserias, y de males.

XXXIX

Diz que en toda la noche no han podido
Dormir: dicen verdad, y yo lo creo,
Porque se acuestan quando ya ha nacido
El Sol; y después al Dios Morfeo
Sacrifican en sueño bien cumplido
Lo que hai desde el cenith al apogeo,
Siendo para ellos la primera Aurora
De el medio día la constante hora. 11800

XL

Aunque yo no me acuesto mui temprano,
Por ser algo poltrón, esto no obstante,
Tal vez me alzo en imbierno y en verano
Quando se acuestan muchos; y es constante
Que haciéndolo assí hoi, no es juicio vano
Creer que harán lo mismo en adelante,
Y de esta moda, que en el mundo hoi passa
El desgobierno nace de la casa.

XLI

Qué digo de la casa? al pueblo entero
Se estiende el daño; pues también aquellos, 11810
Que las cortejan con tan nimio esmero
Es preciso, que duerman también ellos,
Y en la Ciudad es cada uno un cero
Que de nada la sirve, quando entre ellos
Hai tal qual, que si fuera más machucho,
Podría honrarla, y aun servirla mucho.

XLII

Pudiera ser soldado mui valiente,
En la guerra, y en paz un gran Ministro:
Pudiera ser un gran Jurisprudente,
Un Filósofo, un Otro Trismegistro, 11820
Y es por su culpa aora un puro niente,
Aun para Guarda inútil del Registro.
Mas ya cansan asuntos tan endebles:
Basta de esto; y volvamos a los muebles.

XLIII

De aquellos muebles, digo, que tenía
Elvia en su alcova, quarto, u aposento,
Escritos en Caldeo: algaravía
Necesitada de sutil comento.
Mas a mí me parece que es manía,
O ignorancia de corto entendimiento, 11830
Pretender concordar en los quadernos

Con los nombres antiguos los modernos.

XLIV

En los tiempos de Elvira no se usava
Las salas adornar con muebles ricos,
Ni tampoco traerlos se estilava
De extranjero País: grandes, y chicos
Tratavan al que en tal manía daba
De loco, o de insensato en sus ozicos.
Estava entonzes por benigno influxo,
Mui distante de Italia el voraz luxo. 11840

XLV

El luxo que hoi traspassa toda meta,
Y aun las columnas de Hércules traspassa:
El luxo digo, aquel fatal cometa,
Que su esterminio anuncia a toda Casa
Singularmente el femenil, que arieta
El más fuerte Palazzo de argamassa,
Pues el adorno de una sala sola
Casi medio Perú trae a la cola.

XLVI

Sólo la sala del recibimiento
De la muger se engulle (a lo que he oído) 11850
No digo ya a tal qual, a más de ciento)
La mitad de la renta del marido.
En la Toeleta míranse sin cuenta
Cachivaches sin fin, que han consumido
No ya un caudal, sino un tesoro eterno.
A tanto llega ya el luxo moderno.

XLVII

El luxo, que Provincias ha arruinado,
Por el qual tanta gente hambrienta anda,
Mui bien Italia lo ha experimentado,
Donde el luxo a baqueta a todos manda. 11860
Véndense a precio aquí desmesurarlo
Los géneros de Francia, y los de Olanda:
Y esta Italia se lamenta, y dice,
Que el hado no la quiere hacer felice.

XLVIII

Se duele de que ya la avara tierra
No corresponde al Labrador avaro;
Que ya las tempestades y la guerra
Convierten la Campaña en desamparo;

Que a las lluvias el Cielo el passo cierra,
Que el Campo está abrassado sin reparo, 11870
Que hombres y brutos muérense de hambrientos
Teniendo contra sí los elementos.

XLIX

En suspiros prorrumpen, y en gemidos,
Porque ya de la Iberia, ya del Norte
Viene gente, que turba a sus sentidos
La bella paz. No advierte que a Mavorte
Llama ella con eccos repetidos
De su luxo, notorio en toda Corte,
Y que una gente vil, vaga y ociosa
No hace frente a la fuerte y belicosa. 11880

L

Conócete a ti misma Italia amada,
Ponte al pecho la mano por un poco,
Y después de estar bien examinada,
Reconoce el origen vano, y loco
Que te tiene años ha desfigurada,
Y aplícate al remedio poco a poco.
Mira al tiempo presente, y al passado,
Y hallarás que tú misma lo has comprado.

LI

Piensa quanto a las Artes fuiste atenta,
Nacidas y educadas en tu seno: 11890
Piensa, que un día estavas mui contenta,
Con lo que producía tu terreno,
Y que hoi de ti tu antigua gloria auyenta
De el luxo, y de la crápula el veneno,
La antigua parsimonia desterrando
Y que vas cada día empeorando.

LII

Entonzes aspiravas al honor
Por armas, Artes, letras y doctrina
Hoi entre el ozio, el juego, y el amor
A desterrar la Magestad Latina. 11900
Por su gobierno, y su Marcial valor
Fuiste Reyna del mundo. Si tu ruina
Decretaron los Dioses con sus sellos,
Cúlpate Tú a ti misma, mas no a ellos.

LIII

Vuelve a llamar las Artes a tu suelo,

Despierta ya este ingenio amodorrado,
Que en otro tiempo te elevó hasta el Cielo.
Destierra la ambición, y al moderado
Uso de las costumbres, todo el zelo
Que hizo tan respetable a tu Senado 11910
Aplica con constancia, y con decoro
Y verás revivir el Siglo de oro.

LIV

Echa de ti los usos perniciosos,
Y las fatales modas extranjeras,
Con las cuales te chupan los golosos
Tu substancia, tu honor, y tus dineros.
Vayan fuera los muebles suntuosos
De espejos, cornucopias, candeleros,
Y de tantos inútiles arneses
Ingleses, Olandeses, y Franceses. 11920

LV

O vieja oziosa, Vieja soñolenta
Dispierta ya de esse fatal letargo,
Y la ira de Dios teme sangrienta
Yo te lo digo Italia en ancho y largo,
Mas si (lo que el Cielo no consienta)
Os burlaréis de mí, yo me descargo,
Y no me quitará nadie el consuelo
De que cumplí a lo menos con mi zelo.

LVI

Ahora, pues, que hize ya, como hais oído
Contra la pobre Italia una invectiva, 11930
Creo averme librado (no sin ruido)
De un peso, que me hacía alguna giba,
Ni creo ser por esto reprendido,
Pues gozan años ha la privativa
Nuestros Poetas de la Italia bella
De hablar, por lo común, mui mal de ella.

LVII

Todo aquel, que el Parnaso subir quiere,
Y mostrarse de Italia digno hijo
El respeto la pierde, y aun la hyere
En tono de consejo: esto es mui fijo. 11940
Yo ya hize mi deber, sea el que fuere,
Y aun pequé un si es no es en lo prolijo.
Vuelvo pues a la historia comenzada,
Y a Elvira que me espera amostazada.

LVIII

En su cámara avía tres Armarios,
Con plumas, con papel, tintero, y tinta,
Argadillo, usos, rueca y tal qual cinta.
Dos mesas, un sitial, y libros varios,
Y una estatua no grande, ni sucinta
De la Diosa que Cinthia el gentil llama, 11950
Y una cuna mui cerca de la cama.

LIX

En ella sin dolor y sin cuidados
Passava muchas horas, noche y día,
Nuestro Tulio, ya abiertos, ya cerrados,
Sus ogitos según le parecía,
Mientras Elvia atendía a sus usados
Labores, ya hilbanava, ya cosía;
Y el Niño se quedava dormidito,
Con un sueño apacible, y dulcecito.

LX

No turbavan el sueño a Cicerón 11960
Aquellos fantasmones y figuras
Que suelen espantar el corazón
De ciertas pavorosas criaturas,
Y tal vez natural efecto son
De el excesso en usar bebidas puras,
Si ya no nace de franquear abiertas
A la imaginación sus locas puertas.

LXI

Quando el sueño sus artes desplegando
Va poco a poco, y entra lentamente
Los cuidados de el día desterrando, 11970
Deja a la fantasía libremente
Vagar por donde quiere, sin que al mando
De la razón se rinda, y comúnmente,
Como no está tullida, ni está coja,
Gira y vuela a donde a ella se le antoja.

LXII

Por la región del ayre corre, y vuela,
Baja al abysmo, o bien súbese al Cielo,
Se entristeze, se aflige, o se consuela,
Según lo que se agita en el cervelo,
Y, como enseña la moderna Escuela, 11980
Lo que dispierto vio bien ordenado

Dormido sueña ver, mas trastornado.

LXIII

A tal uno, que arde, tiembla, espera
Y muere por un rostro hermoso y tierno,
Parécele estar viendo allá en la Esfera
Su dulce prenda; y no ve más que un cuerno.
Juzga que le saluda placentera,
E imaginándose ya Marido, y Yerno.
Iba a hablar a su Dueño idolatrado,
Despierta, y reconócese burlado. 11990

LXIV

Sueña en Selvas, y en Perros el que caza,
Y tal vez en Perdizes, y en Faisanes,
El soldado en sus armas, y amenaza
A Franceses, Ingleses, y Alemanes.
El Pescante en sus redes, dando traza
De que no se las rompen los Caymanes,
Imagínalas llenas de Cabial,
Y halló, que pescó sólo el orinal.

LXV

Más de una vez a mí me ha acontecido
Soñar, que un gran bolsillo avía hallado 12000
Lleno de oro, y aviéndolo creído
Teníame por hombre afortunado,
Y decía entre mí: no estoi dormido.
Dispertávame, y viéndome burlado
Conocía de el sueño los enredos,
Pues no hallava en la mano más que dedos.

LXVI

Mas volvamos ya al texto, y a su glossa:
Si se oye, o si se ve cosa funesta,
En la imaginación (dice Barbosa)
Altamente estampada siempre resta, 12010
Y tal vez despertando aquella cosa
Convierte en llanto el sueño de la siesta.
Si quieres dormir quieto, huya tu vista
De todo quanto assusta, y nos contrista.

LXVII

Sobre todo conciencia limpia y pura
Hace un sueño suave, dulce, leve,
Ninguna Larva, sombra, ni Figura
A turbarle se acerca, ni se atreve.

Si la noche más larga, y más oscura
Quieres que te parezca clara, y breve, 12020
Refrena las indómitas passiones,
Y libre te verás de fantasmones.

LXVIII

De Cicerón veremos con el tiempo,
Que antes de ir a la cama examinava
Toda palabra, todo passatiempo
Toda acción, que entre día egecutava,
Y de su corazón en paz, y a tiempo
Todo indecente afecto desterrava.
Con esto se iba al lecho sin quebranto,
Y se dormía como un Padre Santo. 12030

LXIX

Su Madre procurava, que lejana
De él estuviesse toda Muger fea.
Y si a esto se añade lo profana,
No hai Furia, no hai Medusa, no hai Medea
Comparable con ella. Viene gana
De vomitar al pobre que la vea
Quanto más ricamente esté vestida,
Con más asco, y orror es recibida.

LXX

Nunca Elvira en presencia de su hijo,
De los antiguos célebres Autores 12040
Leía las Tragedias; porque es fijo,
Que aquel trágico fin de los amores,
En lugar de excitar al regozijo,
Engendra malincólicos humores,
Y se llena la pobre fantasía
De especies, que la dan melancolía.

LXXI

Si al hijo el sueño conciliar quería,
Quando estava de humor, y más dispierto
Los Cómicos antiguos le leía,
Saltando con prudencia y con acierto 12050
Lo que menos honesto parecía.
La Odissea (nos dice un Autor cierto)
Le leía, y un trozo de Platón,
Y después le cantava esta canción.

LXXII

Haz la Nina y la Nana, hijo querido,

Y duerme siempre sueños placenteros.
Haz la Nina y la Nana, mi Cupido
Y si no pucheritos, haz pucheros.
Haz la Nina y la Nana, esto te pido,
Y cierra esos ogitos embusteros. 12060
Has la Nina y la Nana dulcemente
Y Morfeo te arrulle blandamente.

LXXIII

Cierra los ojos, y ciérralos quanto antes,
Sin que inquiete tu sueño cosa alguna.
Cierra los ojos bellos y brillantes,
Y mírate con buenos la Fortuna.
Cierra los ojos, y ciérralos quanto antes,
Que ya me canso de mezer la cuna.
Haz la Nina, que ya no hai paciencia,
Y todo esto cantábalo en cadencia. 12070

LXXIV

Cantando Elvia, la cuna meneava,
Poco a poco, y el lento movimiento
Grandíssimo placer a Tulio dava.
Los ojos cierra en fin con mucho tiento,
Y Elvia, que de hito en hito le mirava,
No hace rumor, no canta; a passo lento
Se retira; mas Tulio no dormía,
Y en su mente qué de cosas revolvía!

LXXV

O si duerme, soñava grandes cosas,
Verbi gratia emular los Oradores 12080
Antiguos en sus Obras primorosas,
Venciéndolos, si puede, en sus primores,
Pues (como dice un tal fulano Rosas)
La Fortuna, a quien llama a los honores,
Hablando a nuestro modo, se complace
En dárselo a entender desde que nace.

LXXVI

Su risita era honesta, honesto el llanto,
Honesto en el mirar, y en quanto hacía:
Pero en sus manecitas lo era tanto,
Que, mamando a tocar no se atrevía 12090
El pezón de la Madre; era un encanto
Ver, que teniendo, como al fin tenía
Uñas, y dientes, ni por caso, ni arte
Señaló nunca Tulio aquella parte.

LXXVII

No imaginéis, que Elvira fue frecuente
En franquearle la tienda en que mamasse.
Quatro vezes al día solamente
Le dava el pecho; y es fácil que tomasse
De aquí aquella costumbre de abstinente;
Porque es fama común, que praticasse 12100
Solas quatro comidas cada día
O! cuánto puede hacer una que cría!

LXXVIII

Notar a honor de Tulio aquí se debe
Una cosa mui digna de alabanza.
Si de el seno materno el Niño bebe
La leche, que no falta, antes avanza,
A otro frasco beber jamás se atreve,
Y si alguna, que ignora aquella usanza,
Se desabrocha, y Tulio lo repara;
Vuelve a otra parte la púdica cara. 12110

LXXIX

De sola Elvira manejar se deja
Sus castos miembros: y mientras que le faja
Quietecito se está como una Oveja.
Pero, fajado ya, tanto trabaja
Con pies y manos, que insiste y no lo deja
Hasta que poco a poco se desfaja:
Como quien dice: libre me ha hecho el Cielo,
Y libre he de vivir acá en el suelo.

LXXX

Viendo la Madre a Cicerón dotado
De tal virtud, en su interior le alava, 12120
De grandes cosas te tiene reservado
Hijo (le dice) el Cielo, y continuava
Diciendo: será Padre aclamado
De la Patria. Diciendo esto exclamava:
O qué cosas harás en adelante!
Harás más que hizo en Francia Floravante.

LXXXI

Tal vez Elvira blandas palmaditas
Daba en el blanco pecho al tierno Niño;
Tal vez en otras partes sus visitas
Le hacía por amor, y por cariño. 12130
Mas veo que estas quatro palabritas,

La ocasionen rabia y desaliño
Y que con torbos ojos ya me mira.
Huyo pues de su quarto, y de su ira.

LXXXII

Huyo, pues, y me pongo en salvamento,
Antes que al ayre vuelen las chinelas;
Que una Muger en el primer momento
De su furor hará besar las suelas,
No digo a un hombre, a todo un Regimiento,
Ya sea de Brabante, o de Brusselas, 12140
Y a falta de ellas, platos y escudillas
Andarán tras cabezas, y costillas.

LXXXIII

Quando fuera de casa Elvia salía,
Llevando el caro peso entre los brazos,
Mugeres, y hombres todos a porfía
Se iban tras de los dos, y mil abrazos
Dar cada qual, al Niño pretendía,
En que no avía insultos ni pelmazos,
Queréis ver? Corred pues adelante
Porque salen de casa en este instante. 12150

LXXXIV

Lleva Elvira a su hijo en blanco lino
Embuelto, y el Infante mui sereno
A todo está mirando el Pueblo Arpino;
Mas si no pone a sus manitas freno,
Esto es, si por juguete y sin destino
Llevar las quiere azia el materno seno,
Elvia se las aparta mesurada,
Dando a entender no quiere ser tocada.

LXXXV

Una basquiña negra era su gala,
Y ocultava su cara un negro velo 12160
Honesto precaución contra la mala
Inclinación de algún lascivo anhelo.
Por donde passa estampa Elvia, y señala
Pruebas claras de honor, de juicio, y zelo
La basquiña cubrídala los pies
O! cuántas hoi lo hacen al rebés!

LXXXVI

Pero hacen pensar mal, y obrar peor,
Y aunque yo no soi cierto escrupuloso,

Me hacen bajar los ojos con rubor,
Al ver aquel vestir escandaloso. 12170
Cáusame esto tan íntimo dolor,
Que no puedo callar, y hablar no osso
Por lo que, con prudencia cauta y sabia,
Sólo diré, que el verlo me da rabia.

LXXXVII

Si fueran al Teatro, u a los Toros
Las Mugerres, que van con inmodestia
Vestidas, adelante con mil Moros
No olería el desorden tanto a bestia;
Pero ir assí a meterse entre los Coros
De un Templo, o de una Iglesia, con molestia 12180
De almas pías, devotas, y Cristianas?
Casi de maldecirlas me dan ganas.

LXXXVIII

O qué campo aquí se abría
De declamar contra tan reo abuso?
Aora sí, que otro Elías ser querría
Para gritar en tono no confuso:
Si la casa de Dios, de noche y día
Profanáis de esse modo, y con tal uso,
Temed aquel Señor que se ayró tanto
Quando vio profanado el Templo Santo. 12190

LXXXIX

Ya se vio de él con cólera arrojar
Los que vendían blancas Avecillas;
Que hará con los que a escandalizar
Van a él a almas puras y sencillas,
Haciéndolas tal vez prevaricar
Quando con Dios trataran sus cosillas?
Y no temen a un Dios, que es vengador:
O qué assunto para un Predicador!

XC

Siempre andava Elvia con modesto passo,
Nunca los ojos al contorno gira, 12200
Y como dice de Sofronia el Tasso,
Míranla todos, y ella a nadie mira.
Si alguno le hace señas, no hace caso,
Si otro atrevido de el brial la tira,
Si tosse, sylva, escupe, o gargagea,
Va adelante y desprecia aquel Badea.

XCI

En nuestros días no hacen todas esto.
Muchas, sean solteras, o Casadas,
De su escasa beldad de puesto en puesto
Van a hacer pompa mui embelletadas, 12210
Y a todo Molzavete de buen gesto
Regalan con dulcíssimas miradas,
Moviendo ojos, y pies acompasados,
Mas unos y otros por diversos lados.

XCII

Una conversación al punto entabla
Con un Rufián, tan hablador como ella.
Otra es más reservada en lo que habla,
Mas sus ojos, loquaces como aquélla;
Ésta tan tiesa como qualquier tabla
Gusta de cortesías, porque es bella; 12220
Elvia volvía a casa con decencia,
Salvo siempre su honor, y su conciencia.

XCIII

Ni era de aquellas, que porque han parido
Un hijo, se hacen vanas e insufribles
Al más tierno y pacífico Marido,
Pretendiendo mil cosas impossibles,
Por juzgar que en aquello le han servido
Con la hazaña mayor de las posibles
En las débiles fuerzas de un Esposo,
Y que por ellas ellos no hacen cosa. 12230

XCIV

Mas yo a tales Mugerres las remito
A un libro de láminas mui finas,
Donde dice el Autor (hombre erudito),
Que hijas son de las Rosas las Espinas.
Lean lo que hallarán en el escrito,
Que yo lavo mis manos, y mohíñas
Contra mí ver no quiero a las Mugerres,
Ni oponerme a sus bellos pareceres.

XCV

Antes bien, por huir de disgustar
Al bello sexo, a quien venero tanto; 12240
Si es que me dan licencia, quiero entrar
(Ya que parece da lugar el Canto)
En cierta Estancia, donde solía estar
Elvia con Tulio, quieta como un Santo;

Estancia que en la Griega Biblioteca,
Creo se ha de llamar Pinacoteca.

XCVI

Y nosotros llamamos Galería,
La qual era como ésta justo, justo
Que si, como es del Conde fuera mía
En verdad no tendría gran disgusto. 12250
Mas gózela años mil su Señoría,
Y celebremos todos su buen gusto,
Ya que por tan Cavallero, y tan Cristiano
Digno es de quanto hai más Soverano.

XCVII

Muchos quadros avía en dicha Estancia,
Pero mucho erraréis en mi conciencia,
Si imagináis que en ellos la elegancia
De el pincel se manchó con la indecencia.
No cierto; no fue assí: con la arrogancia
De el pincel componía la decencia. 12260
En ningún quadro avía pincelada,
Donde la honestidad no fuesse respetada.

XCVIII

Pintadas no, no avía al natural
Ciertas historias de hediondo tasto;
Ciertos juguetes, que hacen pensar mal,
Y peor, quanto más vivo es el impasto.
No era de aquellas Cámaras la tal,
Donde el que entra, si quiere salir casto,
Es preciso, que entrando para vella,
Vuelva a salir sin ver lo que hai en ella. 12270

XCIX

O gente sin consejo, escandalosa!
Este pecado grita a Dios venganza.
Él es aquella planta ponzoñosa,
Cuya raíz hasta el abismo alcanza;
Aquella res infecta, res roñosa
Que infizona al redil sin esperanza.
Ay de aquel que a su hermano escandaliza,
Y a pecar de qualquier modo le atiza!

C

Assaz irritan la concupiscencia
Ciertos al día de oy originales, 12280
Assaz durará el mal de su presencia,

Sin hacerse en sus copias inmortales,
Assaz reyrá en el mundo la licencia
Y assaz son las Mugerres liberales
En mostrar ciertas cosas a compás,
Sin que el pincel descubra lo demás.

CI

Assaz más al mal, que al bien se inclina
Nuestra naturaleza enferma, impura,
Sin que por otros medios a su ruina
Precipitarla quiera la pintura. 12990
La fantasía assaz se lo imagina,
Y ella misma se forma la figura,
Sin que también conspire por su parte
Con nuestra Naturaleza la misma Arte.

CII

Arte infeliz, si ya con tus colores
De las almas estrago eres, y daño;
Si en el pecho introducen tus primores
Amor vil, amor sucio, amor estraño,
Causando en sólo un día más horrores,
Que la malvada Alcina en todo un año. 12300
O! llueva sobre ti fuego de el Cielo;
Pero clama en desierto este mi zelo.

CIII

Veo, que sirven poco mis sermones,
Y que en vano hasta aora han predicado,
Muchos grandes intrépidos Varones,
Aviendo ciertamente demostrado,
Ser difícil, o Dios, que nos perdone
En vida o muerte tan feroz pecado
Porque hace más mal un Quadro puerco, imundo
Que diez malas mugeres en el mundo. 12310

CIV

Sí, vuelvo a decir, una pintura oscena
Hace más mal que una Muger mundana,
Porque ésta, si vive hoy robusta y buena
Fácilmente podrá morir mañana,
O arrepentirse como Madalena,
Y mucho más si llega a ser anciana.
Mas se burla de el tiempo, y de su injuria
Un quadro, que provoca a la lujuria.

CV

Y en vez de aquellos premios, que dan todos
Con alabanzas mil a los Pintores, 12320
Que ofenden la modestia de mil modos
Castigarlos debieran los Señores,
Como lo hizo un Rey Santo de los Godos,
Entregando a las llamas los primores
De cierta Galería deshonesta,
Por luminarias de una grande fiesta.

CVI

Pintores hai, que hacen vanidad
De imitar demasiado vivamente,
Al natural, lo que no hai necesidad
(De que no poco daño el mundo siente) 12330
Pintando (más que no fuera verdad)
En puris naturalibus la gente.
Costumbre que adoptaron los Romanos,
A excepción de tal qual, no tan profanos.

CVII

Viendo Cornelía un día una pintura
De un Senador, mostrando ciertas cosas,
Que no eran para verse, ni en figura,
Por inhonestas y por vergonzosas,
Llena de horror, porque era casta y pura,
Encendido el semblante como rosas, 12340
Llévala al Pintor (dixo a una Muchacha)
Y dile que le ponga una Garnacha.

CVIII

Pero mejor Solón lo practicó,
El qual, viendo pintada a una Doncella,
Como su misma Madre la parió,
Más peligrosa, quanto era más bella
El retrato a las llamas arrojó,
Añadiendo: si aquí estuviera ella,
Lo que hago con la copia en caso tal
Lo haría con el mismo original. 12350

CIX

Ojalá, que estuviera el mundo lleno
En nuestros días de Solones tales.
Sin ruido, sin estrépito, y sin trueno
Con quatro pinceladas magistrales,
Se remediava todo: un pincel bueno
Bastaría a cubrir ciertas Vestales
Que, desnudas con poca discreción

Se exponen al rigor de la Estación.

CX

A más de una pintura, aunque modesta
Sólo porque era con exceso hermosa 12360
Hizo Elvira poner un velo en testa;
Y como era un tantico escrupulosa,
Por cubrir otra parte poco honesta
Echar al cuello no sé qué otra cosa.
Y de un Pintor de aquellos mazorrales,
Hizo alargar a todas los briales.

CXI

Entrando pues con ánimo seguro
En la ya dicha Estancia, o Galería
De los Quadros que cuelgan en el muro
Razón daré de su Genealogía. 12370
Mas ya comienza el Cielo a hacerse oscuro
Y ya se oye sonar la Ave María
Dejarémoslo pues hasta mañana.
Venid, pues, y venid de buena gana.
Fin del Canto XV

Canto XVI

I

Los retratos de sus antepassados
Antiguamente usavan los Señores
Que adornassen sus salas. Bien pintados
Valientes Capitanes, Senadores
Prudentes, y doctísimos Letrados
Con insignias de todos sus honores, 12380
Y entre ellos muchos, por mayor decoro
Pendiente de su cuello el Toysón de oro.

II

Y aun entre ellos avía más de dos,
Que, aspirando a un origen inmortal,
Descender pretendían de algún Dios,
O a lo menos de alguna cosa tal.
Quien de Ércules, o de otro Semi-Dios
Venía en línea recta, o transversal,

Y aun entonzes (como hoi mismo) se usava,
Que el que menos tenía, más mostrava. 12390

III

Más de una vez prestados los pedía
El que ninguno en su Familia hallava.
Que la impostura ya entonzes corría,
Y aun en todas materias se mezclava,
Éste nieto de Turco se fingía,
Aquél de Evandro nieto se jactava,
Y más de dos tontísimos Badeas
Descendientes del piadoso Creas.

IV

Esto supuesto, esperan más de dos
Oírme hablar de la ascendencia clara 12400
De el gran Tulio; y aun muchos entre vos
(Según estoi leyendo en tal qual cara)
Un Catálogo aguarda, como hai Dios,
Tan largo poco menos que una vara,
En que haga ver a todos los presentes
Mil de Tulio gloriosos ascendientes.

V

Mas, valga la verdad, o bien ya fuesse
Porque el buen Tulio en esta fantasía,
Y necia vanidad nada tuviesse;
O porque en Arpino grande carestía 12410
De Pintores entonzes quizá huviesse:
El hecho es, que en aquella Galería,
Ni en la pared colgado, ni en el suelo
No se hallava pintado un solo Avuelo.

VI

Quizá en tiempos antiguos cien Retratos
De aquel Salón cubrían las murallas,
Y por algún enredo de los Gatos
(Entre los quales hai muchos canallas)
Sucedió algún incendio; porque a ratos
Assí perecen muchas antiguallas; 12420
Como efectivamente en casa mía
Se quemó toda mi Genealogía.

VII

Como quiera que el caso sucediesse,
De el grande Tulio en la pequeña casa
No avía ni un retrato, y quien la viesse

La podía llamar Tabula Rasa,
Por lo que no me admiro ya que fuese
En todos su noticia tan escasa;
Pues poco, o nada se habla en conclusión
De la Casa de Tulio Cicerón. 12430

VIII

Y aunque era aquí el lugar como pintado
De dar lugar a algún noble Ascendiente
De Marco Tulio, encuéntrome embrollado
Pues nada de esto sé absolutamente,
Y en vano al grande Apolo he suplicado,
Que me ilumine la confusa mente.
Y como él se hace sordo, o no responde
No sé dónde volverme, no sé dónde.

IX

Es verdad (no lo niego) que podría
De algún modo salir con este intento, 12440
Porque todo ello al fin se reducía
Un árbol a fingir, o un instrumento,
Que ésta en no pocos es superchería
Usada, mas yo a usarla no me aliento,
Porque nunca he sabido mentir tanto,
Siendo así, que jamás he sido santo.

X

Sé, que siempre seré por mi desgracia,
Un pobretón; que nadie me hará rico
Por mis versos insulsos, y sin gracia,
Porque el sincero de mi Musa el pico 12450
Mentir no sabe, ni afectar audacia.
Podrá hacerme la suerte pordiosero
Mas nunca (vive Dios) me hará embustero.

XI

Si Tulio en sus Salones no tenía
Un Esquadrón de Avuelos retratados,
Otros títulos, cierto poseía
Por nobleza mayor más estimados,
Y eran aquellos, en que descubría
Su virtud, y sus hechos celebrados.
Esta es nobleza verdaderamente; 12460
La de la sangre no es más que aparente.

XII

Mas olá! que yo aora no pretendo

Examinar este común abuso
Sea antiguo, sea moderno. Sólo entiendo
Decir lo que otros dicen: deo exclusivo
Que lo dé aquel valor que no comprendo.
Pues no toca a mi pobre calavera
Definir la nobleza verdadera.

XIII

Sólo digo que aquellas buenas gentes,
Que chorrean Nobleza por los codos 12470
Porque tuvieron grandes Ascendientes,
Conocidos en tiempos de los Godos,
Si a los tales no son correspondientes
En hazañas, virtudes, trato, y modo,
Y se glorian de nobleza tal,
Digo, y vuelvo a decir, que hacen mui mal.

XIV

Tengan en ora buena mil retratos
Hechos por Cinabuè [sic], Pintor famoso.
Si son los nietos unos mentecatos
Respecto a sus Avuelos, decir osso, 12480
Que éstos fueron Leones, y ellos Gatos,
Y a lo más más, una Gentalla,
Que compone el rebés de la medalla.

XV

Quando un Cavallo que es de buena raza,
Y semejante a ella se supone,
Ya sea en una Feria, o una plaza,
A la venta, y examen se le expone:
Si en medio de su hermosa, y noble traza
Manco, o cojo se halla: al que le pone
Ninguno acudirá para comprallo, 12490
Aunque de el mismo Sol fuera un Cavallo.

XVI

Lo mismo con razón podrá decirse
De el que es noble, o por tal el tal se tiene.
(Y de esto sólo deben excluirse
O exceptuarse aquellos, que conviene)
Si deshonran la sangre, que a incluirse
En sus venas de origen alto viene
Qué importa, que ésta sea clara y pura
Si él la envilece, y la hace al fin oscura?

XVII

Si tuvieran un poco de prudencia, 12500
Los retratos de sus Antepassados,
Que de altivez lo llenan, e insolencia
Los debieran tener siempre enterrados
Para no avergonzarse en su presencia,
Al verse de ellos con razón notados
De cobardes, de altivos, de ignorantes,
Y aun también de otros vicios semejantes.

XVIII

Sirvieron los retratos, y la Historia,
Para (mal que les pese al tiempo viejo)
Conservar siempre viva la memoria 12510
De los que al mundo fueron claro espejo,
Y excitar el deseo de la gloria
De los que en él se veían por reflejo,
Procurando imitar las grandes dotes
De sus claros Avuelos los Nepotes.

XIX

Era mui santa y buena esta invención:
Ella produjo mil efectos buenos,
Como en César, en Bruto, y en Catón,
Con Otros de que están los libros llenos.
Pues se ve hacer tal vez más impresión 12520
Una muda pintura, que mil truenos.
Y una mirada (aunque la boca no abras)
Suele mover aún más que cien palabras.

XX

O qué bien dixo Orazio allá en su Arte!
Más se pega lo que entra por los ojos,
Que lo que se oye, o se lee en alguna parte.
Si (verbi gratia) ves algunos piojos
Asco te dan, y llegan a nausearte;
Mas oírlos nombrar no te da enojos.
A las palabras muchos no las creen 12530
Pero quiénes negaron lo que ven?

XXI

Si un Orador famoso (verbi gracia)
Nos exorta a ser buenos, y de cierto
Sabemos que él no lo es, por su desgracia,
Decimos (sin razón) clama en desierto.
Mas si a su predicar con buena gracia
Junta el egemplo, no hai corazón hierto,
Que haga resistencia a quien practica

Aquello, que nos dice, y nos predica.

XXII

Si dixesse: ora bien Señores míos 12540
Haced lo que os digo, y lo contrario
Hiciesse yo; aunque todos fuesseis píos,
Tanto, o más que el glorioso S. Hilario,
Os burlaríais de mis desvaríos.
Oíd en este punto con silencio
Cierta noticia que leí en Terencio.

XXIII

Viendo un Impío un retrato, que mostrava
Al Dios Jove en un acto, poco honesto,
Al tal Dios en lo mismo remedava
Y no quiero deciros todo el resto 12550
Porque tampoco quiero en esta Octava
Ser a nuestros Pintores más molesto;
Solamente, los ruego, y los conjuro,
Que huya de su pincel todo lo impuro.

XXIV

Antes, me vuelvo aora con mi glossa
A Vosotros, Cabezas de las Casas:
Tenéis muchos Familia numerosa,
Dios la bendiga, y libre de las brasas
Eternas del Infierno, mas es cosa
(Decía el Misionero Padre Casas) 12560
Precisa, que en las vuestras no se vea
Pintura, que honestíssima no sea.

XXV

No siendo assí, será mui natural,
Que viéndola el Mozuelo, y la Doncella
El deseo se excite de algún mal
Tanto en el pecho de él como en el de ella.
Y assí por vuestro bien spiritual
Os propongo esta máxima, que es bella:
Tened siempre las salas adornadas
De Imágenes devotas, bien pintadas. 12570

XXVI

Esto hizo Cicerón. Si de Retratos
De sus avuelos tuvo carestía,
Los de otros hombres, a los Dioses gratos
Adornavan su bella Galería.
Y veisme aquí, después de algunos ratos,

Vuelto al assunto, que evaquar quería.
Veamos pues, ya que ocurre la ocasión,
Qué tenía en su cuarto Cicerón.

XXVII

Veíase en aquella hermosa Estancia
De las Musas pintado el dulce Coro: 12580
Febo entre ellas (o a mui poca distancia)
Con Magestad sentado, y con decoro.
Mercurio de camino para Francia;
Y la Fama con su Trompeta de oro.
En la boca llevaba el Bruto alado
Un ramo de Laurel medio mazcado.

XXVIII

O Pintor temerario, y aun vergante!
Pues pones en la boca de un Rozín
La hoja sacra, que sirve de turbante
A los Reyes más sabios; y por fin 12590
Fue Corona de el Tasso, y aun de el Dante
Si los Pintores dan tales ensayos
O Júpiter, para cuándo son los rayos?

XXIX

Aquel árbol, gran Febo, que Tú amaste,
Quando tomar quisiste cuerpo humano,
Aquel con que Tú a ti te coronaste,
Quando el amor de Dafni te hizo insano,
Y de el furor del rayo te libraste,
Sin que le toque su atrevida mano.
Permitirás, que ya roído sea 12600
De una bestia con alas? (cosa fea!).

XXX

Pero quién sabe, si el Pintor marrajo
Quiso hacer alusión al gran desprecio,
Con que hoi se miran del Danubio al Tajo
El myrto y el Laurel? pues se hace aprecio
Mucho mayor de la cebolla, y ajo.
El myrto sólo agrada a tal qual necio,
Y el Laurel no se sabe que aproveche
Más que para dar gusto al escaveche.

XXXI

O quizá el tal Pintor aludiría 12610
Al uso el día de hoi introducido,
De que el Laurel tan estimado un día

Se halle al mayor desprecio reducido,
Pues lo que en otros tiempos ennoblecía
A un Soverano ingenio, hoi abatido
Tanto está ya, y aun tanto se abandona,
Que con él un jumento se corona.

XXXII

Tal vez se ve de un Improvissador
De Laurel coronada la cabeza
Porque gorgorotear sabe de Amor 12620
En verso atado, o suelto, en una pieza,
Y sobre un cabello blondo hace rumor,
O sobre un cándido pecho canta, o reza.
O de Autores robando va diversos
Ya los conceptos, ya también los versos.

XXXIII

Fuera de las Imágenes nombradas
En ayre de gravísimas Matronas,
Las Sybilas veíanse adornadas,
Como correspondía a sus personas.
Sobre el número de ellas encontradas 12630
Hai opiniones en entrambas Zonas.
Unas más, otras dos, otras que una,
Y muchísimos dicen que ninguna.

XXXIV

Si en otra parte ya no hubiera hablado
De las antigüedades largamente,
Me vendría aora aquí como pintado
Solemne burla hacer de tanta gente,
Que en este nuestro Siglo deslumbrado
Emplea el tiempo miserablemente,
En explicarnos monumentos viejos, 12640
Y nos venden Ratones por Conejos.

XXXV

Hai en el mundo tantas cosas ciertas,
Tan provechosas, y aun tan necesarias,
Que las ciertas dejar por las inciertas,
Y las precisas por las arbitrarias,
Si no se llaman atenciones muertas,
Llamar se deben mui estrafalarias,
Pues se deja lo propio, y más activo
Por lo impropio, y no más que apelativo.

XXXVI

Las cosas más antiguas, más oscuras, 12650
En que apenas se puede nada ver,
Se buscan, y se olvidan las seguras,
Cuya noticia es fácil de tener.
Como aquellas curiosas Criaturas,
Que se matan ansiosas por saber
En casa del Vezino quanto passa,
E ignoran los sucesos de su casa.

XXXVII

Saben lo que sucede en casa agena,
Mas lo que hai en la suya no lo saben.
Pero Catuja, Antonia, y Madalena 12660
Todo lo saben bien; y quando laven
Lo cantarán con voz tan clara y llena
Que lo oigan los que aren, los que caben,
Las Pasqualas, las Juanas, y las Gilas
Pero quiero volverme a mis Sybilas.

XXXVIII

Tenían estas Vírgenes prudentes
En sus manos un libro enquadernado,
Todas llenas de arrugas, y sin dientes,
El semblante a manera de espantado,
Desgreñado el cabello, sin pendientes, 12670
Y un Anteojo de a bara preparado,
Para ver en los siglos más distantes,
Con aquellos sus ojos penetrantes.

XXXIX

Todas eran amigas de el Dios Delo,
Esto es, amantes de la Poesía.
A excepción de la cara, un negro velo
Todo el resto del cuerpo las cubría.
Todas estas pinturas en el Cielo
Se miravan de aquella Galería,
Y en las paredes de ella laterales 12680
Se veían las Artes liberales.

XL

Cierta insignia tenía en una mano
(Que era el símbolo suyo) cada una.
Explicar cuáles eran creo es vano,
Pues no lo ignorará persona alguna.
Assí sólo diré en mi estilo llano,
Y en general sin expressar ninguna,
Que se vían pintados cien retratos

De Literatas, y de Literatos.

XLI

Según esso, diréis, aquella sala 12690
Debía de ser grande, y espaciosa
Quando tanta pintura buena o mala,
Cabía en ella. Reflexión juiciosa,
Mas concluyente no (según Zabala),
Pues en un sitio estrecho, cien pinturas
Cabrán, si son pequeñas las figuras.

XLII

Pendían, pues, como íbamos diciendo,
Muchos retratos de hombres eminentes,
Cuyos nombres la Fama va estendiendo
De Nación en Nación entre las gentes. 12700
Y porque poco a poco oscureciendo
No fuesse el tiempo hombrones tan valientes,
Al pie estavan de todos declarados
Sus nombres, apellidos, y dictados.

XLIII

Siempre una cosa a mí me ha parecido
Digna de la aprobación universal.
La que todo Pintor ha introducido
Sea que pinte bien; o pinte mal,
Y ésta es que quando el quadro ha concluido
Nos diga: esto es tal, aquello es qual, 12710
Este es un buey; aquella es una planta.
Bella invención! Costumbre buena, y Santa!

XLIV

Entonzes se comprende a derechura
La cosa; sin meterse a adivinar
Como hago yo, si veo una pintura
Y no sé lo que quiere presentar
Porque veo delante una figura
Tan embrollada, tan irregular,
Que apenas ya distingo, ni discierno,
Si es un Dios, si es un Psiche, o es un Querno. 12720

XLV

Muchos Pintores, aun en nuestros días,
Hacen tales figuras, y retratos,
Que con licencia de sus Señorías,
Me parecen sus Ángeles Mulatos;
Sus Santos, Furias, y tal vez Harpías,

Y aun hai quien pinta una Matrona
Con golilla, Garnacha, y con balona.

XLVI

De la Mytología ni una parte
Sabén siquiera; y lo confunden todo:
Dan a Bacco el Tridente, el Tyrso a Marte, 12730
Y trastornan las cosas a su modo.
Juzgan ser privilegio de su Arte
Vestir el Espartano a la Francesa,
Y el Francés, y el Romano a la Chinesa.

XLVII

En medio al mar hacen nacer las plantas,
Fingen algún incógnito animal,
Inventan producciones mil y tantas,
Que no hai en la Historia natural;
Las cosas más profanas con las santas
Confunden; y el egemplo más trivial 12740
Algún retrato de la Madalena sea,
Que parece la diosa Cyterea.

XLVIII

Pintan a S. Cristóval un Gigante,
Que al Redentor llevar a cuevas pudo.
A Gerónimo píntanle brillante
Con su Capelo rojo, mas desnudo,
A S. Joseph con un Agonizante
Que le ayuda a morir; qué hombre sesudo
No llamará al Pintor, que esto pintava
Loco de prima classe con Octava? 12750

XLIX

Dizen en su defensa los Pintores
Que al Poeta y Pintor es permitido
Fingir quanto se antoje a estos Señores.
Porque assí lo dejó ya definido
Oracio en sus Poéticos verdores.
Lo que de ellos está mal entendido,
Pero déjolo aquí, porque no quiero
Me digan lo que al otro Zapatero.

L

En gracia de proverbio tan juicioso,
Que siempre tener debe mui presente 12760
Todo hombre presumido, o bien zeloso,
Que hable en ofizio ageno. Yo prudente

Queriendo ser, y a nadie hacerme odioso,
A los Pintores digo: buena gente,
No intento criticaros, ni pretendo,
Porque de esa vuestra Arte nada entiendo.

LI

Antes bien si es que dicho alguna cosa,
Que pudiese ofender a los Pintores;
Digo in primis que siempre respetosa
A todos fue mi lengua los Autores. 12770
Fuera de que hablo en verso, mas no en prosa;
Y los versos nos dicen los Doctores,
Que son de toda prosa mui diversos,
Porque aquélla prosa es, y éstos son versos

LII

Por lo demás, si hablar mal yo quisiese,
No lo sabría hacer, y assí lo juro.
Ni aunque, por mi desgracia, lo supiese,
Primero me daría contra un muro
Que por burla política lo hiciese;
Porque yo me vería en grande apuro, 12780
Puesto que entre Poetas y Pintores
Poca hacen diferencia los Autores.

LIII

De este dictamen era un tal Quindós,
Porque a entrambos tocaba trabajar
Más de una vez por puro amor de Dios.
Pues muchos que son prontos a encargar,
Quando llega el pagar padecen tos,
O retención de bolsa singular,
Y con un bravo! o bello! y un abrazo
Al Pintor, y al Poeta piden plazo. 12790

LIV

Antes tal vez se encuentra un mentecato,
Que de los dos se da por ofendido:
De el Pintor porque hizo un mal retrato,
Y de el Poeta porque lo ha servido
Solamente con voces de boato
Sin concepto, sin alma, y sin sentido,
Llenándolos de injurias, y de voces,
Y alguna vez de palos, y de cozes.

LV

Uno y otro a la Crítica sugeto

De el vulgo necio está, y de el ignorante, 12800
Para hablar mal de un quadro, o de un Soneto,
Todos creen, que saben lo bastante.
Éste es de nuestro siglo con efeto
El gran vicio, o bien sea humor pecante,
Dar todos francamente su sentencia
Sobre lo que no entienden en conciencia.

LVI

Uno, que nada entiende de colores,
Nada de proporción, ni de figuras,
Condena ciegamente a los Pintores,
Y dice contra ellos mil frescuras. 12810
Califica de yerros los primores,
Y las finezas llama [estra]paduras.
En los versos censura lo escogido,
Y celebra lo necio, y mal zurrido.

LVII

Si aquel Zapaterillo mentecato,
Que a Apeles criticó, se contentara
Con criticar las suelas de el zapato;
Tanto el mundo de él no se burlara.
Marsias su piel tendría como un Gato,
Y Midas sus orejas conservara, 12820
Ni se cantara en todas las esquinas
Rex Midas habet aures assininas.

LVIII

Pero; volviendo al parangón propuesto,
De Poeta, y Pintor, digo que Dante
Poetas llamó a éstos, y al opuesto,
Algunas pocas hojas adelante,
A quanto el Ariosto avía compuesto,
Pintura apellidó viva y parlante,
Como otros llaman, por metonomía
A la Pintura muda Poesía. 12830

LIX

En cierto modo Pintores y Poetas
Son Hermanos, o Primos a lo menos,
Deudores ambos son a unos Planetas
Que de ingenio, y pobreza hácenlos llenos.
Sin embargo unos y otros mil corbetas
Baylando hacen contentos y serenos.
Son bizarros, fantásticos, y a veces
Parecen todos unos cascanuezes.

LX

Antes generalmente el mundo estima,
Que entre los que el Pincel alza al exceso, 12840
Y los que saben componer en rima,
Mui poca diferencia hai en el sesso,
Y que un buen trozo de materia prima
Toca a entrambos a dos sólo por esso
No sé en esto lo que hai; sí que los tales
Suelen ser con nosotros liberales.

LXI

Nos honran demasiado, y favorecen
Con pinturas, elogios, y colores,
Que por la mayor parte no merecen
Nuestros pobres Poéticos ardores. 12850
Los míos a lo menos me parecen
Que a sus honras no son acrehedores.
Y assí renuncio quanto a mí me toca,
Con que sobre este assunto punto en boca.

LXII

Confieso ser Poeta, mas tal qual
Entre Pintores fue Margueritón,
O si hubo otro Pintor más docenal.
Y quédese esto aquí; pues con razón
Sin duda llevaría mui a mal,
Que alguno, fuesse Mozo, o Vejarrón, 12860
Me dijese esta cosa, aunque tan justa,
Porque de estas verdades nadie gusta.

LXIII

Quántos y quántos de estos Tontarrones,
De cabezas redondas, sólo buenas
Para comer pepinos y melones,
A sí mismos se llaman calvatruenos,
Ignorantes y necios bobarrones,
Mas si otros se los llaman dan mil voces
Y hártanlos de patadas; y de cozes.

LXIV

Entre las hembras, vese ésta y aquélla 12870
Repetir con hablar poco sincero;
Ya soi mui vieja, soi fea, no soi bella.
Y entonzes digo yo: es verdadero
Todo quanto ésta dice; mas si a ella
La digesse lo mismo un Majadero

Ira de Dios! mas calla boca mía
Y volvamos a nuestra Galería.

LXV

Repartidos estaban los retratos
En dos hileras; en la superior
Todos los rostros flacos, mogigatos, 12880
Ojos hundidos, y de mal color,
Pensativos, odiosos, poco gratos,
De modo, que qualquier conocedor,
Comprehendía mui bien, con sólo vellos,
Que eran todos Filósofos aquéllos.

LXVI

La segunda mostrava retratados
Otros, a los primeros semejantes,
Muchos de ellos estaban afanados
En ayre de quien busca consonantes.
Tristes muchos, los más como encantados, 12890
Tan pensativos como los de antes.
Se conocía a la primera vista,
Que era de los Poetas la gran lista.

LXVII

En la tercera estaban los mejores
(Como el buen Juan Bartolo nos enseña)
Históricos, Letrados, y Oradores,
Y quantos tienen de escritores seña
Letrados, Cirujanos, y Dotores
Como Galeno, Hypócrates, y Peña.
Era en fin en la tal Pinacoteca 12900
Toda la erudición Latina et Greca.

LXVIII

Después de aver comido Cicerón
Le llevaba su Madre a aquella estancia,
Y le decía: ves allí a Platón,
Y los otros que ves sin arrogancia
Son Sócrates, Empédocles, Zenón;
Omero, a quien tradujo España y Francia,
Aristóteles, Dídimo, Anaxágoras,
Eráclyto, Domócrito, y Pitágoras.

LXIX

Aquel ciego que allí ves coronado 12910
Es el gran Padre Omero; en aquel Monte
Demóstenes el Griego tan nombrado,

Están Píndaro, Lino, Anacreonte
Y Demóstenes también Griego aclamado,
Eródoto, Varrón, y Xenofonte.
Imítalos si quieres ser amado
(Una vez que lo ayas conseguido),
Y meter en el mundo tanto ruido.

LXX

Puestos los ojos Cicerón tenía
En aquellos retratos fijamente, 12920
Y una violenta comoción sentía
Que le alegraba extraordinariamente.
Ya en éste, ya en aquél quando ponía
La vista, se animava interiormente.
Imitarle, igualarle, parecerle,
Y (si fuesse possible) aun excederle.

LXXI

Mas, según cuenta Antonio de Nebrija,
Sobre todo Demóstenes gustále,
Y hai más de una opinión (es cosa fija)
No ya que le igualó mas que vencióle. 12930
Yo no me meto en esta baratija,
Sólo diré, que el Niño Tulio viole
Con suma admiración, con gran silencio,
Sin hacer cosa alguna de Terencio.

LXXII

Elvia, que le observava atentamente,
Y el corazón leía en el semblante,
Conoció, que en su alma, y en su mente
Giravan pensamientos de un Gigante,
Todos de honor, y todos igualmente
Nacidos de un espíritu arrogante. 12940
Qué hizo entonces? hilava; deja el cerro
Y mientras está caliente bate el yerro.

LXXIII

Fomenta aquellos nobles pensamientos,
Que en Tulio descubrió, y le dice: advierte,
Que éstos fueron de heroicos talentos,
Y sin embargo de esso hasta la muerte
Los libros manejaron y contentos
Estavan en la Escuela; de esta suerte
Se hicieron tan famosos, e inmortales
Por armas, y por Letras estos tales. 12950

LXXIV

Uno de la Naturaleza los arcanos
Más secretos caló; otro los Cielos
Medir supo, y los Astros Soveranos
Con los ojos, y mente. Los desvelos
De éste hicieron los hombres más humanos.
Aquél fue Historiador, otro dio leyes,
Y defendió a los Reos, y a los Reyes.

LXXV

Si tu nombre hacer quieres immortal
A esta triplicada sabia hilerá
Hijo mío procura hacerte igual. 12960
Tu nombre llegará a la edad postrera.
La Virtud, y la Ciencia es la Real
Senda, que guía el hombre hasta la esfera;
Si éste te guía, ten hijo por cierto,
Que siglos vivirás después de muerto.

LXXVI

Tulio, cuya alma estava ya dispuesta
A seguir lo que Elvira aconsejava,
Sin darla la más mínima respuesta
Llora de puro gozo, y forcejava
Por arrimar a la pared opuesta 12970
Su boquita, y besar no sin trabajo
Los retratos que estavan más abajo.

LXXVII

Y entonzes fue, si mucho no me engaño,
Quando hizo el juramento, o sea voto
(En un Niño sin duda mui estraño),
De huir de todo juego, incluso el Lotto,
Como de el ocio, que hace tanto daño,
Y de el Estudio sólo ser devoto.
Cosa rara en un Niño ciertamente
Quando apenas se ve en la vieja gente. 12980

LXXVIII

Adelante veránse sus empressas
Grandes todas, y todas mui gloriosas.
Todas sus obras se verán impressas,
Veránse sus virtudes prodigiosas,
Veránse sus magníficas promessas,
Cumplidas en Arengas ingeniosas,
Veránse (lo publico a todo el mundo)
Quando no en este tomo, en el segundo.

LXXIX

Mas lo que se ha de hacer hágase presto,
Que a un Historiador no le conviene 12990
Estar embarazado con el resto.
Assí, pues, nada aora me detiene,
Y una vez que mi Tulio haya propuesto
Hacerse hombre; piense Elvira si le tiene
Más cuenta, comenzar actualmente,
Quando no mama ya, y el hambre siente.

LXXX

Pero dar es razón algún resalto
A lo que nuestro Autor apunta apenas,
Que en un Poeta, y más siendo tan alto
El insinuar no más las cosas buenas, 13000
Y tocarlas assí como por salto,
Es dejarlas vacías, y no llenas.
Y pues todos a mí me conocéis,
No dudo que también me creeréis.

LXXXI

Mirava un día con la vista fija
A Demóstenes Tulio, y hai quien dice,
Que el quadro se cayó, con su cornija,
Algo le hirió, y manchóle la barnize.
Un si es no es sintióse la halija
De el Niño, y su cara Genitrize 13010
Atónita quedó, qual peregrino
Quando un rayo le cae mui vezino.

LXXXII

Quizá significava la caída,
Que algún día la gloria celebrada
De Demóstenes veríase vencida
De aquel Niño, o al menos empatada;
Pero Elvira quedó tan aturdida,
Tan afligida, tan sobresaltada,
Que perdió de repente dicho y hecho
Todo el blanco caudal de el blanco pecho. 13020

LXXXIII

Y no pudiendo ya suministrar
A Cicerón el cándido alimento,
No es menester decir, ni declarar
Que padeció un grandísimo tormento,
Sin saber, ni pudiendo remediar,

Biendo al Niño por falta de alimento,
Morir, o marchitarse, como flor,
Que está privada de el vital humor.

LXXXIV

Al pezón le acercava la boquita,
Para que chupe el pasto necesario; 13030
Arrima la labor, la Rueda quita,
Y comprime el pezón con modo vario;
Embócale también la cucharita,
Llena de ayre, o licor imaginario:
Porque ambos pechos, con sus dos pezones
Parecían dos borlas de pendones.

LXXXV

A comer aún no estava acostumbrado
Ni el Niño Cicerón mazcar sabía,
Aunque año i medio ya llevaba andado,
Ni algún diente hasta entonzes parecía 13040
Antes bien mucho tiempo fue passado
Y no por esso juntos los tenía;
Pronóstico de pareo, y abstinente,
Cosa nada común en cierta gente.

LXXXVI

Se conocía ya, que aquel Chiquillo
Antes escogería estar ayuno,
Que engullir a este, aquel, y otro carrillo,
Como hacen tal vez muchos más de uno,
Que no quiero nombrar, aunque decillo
Pudiera, sin escrúpulo ninguno; 13050
Los que pescar se dejan como el pez:
Cosa, que me parece mui soez,

LXXXVII

Aquí añade dos notas mui prudentes
Nuestro Autor. Dice, pues, que Cicerón
Cortas uñas tenía, y cortos dientes.
Sobre lo qual nos hace un gran Sermón;
Mas como dice en él pullas calientes
Contra ciertas personas, no es razón,
Que las traduzga yo en mi protocolo;
Ni que esto complazca a Juan Bartolo. 13060

LXXXVIII

Todo hombre honesto débese guardar
De hacer injuria a Gremios singulares:

Podráse descubrir tal qual altar,
Pero ninguno puede todos los Altares,
Vuélveme a Elvira; pues la veo estar
Invocando los Dioses Tutelares.
A las Musas invoca, y no es en vano
Por que luego la vienen a la mano.

LXXXIX

En traje Pastoril de Pastorcilla
Entra Polinia con alegre cara 13070
Abre un poco azia el pecho la costilla,
Y a socorrer a Tulio se prepara.
Tulio se lanza azia ella, grita, chilla
Y osado arrima el labio con efeto,
Porque el hambre no entiende de respeto.

XC

Después que el Niño al pecho se aplicó,
Y quanta leche quiso hubo mamado,
Ningún mal Marco Tulio receló,
Que le hiciesse el exceso egecutado;
Porque en él solamente obedeció 13080
A un natural precepto precissado,
Y la necesidad (dixo un gran Rey)
No está sugeta no a ninguna Ley.

XCI

De aquel licor el Niño satisfecho,
Por mostrar su templanza y discreción,
Después de una grande hora soltó el pecho,
Y admirando su Madre aquella acción,
Dióle un beso, y diciendo buen provecho
Te haga querido aquesta refección,
Desparece Polinia presurosa, 13090
Y en esto paró en fin aquella cosa.

XCII

Este successo, hablando en confianza,
Casi casi paréceme fingido,
Pero aviendo abservado en cierta danza
Otro caso, a este caso parecido
Creflo ciegame, y la fianza
De mi assenso dar quiero a vuestro oído,
Esto es probaros que las Musas fueron
Las que a muchos muchachos leche dieron.

XCIII

Dante dejó escrito en su Poema, 13100
Que el que cantó de Troya los horrores
A las Musas mamó; y el propio tema
De sí mismo el Boccacio a los Letores
Quiere encajar, diciéndonos con flema
Que en sus brazos nació, y los licores
De sus pechos chupó en el Pindo Monte,
Como Platón, Virgilio, y Genofonte.

XCIV

Si Virgilio, Platón, y otras personas
Las mamaron; si no hai quien contradiga
Cessa toda cuestión y en ambas zonas 13110
Precisso es, que la opinión se siga
De que algunas Doncellas Mozanconas
Nutrizes pueden ser (Dios las bendiga).
Por consiguiente es cierta la aserción
Que pudieron dar leche a Cicerón.

XCV

Pero aquellas que andan a buscar
El cabello en el huevo, y por Letradas
Entre muchos pretenden hoi passar,
Dirán, y lo dirán mui remilgadas,
Que a ninguno pudieron leche dar 13120
Las Musas, porque no fueron casadas.
Mas Señoritas, vuestra duda cesse,
Si no queréis oír lo que os pesse.

XCVI

Yo sé, que muchas, sin tener marido
Saben criar, y crían grandemente;
Assí a valientes Médicos lo he oído.
Cómo se hace el milagro, claramente
Más de dos, más de tres lo han entendido,
Y aun algunas lo saben ciertamente.
Confirma este juicio, y me lo atesta 13130
Essa risita, esse bajar la testa.

XCVII

Quando se habla con hombres ingeniosos,
Y con gente discreta, es un contento.
Pero tratar con hombres cabilosos,
O con gente incapaz, es un tormento.
Todos desconfiados y temosos,
Porque siendo de poco entendimiento
Dudan de todo, y su razón oscura

No alcanza lo que puede la Natura.

XCVIII

Feliz me llamaré y afortunado 13140
En lograr tan cortés, tan sabia audiencia,
Como ésta que mi dicha me ha alcanzado,
Y me hace tanto honor con su paciencia.
A nada de quanto llevo recitado
Se ha opuesto, antes muestra complacencia,
Y aunque tal vez bosteze, y aun se ría,
Me cree, calla, y oie todavía.

XCIX

Permitid, pues, Señoras, y Señores
Que mil gracias os rinda mui debidas
Por la paciencia con que mis errores 13150
Todos y todas oís compadecidas.
De Tulio los aplausos, y loores
Escuchan vuestras mentes entendidas.
Que gloria es para el grande Cicerón
Ser obgeto de vuestra admiración.
Fin del Canto XVI

Fin de El Cicerón

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo